

LA MARCHA NOCTURNA: ¿UN RITO EXCLUSIVAMENTE ESPAÑOL?



LA MARCHA NOCTURNA: ¿UN RITO EXCLUSIVAMENTE ESPAÑOL?

Autores:

Marie-Avril Berthet
Idurre Lazcano Quintana
Linda Lombi
Aurora Madariaga Ortuzar
Alfredo Ramos Pérez
Elena Rodríguez San Julián
Anna Sanmartín Ortí
Szabo János Zoltán

Autores:

Marie-Avril Berthet

Idurre Lazcano Quintana

Linda Lombi

Aurora Madariaga Ortuzar

Alfredo Ramos Pérez

Elena Rodríguez San Julián

Anna Sanmartín Ortí

Szabo János Zoltán

Maquetación: Joaquín Hornero Muñoz

ISBN: 978-84-92454-33-4

FAD ©

Cómo citar este texto:

Berthet, Marie-Avril, Lazcano Quintana, Idurre, Lombi, Linda, Madariaga Ortuzar, Aurora, Ramos Pérez, Alfredo, Rodríguez San Julián, Elena, ... János Zoltán, Szabo. (2016). La marcha nocturna: ¿Un rito exclusivamente español?. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fad.

DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.3663628>

Nota: Las opiniones vertidas en el texto son responsabilidad de sus autores. El Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud y la FAD no se identifican necesariamente con ellas.

Marie-Avril Berthet (School of Geography - University of Leeds)

Currently conducting her PhD in the frame of the School of Geography in Leeds, UK and living in between Leeds and Geneva. She has been commissioned by the Geneva City Council to conduct a research on nightlife. Her PhD project aims at investigating the heritage of former "alternative" forms of nightlife on current forms of production and consumption habits after dark in Geneva. Her PhD supervisor is Paul Chatterton who has co-written "Urban Nightscapes: Youth Cultures, Pleasure Spaces and Corporate Power" together with Robert Hollands from the University of Newcastle.

Idurre Lazcano Quintana (Universidad de Deusto)

Doctora en Ocio y Potencial Humano. Investigadora del grupo Ocio y Desarrollo Humano (Ref. IT 587) y del Instituto de Estudios de Ocio de la Universidad de Deusto, del que ha sido Subdirectora de Investigación. Acreditada por Unibasq. Directora del Master Universitario en Dirección de Proyectos de Ocio. Imparte docencia en distintos Posgrados. Ha dirigido tesis doctorales, es co-autora de ocho monografías, una treintena de capítulos de libro y artículos en revistas científicas. Su área de conocimiento se centra en ocio, juventud, espacios y participación.

Linda Lombi (Università Cattolica Milano)

PhD in Sociology at University of Bologna and Adjunct Professor at University Cattolica in Milan. She has conducted many studies in the field of recreational drug use such as "Safe Style" aiming to investigate drug use in recreational setting near the Adriatic coast. Has also a broad experience working in Portugal (EMCDDA under the supervision of Gregor Burkhardt), UK (John Moore University, working with Mark Bellis and Harry Sunmoll) and Netherlands (Trimbo Institute, with Franz Trautmann and Margriet Val Laar). Recently, she has written the monographic book "European policies in the drug field".

Aurora Madariaga Ortuzar (Universidad de Deusto)

Doctora en Ocio y Potencial Humano. Directora de la Cátedra Ocio y Discapacidad e investigadora principal del grupo Ocio y Desarrollo Humano (Ref. IT 587) del Instituto de Estudios de Ocio de la Universidad de Deusto. Acreditada por Uniqua. Imparte docencia en distintos Posgrados. Ha dirigido tesis doctorales, es co-autora de doce monografías, una cincuenta de capítulos de libro y artículos en revistas científicas. Sus áreas de conocimiento se centran en: ocio, educación del ocio, exclusión e inclusión, diversidad humana, discapacidad, tercer sector y asociaciones de discapacidad.

Alfredo Ramos Pérez (Instituto Complutense de Estudios Internacionales)

Doctorando en Ciencias Políticas en la Universidad Complutense de Madrid. Sus áreas de investigación son democracia participativa, teoría deliberativa, juventud y movimientos sociales. Durante años ha participado en diferentes iniciativas de economía social y en la actualidad es investigador asociado al área de Gobierno, Políticas Públicas y Democracia en el Instituto Complutense de Estudios Internacionales.

Elena Rodríguez San Julián (Sociológica Tres)

Socióloga. Desde 2007 miembro y socia fundadora de Sociológica Tres S.L. y profesora asociada de la Universidad Complutense de Madrid. Autora y coautora desde 1994 de numerosos estudios sobre la realidad social de los y las jóvenes, sobre aspectos sociales de la salud, la educación y los consumos de drogas. Entre las últimas publicaciones sobre juventud destacan: Jóvenes y comunicación: la impronta de lo virtual (2014), Crisis y contrato social. Los jóvenes en la sociedad del futuro (2013), Informe Juventud en España 2012 (2013).

Anna Sanmartín Ortí (Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud-FAD)

Doctora en sociología por la Universidad Complutense de Madrid. Coordinadora del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud de la FAD, desde donde está trabajando en diferentes investigaciones que analizan aspectos de la socialización juvenil, como su relación con las nuevas tecnologías, los valores sociales, los roles de género o la participación política y social. Entre sus últimas publicaciones se pueden citar los libros Jóvenes y valores I: un ensayo de tipología" y "La sombra de la crisis. La sociedad española en el horizonte de 2018", de los que es coautora.

Szabo János Zoltán (Budapest Observatory)

PhD in Formal and non-Formal Education in the University of Debrecen, his work has been in the area of festivals and development policy, cultural marketing and lifelong learning. He has an extensive experience in the work with development programs, and reinforcement of horizontal rules (especially with gender, unemployment Fund). He has conducted research in the fields of theatre, multiculturalism and festivals with Budapest Observatory.

Presentación.....	09
-------------------	----

Presentación

1. Introducción y metodología (Anna Sanmartín)	10
2. El valor del ocio en la sociedad actual (Idurre Lazcano y Aurora Madariaga)	15
3. El ocio nocturno de la juventud en España (Idurre Lazcano y Aurora Madariaga)	34
3.1. El estado del arte y la información estadística	36
3.2. Informe analítico de la opinión de expertos y jóvenes sobre el ocio nocturno	63
4. Perspectiva europea comparada	96
4.1. El estado del arte (Alfredo Ramos)	96
4.2. El contraste de los discursos (Elena Rodríguez)	107

ANEXOS:

A.1. Estudios de caso	121
A.1.1. Hungría (Szabo János Zoltán)	121
A.1.2. Italia (Linda Lombi)	142
A.1.3. Suiza (Marie-Avril Berthet).....	173
A.2. Perspectiva comparada europea (English translation).....	00
A.2.1. State of the art	210
A.2.2. Contrasting approaches in discourse.....	221
A.3. Marginales estadísticos sobre el ocio juvenil en España	234

PRESENTACIÓN

El análisis de la construcción y de los desarrollos del ocio juvenil siempre ha sido una prioridad para el Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, como antes lo fue para la FAD. Y ello por varias razones fácilmente explicables.

En primer lugar, por la progresiva importancia que en la construcción identitaria y en el proyecto existencial de las personas ha ido ocupando el tiempo libre, ese tiempo que no se define por el sello de la tarea impuesta, de la exigencia laboral. Los valores asociados al disfrute de la “no obligación” o de la “no exigencia” han ido escalando puestos en las jerarquías de las finalidades o de los objetivos individuales y sociales.

Después, porque desde hace décadas se ha conformado un espacio y un tiempo, también unas expectativas y demandas y, por supuesto, unas costumbres y ritos, que definen una determinada manera de vivir el ocio juvenil; eso que en España se dio en llamar “la marcha”, y que es sin duda un elemento significativo de los estilos de vida de los jóvenes.

Por último, porque también es evidente que es en ese espacio/tiempo de la “marcha” donde se acumula una buena parte de los riesgos que suponen una amenaza potencial para la gente joven. Y es una de nuestras tareas conocer, para prevenir, esos riesgos.

De todo esto la necesidad de analizar el ocio y hacerlo en un contexto ampliado, que permita aventurar diferencias con otras culturas. Eso es lo que pretende este texto. Sólo esperamos haberlo conseguido, siquiera sea en parte.

J. Ignacio Calderón Balanzategui

Director General

Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud

1. INTRODUCCIÓN Y METODOLOGÍA

Anna Sanmartín Ortí

La presente investigación es fruto del trabajo en equipo de investigadores e investigadoras que, desde diversas disciplinas e instituciones, abordan el análisis del ocio nocturno de la población joven en diferentes contextos europeos. Tomando como punto de partida la descripción y el estudio detallado del caso español, el abordaje se completa y compara con estudios de caso de tres países europeos: Hungría, Italia y Suiza.

El ocio entre la juventud va mucho más allá del simple disfrute de tiempo libre, pues se configura como una auténtica señal de identidad, tanto por la naturaleza de las actividades que lo integran, muy diferentes de las de los adultos, como por el significado que a éstas se les otorga, pues es un tiempo para disfrutar al gusto de cada cual, que se aleja de las convenciones y obligaciones que se han de mantener durante el resto de la semana. Para jóvenes y adolescentes, el ocio “se convierte en un espacio para ser ellos mismos, sin los condicionamientos de los contextos adultos. Sus protagonistas hacen de esos microespacios temporales un lugar de desarrollo y de búsqueda de identidad. Esa exploración se manifiesta en el ensayo de conductas a través de actividades y de nuevas vivencias, en un ejercicio consciente o no, pero siempre activo y predispuesto. Es un espacio para “dejarse llevar” por el grupo, la oferta o la moda, e incorporarse al mismo de forma pasiva; un único ejercicio es obligado: elegir entre lo que el contexto ofrece” (Ballesteros, Babin, Rodríguez y Megías, 2009).

Las actividades que se desarrollan en los momentos de “tiempo libre” son muy variadas y existe una oferta amplísima (música, parques temáticos, bares, zonas de consumo, discotecas...). De todas ellas, en esta investigación nos interesa fundamentalmente acercarnos a la “marcha” nocturna de los fines de semana (nightlife), a ese momento de ruptura con lo cotidiano, de encuentro con el grupo de pares y de vivencia de la evasión, que configuran un tiempo y un espacio determinados.

Poniendo el foco en este aspecto concreto, los ejes temáticos sobre los que gira el estudio para analizar cómo es esa marcha nocturna, son los siguientes:

1. El estudio de las expectativas, entendiendo como tal las potencialidades y representaciones que la juventud vincula al espacio y tiempo vital dedicado al ocio, es decir, los significados que le otorgan, el espacio que ocupa en su proyecto vital y los valores asociados.
2. Las relaciones personales que se establecen de hecho y las que se espera establecer (relaciones de amistad, de pareja...) en el marco del ocio nocturno juvenil, diferentes de aquellas que se desarrollan en otros momentos no relacionados con el ocio.
3. Los patrones propios del ocio nocturno juvenil: los ritos que se consagran y se repiten, los itinerarios que se establecen, el uso del espacio, los desplazamientos, los horarios o los gastos asociados.
4. Los riesgos asociados al ocio nocturno juvenil, como la violencia, los consumos de sustancias, los accidentes o las relaciones sexuales de riesgo, que están presentes con más o menos intensidad, fundamentalmente cuando la búsqueda de la transgresión, el saltarse los límites y el control, se deslizan hacia comportamientos disruptivos.
5. Las políticas públicas en relación al ocio nocturno juvenil, es decir, todas aquellas normas y directrices que, de forma directa o indirecta, regulan el ocio nocturno, marcando y modulando patrones de conducta, oferta de entretenimiento, usos del espacio, relaciones, etc.

Partiendo de los ejes temáticos comunes que se trabajan en cada estudio de caso, se han tenido en cuenta además tres elementos que, por su pertinencia en el análisis contextual y social, cruzan de forma transversal la realidad objeto de investigación: las diferencias que puedan derivarse de la edad y del género, siempre que existan datos que permitan desagregar estas variables, y el contexto actual de la crisis que, como se verá, afecta de manera determinante el ocio nocturno juvenil en contextos como el español y el italiano, y en mucha menor medida en los otros países analizados.

El Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, y antes la FAD, contaban con trabajos previos sobre el estudio del caso español, tanto sobre el ocio como tema específico, como sobre diferentes elementos de la socialización juvenil¹. De todos ellos se han ido extrayendo reflexiones clave que han puesto de manifiesto el interés y la pertinencia de abordar el estudio del ocio juvenil desde un abordaje multidisciplinar, con una metodología mixta y en una perspectiva comparada.

Pero no es una tarea sencilla la de comparar contextos tan diversos como los seleccionados y la propia estructura de la publicación que presentamos así lo muestra. Cada estudio de caso lo firma su autor o autora y puede leerse de manera independiente. Parten de un esquema básico común pero la realidad propia de cada contexto, así como la información disponible para el estudio de cada país, marcan y delimitan el alcance de los contenidos. Sin embargo, sí se ha querido hacer un esfuerzo de lectura global y comparada de los diferentes escenarios (capítulo 4), de forma que la aproximación a unos y otros permita enriquecer el conocimiento general de los estudios sobre el ocio, así como facilitar la tarea de cuestionar, replantear y ver desde nuevos prismas las realidades particulares de cada país.

La parte central del texto (capítulos 2 y 3), elaborada por Idurre Lazcano y Aurora Madariaga del Instituto de Estudio de Ocio de la Universidad de Deusto (OcioGune), la conforman una revisión teórica sobre el ocio en sentido amplio (aclaración de conceptos, significados del ocio en la sociedad actual y significados para las personas jóvenes) y un estudio del caso español, formado a su vez por dos grandes apartados: una revisión del estado del arte, es decir, qué dice la literatura más actual y los datos estadísticos disponibles sobre el ocio nocturno de la población juvenil en España; y una aproximación cualitativa, a partir de la realización de entrevistas a expertos y un grupo de discusión, que complementan ese estado del arte con el análisis del discurso de los propios protagonistas.

El Anexo I corresponde a los estudios de caso de cada país:

- A.1.1. Szabo János Zoltán, del Observatorio de Budapest, se ocupa del caso húngaro.
- A.1.2. Linda Lombi, de la Universidad Católica de Milán, del caso italiano.
- A.1.3. Marie-Avril Berthet, de la Universidad de Leeds, aborda el caso suizo.

Cada uno de ellos repasa, en un primer apartado, la literatura y los datos estadísticos disponibles más actuales y, en una segunda parte, analizan los discursos derivados de las entrevistas con expertos y protagonistas del ocio nocturno juvenil.

Las dos lecturas transversales del ocio nocturno juvenil derivadas del análisis de los diferentes países, se recogen en el capítulo 4 y se han traducido al inglés (Anexo II). En la primera de ellas, Alfredo Ramos, del Instituto Complutense de Estudios Internacionales, realiza una lectura comparada de los apartados dedicados a recoger el estado del arte de cada estudio de caso. En la segunda, Elena Rodríguez, de Sociológica Tres, compara los resultados de los análisis de los discursos derivados de las entrevistas y los grupos de discusión de cada país.

La metodología de este trabajo, por tanto, combina dos tipos de aproximación: el análisis de fuentes secundarias actuales (bibliografía de referencia, datos estadísticos, informes, normativa y noticias en medios de comunicación) y el abordaje cualitativo, fundamentalmente a través de entrevistas semi-estructuradas con informantes clave y complementado, en algunos casos, con grupos de discusión.

En el análisis de fuentes secundarias, y concretamente para el caso de los datos estadísticos, el Centro Reina Sofía decidió completar la información disponible con un cuestionario online aplicado a una muestra de 2.013 chicos y chicas entre los 16 y 29 años. Los sondeos del Injuve sobre la temática del ocio que se citan en el estudio del caso español se interrumpen en el año 2007, y resultaba pertinente recoger datos más recientes sobre los significados otorgados a la noche y el ocio, los horarios o las actividades realizadas. Por ello, se plantearon ocho preguntas sobre estas cuestiones tal y como se formulan en los sondeos citados, de manera que se pudieran comparar los resultados y ver la evolución de los mismos (ver marginales en el anexo A.3).

¹ Véase, por ejemplo, *Jóvenes y valores I y II* (CRS, 2014); *Crisis y contrato social. Los jóvenes en la sociedad del futuro* (CRS, 2013); *Ocio (y riesgos) de los jóvenes madrileños* (FAD, 2009), o *Jóvenes y estilos de vida* (FAD, 2003).

Para la selección de informantes para las entrevistas, se establecieron cuatro perfiles tipo generales: un perfil académico, uno técnico-político, uno relacionado con la industria del ocio y, por último, el del usuario o protagonista del ocio nocturno. A partir de estos perfiles, cada analista seleccionó los perfiles concretos que resultaban más representativos de la realidad estudiada y decidió la pertinencia y posibilidad de realizar o no un grupo de discusión que permitiera enriquecer el análisis².

ESTUDIOS DE CASO	PERFILES DE ENTREVISTADOS					
	1	2	3	4	5	6
ESPAÑA	Profesor (Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación)	Profesor (Facultad de Ciencias de la Educación)	2 Técnicos (Asociación de ocio y tiempo libre)	Asesor técnico (Oficina Defensor del Pueblo Andaluz)	Técnico (Dirección de Juventud, País Vasco)	Grupo de discusión mixto, 18- 22 años
HUNGRÍA	Técnico (Oficina del Menor y la Juventud, Gobierno Central)	Director de club nocturno	Director artístico de Centro de Arte contemporánea	Joven de 21 años, asistente de marketing	Técnico, Socióloga del Sistema Local de Salud, Forlì	
ITALIA	Presidente local del sindicato italiano de discotecas Concejal.	Experto en relaciones públicas para discotecas	Director del <i>Addiction Service</i> de Forlì.	Maestra, experta en reducción de daños en escuelas y vida nocturna		
SUIZA	Representante político del grupo pro-vida nocturna	Productor de eventos de ocio nocturno	Grupo focal mixto, miembros de asociación estudiantil, 15-19 años			

Como guía para la realización de las entrevistas semi-estructuradas, se siguió el siguiente esquema de contenidos:

1. EXPECTATIVAS / VALORES DEL OCIO JUVENIL

- 1.1. ¿Cuáles son las representaciones, significados y vivencias de los jóvenes ligadas al ocio nocturno?
- 1.2. ¿Qué aporta el ocio nocturno a la construcción de los proyectos vitales de los jóvenes?
- 1.3. ¿Qué valores están presentes en el ocio nocturno juvenil?

2. RELACIONES EN EL OCIO NOCTURNO JUVENIL

- 2.1. ¿Cuáles son los rasgos característicos de las relaciones entre jóvenes durante el ocio nocturno?
- 2.2. ¿Cómo han evolucionado, en los últimos años, las formas de relación entre jóvenes durante el ocio nocturno?
- 2.3. ¿Cuál es el impacto de las TIC en las relaciones entre los jóvenes en el marco del ocio nocturno?

3. PATRONES DE OCIO NOCTURNO JUVENIL

- 3.1. ¿Qué espacios (apropiados-conquistados, transformados, naturales...) están ligados a los hábitos de ocio nocturno de los jóvenes?
- 3.2. ¿Qué tiempos se relacionan con las conductas de ocio nocturno juvenil?
- 3.3. ¿Podría describir los ritos o patrones que repiten los jóvenes durante el ocio nocturno?

4. RIESGOS EN EL OCIO NOCTURNO JUVENIL

- 4.1. ¿Cuál es el papel de los distintos consumos durante el ocio nocturno de los jóvenes?
- 4.2. ¿Cree que en el tiempo y el espacio ocupado por el ocio nocturno, se concentran un mayor número de riesgos? ¿Cuáles?
- 4.3. ¿Cree que en el ocio nocturno se concentran un mayor número de conductas asociales? ¿Cuáles?
- 4.4. ¿Cuál es la percepción de los propios jóvenes de los riesgos existentes durante el tiempo de ocio nocturno?

² La descripción detallada de los perfiles seleccionados y entrevistados está especificada por su autor/a en cada capítulo.

5. POLITICA RELACIONADA CON EL OCIO NOCTURNO JUVENIL

- 5.1. ¿Existen políticas públicas (urbanísticas, culturales, hostelería, uso de la vía pública. . .) ligadas al ocio nocturno de los jóvenes, que de algún modo lo regulan, lo condicionan? En caso negativo, ¿Cuáles cree que tendría que haber?
- 5.2. ¿Existen mecanismos de participación juvenil para la autogestión de espacios destinados al ocio nocturno? En caso negativo ¿Cómo cree que deberían ser?
- 5.3. ¿Existen estrategias que atiendan a las posibles iniciativas privadas, ciudadanas y/o juveniles?

2. EL VALOR DEL OCIO EN LA SOCIEDAD ACTUAL

Idurre Lazcano - Aurora Madariaga - Instituto de Estudios de Ocio - Universidad de Deusto

Índice

2.1. Aclaración de conceptos: ocio vs. tiempo libre

2.2. Algunas consideraciones sobre el fenómeno del ocio

El ocio, un derecho humano básico

El ocio, ámbito de desarrollo y calidad de vida

2.3. El ocio en la sociedad actual: experiencia, mercantilización y consumo

2.4. El ocio de las personas jóvenes

El ocio juvenil en ecosistemas físicos y digitales

Espacios de ocio de las personas jóvenes: compartidos, monitorizados, reciclados y naturales/propios

Bibliografía

El ocio está presente en la vida del ser humano desde los orígenes de la humanidad. Como fenómeno ha evolucionado con éste: su significado, relevancia y modo de ser vivenciado, ha variado en cada momento histórico. Existe consenso en que el siglo XX ha sido el del gran avance del ocio y dos acontecimientos favorecieron un progreso en su reconocimiento. Por un lado la revolución industrial, como momento en el que el aumento en la disponibilidad del tiempo libre propició el desarrollo de nuevas prácticas de ocio, aunque con simbologías y matices sociales¹. El segundo momento hay que situarlo en los años 60, en plena guerra fría, con el surgimiento de la denominada sociedad del bienestar. A partir de esta década, progresivamente, el ocio inició un proceso de consolidación como derecho humano básico, ya reconocido implícitamente en la Declaración de los Derechos Humanos de 1948, incorporándose a los posteriores tratados internacionales y constituciones de los países democráticos.

En el marco de la sociedad del bienestar, el ocio se considera un elemento de calidad de vida, definitorio de las sociedades modernas, y de los nuevos estilos de vida y mundo de valores de la nueva ciudadanía. No cabe duda que el Siglo XXI es y será el de la gran Era del Ocio.

En los albores del siglo XXI, pudiera parecer innecesaria una justificación de la importancia del ocio en la sociedad actual, si bien es cierto, es necesario señalar cómo en las últimas décadas el fenómeno del ocio se ha ido transformando a nivel social, económico y político, cambiando su significado en cuanto a dimensión y relevancia. Nos encontramos inmersos en una nueva era, en la que el ocio es un valor en alza, tanto a nivel individual, social, como económico, lo que ha originado un ascenso de éste en la escala de valores, al encontrarnos en una sociedad en la que las personas persiguen la satisfacción de sus necesidades (Madariaga y Cuenca, 2012). No cabe duda de que lo que pensamos y somos se refleja en el ocio de una manera explícita e implícita. De ahí que examinar el ocio críticamente nos lleve a determinar los caminos para hacer de él algo valioso para las personas y comunidades (Lazcano y Doistua, 2010).

¹ Véase, Veblen, T.B. (1944). *Teoría de la clase ociosa*. México: Fondo de Cultura Económica.

2.1. Aclaración de conceptos: ocio vs tiempo libre

El ocio, como fenómeno multidimensional, es más que la mera disponibilidad de tiempo libre o sinónimo de actividad, ya que cualquier actividad practicada por el hombre en su tiempo libre no puede ser definida e interpretada como ocio. El ocio debe ser interpretado como ámbito de desarrollo personal, es decir, como el espacio vital en el que las personas tienen la posibilidad de desarrollo integral. Desde esta premisa, entendiendo que el hombre es en esencia un ser social, el ocio es también ámbito de desarrollo social, elemento de cohesión social, de vivencia en comunidad, y factor de desarrollo económico.

Tal y como afirma Cuenca (2000: 16), el ocio forma parte de los derechos democráticos, estilos de vida y mundo de valores de la nueva ciudadanía y como tal hay que abordarlo. No es posible vincular éste con el mero desarrollo de actividades o con el aumento en la disponibilidad del tiempo libre, es indiscutible la grave simplificación a la que estaríamos sometiendo al ocio si así se hiciera, ataduras que por otra parte hasta hace no tantos años parecían insolubles. La vinculación del término ocio con el del tiempo libre comienza tras la revolución industrial, con la aprobación de derechos civiles y la disminución de las horas de trabajo. La democratización del tiempo ha favorecido el desarrollo de un ocio de tiempo cotidiano, en el que cada persona lo utiliza de modo y manera, actividad y experiencias, espacios e intencionalidades distintas (San Salvador del Valle, 2000: 53).

Tampoco podemos confundir y mal entender el ocio como mero desarrollo de actividades. La oferta de actividades de ocio en las sociedades desarrolladas es exorbitante, pero en ningún caso es posible asumir y aceptar desde planteamientos científicos, que cualquier actividad practicada en el tiempo libre por el ser humano sea susceptible de ser definida e interpretada como ocio. En conclusión, una concepción integral del ocio no admite supeditar éste a la disponibilidad de tiempo libre, ni al desarrollo de actividades, aun cuando la práctica de ocio sea limitada por razones de tiempo, dinero, medios, etc., su necesidad siempre está presente y es cada vez más imperiosa.

“El ocio y el tiempo libre viven en dos mundos diferentes. Nos hemos acostumbrado a pensar que son lo mismo, pero todo el mundo puede tener tiempo libre, y no todos pueden tener ocio. El tiempo libre es una idea de la democracia realizable; el ocio no es totalmente realizable, y, por tanto, es un ideal y no sólo una idea. El tiempo libre se refiere a una forma determinada de calcular una determinada clase de tiempo; el ocio es una forma de ser, una condición del hombre, que pocos desean y menos alcanzan”. (De Grazia, 1966: XIX).

Por todo ello, estamos obligados a ir más allá, a establecer las bases teóricas de un ocio que al fin y a la postre sea causa de desarrollo humano y social, para difundirlo e intervenir acorde con ello.

2.2. Algunas consideraciones sobre el fenómeno del Ocio

El ocio, un derecho humano básico

La Asociación Mundial de Ocio (WLRA. Word Leisure and Recreation Association), es un organismo internacional especializado que ha trabajado a lo largo de varias décadas en la definición y conceptualización del término, y cuyos postulados son ampliamente aceptados en la actualidad, por los estudiosos del fenómeno. Dicha asociación, ya en el año 1981 aprobó la denominada Carta del Ocio², en la cual a través de siete artículos manifestaba como:

1. El Ocio es un derecho básico del ser humano.
2. El Ocio es un servicio social tan importante como la Salud y la Educación.
3. En principio, la mejor fuente de Ocio y Recreación reside en cada persona.

² Esta carta (1981), es el resultado de un proceso de revisión de la “Carta del Ocio” adoptada por WLRA en mayo de 1970, en Ginebra, Suiza. Esa revisión tuvo su inicio en el Seminario de la II Conferencia Internacional de Liderazgo en Recreación y Tiempo Libre, realizada en San Juan de Puerto Rico en octubre de 1979. Después se preparó una carta preliminar la cual se fue perfeccionando hasta el XXV Encuentro Anual de WLRA, en Twannberg (Suiza), en noviembre de 1981. El texto íntegro se encuentra disponible en <http://www.redcreacion.org/documentos/cartaocio.html>

4. Las ofertas de Ocio, recreación y tiempo libre deben enfatizar la satisfacción personal, el desarrollo de las relaciones interpersonales, la integración familiar y social, el entendimiento y la cooperación internacional y el fortalecimiento de las identidades culturales.
5. La formación de líderes, animadores y profesionales de Ocio y Recreación debe ser garantizada allí donde sea posible.
6. La gran variedad de fenómenos de Ocio y Recreación, incluyendo experiencias personales y colectivas, deben ser objeto de estudios sistemáticos e investigaciones académicas.
7. Las instituciones educativas de todos los niveles deben dar énfasis especial a la enseñanza de la importancia del Ocio y la Recreación, ayudando a los alumnos a descubrir sus potencialidades para integrar el Ocio en su estilo de vida.

En la actualidad no cabe duda de que el ocio es un derecho humano básico, el cual está protegido de manera explícita a partir de la denominada segunda generación de derechos humanos. La Declaración Universal de los Derechos Humanos, adoptada y proclamada por la Asamblea General de las Naciones Unidas, el 10 de diciembre de 1948, supone una verdadera innovación en lo que concierne a la protección internacional de los mismos, hasta entonces ningún texto internacional había recogido los llamados derechos de segunda generación (Oraá y Gómez, 2002: 73). Como señala Lázaro (2006: 144), al hablar de derechos humanos, nos estamos refiriendo al “conjunto de derechos que el ser humano posee por el mero hecho de haber nacido”, entre los cuales está integrado el derecho al ocio.

En la actualidad nos situamos en la denominada tercera generación, la de los nuevos derechos, que salvaguardan una concepción de la vida en comunidad y exigen para su realización un consenso y compromiso de todos los estratos sociales. Los principales derechos contemplados en esta última generación son: el derecho a un medio humano, al medio ambiente, a la paz y al desarrollo (San Salvador del Valle 2000). Aunque específicamente los enunciados de los derechos de tercera generación no mencionan el ocio como tal, investigadores del ocio (Herrán Ortiz, 2007; Lázaro, 2006; Cuenca, 2000; San Salvador del Valle, 2000; Gorbeña, 1997) entienden que en los epígrafes “derecho al desarrollo” y “derecho a la calidad de vida”, el ocio juega un papel clave y, por lo tanto, concluyen que el derecho al ocio está amparado bajo el paraguas de la tercera generación de derechos humanos.

Cuando el derecho al ocio es reconocido explícita o implícitamente en esta tercera generación de derechos humanos, éste rompe sus ataduras definitivamente del trabajo y, lo que es más trascendental, es posible la fundamentación y justificación de la existencia del ocio como realidad independiente a otros ámbitos de la existencia humana.

La sociedad del bienestar en la que los países desarrollados estamos inmersos, avalada y protegida por estados democráticos y de derecho, protegen en sus normas supremas el derecho al ocio de las personas (Doistua, Lazcano y Madariaga, 2011). Pero, es en el desarrollo político de estas normas, donde el derecho al ocio corre el riesgo de quedarse en mera declaración de intenciones. Por ello, es fundamental desarrollar una doble acción de vigilancia con el objetivo, en primer lugar, de garantizar que el desarrollo normativo y político del ocio sea abordado a partir de unas bases teóricas en las que éste sea motor de desarrollo humano y social, y en segundo lugar, con el objetivo de que los grupos en riesgo de exclusión social tengan asegurada su participación en iguales condiciones.

El ocio, ámbito de desarrollo y calidad de vida

El ocio sobre todo es vivencia, es experiencia, en la que la persona tiene la facultad de definirla como tal, al ser actor y protagonista de la misma. En la definición de experiencia de ocio entran en juego tanto factores individuales como sociales. Pero no todas las actividades de ocio pueden ser definidas como experiencia, ni todas las experiencias son satisfactorias, aunque todas las experiencias de ocio sean auténticas. Los teóricos que han destacado por sus aportaciones en torno a la conceptualización de la experiencia, denominada ésta de diversas formas según las necesidades expresivas de cada autor. La aproximación de los autores al concepto se sitúa bien desde planteamientos más generalistas, que derivan en su

³ La primera generación de derechos humanos comprendía los derechos clásicos, es decir, los derechos civiles y políticos, surgidos de las revoluciones burguesas del siglo XVIII.

aplicación al ocio (Dewey o Csikszentmihalyi), o bien desde el ocio como núcleo de sus investigaciones científicas (Kelly, Neullinger, Iso-Ahola y Stebbins). Estos autores han profundizado en los componentes de las experiencias satisfactorias, tanto desde el ocio como desde planteamientos más generalistas, denominando a ésta de diversos modos: verdadera experiencia, experiencia óptima, experiencia de flujo, ocio autotético, ocio serio u ocio sustancial. Aspectos todos ellos abordados a lo largo de este capítulo.

Desde una visión humanista, el ocio se entiende como un área fundamental de la experiencia humana que favorece el desarrollo personal y social (Lazcano y otros, 2012), cuyos elementos definitorios son: libertad percibida, autotelismo y motivación intrínseca. El ocio autotético, término acuñado por Cuenca (1995), es la vivencia de un ocio maduro que sirve a la persona como canal de desarrollo, se realiza sin una finalidad utilitaria, de un modo satisfactorio, libre y por sí mismo. La clave de este ocio no está en el tipo de actividad que se lleva a cabo, sino en los desafíos que proporciona y el disfrute que supone su realización. Esta concepción del ocio como experiencia hay que situarla en la realidad social, económica y política del siglo XXI, en la sociedad de consumo y economía de mercado en la que estamos inmersos. Ciertamente es que la experiencia de ocio satisfactoria no puede ni venderse ni comprarse, pero, si conocemos los procesos y elementos que hacen posible su surgimiento, estaremos más cerca de crear actividades, servicios y productos, desde las entidades públicas y privadas, facilitando los medios y condiciones para que la persona tenga la posibilidad de vivirla.

• Las funciones del ocio

El ocio, para el que lo experimenta, cumple una serie de funciones. De la misma manera que el contexto en el que éste tiene lugar influye y es influido por la propia vivencia de ocio. Así, definir las funciones del ocio permite profundizar en la conceptualización y comprensión del fenómeno. Múltiples autores han investigado y reflexionado en torno a las funciones que cumple el ocio, para abordar este contenido tomamos como referente a los dos autores, Joffre Dumazedier y Roger Sue, que tal vez, en mayor medida, han sentado las bases de la definición del concepto a partir de sus funciones.

El sociólogo francés Joffre Dumazedier señaló que el ocio era el eje fundamental de una nueva civilización, definiendo el ocio como:

“un conjunto de ocupaciones a las que el individuo puede dedicarse voluntariamente, sea para descansar o para divertirse, o para desarrollar su información o su formación desinteresada, su voluntaria participación social o su libre capacidad creadora, cuando se ha liberado de sus obligaciones profesionales, familiares y sociales” (1964: 29-30).

Una década más tarde, en 1974 lo definió de nuevo como “el contenido del tiempo orientado hacia la realización de la persona como fin último”. Señaló que el ocio cumple tres funciones fundamentales: descanso, diversión y desarrollo. Como se observa a continuación, este autor vinculó las funciones del ocio con la esfera de lo personal, y más concretamente con lo psicológico.

1. Descanso. Nos libera de la fatiga. El ocio nos protege del desgaste y del trastorno físico o nervioso provocado por las tensiones derivadas de las obligaciones cotidianas y en particular del trabajo.
2. Diversión. Ésta función nos exime del aburrimiento. Es compensación o huida por medio de la evasión hacia un mundo diferente al de todos los días.
3. Desarrollo de la personalidad. Libera de los automatismos del pensamiento y de la acción cotidiana, permite una participación social más amplia y más libre, y una cultura desinteresada del cuerpo, de la sensibilidad técnica. Por tanto, la participación voluntaria en la vida de los grupos recreativos, culturales y sociales permiten el desarrollo y actualización de actitudes y habilidades. Así mismo, las motivaciones de ocio posibilitan que nos introduzcamos en aprendizajes y conocimientos innovadores, creativos (Lazcano y otros, 2010) y libres, que facilitan el desarrollo completo de nuestra personalidad individual y social.

Para la determinación de las tres “D”, como configuradoras de las funciones del ocio, Dumazedier (1964) analiza el contexto sociolaboral en el que el ocio cobraba sentido en la década de los 60. La principal conclusión de este análisis, a partir del cual define las funciones, es que el trabajo industrial de ejecución es más fragmentario, organizado y más rápido que en el siglo XIX, lo que resulta más fatigante para los nervios, por lo que la necesidad de descanso y evasión resulta más apremiante para la mayoría de los trabajadores.

Dos décadas después Roger Sue (1982: 76) reflexiona en torno al fenómeno del ocio desde las funciones de éste, al afirmar que independientemente de las diversas concepciones que pudieran tenerse del ocio, existen una serie de funciones que se manifiestan como consecuencia de su vivencia. El autor identificó tres grandes grupos de funciones. La primera de ellas se corresponde con la esfera personal, compartiendo pensamiento con Dumazedier, pero además de ésta incorporó la esfera social y la económica.

1. Funciones psicológicas. Incorpora entre éstas las tres "D" de Dumazedier (diversión, descanso y desarrollo), pero matiza que las dos primeras proporcionan compensaciones que son esenciales para el equilibrio psicológico del individuo, pero no posibilitan una compensación total frente al trabajo. Mientras que la función de desarrollo personal es la más compensadora en relación con el trabajo. Para Sue (1982: 64) la función de desarrollo se caracteriza por una búsqueda dinámica de todas las actividades que puedan contribuir al desarrollo físico y mental.
2. Funciones sociales. En este grupo incluyó tres tipos: la de sociabilidad, la simbólica y la terapéutica. Sobre la sociabilidad, afirma que las condiciones del trabajo moderno y la configuración de las ciudades han generado un empobrecimiento de la comunicación interpersonal y un aislamiento que sólo parece encontrar su contrapunto en las nuevas oportunidades y experiencias de ocio.
Para la descripción del elemento simbólico se basa en los escritos de Veblen, por ser quien más ampliamente ha desarrollado la idea de que el ocio es ante todo un símbolo de clase, en su libro Teoría de la clase ociosa (1944). Pero señala, igualmente, que éste se va diluyendo con el desarrollo de los años y las nuevas conquistas sociales. El ocio permite tanto cierta movilidad social como la posibilidad de emancipación de las divisiones sociales y expresión, según los propios deseos y gustos. Por último, sobre la función terapéutica señala que el ocio contribuye a mantener un buen estado de salud física y mental, cobrando nuevamente sentido las funciones psicológicas que se han referido antes y, en especial, el descanso y la diversión.
3. Función económica. La industria de las diversiones, como las denomina el autor, desempeña un papel importante en las economías occidentales, pero las diversiones modernas de ocio son inseparables del consumo de productos y servicios, por lo que puede ocurrir que el posible desarrollo personal se transforme en algo secundario, pasando a un primer plano el consumo en sí mismo y convirtiendo la experiencia de ocio en enajenación.

Se acepta así el hecho de que el fenómeno del ocio ejerce influencia sobre tres esferas: la personal, la social y la económica. Aunque es posible matizar que estas tres esferas ciertamente pueden ser dos, la personal y la social, entendiendo que el ámbito económico es un elemento que está enclavado a todos los efectos como un componente más de la esfera social. A partir de estas dos esferas (individual y social) Cuenca identifica y clasifica hasta cinco funciones del ocio, que fusionan los planteamientos de Dumazedier y de Sue:

1. Compensatoria. El ocio cumple una primera función de restablecer el equilibrio tanto físico, como psicológico. El ocio repara el desgaste producido por el trabajo, entendiendo éste en su sentido más global, tanto trabajo remunerado, como trabajo no remunerado, especialmente representado en nuestra sociedad por la mujer (cuidado del hogar, atención a la familia – niños, personas dependientes...) e incluso de las obligaciones diarias para una parte importante de la población (estudiantes, niños, jóvenes, parados/as, jubilados/as...). El ocio supone un distanciamiento con la rutina, posibilita evadirse de la realidad.
2. Autorrealizadora. Esta función del ocio está vinculada estrechamente con la esfera de lo personal. El ocio como ámbito de desarrollo humano, propicia un crecimiento personal a través del aumento de conocimientos, habilidades, destrezas... Todo ello en un marco procesual donde la vivencia, la satisfacción con la actividad realizada y el reto que el individuo otorga a ésta se convierten en elementos clave de desarrollo.
3. Relacional. Esta función del ocio está vinculada estrechamente con la esfera de lo social. El ocio es marco de convivencia, de solidaridad, de disfrute y de compartir con el igual. A través del ocio, en su práctica comunitaria, las sociedades se transforman, se tornan más humanas, más cohesionadas. El ocio presenta aquí una capacidad de relacionalidad que no es posible de vivenciar en ninguno del resto de ámbitos sociales o personales.
4. Identificadora. Esta función del ocio interrelaciona la esfera de lo personal y lo social. El ocio aquí representa la dialéctica de construcción de la identidad personal a partir de nuestra identificación con lo social. A través de la práctica de actividades de ocio el individuo va construyendo su propia personalidad, se sitúa en un espacio y un tiempo que le posibilitan la identificación con una cultura, un estilo de vida, unos valores, en definitiva un modo de entender la vida.

5. Terapéutica. Esta es la función con mayor carácter utilitario de entre las presentadas hasta el momento, ya que el ocio es entendido como instrumento de trabajo, que a través de actividades permite alcanzar objetivos relacionados con la rehabilitación o la integración comunitaria.

El concepto de ocio desde un enfoque humanista

Con lo señalado hasta el momento queda de manifiesto como el ocio es una realidad, un fenómeno complejo y pluriforme que se manifiesta a través de una gran variedad de prácticas. El ocio, es ante todo, una experiencia humana cargada de contenidos y símbolos diversos según la edad, el sexo, el entorno de vida, el nivel educativo y formativo, el nivel de renta, los recursos materiales y sociales etc. Desde la perspectiva humanista se entiende el fenómeno del ocio como una experiencia integral de la persona y un derecho humano fundamental. El ocio como elemento clave de desarrollo humano es el pilar fundamental en el que se sustentan los principios del ocio humanista.

El ocio puede manifestarse en una doble direccionalidad, tanto positiva, como negativa. Esta idea se plasma en las denominadas “coordenadas de ocio” (Cuenca 2004: 34-36), cuatro áreas de acción en las que la vivencia de ocio adopta una forma diferenciada. Las dos primeras están adscritas a una direccionalidad negativa y las dos últimas a una direccionalidad positiva.

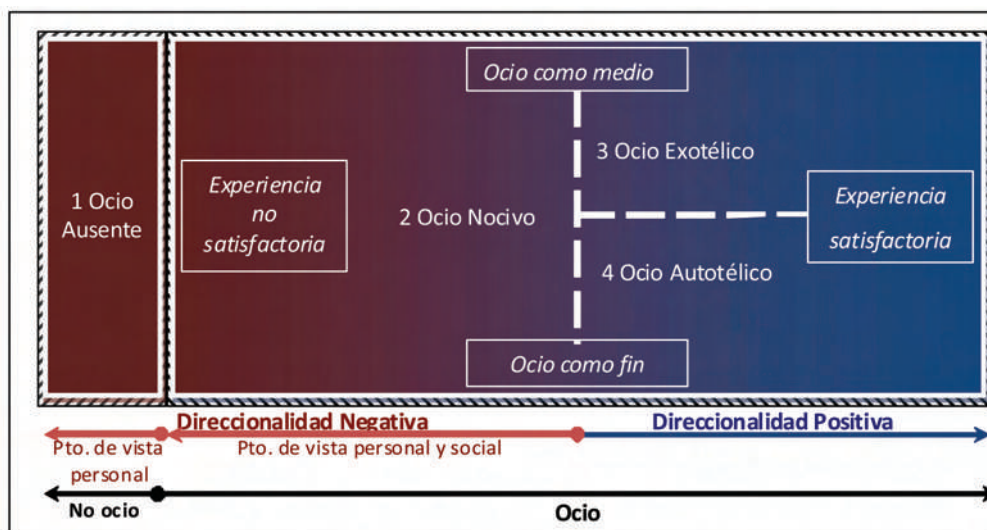
La direccionalidad negativa del ocio se manifiesta cuando la realización de esta experiencia se muestra perjudicial, bien para la sociedad en la que dicha acción se realiza, bien para el propio sujeto que la vivencia. El ocio se transforma aquí en acción dañina, como ocio nocivo que es necesario corregir, prevenir y, en último caso, rectificar. La educación del ocio tiene en esta área una enorme tarea, tanto de tipo terapéutico como de desarrollo educativo y preventivo.

“Por ocio Ausente entendemos la carencia de ocio, una vivencia en la que el sujeto percibe como ausencia de vivencias libres, satisfactorias y gratuitas. (...) El ocio ausente no es, por tanto, un ocio negativo desde un punto de vista social, es negativo en cuanto percepción personal (...) Finalmente, llamamos ocio nocivo a las experiencias de ocio caracterizadas por la ausencia de libertad (personal o social), de satisfacción (en el sentido de satisfacción interna) y gratuidad (referida a fin en sí mismo)” (Cuenca, 2010b: 76).

La direccionalidad positiva del ocio va unida a la vivencia gratificante del mismo, tanto desde el punto de vista de la persona, como desde el de la sociedad. Esta direccionalidad se estructura en torno a dos manifestaciones según el fin de la práctica de ocio.

1. Ocio exotético: práctica del ocio como medio para conseguir otra meta y no como fin en sí mismo.
2. Ocio autotético: verdadero ocio, aquel que se realiza de un modo satisfactorio, libre y por sí mismo, sin una finalidad utilitaria.

FIGURA 1. COORDENADAS DEL OCIO



Fuente: Lazcano, I (2011)

El ocio es una expresión humana y personal, esencialmente subjetiva, aunque encuadrado en un contexto social que lo hace posible. Entendido de este modo, el ocio presenta dos vertientes interpretativas: lo personal y lo social.

Centrándonos en la vertiente personal, es posible afirmar, en primer lugar, que el ocio es el espacio vital en el que las personas tienen la posibilidad de cubrir sus necesidades de desarrollo integral (mental y físico), esto es viable en la sociedad del siglo XXI, ya que décadas atrás el trabajo ocupaba el lugar que hoy ocupa el ocio. El ocio como elemento de desarrollo personal aparece como una constante en muchos autores. Joffre Dumazedier (1974: 28) define el ocio desde la base del desarrollo personal: “el ocio es el contenido del tiempo orientado hacia la realización de la persona como fin último”. Cuenca (2004b: 35) afirma que el ocio, en cuanto autorrealización del ser humano, “es un proceso dinámico, que crea un ámbito de mejora relacionada con el conocimiento, las habilidades y la toma de conciencia respecto a sí mismo y los otros”. De modo que el autodesarrollo conduce a la autonomía, en el sentido de ser capaz de tomar decisiones que, en el caso del ocio, sirven para mejorar la experiencia y la vida. El ocio, en cuanto autorrealización de la persona, es una manifestación de dignidad, es, como ya se ha señalado, un derecho individual y social al que deben tener la posibilidad de acceder todos los ciudadanos.

En cuanto a la vertiente social del ocio, no cabe duda de que éste es un elemento de cohesión social, de vivencia en comunidad y también un factor de desarrollo económico. Luis Racionero, en su obra *Del paro al ocio* (1983: 47), defiende el ocio con dignidad, del cual afirma que “es el basado en un trabajo suficiente y empleado en quehaceres personales o filantrópicos que mejoran al individuo y a la sociedad”. El ocio en las últimas décadas se ha convertido en una industria de primer nivel que crea empleo, productos, bienes y servicios, ocupando ya un puesto central en el desarrollo de la economía de los estados. Por tanto, resulta obvia la consideración del ocio como ámbito privilegiado para la construcción personal y social. E igualmente obvia comienza a ser la vinculación entre calidad de vida y tiempo de ocio disponible.

El concepto calidad de vida es de origen reciente, se pone de moda en la segunda mitad del siglo XX. Hoy en día todavía no existe un consenso, académicamente hablando, en la aceptación de una definición única. El origen de tal expresión está vinculado a la identificación por varios autores de las consecuencias no deseadas provocadas por el desarrollo económico y la industrialización. Setièn (1993: 138) define la calidad de vida como “el grado en que una sociedad posibilita la satisfacción de las necesidades —materiales y no materiales— de los miembros que la componen. Tal capacidad se manifiesta a través de las condiciones objetivas en que se desenvuelve la vida social, así como a través del sentimiento subjetivo de los miembros de la sociedad sobre la satisfacción de sus deseos —socialmente influidos—, y sobre su existencia”.

Desde la sociología, la calidad de vida se concibe como un fenómeno que sobrepasa el ámbito material y económico, abarcando un amplio abanico de necesidades, valores y recursos. Según Setièn, existe consenso en que (2000a: 35):

1. “La calidad de vida tiene sentido como un todo, pero se materializa en distintos componentes: fisiológicos, culturales, económicos y socio-políticos. Por lo tanto, la calidad de vida se hace realidad a través de las distintas áreas de la vida, como son: salud, familia, vivienda, aspectos económicos (ingresos, consumo...), trabajo, ocio, seguridad, participación, medio físico y social, educación...”
2. “La calidad de vida se centra en los resultados logrados, es un resultado de procesos de desarrollo social, económico y político. Este resultado se hace evidente en el conjunto de la sociedad, pero se plasma y tiene su repercusión en la vida de las personas”.

Desde este punto de vista, la calidad de vida de los individuos no depende exclusivamente de ellos mismos y de sus circunstancias. La calidad de vida de las personas pasa por el filtro de ciertos aspectos personales, pero fundamentalmente es el tipo de sociedad que nos envuelve la que configura el marco de posibilidad de nuestra propia calidad de vida (Setièn, 1993). Las sociedades que configuran los países denominados del primer mundo han logrado, en mayor o menor medida, satisfacer las necesidades básicas de sustento y seguridad, una vez logrado esto la ciudadanía ha desarrollado nuevas formas de entender la vida.

Pero como recuerda De la Cruz (2006: 71), no es posible obviar cómo la sociedad de consumo determina la calidad de vida en términos puramente hedonistas y también en relación a la mayor o menor capacidad, principalmente económica, de

las personas de adquirir bienes materiales para satisfacer sus “necesidades” de ocio. Sin embargo, aún a pesar de la fuerte presencia de este patrón en la sociedad contemporánea, cuya premisa subyacente al modelo es que la calidad de vida de los individuos está extrínsecamente vinculada al medioambiente físico y social en el que viven. El principio de calidad de vida más extendido en la actualidad es el que lo empareja con la idea de una existencia lo más placentera posible, materializada en la consecución de satisfacciones personales (materiales e inmateriales). Así entendido, sobrepasa el ámbito estrictamente utilitario y económico.

En este sentido, De la Cruz (2006: 70) sostiene que la calidad de vida es definida a partir de tres términos: necesidades, preferencias y recursos. Con respecto a las necesidades, se entiende que existe un mayor nivel de vida en cuanto que una persona o grupo social satisface sus necesidades tanto básicas, como afectivas y de autorrealización. En términos de preferencias, la calidad de vida se asocia al logro de aquello que se desea o aquello que es importante. Y, por último, en lo que se refiere a los recursos, éstos son imprescindibles para poder organizar esas necesidades y dirigir de manera más plena los proyectos de vida personal o comunitario.

Siendo el ocio un elemento definitorio de las sociedades modernas se ha transformado en un determinante fundamental del bienestar y la calidad de vida entre los ciudadanos (Madariaga, 2011). Las personas son cada vez más conscientes de las ventajas del ocio para su propio desarrollo y calidad de vida. El binomio entre calidad de vida y ocio ha sido trabajado por múltiples autores, desde diversas disciplinas científicas. Ruskin (2000: 121) señala que “el ocio, es uno de los principales recursos para el desarrollo personal, social y económico, y uno de los aspectos importantes de la calidad de vida”. Junto con Ruskin, otros expertos del fenómeno del ocio como Dumazedier (1964, 1980), Roberts (2002) o Setién (2000a), entre otros, han definido la importancia del ocio como elemento de calidad de vida. Un buen número de estudios empíricos llevados a cabo confirma la existencia de una estrecha relación entre participación en ocio, bienestar psicológico y satisfacción vital. Por tanto, no cabe duda de que el ocio es uno de los componentes en que se desglosa la calidad de vida, y esto es así porque el ocio es una necesidad y un derecho, constituye una experiencia vital, un ámbito de desarrollo humano.

La calidad de vida mejora a partir de la conquista de la perfección personal o autorrealización, que en un contexto de ocio supone el afán por alcanzar cierta “excelencia” personal. En cualquier caso, la calidad de vida, tal y como se ha descrito, se identifica con una manera determinada de entender el bien y la felicidad (Madariaga y otros, 2011), diferente a la que apuntábamos al vincularla exclusivamente a la capacidad económica y al poder adquisitivo del individuo.

2.3. El ocio en la sociedad actual: experiencia, mercantilización y consumo

El siglo XX ha sido el del gran avance del ocio, su importancia se ha hecho patente desde tres ejes fundamentales:

1. La disponibilidad de tiempo liberado: las condiciones socioeconómicas, la situación del mercado de trabajo, el aumento de la esperanza de vida y el desarrollo de las tecnologías de la información y comunicación son elementos que han contribuido a que se disponga de mayor cantidad de tiempo libre. Lo que, en términos generales, no ha mantenido una correlación positiva con el aumento de prácticas de ocio tendentes a favorecer un desarrollo personal y social. Esta mayor disponibilidad de tiempo libre ha incrementado, también, nuevos problemas sociales cuyo origen se sitúa en la ausencia o mal uso de ese tiempo libre.
2. La diversificación de actividades: el aumento de la oferta de ocio de todo tipo hace que la persona sienta la necesidad de hacer cosas que le permitan reafirmar su identidad. Esta amplia oferta sitúa al individuo en la tesitura de elegir, de rechazar o ignorar posibilidades, de tomar decisiones, las cuales se ven influenciadas tanto por variables internas del individuo, como externas.
3. El ocio como consumo: en la actualidad el ocio va unido a gasto económico, convirtiendo prácticas de consumo (comprar, tener...) en prácticas de ocio. Una, tal vez, excesiva vinculación de equipamientos relacionados con el ocio, junto a servicios, bienes y productos que se compran, forman parte del patrón cotidiano de determinados estilos de vida en ocio de la sociedad desarrollada en la que vivimos.

Estos tres argumentos nos hacen intuir el origen estructural de la relevancia adquirida, de manera progresiva, por el ocio a lo largo del pasado siglo.

El análisis de la experiencia de ocio en la actualidad requiere ser abordado en el marco interpretativo que nos ofrece el siglo XXI. En este marco destaca la importancia de dos aspectos que, aunque en apariencia son contradictorios, se complementan: la concepción humanista de la experiencia de ocio y la vivencia de la misma en el contexto socioeconómico capitalista de las sociedades occidentales.

Al referirnos a la experiencia de ocio nos acercamos a las experiencias que nos resultan satisfactorias y que hemos seleccionado entre otras posibles. Intelectuales de prestigio, nacionales e internacionales, especializados en distintas disciplinas desde hace ya varias décadas, a través de sus teorías y pensamientos, han definido la necesidad del hombre de vivenciar un ocio creativo, sano y digno. En la sociedad contemporánea, la “experiencia” es un valor en alza que ha hecho de ella sinónimo de plenitud, dominio, perfección y satisfacción. Se ha transformado en un objetivo, un paradigma a alcanzar en la búsqueda de la felicidad, fin último de la existencia humana como señalaba Aristóteles. El concepto experiencia alude a algo de carácter extraordinario, que se aleja de la rutina, de lo cotidiano, y penetra en lo más profundo de la persona propiciando, en algún sentido, el cambio, la mejora o el crecimiento. Al hablar de experiencia nos estamos introduciendo en el ámbito de lo subjetivo, y por tanto, los resultados variarán en función de la personalidad de quién la experimente.

La sociedad occidental del siglo XXI vive regida por un capitalismo arrollador. Jeremy Rifkin (2000: 8) denomina a esta época como La Era del Acceso, la cual puede significar pura y llanamente la última etapa del capitalismo, que ve satisfecho su deseo de llevar todo el tiempo humano a la arena comercial. Dependiendo del ámbito del que se trate hablamos de sociedad del conocimiento, de modernidad líquida, de postmodernidad, de sociedad de la innovación... Desde que en los años 20 del pasado siglo irrumpiera la producción en masa en el mercado, la capacidad de consumir fue ganando terreno a las demás capacidades humanas, hasta ocupar el primer puesto entre las capacidades más valoradas en nuestra era que ha dado en llamarse con acierto era de la información, y que podría llamarse era del consumo (Cortina, 2002: 21). Como señala Verdú (2005: 21), “la sociedad de consumo tiene como misión proveer de placeres sin tregua y como destino esencial la diversión hasta morir”.

El primer paso hacia esta nueva era se dio con la llegada de la sociedad post-industrial, en los años 60. Esta nueva fase se caracteriza por suponer una “desviación hacia el consumo como proceso social, económico y cultural central, al tiempo que el capitalismo se vuelve cada vez más global en su impacto a través de las compañías multinacionales” (R. Bocoock, 1995: 115). Así, se incrementó el acceso al consumo de ocio a través de la democratización a su acceso. Sin embargo, consumir más no implica necesariamente disfrutar más, por lo que la ilusión de la democratización del ocio pone en peligro la vivencia de experiencias plenas. La explosión de la oferta de ocio de los años 60, ligado al incremento en las posibilidades de consumo de los ciudadanos, dio lugar a que peligrara la esencia misma del ocio, es decir la pérdida del potencial experiencial de la misma, transformando el individuo de actor en mero consumidor. Para Bauman (2002) la identidad del individuo, en esta sociedad de consumo, se recicla. Es ondulante, espumosa, resbaladiza, acuosa, tanto como su metáfora preferida: la liquidez. Multitud de autores están abordando en los últimos años el concepto de mercantilización de la experiencia, como criterio fundamental para entender los nuevos consumos culturales y de ocio. Estos cada vez están más en el ámbito del mercado y menos en el ámbito del Estado, ya que el Estado ha pasado de crear espacios sociales fuera del mercado, a convertirse en un ente mercantilizador que anima al sector privado y a los negocios del sector privado.

Como se ha puesto de relieve, la interpretación del concepto experiencia de ocio se basa en una serie de características que, a priori, no parecen ser susceptibles de manipulación ajena al individuo, debido fundamentalmente al carácter subjetivo de la misma (singularidad, vivencia unívoca, efecto transformador, ...). En definitiva, parece que estos componentes protegen la experiencia frente a las astucias de la economía de mercado. Pero este planteamiento es totalmente discutible, bastantes autores se plantean las potenciales amenazas que pueden derivarse de la mercantilización de las experiencias de ocio (Cuenca, 2004; Rifkin, 2000; San Salvador del Valle, 2000). No cabe duda que la experiencia ha adquirido un gran protagonismo en nuestro tiempo pero, como afirma San Salvador del Valle (2007), hemos permitido que gran parte de las experiencias que atraen al ciudadano en este momento estén mercantilizadas, que los sentimientos y emociones humanas se hayan convertido en mercancía.

Es cierto que la experiencia es individual, singular e irrepetible, pero esto no significa que no sea manipulable fundamentalmente a través de los valores que se construyen en torno a ellas. La cuestión que nos planteamos es si realmente la economía de mercado es una amenaza para el libre ejercicio del derecho al ocio de todos los ciudadanos o una oportunidad para

favorecer el incremento de vivencias de ocio satisfactorias, que no significa necesariamente incrementar los consumos de manera exponencial.

El concepto de moda que se impone no es otro que la economía de la experiencia, sobre la que numerosos autores han profundizado. El nuevo orden social y económico vende los productos y servicios de ocio a través de la “marca” experiencia, en la mayoría de los casos el peligro de esta mercantilización de las experiencias de ocio radica en la manipulación utilitarista de la información que sobre ella se manejan y sobre las consecuencias, más bien beneficios, que de ella derivan. En las últimas décadas los poderes fácticos han extendido la creencia entre los ciudadanos de que la vivencia de experiencias de ocio sólo puede venir de la oferta diseñada en el marco de la sociedad de consumo, que consiste en seducir al cliente con estrategias no racionales sino experienciales, simbólicas e, incluso, afectivas (Verdú, 2005: 22). Como ya se ha señalado, para que algunas prácticas de ocio sean vividas como experiencias, es necesario que algunas otras no lo sean. De ahí, el peligro de hacer sentir y pensar a la población que cualquier práctica de ocio es a priori una experiencia. Las instituciones, las asociaciones y las empresas que tienen por objeto la oferta de actividades y servicios culturales, turísticos, deportivos o recreativos, se convierten en posibilitadoras de experiencias de ocio. Este hecho resulta esperanzador a sabiendas de que como señala San Salvador del Valle (2004: 10) “el pleno desarrollo de las potencialidades del ocio pasa por la comprensión integral del fenómeno por parte de la nueva economía”, de los agentes que participan de sus dinámicas.

El problema que subyace a esta creencia radica en la negación por parte de la ciudadanía de su capacidad para promover experiencias de ocio, no necesariamente situadas fuera del mercado. En otras palabras, se ha desplazado el núcleo de la experiencia, del individuo como protagonista, por tanto, como generador de su propia experiencia, a la acción de consumo. Lo que no buscan los proveedores de experiencias de ocio, que nos llegan a través del consumo, es la satisfacción continua del cliente (Bauman, 2007) pues ello supondría anular el ya instaurado proceso de búsqueda incesante de nuevas experiencias de ocio del que ya formamos parte. Es más, esta satisfacción sólo es posible a partir de la insatisfacción real de los consumidores. En uno de los pasajes de la obra *Modernidad Líquida* (2007), Bauman afirma que:

“el valor característico de una sociedad de consumidores, el valor supremo frente al cual todos los demás deben justificar su peso, es una vida feliz. Y más, la sociedad de consumidores es quizás la única en la historia humana que promete felicidad en la vida terrenal, felicidad aquí y ahora y en todos los ahora siguientes, es decir, felicidad instantánea y perpetua” (Bauman, 2007: 67).

Citando a Layard, Bauman sostiene que la felicidad puede ser alcanzada por medio de satisfacer ciertas necesidades, pero esa satisfacción tiene un umbral específico y pasado dicho límite el consumidor no sólo no encuentra la felicidad añorada sino que se somete a su “yugo hedonista” (Bauman: 2007:89). En consecuencia, surgen sentimientos antisociales de conformismo, inseguridad, infelicidad, depresión o estrés en aquellos grupos en donde predomina la riqueza y el consumo acelerado. En definitiva, confiar la promoción y el control de las experiencias de ocio en los poderes económicos de la sociedad actual, como únicos diseñadores y proveedores de las mismas, supone una pérdida irrecuperable desde el punto de vista de las potencialidades del ocio como desarrollo humano.

Diferentes investigaciones han dado sustento a la tesis de la relación homóloga entre clase social y consumo. Según Bourdieu (1979, 1989), desde un análisis sociológico, el consumo puede dividirse en tres espacios:

1. Espacio estructural. Comprende las condiciones y posiciones del consumidor en la sociedad (los elementos que definen su clase social) y está formado, básicamente, por la dotación de capital⁴ (humano, social y económico) que posee el consumidor. Es decir, la clase social es una situación compartida entre los miembros de un grupo social respecto al control sobre los bienes y recursos en los mercados (Hout, Brooks y Manza, 1993: 262).
2. Espacio simbólico. Hace referencia a la distinción de la posición social del grupo, al estilo de vida y a la clase de productos consumidos, que demuestran un determinado gusto o capacidad de apreciación asociado sólo a determinados grupos sociales (Dimaggio, 1987: 270). Las características de los productos son deseadas por sus propiedades simbólicas, por su capacidad de facilitar distinción social.

⁴ Humano: herencia cultural y la formación educativa / Social: inversiones en relaciones sociales con unos rendimientos esperados / Económico: activos con valor económico y los rendimientos esperados.

3. Espacio del gusto. Incluye los esquemas de percepción y evaluación interiorizados, la estructura cognitiva y la forma de apreciación adquiridas a partir de experiencias repetidas realizadas en las condiciones de vida y posiciones del consumidor en su contexto social. Este espacio afecta a las probabilidades de obtener las recompensas deseadas en la interacción de diferentes estratos sociales (Dimaggio, 1997: 267). Ser diligente en la reproducción de la cultura de las clases dominantes tiene su recompensa. Éstas te permiten entrar en el mercado laboral, tener unos buenos ingresos y mantener un nivel de vida acorde.

2.4. El ocio de las personas jóvenes

La disponibilidad de tiempo libre y los modos en que este tiempo se organiza ha sido una de las áreas prioritarias de interés en el análisis de la población joven, y en la que, al menos en las últimas décadas, se ha centrado una buena parte de la investigación sobre jóvenes y adolescentes. Y lo ha sido desde muchos puntos de vista, tanto por lo que supone el tiempo libre como espacio- tiempo de socialización, como por sus repercusiones desde el punto de vista social e identitario, económico y de consumo así como por constituirse como un escenario particular en la exposición y toma de decisiones respecto a ciertas prácticas de riesgo.

Como ya se ha señalado, el consumo, posee una capacidad de estructuración y de definición identitaria; siendo así, es uno de los referentes básicos también en la estructuración del ocio y, como distintos autores han señalado, se ha convertido en un elemento básico que trasciende el componente profesional como eje fundamental para la proyección personal y su posicionamiento en el entramado social (Conde, F; Rodríguez, E., 2001). Esta dinámica, especialmente entre las personas jóvenes, implica que sean los referentes del consumo los que sirven y mediatizan el ser social, sobre todo cuando las dinámicas laborales y de consolidación profesional han dejado de servir para la expresión de la identidad personal, y que los espacios y tiempos (también las alternativas) de materialización del tiempo libre y de ocio estén absolutamente impregnados de necesidades consumistas (Conde, F, 1996).

En los últimos 30 años se han ido produciendo una serie de cambios económicos, culturales, políticos y sociales, reflejados con la introducción de valores postmaterialistas. Las nuevas generaciones enfatizan la autoexpresión, la identidad y la autonomía, dentro de un contexto de inseguridad e incertidumbre, que Bauman define como “modernidad líquida”. Las nuevas generaciones, como indica Camacho (2011), son las que están contribuyendo al cambio paulatino en los valores y en las actitudes, entre los que emergen con fuerza la realización personal, la libertad y la autonomía de los individuos frente a las instituciones tradicionales. Los valores postmaterialistas conllevan además la fragmentación y la diversidad que afecta a las trayectorias personales que ya no tienen un itinerario único.

Camacho menciona la confianza interpersonal como uno de los valores que confiere a una sociedad mayor cohesión y mejores oportunidades para la participación y la cooperación. Los datos del Centro de Investigaciones Sociológicas relativos a la confianza en los demás (2005-2011) permiten afirmar que la tendencia de la confianza de los jóvenes y del conjunto de los españoles es ascendente, posiblemente consecuencia del relevo generacional y de una apertura hacia la responsabilidad colectiva en contradicción con el ascenso del individualismo. Las personas jóvenes son un sector de la ciudadanía con circunstancias y necesidades propias que tienen que ser objeto de atención específica.

El concepto de juventud viene siendo interrogado desde algunas Ciencias Sociales en los últimos años. Los términos en los que entendemos hoy juventud y adolescencia son construcciones sociales históricas y socialmente variables que aparecen en un preciso momento del desarrollo de las sociedades occidentales (Criado, 1998). Es decir, la función, el sentido y el significado que le damos a la juventud es variable histórica, geográfica y culturalmente.

Hasta hace pocas décadas, la transición desde la infancia a la asunción de responsabilidades que se entienden propias de la etapa adulta se desarrollaba según un orden y una secuencia preestablecida y se condensaba en la idea de juventud. A grandes rasgos, la juventud era el período en el que se conseguía, más o menos secuencialmente, una identidad social adulta definida por la autonomía profesional y financiera, y la independencia familiar.

Como señalan Tejerina, Carbajo y Martínez (2012), hoy en día parece que los límites temporales que marcaban la juventud (la edad) están extendiéndose y las instituciones que caracterizaban a los procesos de transición e integración en la edad adulta (escuela, trabajo, familia, religión y Estado), parecen estar perdiendo parte de su eficacia. La juventud, como

categoría social que daba cuenta de un lugar de paso o etapa de transición entre la infancia y edad adulta, parece haber mutado el significado que se le otorgaba.

Actualmente, se van afirmando una serie de situaciones particulares, intermedias, ambiguas, entre deberes adultos y estatus juveniles, que puede prolongarse por un tiempo indefinido, en un continuo ejercicio de reajuste de las posibilidades y de las expectativas que cada persona lleva en su historial biográfico (Gil-Calvo, 2005).

Este cambio no parece ser sólo efecto de las transformaciones estructurales, sino que también es efecto de las modificaciones ocurridas dentro del propio proceso y contenido de la transición, que se ha vuelto cada vez más individualizado, variable e incierto (Madariaga, Lazcano y Doistua, 2009). En definitiva, la juventud es entendida desde esta investigación como un espacio social de experimentación individual prolongado donde conviven una multiplicidad de situaciones (de dependencia, de autonomía y de semi-independencia) y en las que se vuelve difícil encontrar términos que den cuenta de esa complejidad que ya no es exclusiva de lo que ha venido entendiéndose por juventud.

Así, un aspecto a atender sobre la juventud, imprescindible para cimentar todas las acciones positivas sobre este colectivo, es la concepción de la juventud como una etapa fundamental en la vida de las personas, no sólo como una etapa de tránsito hacia la edad adulta. Así lo señala Lanaspá (2012: 1):

“La juventud es la etapa en la que las personas se preparan para asumir las responsabilidades de la vida adulta, cuando se definen proyectos vitales y se establecen prioridades y objetivos de futuro. Para ello es necesario que dispongan de oportunidades estimulantes, de incentivos capaces de promover su desarrollo personal y de comprometerles con el sostenimiento y la mejora de la sociedad.”

Esta concepción sobre la juventud es una constante ya consolidada en la bibliografía actual. Así lo señala también González-Anleo (2010), entendiendo que la juventud no es una etapa de tránsito sino que tiene entidad en sí misma y constituye un gran activo social.

Desde el 2001, la Unión Europea ya ha incorporado esta nueva visión de la juventud, plasmándolo en diferentes documentos, recomendaciones y dictámenes, como es el caso del programa Juventud en Acción o el Libro Blanco sobre la Juventud, que recoge en cuatro áreas algunos de estos aspectos:

1. Desarrollar una ciudadanía activa.
2. Ampliar y reconocer nuevos campos de experimentación.
3. Promover la autonomía de los jóvenes a través de políticas de juventud que no se circunscriban a ámbitos específicos.
4. Defender los valores de los jóvenes.

Como afirma Comas (2011), la categoría juventud es una categoría social caracterizada por una gran pluralidad, las situaciones de las personas jóvenes son muy variadas y en múltiples aspectos no tienen nada en común. Además, tampoco podemos negar que las personas jóvenes están en constante evolución y la situación de ayer no es ni la de hoy ni la que será mañana. Pero esta pluralidad, según el autor, no impide que consideremos a las personas jóvenes como una categoría social.

El ocio juvenil en ecosistemas físicos y digitales

No cabe duda de que las personas jóvenes objeto de esta investigación son un sector de la ciudadanía con circunstancias y necesidades propias que tienen que ser objeto de atención específica. Este es un periodo vital caracterizado por transformaciones profundas en el plano cognitivo, en su desarrollo físico, psicológico y social, y en las relaciones del individuo con las personas e instituciones del mundo social. Estos cambios conllevan adaptaciones, referidas a relaciones entre sus acciones sobre el contexto y la acción del contexto en ellos, por lo que nos encontramos ante un proceso bidireccional.

La introducción de tecnologías para salvar distancias en el espacio y en el tiempo permitió la transmisión de contenidos simbólicos a lugares alejados geográficamente y permitió el conocimiento de cualquier acontecimiento simultáneamente de su ocurrencia, creando nuevas formas de comunicación (comunicación mediática), de relación social y nuevas maneras de pautar el tiempo y el espacio que caracterizan la socialización, sensibilidad y construcción del yo de la juventud contemporánea (Thompson, 1998). Sabemos que para los jóvenes el uso de las TIC tiene dos finalidades básicas, una lúdica y otra de relación con sus amigos e iguales. Sin embargo, el carácter informativo o formativo que las TIC tienen es para ellos menos importante. La barrera entre medios electrónicos e impresos se incrementa, por las posibilidades que generan los ordenadores en relación al ocio y el entretenimiento (Ballesta, 2003; 2007).

Durante la última década, ordenadores, teléfonos móviles e Internet se han convertido en una parte integral de la vida cotidiana de una amplia parte de la ciudadanía. En los países industrializados de todo el mundo, los jóvenes son en gran medida los usuarios más entusiastas de estas tecnologías de comunicación (Rasanen, 2006; Willis y Tranter 2006, Howard 2009). Este hecho es particularmente relevante si nos referimos a los tiempos de ocio, o como lo denominan diversos investigadores, los tiempos de uso de tecnología que no está relacionado con el trabajo (Wei, 2006; Wilska Pedrozo, 2007). Juegos en red con multijugadores, entornos virtuales, sitios de redes sociales y otros lugares de reunión en línea que involucran la interacción con otros usuarios se han convertido en algunas de las razones más importantes por las que los jóvenes inicia sus conexiones (Lehdonvirta, 2009, Soderstrom, 2009, West, 2009). La finalidad de los contenidos de las TIC está dirigida especialmente al ocio y a las relaciones interpersonales. El uso de Internet aumenta a medida que el alumnado avanza en sus estudios de la ESO. Hay un mayor uso y acceso en los últimos cursos de la ESO respecto a sus niveles inferiores.

Algunos autores (Rheingold, 1996) tienen fe en las posibilidades que brinda la tecnología para establecer relaciones, acercar a las personas, reformular vínculos amenazados por las formas de vida contemporánea y facilitar la participación democrática. Un amplio número de investigaciones empíricas en el ámbito de las ciencias sociales en los últimos años han tenido como objetivo abordar la cuestión urgente de si la sociabilidad digital puede ser un sustituto de algunas de las estructuras de los grupos tradicionales que se están desintegrando en la sociedad moderna tardía. Los estudios recientes muestran que las interacciones mediadas por ordenador son ahora una parte integral del estilo de vida de los jóvenes, máxime si nos referimos a sus tiempos sociales de ocio, y su comprensión es crucial para entender los cambios en los valores, actitudes y actividades de su vida cotidiana (Boyd 2008, Livingstone 2008). Determinadas variables sociodemográficas se han identificado como fluctuantes en las experiencias de identificación on- y off-line de la juventud. Algunas de estas variables independientes son el género y el nivel socioeducativo, cuyo hallazgo es consistente con los estudios sobre los roles de género (Frost 2003, Lin 2008, Williams et al. 2009).

Una parte de la realidad grupal de los jóvenes y adolescentes se basa en la pertenencia a múltiples grupos, presentes en un número cada vez mayor de escenarios de interacción. Cada uno de estos grupos responde a distintas funciones y objetivos, e incluso en cada uno de ellos una misma persona puede representar y adoptar roles diferentes. Es lógico pensar que la pertenencia múltiple no se produce por la mera concurrencia coyuntural de situaciones que favorezcan la integración en los distintos grupos, ya que cada persona va tomando sus decisiones voluntarias para la elección de aquellos a los que finalmente pertenece y a los que no (Requena, 1994). Los grupos de pares son fuentes importantes para la configuración de la identidad social de los jóvenes: en los últimos años, los tradicionales grupos de pares se han unido – sin ser sustituidos – a grupos accesibles mediados por ordenador, convirtiéndose en una parte cotidiana de la vida de este colectivo. En este momento, no parece que pueda afirmarse que las relaciones virtuales sustituyen a las presenciales, antes bien ocurre lo contrario: en opinión de algunos autores (Pisani y Piotet, 2008: 62) la tendencia es a aumentarlas y a convertir la ocasión del encuentro en un espacio que satisfaga la necesidad de expresarse y los deseos de verse representados. Aunque los jóvenes no renuncian a las relaciones de pertenencia, tienden a multiplicar, en varios entornos simultáneos, físicos y virtuales, las relaciones reticulares, transitorias, de alcance limitado, que permiten la experimentación sin consecuencias.

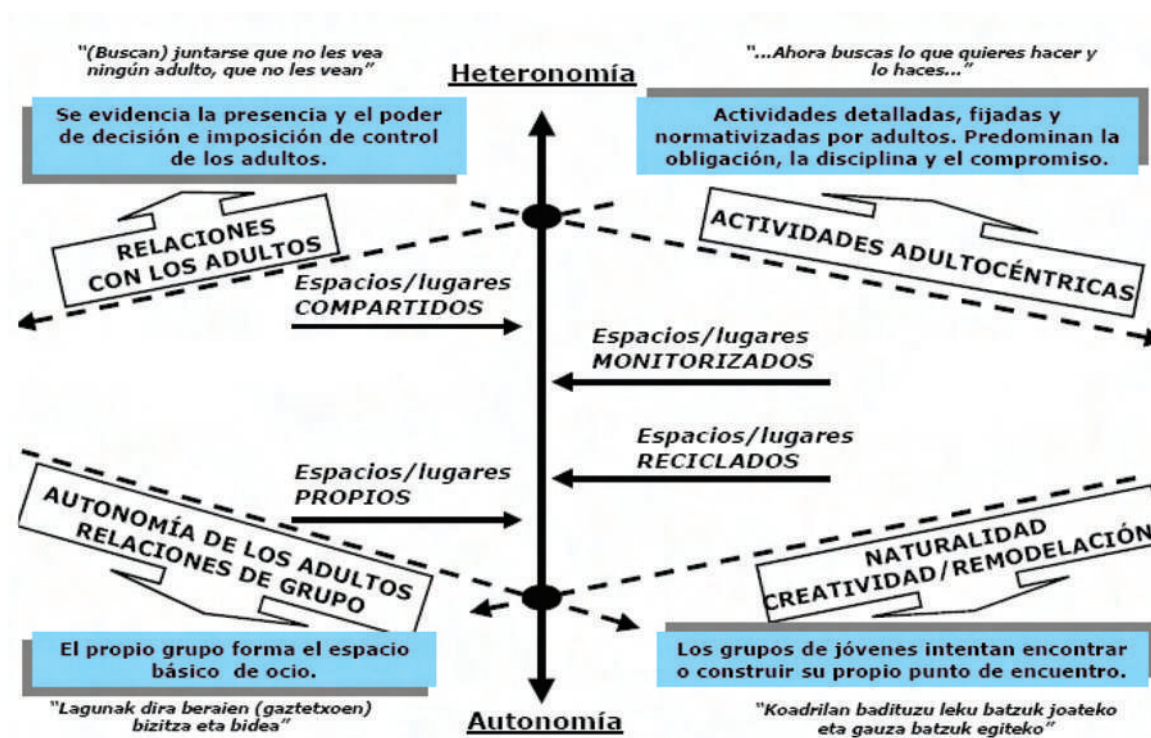
Distintas razones se están dando para comprender el porqué de la participación profunda de los jóvenes con los medios digitales, convirtiéndose este asunto en un tema de investigación muy relevante en los estudios de los jóvenes. La principal razón, o al menos la más abordada, es el hecho de que las nuevas tecnologías está siendo utilizada para procesar algunas de las tareas importantes durante la edad objeto de estudio, 16-18 años, especialmente en la formación de la identidad madura y la evaluación de la influencia de los pares (Wilska Pedrozo 2007).

Espacios de ocio de las personas jóvenes: compartidos, monitorizados, reciclados y naturales/propios

Los profesores Berrio-Otxoa, Hernández y Martínez (2002), realizan una clasificación de los diferentes espacios de ocio en uso por parte de las personas jóvenes. Como rebela el título del apartado es posible hablar de cuatro espacios: compartidos, propios, monitorizados y reciclados. En la figura siguiente se representa gráficamente las características definitorias de estos, a partir de un eje limitado por dos polos: heteronomía y Autonomía. Las relaciones, los espacios y las actividades que el colectivo de personas jóvenes sitúa en el extremo de autonomía son las que viven con más placer en su tiempo libre, mientras que en el extremo de la heteronomía o dependencia son las que la mayoría desea evitar. El espacio, lo han considerado como un punto de unión o confluencia, reflejando y caracterizando la existencia y peculiaridades de los espacios de ocio.

Los Espacios Heterónomos se definen como espacios ordenados y disciplinados, dirigidos por adultos cuyo funcionamiento está controlado por adultos también. Por el contrario, los Espacios Autónomos serían aquellos espacios desregularizados y flexibles, apartados de la mirada de los adultos, normativizados y gestionados por adolescentes.

FIGURA 1. ESPACIOS HETERÓNOMOS Y ESPACIOS AUTÓNOMOS



Fuente: Berrio-Otxoa, Hernández y Martínez (2002)

I. Espacios compartidos

Los adolescentes no lo perciben como "su ocio", deben integrarse y adecuarse a lo que les viene dado, tienen unas normas que deben cumplir, se encuentran controlados por adultos, y no tienen posibilidad de diferenciarse. Este tipo de espacios comprenden los hogares familiares, los equipamientos escolares cuando su uso es a través de actividades extraescolares, las infraestructuras culturales y deportivas de carácter público y los centros de consumo (centros comerciales, cibers...).

Entre los espacios compartidos merecen especial atención los institucionales (bibliotecas, polideportivos, casas de cultura...). En primer lugar, las ventajas que tienen como espacio de ocio son su entrada libre y sus recursos. Son sitios públicos y abiertos y su utilización y funcionamiento suele ser flexible, les da opción para estar fuera o entrar y salir cuando quieran (muchas veces con idas y venidas constantes) sin tener que dar demasiadas explicaciones. Destaca el acceso libre y la comodidad, ya que es preciso tener en cuenta que en ese tramo de edad de 14-16 años los bares no son todavía referencia para juntarse y estar a diario.

za, los adolescentes tienen más posibilidades de estar a su aire, y en el caso de las bibliotecas y las casas de cultura posibilitan estudiar y al mismo tiempo estar con los amigos. De todas formas, lo que se hace allí siempre tendrá un contexto formal y regulado. Por eso, cuando utilizan la biblioteca o la casa de cultura lo que hacen allí es, en su representación, un pasatiempo.

II. Espacios monitorizados

Son infraestructuras y actividades creadas por adultos, desde su perspectiva, para el ocio de los adolescentes. Es un ocio estructurado, ubicado en locales bajo la responsabilidad de unos monitores. Suelen ser proyectos unidos a la educación no formal, basados en la realización de actividades planificadas. Habitualmente son del gusto de los adolescentes, pero implican un compromiso por su parte.

Estos espacios aglutinan a grupos culturales y deportivos, grupos de tiempo libre, aulas jóvenes y proyectos especiales para jóvenes.

En relación a las aulas para jóvenes (espacios jóvenes, gaztelekus...) como espacios monitorizados, los autores de la investigación los definen de la siguiente manera:

“según el funcionamiento y las relaciones para con los monitores, pueden ser espacios con una infraestructura y funcionamiento flexible y abierto para los adolescentes, pero también pueden ser infraestructuras que están al margen de su ruta de tiempo libre. Si se consigue algún tipo de referencialidad, los adolescentes elegirán pasar allí su tiempo libre, utilizando los espacios y recursos para diferentes usos u ocupaciones”.

Los talleres y cursillos que se organizan suelen ser numerosos e interesantes desde el punto de vista de las aficiones de los adolescentes; además, como no son actividades para todo el año, ni actividades que exigen una preparación especial, les supone poco compromiso. Además de poder participar en los talleres y cursillos que allí se organizan, disponen de una gran oferta de juegos; por todo ello pueden constituir una buena opción para disfrutar del tiempo libre.

Debemos reseñar que no todos se ciñen al mismo patrón o modelo, pudiendo adoptar diversas formas de funcionamiento, estructura u organización. Berrio-Otxoa, Hernández y Martínez (2002) afirman que no todos estos espacios tienen las mismas características, y que según sean éstas tienen diferentes niveles de éxito y de aceptación entre los adolescentes.

En ese sentido, hay dos variables que guardan relación con su aceptación; por un lado, la edad de los usuarios que se reúnen allí, y por otro lado, el modelo de organización de las actividades y su control. En lo que respecta a la edad de los usuarios, hay que tener en cuenta que los adolescentes buscan relacionarse con sus semejantes y que suelen querer estar con jóvenes de su edad; si en un espacio de ocio se reúnen adultos, pero también si hay personas más jóvenes o niños, los adolescentes, normalmente, no suelen querer acudir. Por otra parte, en lo que respecta a la organización y al control de las actividades, las actividades que se programan de antemano no resultan del agrado de la mayoría de los adolescentes, aunque coincidan con sus gustos; en cambio, las actividades sobre las mismas temáticas o aficiones habitualmente tienen éxito si son creadas y organizadas por iniciativa de los propios adolescentes.

Además de lo expuesto, el funcionamiento de todos los espacios no suele ser flexible, y en lugar de establecer las normas como consecuencia del proceso de relaciones, las normas se presentan como un código cerrado impuesto de antemano; el hecho de que sea así, más que atraerlos aleja a los adolescentes; sobre todo, a los adolescentes que tienen dificultades en la familia o en el colegio y a los que tienen conductas de riesgo. Cuando aceptan estos equipamientos como área de ocio, además de hacer uso de los servicios que ofrecen, suele ser el punto de encuentro para reunirse con los amigos; quedan a la entrada diferentes grupos de amigos, en algunos casos, un número muy considerable de jóvenes.

Los servicios y actividades propios de estos espacios deben de pivotar sobre una triple tipología: en primer lugar pensar en un ocio educativo, en cuanto que haya actividades tanto creadas directamente por los/as jóvenes como propuestas por el equipo de dinamización, interviniendo en el ámbito formal e informal, con zonas de encuentro y disponibilidad de material. En segundo lugar, se deben favorecer los apoyos necesarios para la creación y producción, dotar de espacios, medios y de un circuito donde exponer y proyectar de forma que se favorezca el intercambio entre creativos, y por último habilitar canales para la expresión y participación, para la información, orientación y el acompañamiento.

III. Espacios reciclados

Son lugares públicos elegidos por los adolescentes de entre el mobiliario/entorno urbano, apropiándose de ellos para su ocio. Son adecuados para realizar sus actividades propias, óptimos para reunirse y estar en grupo. Les permiten estar apartados de los adultos. Por tanto los espacios son las calles, plazas, parques, lugares refugiados, rincones apartados, portales, soportales.

IV. Espacios naturales/propios

Espacios elegidos o creados por los/las adolescentes para un ocio intensivo. Se encuentran fuera del mundo de los adultos y están hechos a medida para los/las adolescentes, fomentan actividades y expresiones propias, ofrecen la posibilidad de desarrollar la experiencia colectiva, de diferentes culturas jóvenes. Están ligados a sensaciones de libertad, evasión y placer, donde sienten el poder de decisión y protagonismo. Se refiere a zonas de bares, discotecas, lonjas...

Las zonas de bares son lugares idóneos para los jóvenes como espacios para reunirse, espacios donde pueden encontrar ambientes diferentes, lo que les permite realizar actividades de su gusto (escuchar música, bailar, beber...).

Las discotecas son espacios para reunirse en grandes grupos, para realizar actividades ligadas a la marcha nocturna. Lugares deseables para desarrollar las expresiones corporales, la estética y los signos de libertad.

Las lonjas, peñas... , son espacios para la auto-organización de las personas jóvenes, espacios para desarrollar las relaciones intragrupalas, pero también lugares tranquilos para el consumo de alcohol y otras drogas.

Por último señalar como Berrio-Otxoa, Hernández y Martínez (2002) también hacen referencia a la influencia del entorno en la experiencia del tiempo libre, y analizan la existencia de diferencia entre el ámbito rural y el urbano, como se observa en la siguiente figura.

FIGURA 2. DIFERENCIACIÓN ENTRE ADOLESCENTES: FORMAS DE SER JOVEN: GÉNERO, ENTORNO Y CULTURAS JUVENILES



Fuente: Berrio-Otxoa, Hernández y Martínez (2002)

Como señala Tejerina (2012), más allá de las críticas posibles a esta tipología, lo que resulta importante destacar es su capacidad para hacer comprensible los espacios de ocio joven dentro de un continuo que va desde una normativización adulta e institucional (heterónoma para la juventud) a una normativización (emergente, institucionalizante, autónoma) elaborada desde los propios jóvenes. Es decir, posibilita, de manera transversal, identificar un proceso de diferenciación (y constitución) de los espacios juveniles y sus conexiones con la construcción de la identidad grupal (y personal).

Bibliografía

- Bauman, Z. (2002). La modernidad líquida. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2007). Miedo líquido: la sociedad contemporánea y sus temores. Barcelona: Paidós.
- Berrio-Otxoa, K., Hernández, J.M., Martínez, Z. (2002) Los adolescentes y el Tiempo Libre: Mirando al futuro 2001-2002. Universidad del País Vasco.
- Bocock, R. (1995). El consumo. Madrid: Talasa.
- Bourdieu, P. (1988). La distinción: criterios y bases sociales del gusto. Madrid: Taurus Alfaguara.
- Boyd, D. (2008). Why youth's social network sites: the role of networked publics in teenage social life. In D. Buckingham (ed). Youth, identity, and digital media. Cambridge, MA: The MIT Press, 119-142
- Camacho, J.M. (1998). Principales retos de las políticas de juventud. Revista de estudios de juventud. N°. 94. Producir la juventud: crítica de la sociología de la juventud p. 49-67.
- Comas, D. (coord.) (2011) Las Políticas Públicas de Juventud. Madrid: INJUVE.
- Conde, F. (1996). Crisis de las sociedades nacionales de consumo de masas y nuevas pautas de consumo de drogas. Revista de Estudios de Juventud, n° 37 (71-84). INJUVE, Madrid
- Conde, F.; Rodríguez, E. (2001). Crisis del modelo de pacto social. Revista de Estudios de Juventud n° 54. La noche, un conflicto de poder, INJUVE, 2001, pp. 63-70.
- Cortina, A. (2002). Por una ética del consumo: la ciudadanía del consumidor en un mundo global. Madrid: Taurus.
- Csikszentmihalyi, M. (2008). Aesthetic opinion: an empirical study. Public Opinion. Spring 69, Vol. 33, Issue 1, 34-45.
- Cuenca, M. (1995). Temas de pedagogía del ocio. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Cuenca, M. (2000). Ocio humanista. Dimensiones y manifestaciones actuales del ocio. Documentos de Estudios de Ocio, 16. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Cuenca, M. (2004). Pedagogía del ocio: modelos y propuestas. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Cuenca, M. (2005). Ocio solidario. La experiencia en grupos de jóvenes y jubilados. Documentos de Estudios de Ocio, 29. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Cuenca, M.; Aguilar, E.; Ortega, C. (2010). Ocio para innovar. Documentos de Estudios de Ocio, 42. Bilbao: Universidad de Deusto.
- De Grazia, S. (1966). Tiempo, Trabajo y Ocio. Madrid: Tecnos.
- De la Cruz, C. (2006). Una lectura ética sobre la incidencia del ocio en nuestra sociedad. En M. Cuenca. (coord.). Aproximación multidisciplinar a los estudios de ocio (pp. 59-81). Documentos de Estudios de Ocio, 31. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Dewey, J. (1949). El arte como experiencia. México: Fondo de cultura económica.
- Dimaggio, P. (1997). Culture and Cognition. Annual Review of Sociology, Vol 23, 263-287.
- Dimaggio, P. Y Ussem, M. (1978). Cultural democracy in a period of cultural expansion: the social composition of arts audiences in the United States. Theory & Society, Mar 78, Vol. 5, 141-162.
- Doistua, J.; Lazcano, I. y Madariaga, A. (2011). Estrategia de inclusión en ocio para la juventud con discapacidad, en A. Madariaga y J. Cuenca. (eds.). Los valores del ocio: cambio, choque e innovación (pp. 279-292). Documentos de Estudios de Ocio, 43, Bilbao: Universidad de Deusto.
- Dumazedier, J. (1974). Sociologie empirique du loisir. París: Editions du le Seuil.
- Frost, L. (2003). Doing bodies differently? Gender, youth, appearance and damage. Journal of youth research, 6 (1), 53-70.
- Giddens, A. (2002). La reconstrucción de la sociedad en un mundo en proceso de cambio. En M. CASTELLS; A. GIDDENS y A. TOURAINE. Teorías para una nueva sociedad (pp. 69-92). Santander: Fundación Marcelino Botín.
- Gil Calvo, E. (2005). El envejecimiento de la juventud. De Juventud núm. 71, pp. 9-11, INJUVE, Madrid.
- Gonzalez-Anleo, J.M., López, J.A., Valls, M., Ayuso, L., González, G. (2010). Jóvenes Españoles 2010. España: Ediciones SM-FSM.
- Gorbeña, S. González, VJ. y Lázaro, Y. (1997). El Derecho al Ocio de las personas con discapacidad. Documentos de Estudios de Ocio, 4. Bilbao: Universidad de Deusto.

- Herrán Ortiz, A.I. (2007). El ocio como derecho fundamental: perspectiva jurídica del ocio a través de los textos legales internacionales, en E. Aguilar Gutiérrez y Monteagudo, M.J. (eds.). La experiencia de ocio a debate, más allá del consumo y la participación: Comunicaciones (pp. 57-70). Cuadernos de Estudios de Ocio: Investigación y conocimiento, 4. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Hout, M.; Brooks, C.; Manza, J. (1993). The persistence of classes in post-industrial societies. *International sociology*, vol. 8, 259-277.
- Howard, P.N., et al. (2009). Sizing up information societies: towards a better metric for the cultures of ICT adoption. *The information society*, 25 (3), 208-219
- Iso-ahola, S.E. (1988). The Social Psychology of Leisure. En Barnett. L.A. (ed.) *Research About Leisure: Past, Present and Future*. Champaign. USA: Sagamore Publishing.
- Kelly, J.R. (1998). Political dimensions of leisure. *Revista WLRA*, 7-10.
- Lázaro, Y. (2006). Derecho al ocio. En M. Cuenca. (coord.). *Aproximación multidisciplinar a los estudios de ocio* (pp. 143-156). Documentos de Estudios de Ocio, 31. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Lazcano, I.; Doistua, J.; Lázaro, I. y Madariaga, A. (2012). La experiencia de ocio como factor de desarrollo humano en el colectivo de personas con discapacidad. *Revista Siglo Cero*, vol. 43(1), (formato Cd). núm. 241.
- Lazcano, I. (2011). El asociacionismo cultural en la sociedad del siglo XXI: un espacio para la vivencia de experiencias de ocio. Disponible en http://www.proquest.co.uk/products_pq/descriptions/pdqat.shtml.
- Lazcano, I.; Cuenca, M.; Landabidea, X. (2010). Sobre ocio creativo: situación actual de las Ferias de Artes Escénicas. *Documentos Estudios de Ocio*, 41. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Lazcano, I.; Doistua, J. (Eds.). (2010). *Espacio y experiencia de ocio: consolidación, transformación y virtualidad*. Documentos Estudios de Ocio, 38. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Lehdonvirta, V. (2009). *Virtual consumption*. Turku School of Economics.
- Lin, H. (2008). Body, space and gendered gaming experiences: a cultural geography of homes, cybercafes and dormitories. In Y.B. Kafai, C. Heeter, J. Denner, and J.Y. Sun, eds. *Beyond barbie and mortal kombat: new perspectives on gender and gaming*. Cambridge, MA: MIT Press, 54-67.
- Livingstone, S. (2008). Learning the lessons of research on youth participation and the internet. *Journal of youth studies*, 11 (5), 561-564.
- Madariaga, A.; Lazcano, I. Doistua, J., y Lázaro, Y. (2012). La inclusión en ocio: ¿Un elemento de innovación en la sociedad actual? ¿Cómo se puede avanzar. *Revista Siglo Cero*, vol. 43(1), (formato Cd). núm. 241.
- Madariaga A. y cuenca, J. (eds.). (2011). *Los valores del ocio: cambio, choque e innovación*. Estudios de Ocio, 43. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Madariaga, A. (2011). Los servicios de ocio de las asociaciones de discapacidad. Análisis de la realidad y propuesta de recorrido hacia la inclusión. *Cuadernos de Estudios de Ocio*, 13. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Madariaga, A. Lazcano, I. y Doistua, J.; (2009). Situación del ocio de la juventud con discapacidad en Euskadi. *Observatorio vasco de la juventud de Gobierno Vasco e Instituto de Estudios de Ocio*, Universidad de Deusto (inédito).
- Madariaga A. (2008). Claves del acceso al ocio de toda la ciudadanía, en M^oJ. Monteagudo. (ed.) *La experiencia de ocio: una mirada científica desde los estudios de ocio* (pp. 287-316). Documentos Estudios de Ocio, 35. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Neulinger, J. (1981). *The psychology of leisure* (2^o ed.). Springfield, Illinois: Charles C. Thomas.
- Oraá, J. Y Gómez Isa, F. (2002). *La declaración universal de derechos humanos*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Pisani, F. y Piotet, D. (2008). *La alquimia de las multitudes: cómo la web está cambiando el mundo*. Barcelona: Paidós.
- Racionero, L. (1983). *Del paro al ocio*. Barcelona: Anagrama.
- Rasanen, P. (2006). Information society for all? Structural characteristics of internet use in 15. European countries. *European societies*, 8 (1), 59-81.
- Rheingold, H. (1993). *The virtual community: homesteading on the electronic frontier*. Reading. MA: Addison-Wesley.
- Rifkin, J. (2000). *La era del acceso: la revolución de la nueva economía*. Barcelona: Paidós.
- Ruskin, H. (2000). Desarrollo humano y educación del ocio. *ADOZ, Boletín del centro de documentación en ocio*, 19, 13-17.

- [San Salvador Del Valle, R. \(2000\)](#). Políticas de ocio. Cultura, turismo, deporte y recreación. Documentos de Estudios de Ocio, 17. Bilbao: Universidad de Deusto.
- [San Salvador Del Valle, R. \(2004\)](#). La experiencia de ocio. ADOZ, Revista de estudios de ocio, 28, 9-11.
- [Setién, M.L. \(1996\)](#). Ocio y calidad de vida. Minusval, 103, 21-23.
- [Soñderstroöm, S., \(2009\)](#). Offline social ties and online use of computers. A study of disabled youth and their use of ICT advances. New media & society, 11 (5), 709-727.
- [Stebbins, R.A. \(2007\)](#). Serious leisure: a perspective for our time. New Brunswick, NJ: Transaction Publisher.
- [Sue, R. \(1982\)](#). El ocio. México: Fondo de cultura económica.
- [Tejerina, B.; Carbajo, D.; Martínez, M. \(2012\)](#). El fenómeno de las lonjas juveniles. Nuevos espacios de ocio y sociabilidad en Vitoria-Gasteiz. Informes del CEIC, 004.
- [Thompson, J.B. \(1998\)](#). Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación. Barcelona: Paidós.
- [Verdú, V. \(2005\)](#). Yo y tú, objetos de lujo: el personalismo: la primera revolución cultural del siglo XXI. Barcelona: Debate.
- [Wei, R. \(2006\)](#). Lifestyles and new media: adoption and use of wireless communication technologies in China. New media & society, 8 (6), 991-1008.
- [West, A, Lewis, J., and Currie, P. \(2009\)](#). Students' facebook 'friends': public and private spheres. Journal of youth studies, 12 (6), 615-627.
- [Williams, D., et al. \(2009\)](#). Looking for gender: gender roles and behaviors among online gamers. Journal of communication, 59 (6), 700-725.
- [Willis, S. and Tranter, B. \(2006\)](#). Beyond the 'digital divide'. Internet diffusion and inequality in Australia. Journal of sociology, 42 (1), 43-59.
- [Wilksa, T-A. and Pedrozo, S. \(2007\)](#). New technology and young people's consumer identities: a comparative study between Finland and Brazil. Young. Nordic journal of youth research, 15 (4), 343-368.

Idurre Lazcano - Aurora Madariaga - Instituto de Estudios de Ocio - Universidad de Deusto

Índice

3.1. Estado del arte y de la información estadística

- 3.1.1. Introducción
 - Población joven
 - Abandono escolar
 - Precariedad laboral
 - Emancipación
- 3.1.2. Planteamientos académicos en materia de ocio nocturno y juventud
 - Expectativas depositadas en el ocio nocturno
 - Lo que las personas jóvenes esperan de su ocio nocturno
 - La dualización temporal y su influencia en las expectativas
 - Las relaciones personales durante el ocio nocturno
 - El grupo: intensidad, compromiso y consolidación
 - Potencialidades del gran grupo durante el ocio nocturno
 - La perspectiva de género ante las relaciones durante el ocio nocturno
 - Espacios y tiempos conquistados por la juventud para su ocio nocturno: los ritos
 - El Botellón: primeros compases de la noche
 - Espacios e Itinerarios: diversidad y concurrencia
 - Políticas relativas al ocio nocturno juvenil
 - Normativización del ocio nocturno
 - Políticas para jóvenes
 - Políticas desde los jóvenes
- 3.1.3. Datos estadísticos sobre el ocio nocturno de la juventud en España
 - Patrones de comportamiento durante el ocio nocturno
 - Tiempo libre disponible y prácticas de ocio
 - Itinerarios y horarios durante el tiempo de ocio nocturno
 - Desplazamientos
 - Gasto
 - Riesgos vinculados al ocio nocturno
 - Consumos
 - Sexo
 - Violencia y accidentalidad
- 3.1.4. Reflexiones finales

3.2. Informe analítico de la opinión de expertos y jóvenes sobre el ocio nocturno

- 3.2.1. Los significados del ocio nocturno para los jóvenes: valores y expectativas
 - Afirmación de ser joven
 - Autonomía
 - Diversión en grupo
 - Valores
 - Vivencias
 - Aprendizajes
- 3.2.2. Espacios y tiempos del ocio nocturno
 - Espacios: propios y apropiados
 - Disponibilidad de tiempo y dualización temporal
- 3.2.3. Patrones de comportamiento durante el ocio nocturno
 - Comportamientos e Itinerarios
 - Escándalos en el entorno
- 3.2.4. Las relaciones personales durante el ocio nocturno
 - Rasgos característicos de las relaciones entre jóvenes durante el ocio nocturno
 - Evolución en los modos de relación
 - El impacto de las TIC en las relaciones
- 3.2.5. Riesgos vinculados al ocio nocturno
 - Concentración de riesgos durante el ocio nocturno: alcohol y drogas
 - Conductas asociales durante el ocio nocturno
 - Percepción del riesgo durante su ocio nocturno: jóvenes vs adultos
- 3.2.6. Políticas relativas al ocio nocturno
 - Existencia y valoración de las políticas públicas
 - Mecanismos de participación juvenil para la autogestión de espacios de ocio nocturno
 - Iniciativas privadas, ciudadanas y/o juveniles
 - Impactos de los acontecimientos catastróficos durante el ocio nocturno
- 3.2.7. Reflexiones Finales
 - Expertos entrevistados
 - Grupo de jóvenes

Bibliografía

3.1. Estado del arte y de la información estadística

Los datos más recientes sobre la población joven y su jerarquía de valores finalistas (Injuve, 2012), confirman que para las personas jóvenes el tiempo libre/ocio está entre los más importantes, detrás de la amistad, la familia, la salud y el trabajo, y por delante de los estudios, el dinero o la sexualidad. Profundizar en el binomio ocio nocturno y juventud abre un universo de aproximaciones potenciales, desde distintas disciplinas. Este capítulo aborda esta realidad desde dos planos, en primer lugar se presentan los planteamientos conceptuales más extendidos y compartidos por la comunidad científica desde una visión psicosociológica, centrando la atención en elementos más subjetivos, como las expectativas, los valores o las relaciones personales. Para a continuación, en la segunda parte presentar temáticas o variables más objetivas, a partir de estadísticas que muestran patrones de comportamiento (tiempos, itinerarios, horarios, desplazamientos...) y riesgos (consumos, sexo, violencia, accidentalidad...) del ocio nocturno de la juventud.

Previo a estos dos apartados, a continuación se muestran algunos datos sociodemográficos con el objetivo de dimensionar el colectivo joven en España, y de conocer las cifras de determinados indicadores que van a determinar el modo de vivenciar su ocio en general y su ocio nocturno en particular: escolarización, paro y empleo al que acceden, y emancipación.

3.1.1. Introducción

España es posiblemente el país de Europa con una mayor tradición en estudios sobre la realidad juvenil. Este extenso bagaje investigador y bibliográfico acumula una gran diversidad de temáticas, desde distintas disciplinas (psicología, sociología, políticas, estadística...) y con orientaciones y perspectivas muy diversas, relacionadas con la juventud. A lo largo de tres décadas la temáticas han evolucionado y se han adaptado a las transformaciones sociales y del colectivo, atendiendo así a nuevas realidades como cambios en el tamaño poblacional, características, necesidades e intereses de las personas jóvenes, pero también han evolucionado las perspectivas teóricas y las metodologías de trabajo, y por tanto, el modo de aproximación a las personas jóvenes para conocer sus distintas y variadas realidades.

La actualidad del ocio nocturno de la juventud en España está ligado a salir, a ir de marcha, actividad que lleva implícitos una serie de procesos psicosociales, valores culturales, sociales, económicos, de comportamientos y conductas que lo definen, y lo diferencian de otras actividades de ocio. No cabe duda de que éste es un tema que a lo largo de los últimos años ha tenido una enorme fuerza mediática y que en sus diversas facetas: el botellón, el ruido, los conflictos callejeros, la mortalidad juvenil por accidente de tráfico, el consumo de drogas, etc., ha provocado una gran preocupación en las familias, en multitud de ciudadanos afectados, en responsables institucionales y en diversos profesionales que como médicos, maestros, agentes de la autoridad etc. se veían obligados a enfrentarse con los problemas generados en el espacio y el tiempo del ocio nocturno juvenil.

Población joven

Si en 1960 la población joven en España aglutinaba a más de un 23% de la población, cuarenta años después, en 2010, ésta concentraba a un escaso 18% del total. En 2015, según datos del Instituto Nacional de Estadística, en España residen más de 46 millones de personas, de las cuales, algo más de 7 millones son personas jóvenes (15 a 29 años), lo que supone un 15% de la población. De éstos un 9,6 son jóvenes entre 15 y 24 años. En los próximos años se prevé que el volumen de población joven seguirá descendiendo, hasta concentrar en 2020 al 14,7% de la población. Los tres grupos de edades descenderán en este periodo de siete años, especialmente el de 25 a 29 años, con una variación de -1,28.

TABLA 1. DATOS DE POBLACIÓN JOVEN RESIDENTE EN ESPAÑA

	2013 (TIV)			2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	Variación
	Absolutos	%	% acumulado								(13-20)
15-19 años	2.165.262	4,64	4,64	4,60	4,64	4,71	4,78	4,85	4,96	5,05	-0,42
20-24 años	2.441.495	5,23	9,86	5,09	4,96	4,85	4,78	4,72	4,70	4,74	-0,49
25-29 años	2.896.321	6,20	16,07	5,91	5,66	5,44	5,27	5,15	5,03	4,92	-1,28
Total	7.503.078	16,70		15,61	15,26	15,01	14,84	14,72	14,69	14,72	
Variación (13-20)				-0,46	-0,81	-1,06	-1,23	-1,35	-1,38	-1,35	

Fuente: Proyecciones de población a corto plazo. 2013-2023. INE

Abandono escolar

Los indicadores de abandono escolar, entendido como el porcentaje de personas de entre 18 y 24 años de edad que solamente han terminado la educación secundaria de primer ciclo y que no realizan ningún otro estudio ni formación, muestran que desde el inicio de la crisis económica los porcentajes han sufrido un descenso lento pero sostenido: si en 2008 el porcentaje de jóvenes entre 18 y 24 que abandonaban su formación era un 31,9%, en 2014 fue un 21,9%.

TABLA 2. EVOLUCIÓN DEL ABANDONO ESCOLAR EN ESPAÑA (18-24 AÑOS)

Año	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
Porcentaje	31,7	30,9	28,2	26,3	24,7	23,6	21,9

Fuente: Eurostat 2015

Precariedad laboral

Hablar de la realidad de España en 2015 es hacerlo desde un contexto de crisis, máxime si se refiere a la población joven, y para abordar la realidad de este colectivo en cualquiera de sus espacios vitales es necesario poner de manifiesto sus cifras de paro.

Los datos del último trimestre de 2015 dicen que el 21,8% de la población española susceptible de tener un empleo no lo tenía. Esta realidad en el colectivo joven es claramente más elevada, así, entre la juventud de 16 a 19 años este indicador asciende hasta un 64%. Algo menos de la mitad de las personas jóvenes activas, entre 20 y 24 años, se encuentran en paro, y desciende hasta un 28% en lo referente al colectivo de jóvenes mayores (25-29 años), pero situándose por encima de la media española ya señalada (21,8%)

TABLA 3. TASA DE PARO. TERCER TRIMESTRE DE 2013

Total población	De 16 a 19 años	De 20 a 24 años	De 25 a 29 años
21,8%	63,73%	42,89%	27,84%

Fuente: Encuesta de población activa (EPA). INE 2015

Si hay un término definitorio del empleo joven hoy en día es el de precariedad, entendido como el conjunto de condiciones que determinan una situación de desventaja o desigualdad. Incluida tanto la temporalidad, como otros conceptos que están vinculados a la misma, entre lo que destacan:

- Las diferencias salariales entre los jóvenes y los trabajadores de más edad.
- La dificultad o imposibilidad de ascender o promocionarse profesionalmente.
- El exceso de horas trabajadas, tanto retribuidas como no.
- La dificultad para acceder a la formación y/o cualificación, e incluso ambas.
- La situación de inestabilidad e inseguridad, tanto económica como del desarrollo profesional, etc.
- Los riesgos para la salud laboral, por falta de formación e información.
- La renuncia al libre ejercicio de derechos laborales, como la libertad sindical.

Si el 85% de la población total ocupada tiene un contrato con jornada a tiempo completo, en el caso de los jóvenes entre 25 y 29 años es del 78%, un 66% en el grupo de 20 a 24 años y la mitad entre los jóvenes de 16 a 19 años. Además en lo relativo a estabilidad laboral se observa que tan solo el 48,3% del total de la población joven (16-29 años) tiene un contrato indefinido. Un 55,8% en el caso de los que tienen entre 25 y 29 años.

TABLA 4. OCUPADOS POR TIPO DE JORNADA Y GRUPO DE EDAD (TIV)

	Jornada a tiempo completo		Jornada a tiempo parcial	
	Valor absoluto	Porcentaje	Valor absoluto	Porcentaje
Total población	15.298,3	84,8	2.750,4	15,2
De 16 a 19 años	55,8	52,8	49,9	47,2
De 20 a 24 años	507,5	65,6	265,9	34,4
De 25 a 29 años	1.243,5	78,5	340,9	21,5

Unidades: Miles de personas. Fuente: Encuesta de población activa (EPA). INE 2015

TABLA 5. CONDICIONES LABORALES DE LA POBLACIÓN JOVEN

Población:	Contrato Indefinido	Contrato Temporal
	% total población asalariada de su misma edad	Tasa de temporalidad
16-29 años	48,3%	51,7%
18-24 años	32,5%	67,5%
25-29 años	55,8%	44,2%

Fuente: OBJOVI. Observatorio Joven de Vivienda en España (primer trimestre de 2015)

Un indicador de la precariedad laboral es el salario. El Informe Juventud en España 2012, señala que el salario medio mensual neto, tras los descuentos es de 843,06 euros, es decir que se ha reducido más de 100 euros con respecto al 2008 (966,28 euros), equivalente a un 12,75%. Por sexo se mantiene la tendencia relativa a la desigualdad salarial, ya que las mujeres reciben de media un salario de 785,89 euros frente al de los hombres, que es de 889,67, aunque las diferencias se han reducido con respecto al anterior informe. Los hombres han registrado un mayor deterioro de su salario que las mujeres. En conclusión, el desempleo de los jóvenes en España se consolida como una tendencia estructural. Un dato que avala este hecho es que más del 30% de los jóvenes españoles desempleados lo son de larga duración (12 meses o más). Este porcentaje ha aumentado considerablemente desde el inicio de la crisis (2007). La vulnerabilidad económica de los jóvenes está asociada en gran medida con la temporalidad en el empleo.

Emancipación

Menos de la mitad de la población joven (16-34 años) residen en su propio hogar. Ante el panorama descrito, es evidente que cada vez son menos las personas jóvenes de España que pueden abandonar sus hogares de origen e incluso proliferan, en una magnitud no cuantificable, los casos de pérdida de autonomía residencial. Una de las razones fundamentales radica en el progresivo deterioro de la capacidad adquisitiva de los y las jóvenes, ligado a la creciente exclusión del mercado laboral que padecen. Pero también es cierto que incluso en épocas de mayor bonanza económica, la edad media de emancipación en España ha sido más alta que en otros países europeos. En nuestro modelo social y cultural, por ejemplo, el imaginario en torno al alquiler de la vivienda tiene una connotación negativa, así las personas jóvenes, o al menos una gran parte, entienden la salida del hogar como un hecho definitivo, sin vuelta atrás.

TABLA 6. POBLACIÓN JOVEN EMANCIPADA

	Total	18-24 años	25-29 años	30-34 años
Nº de personas emancipadas	1.430.556	271.742	1.158.814	2.398.783
Variación interanual	-5,02%	-7,07%	-4,53%	-5,42%
Tasa de emancipación	21,50%	6,80%	44,20%	74,0%

Fuente: OBJOVI. Observatorio Joven de Vivienda en España (primer trimestre de 2015)

El estudio Jóvenes y emancipación en España (FAD, 2012) aporta datos que permiten concluir que la juventud muestra una satisfacción muy alta con sus condiciones de vida, y que posponer la decisión de emanciparse es una demostración no de conformismo o pasividad, sino de adaptación a las circunstancias.

3.1.2. Planteamientos académicos en materia de ocio nocturno y juventud

La ruptura con lo cotidiano, el encuentro con el grupo de pares, la evasión, la falta de control externo, los consumos asociados, son sólo algunos elementos de los que construyen esa conexión casi perfecta entre unas expectativas y un tiempo y espacio determinados, el ocio nocturno -la marcha-. (Ballesteros y otros, 2009). Del mismo modo las relaciones personales en el marco de ocio nocturno juvenil presentan unos rasgos característicos propios, no extensibles a otros tiempos y espacios de no ocio.

Expectativas depositadas en el ocio nocturno

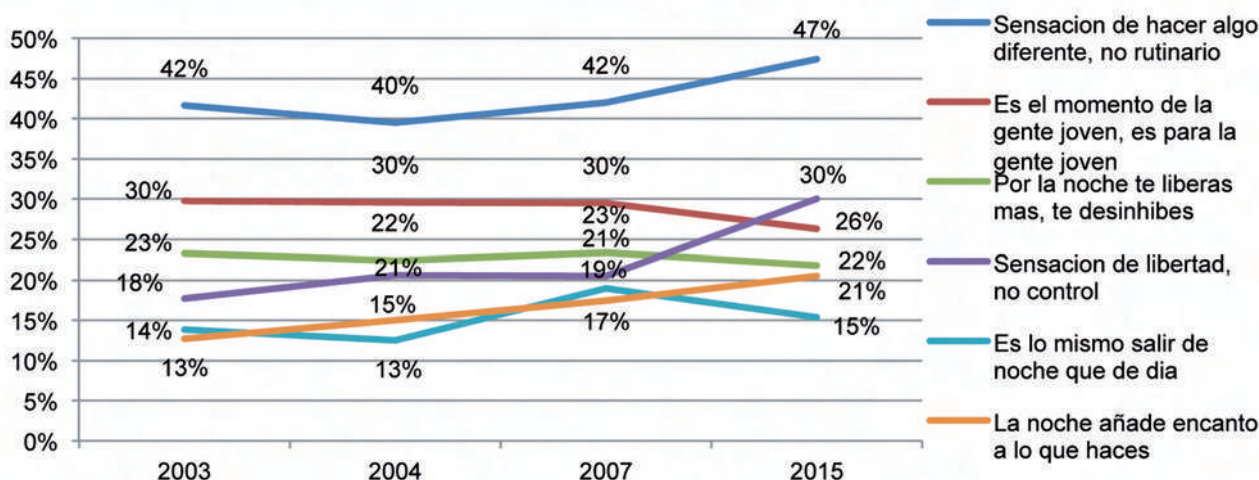
Reflexionar sobre las expectativas que la juventud deposita en la noche, es hacerlo sobre las potencialidades y representaciones vinculadas a este espacio y tiempo vital, determinado por los significados que le otorgan a aspectos como las relaciones, los proyectos vitales, o los valores asociados. El tiempo de ocio nocturno es concebido por los jóvenes como un momento de proyecciones y búsquedas frente a las rutinas cotidianas, es un tiempo de consumo de lo efímero, en el que se establecen relaciones de "ritmo hipnótico" (Lasén, 2000) enormemente intensas si es posible, pero en muchos casos sin proyección, o lo que es lo mismo, sin compromiso.

Lo que las personas jóvenes esperan de su ocio nocturno

Atendiendo a datos del Injuve y del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, la significación otorgada por los propios jóvenes a la noche del fin de semana no parece que haya variado significativamente.

La sensación de ruptura con el tiempo ordinario, de cambio radical de actividad, con lo que ello conlleva, es el significado más extendido y destacado para el colectivo, especialmente en la última década, al ser identificada dicha atribución por casi la mitad de las personas jóvenes encuestadas. Pero se observa también cierto desencanto con este mismo hecho, ya que se aprecia un incremento de jóvenes que opinan que es lo mismo salir de noche que de día, en 2003 un 13,8% estaba de acuerdo con esta afirmación, pasando en 2015 a un 15%. Este será un indicador a observar en los próximos años, dado que rompe con la premisa, probablemente más esencial, de cualquier teoría sobre ocio nocturno y juventud. Pudiera tratarse de un dato aislado y sin recorrido durante los próximos años, o puede que estemos asistiendo a una transformación estructural de este fenómeno.

GRÁFICO 1. EVOLUCIÓN DEL SIGNIFICADO OTORGADO POR LA JUVENTUD A SALIR POR LA NOCHE LOS FINES DE SEMANA



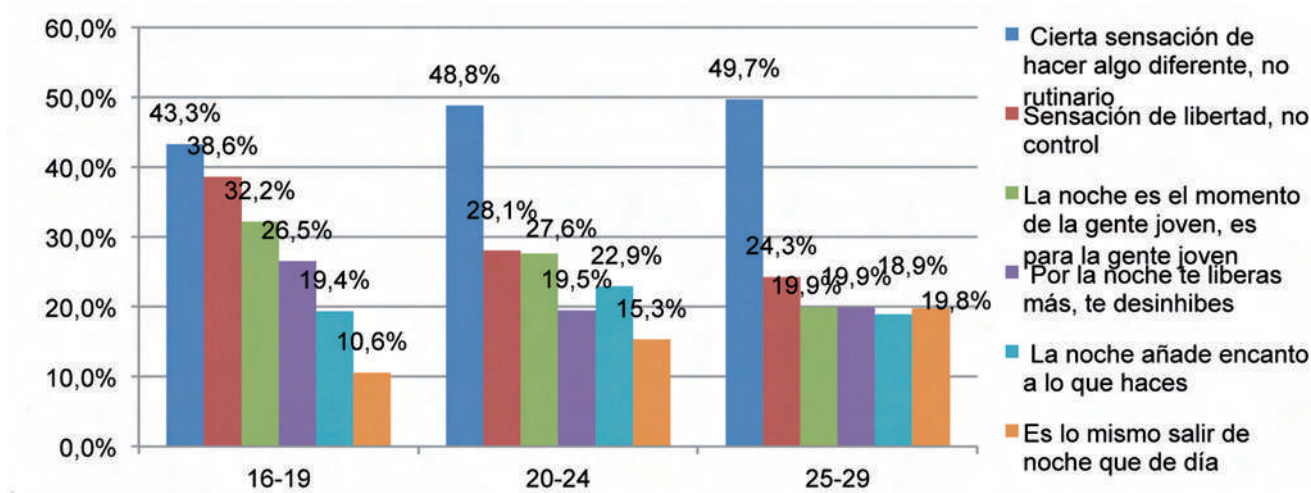
Fuente: Elaboración propia a partir de Injuve (2003, 2004, 2007) y Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud (2015)

Atendiendo a la evolución del dato, pero prestando especial atención a los resultados de 2015, la sensación de libertad ha ido progresivamente ganado puestos en los últimos años situándose como el segundo significado más relevante en 2015 (47%).

Algo inherente al colectivo es su heterogeneidad, marcado por las transiciones que se experimentan en el propio ciclo vital de la juventud. Así, se observa como la sensación de ruptura se mantiene a lo largo de toda la vida del joven, como la significación más importante otorgada a la marcha nocturna. Pero también se observa una transformación del resto de significados. Los más jóvenes entienden este tiempo y espacio como propio, pero a medida que crecen este aspecto pierde relevancia, probablemente porque se acercan al momento de tránsito hacia la vida adulta, desenganchándose poco a poco de ese tiempo y espacio, y en su imaginario y en su conducta, buscan, experimentan y van consolidando otros tiempos y espacios para su ocio. Así mismo, la sensación de libertad y control pierde relevancia, dado que en los primeros años (durante la adolescencia) existe un mayor control parental e institucional sobre el ocio nocturno, algo que se va diluyendo según pasan los años. Por el contrario la sensación de que la noche ofrece la oportunidad de hacer algo diferente a la actividad rutinaria, es una opinión que a medida que las personas jóvenes crecen, también lo hace este indicador.

En conclusión, como señala Ballesteros (2009), si el adolescente, en sus primeras salidas, busca la ruptura del vínculo familiar y la experimentación trasgresora, el joven se siente obligado a buscar otros significados, más ricos en expresividad y más dotados de contenidos.

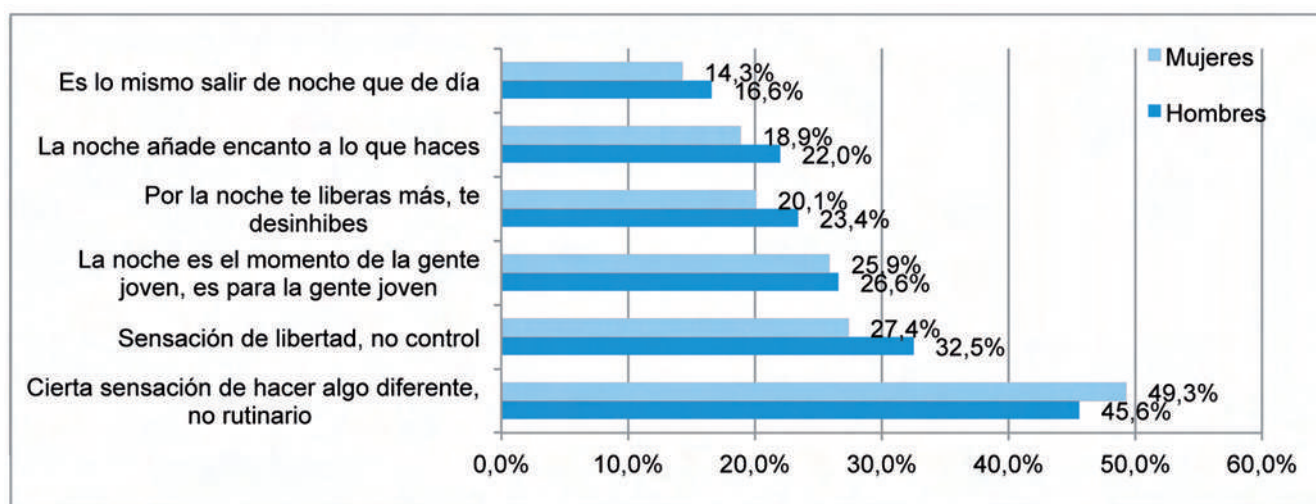
GRÁFICO 2. EVOLUCIÓN (EDAD) DEL SIGNIFICADO OTORGADO POR LA JUVENTUD A SALIR POR LA NOCHE LOS FINES DE SEMANA



Fuente: Elaboración propia a partir de Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud (2015)

El sexo es una variable independiente que determina el significado otorgado a la marcha nocturna, así la ruptura con lo cotidiano, con la rutina, a pesar de ser, como ya se ha señalado, la significación más relevante para el conjunto del colectivo, está más extendida entre las mujeres (3 puntos), tendencia que se mantiene con el significado opuesto, el que afirma que es lo mismo salir de noche que de día (2 puntos). Por el contrario, la sensación de libertad y de no control, es una significación con mayor presencia entre los hombres (5 puntos), probablemente porque en nuestra sociedad los riesgos y “peligros” de la noche afectan más a las mujeres, y por tanto existe mayor control sobre este grupo, o así lo perciben, en cuanto a tiempos de salida y entrada, como se irá argumentando en la próximas páginas.

GRÁFICO 3. SIGNIFICADO OTORGADO POR LA JUVENTUD A SALIR POR LA NOCHE LOS FINES DE SEMANA, SEGÚN SEXO



Fuente: Elaboración propia a partir de Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud (2015)

La dualización temporal y su influencia en las expectativas

El discurso temporal de los jóvenes está dividido entre tiempo de trabajo y tiempo para el ocio, o lo que es lo mismo, entre días laborables y fin de semana, e incluso más allá, las atribuciones del fin de semana, en distintos territorios y en distintos grupos, están experimentando una transformación, tendiendo a ampliarse, incorporando nuevos días o nuevas franjas horarias. En distintos estudios (Rodríguez, 1995; Rodríguez y Megías, 2001; Rodríguez, Megías y Sánchez, 2002,...) se señala claramente la consolidación de un proceso en el cual la vida cotidiana se muestra dividida en dos tiempos aparentemente disociados y, en

algunos aspectos, contradictorios, es lo que se viene denominando como proceso de dualización temporal del ritmo vital de las personas jóvenes. Pero lo excepcional no es tanto el hecho de la dualización en sí misma, dado que es una realidad imaginaria consolidada en el modo de pensar y vivir del joven hoy en día, sino la aparente falta de continuidad entre estos dos compases.

En ese sentido, atendiendo a lo señalado en el estudio sobre Ocio y riesgos de los jóvenes madrileños (Ballesteros y otros, 2009), el fin de semana supondría una ruptura radical con la rutina diaria, en la cual las obligaciones escolares limitan decididamente la actividad. Más aún, desde el punto de vista de las expectativas, no se demanda más a la semana de lo que ésta ofrece. Y dentro de esa ruptura radical, en esa solución de continuidad entre lo cotidiano y lo “extraordinario”, cobraría pleno sentido la búsqueda de actividades novedosas. Por tanto, esta dualización no significa únicamente un modo de dividir el tiempo vital, sino que va más allá, afecta o mediatiza los modos de relación y las expectativas otorgadas al ocio nocturno, a lo extraordinario, que difieren de los proyectos vitales (relaciones, expectativas, futuro...) que se imagina para el tiempo ordinario. Esta disociación o dualización es muy superior en tanto no hayan iniciado un proyecto de vida autónomo que implique otro tipo de responsabilidades (Rodríguez, Megías y Sánchez, 2002).

Por tanto, el que prevalece es el tiempo de fin de semana, el tiempo de ocio nocturno, a efectos perceptivos y estructuradores de la vida cotidiana. En muchos estudios se analiza, en función de los distintos argumentos que se tratan, como las pautas de relación interpersonal, los compromisos que se asumen, las expectativas sobre lo que se quiere y debe ser, están mediados por este proceso de dualización, por el cual las cosas son o deben ser según cuándo (en qué tipo de tiempo) se enmarquen. Las relaciones personales durante el ocio nocturno

Según datos de diversos estudios (Elzo, 2010; Elzo, Silvestre, Aristegui, 2010; Rodríguez, 2010; Comas, 2003) la población española entre 15 y 25 años otorga por encima de todo importancia en su vida a la familia y la amistad. Esta priorización se basa en la referencia clave que suponen la familia y el grupo de amigos, que sirven como colchones de apoyo y sostenimiento afectivo e instrumental, y que no son excluyentes con el resto de objetivos sino más bien un refuerzo de los mismos. Más allá de las posiciones personales expresadas, es importante tener en cuenta la expresión de las percepciones respecto al colectivo que manifiestan los jóvenes. Y esta es sin duda la pieza clave en la configuración de los grupos de referencia en la construcción de la identidad. La determinación de las pautas referenciales colectivas ejerce una influencia primordial en la construcción de los elementos que facilitan la identificación y la pertenencia, este hecho se intensifica con el tiempo y el espacio de ocio nocturno.

La premisa sobre la que la juventud asienta la construcción real e imaginaria de su ocio nocturno es sin lugar a dudas el grupo. Salir de marcha es una actividad colectiva. Sea de la naturaleza que sea, es un grupo el que va de marcha, y como señalan Medina y Cembranos (2002: 7), cuando alguien va a salir solo, se asegura se asistirá a lugares y horas concretos en los que seguro encontrará un grupo de referencia al que unirse en la marcha. Los modos de relación (grupo, pareja, gran grupo...) evolucionan a la par que lo hace la sociedad. Frente a la tendencia globalizadora pero a la vez individualizadora, que lleva a atomizar a los individuos frente a los otros referentes sociales, y que la juventud puede verse en su posición frente a los estudios, trabajo, familia, etc., sugieren una experiencia colectiva que reivindica espacios y tiempos para actividades sociales que renueven el ambiente de convivencia de fiesta (Pallarés y Feixa, 2000: 36).

El grupo: intensidad, compromiso y consolidación

La identificación de la pertenencia a grupos, a múltiples tipos de grupos con distintas características, es algo inherente al ser humano, pero, como afirman distintos autores no cabe duda de que a ningún colectivo se le atribuye de forma intuitiva la pertenencia a ‘un grupo’ con tanta fuerza e inmediatez como a los jóvenes y adolescentes de cualquier generación.

En los tiempos rutinarios es donde la juventud espera que pueda consolidarse la amistad verdadera, aunque los límites no son tan claros dado que con el amigo verdadero, comparten fundamentalmente su tiempo de ocio nocturno, probablemente sin esto la noche carecería de todo sentido.

En el momento de compartir el tiempo de ocio durante las noches del fin de semana, el grupo (de pares) es la colectividad a la que mayor relevancia le otorgan respecto a los demás, de tal forma, que las otras relaciones o redes relacionales que surgen en este tiempo se convierten en colaterales. Se sale en grupo, se consumen drogas en grupo, se socializa en grupo, se experimenta el paso a la adultez en grupo. Como señalan algunos autores (Rodríguez, Megías, Sánchez, 2002) con los amigos se comparte lo malo (lo relacionado con los problemas íntimos) y lo bueno (la diversión de la marcha), pero el

grupo de marcha no está más implicado necesariamente por relaciones de amistad, es más, las relaciones que constituyen la intimidad de amigos cuando coinciden en los tiempos y espacios de diversión, se diluyen en el grupo: cuando se sale para divertirse no se 'habla' de las cosas importantes, y aquellas personas con las que sales no tienen por qué ser, en consecuencia, amigos. Eso sí, los amigos tienen que estar en la diversión porque si no es imposible compartir con ellos de forma cómplice y en esos otros momentos reservados para la intimidad y las confidencias, las cosas importantes que puedan ocurrir, que de hecho se espera que ocurran, durante la marcha (Rodríguez, Megías, Sánchez, 2002: 161).

Por tanto, el ocio en general, y el ocio nocturno especialmente, es un tiempo y espacio para la socialización, para la gestación y consolidación de relaciones grupales, de mayor o menor calado, y con mayor o menor extensión en el tiempo. La juventud dota de especial relevancia a las relaciones grupales que se establecen en contextos de ocio nocturno, éstas deben tener un rango y una cualidad distinta a las que se producen en otros contextos espacio-temporales (coincidan o no, parcial o totalmente las personas) (Rodríguez, Megías y Sánchez, 2002: 19). Por tanto, las expectativas de integración y socialización que aporta el grupo de pares el tiempo libre, suelen diferir de los del tiempo de entre semana, en el que las relaciones son más constantes, se refieren a ritmos más esperadamente previsibles y la capacidad e interés de compromiso personal están más presentes.

La noche del fin de semana se transforma para la juventud en un espacio abierto pero ambiguo, de experimentación de formas de sociabilidad que les permiten salir del conflicto por su imposibilidad de emancipación y su dependencia de los adultos; así la marcha es el lugar preferido para escenificar las diferencias generacionales en el acceso a espacios de participación y poder. Como señalan diversos estudios (Pallarés y Cembrano, 2001; Tejerina, Carbajo y Martínez, 2012), la noche les permite encontrarse con otros jóvenes, estableciendo relaciones directas y horizontales, exentas del dominio adulto.

Potencialidades del gran grupo durante el ocio nocturno

La concentración de personas jóvenes gregariamente en un espacio propio, o apropiado, posibilita encontrarse con gente muy variada, desde los grandes grupos con relaciones muy intensas, a redes más dispersas. Pertenecer a un grupo o red social, con el que salen de marcha, aumenta exponencialmente las posibilidades de surgimiento de nuevas relaciones, así mismo se acrecienta la intensidad en la relación del propio grupo, en palabras de los jóvenes: (...) en el contexto del gran grupo, en cuyo seno estás con tus amigos o conocidos, pero en todo momento abierto a la movilidad entre grupos (sé con quién salgo, pero no te puedo asegurar con quién vuelvo) (Gordó, 2006). Esto fomenta las expectativas de que ocurra lo novedoso, lo excepcional, que como veíamos es el principal significado otorgado por la juventud a la marcha nocturna.

Mientras que durante la semana se buscan relaciones más cercanas a la amistad íntima mediante los grupos pequeños, durante el tiempo de la marcha lo que se pretende es que las redes sean lo más grandes y numerosas que sea posible. Queda claro, y así lo demuestran multitud de estudios desarrollados en los últimos años, que la juventud durante su tiempo de marcha no espera hacer amigos, sino que de forma acumulativa espera ampliar las posibilidades de pasarlo bien o de satisfacer otro tipo de búsquedas mediante el contacto con grupos muy numerosos.

Pero esto también origina comportamientos y actitudes gregarias, estandarizando en cierto modo las expectativas y comportamientos durante el tiempo y espacio compartido durante las noches de los fines de semana, especialmente. Ante lo expuesto es posible afirmar que de algún modo la juventud se ha visto avocada, o simplemente ha evolucionado estructuralmente hasta instrumentalizar el ocio nocturno como tiempo y espacio cuyo sentido enraíza en las posibilidades o expectativas de socialización, a través de dos vías, la posibilidad de establecer nuevas relaciones (ampliación de la red) y la acentuación del grupo de pares (intensificación de la red). En todo caso, como señala Gordó (2006) a partir de un contexto grupal, o de situarse en el centro de una gran red de relaciones, serán las interacciones entre pares (entablar conversación con un interlocutor) las que generen la auténtica satisfacción personal que cubra las expectativas de amistad, confianza o intimidad.

La perspectiva de género ante las relaciones durante el ocio nocturno

Las diferencias en los modelos de amistad de los hombres y de las mujeres son claras (Requena, 1994), el punto de partida son las radicales distinciones que el género establece en los procesos de socialización. Las principales divergencias en las expectativas y las formas que adoptan cada uno de estos modelos de relación partirían del valor diferencial que a la amistad atribuyen unos y otras. Como simboliza Requena, para las mujeres las relaciones se conciben desde el "cara a cara", y para los hombres desde el "hombro a hombro". Reflejándose este hecho en las expectativas y modo de relacionarse también en el tiempo para el ocio nocturno, las diferencias no se basan tanto en el carácter o la personalidad (identidad

psíquica), sino más bien en las diferencias, en las expectativas estructurales (roles) de ambos géneros (identidad social).

Esta construcción social de la mujer joven se traduce en que los grupos de chicas son reducidos y se comportan de manera bastante inestable, como reflejo del tipo de relaciones que tienen lugar en su seno, y es durante la noche del fin de semana cuando probablemente se alineen las condiciones para que se visibilice esta inestabilidad, fruto de los consumos y del ritmo hipnótico del que hablábamos. Por el contrario, la amistad entre chicos suele ser más duradera y estable como consecuencia del menor nivel de exigencia al que se obligan. Ello incide en que los grupos en los que se insertan se muestren, al mismo tiempo, unidos, flexibles, amplios y duraderos, hecho que se refleja en la marcha nocturna, al contar con una mayor red de iguales para salir.

Los aspectos señalados inciden en que se produzcan diferencias en la forma en que unos y otras se refieren a sus relaciones grupales. Son los chicos quienes, en mayor medida, se refieren a los grupos como fuente de diversión, mientras las chicas afrontan más que ellos la visión de los grupos como fuente de conflictos. Para ellos, el grupo, por ser la forma en la que las relaciones se ponen en práctica durante los momentos de ocio del fin de semana (la "marcha"), representará lo que denominan como el lado "bueno" de la amistad: en el seno del grupo no se abordarán problemas, pues su razón de ser está en la diversión. No es que para ellas no sea así, pero sí es cierto que parecen tener más presentes otros muchos elementos relacionados con la forma en que las mujeres afrontan sus relaciones y las "insertan" en esos grupos.

Espacios y tiempos conquistados por la juventud para su ocio nocturno: los ritos

La asociación de la noche como espacio de identificación de la cultura juvenil, es un hecho constatable y constatado. La noche es el espacio y tiempo en el que los jóvenes manifiestan sus expresiones culturales identitarias, donde se encuentran con otros jóvenes para compartir ocio y experiencia, donde disfrutan y descansan. Atendiendo a los datos observados, es claro el hecho de que la juventud toma la noche como un contexto temporal de ruptura, de transgresión y búsqueda de lo novedoso, lo inusual y distinto de la vida diaria y cotidiana. La actividad que llamamos marcha tiene una serie de actitudes, conductas y costumbres asociadas de las cuales muchas tienen un talante levemente transgresor. Comportamientos que manifiestan cierto grado de rebelión para algunos autores, de confusión (Medina y Cembranos, 2002). La noche, relacionada con la hora de regreso, en determinadas edades (el final de la adolescencia y primera juventud) marca uno de los momentos en los que se empieza a configurar cierta autonomía, significado de un periodo transicional hacia la siguiente etapa vital, es un comportamiento de ruptura respecto a los adultos más próximos (la familia) y el lugar que se ocupa entre los y las jóvenes; tiene un sentido concreto de transición a la adultez y simboliza un cambio importante en sus vidas, más libertades, posibilidad de acceder a determinados locales, beber de forma abierta. . . , en definitiva, reafirma una identidad nueva que está en reconstrucción y afianzamiento.

Los jóvenes procuran abrir espacios y tiempos distintos de los espacios y tiempos que dominan los adultos (Bernete, 2007), así se han acomodado en la noche ya que probablemente es el único tiempo posible que les cede la sociedad, es su conquista o así la perciben, a pesar del riesgo de no participar en otros tiempos más decisivos para su vida. Decimos que así lo perciben porque están bajo su óptica apartados de los centros de poder donde se toman las decisiones. En todo caso, se mueven en esos otros tiempos y espacios que aunque no confieren la condición de ciudadanía otorgan un mínimo de protagonismo lejos de la presencia de los adultos. Lo cual ha pasado a formar parte de sus señas de identidad y ha llegado a ser un elemento fundamental de su personalidad social: diferenciarse de los adultos y de su mundo, y a la vez entre ellos (Pallarés y Feixa, 2000: 32-33).

Pero el resultado de la apropiación de la noche es contradictorio. Se consolida una visión sobre su alejamiento del mundo productivo, evidentemente en estos momentos de crisis no por su voluntad, sino por la exclusión o no integración de gran parte del colectivo en el mundo laboral, enmascarado en el discurso social como una conquista de tiempo libre y de no responsabilidad con relación a otras generaciones. Otro hecho contradictorio es que se aceptan, e incluso se alaban, determinados comportamientos casi obligados por su condición de ser joven, pero por otra parte se pide que no transgredan unos límites y, cuando ese tiempo conquistado al margen de los adultos es elaborado por los y las jóvenes, se analiza cargado de connotaciones negativas, acomodándose como las características definitorias del conjunto del colectivo joven en el imaginario adulto, con lo cual se demanda mayor control sobre ellos, lo que se traslada a la normativización de los espacios y uso de estos desde las instituciones, aspecto en el que se profundiza en las siguientes páginas.

[El Botellón: primeros compases de la noche](#)

El inicio de la noche, de la fiesta, pasa por hacer botellón; es un momento de encuentro del grupo previo a mimetizarse en el gran grupo, en discotecas y bares, y tiene lugar en espacios propios (casa, locales...) o en espacios apropiados (calles, plazas...). No cabe duda de que la disponibilidad económica ha sido uno de los determinantes del origen y consolidación de este fenómeno, ya que permite consumir una gran cantidad de alcohol, en poco tiempo, a un precio muy bajo. Por tanto, el botellón es una actividad en alza ya que es una forma de utilizar el tiempo libre, que resulta barata para el consumo de alcohol, que es colectica, que no necesita de espacios definidos y que resulta estimulante desde el punto de vista grupal (Medina y Cembranos, 2002).

El botellón se podría categorizar como una actividad de ocio de direccionalidad negativa, caracterizada por desarrollarse en un contexto grupal compuesto por jóvenes, donde la supervisión adulta es inexistente y donde las limitaciones impuestas a las conductas son mínimas. A esto habría que añadir que los jóvenes que asisten a estas concentraciones comparten entre sí unas actitudes favorables hacia el consumo de sustancias (Injuve, 2006; Franco y otros, 2005).

Este es un fenómeno con recorrido en la historia reciente de España. La primera referencia periodística en la que se emplea el término botellón se puede datar en 1995, cuando el diario El País, en un reportaje sobre la movida en distintas ciudades, lo usa para referirse a la práctica de los jóvenes cacereños de reunirse para beber en las plazas de la zona vieja de la ciudad (Baigorri y Fernández, 2004). Progresivamente esta práctica se va extendiendo por otras localidades de la geografía española, pudiendo afirmarse hoy en día que es un fenómeno habitual en la mayoría de las ciudades españolas (Gómez-Fraguela y otros, 2008; Baigorri y Chaves, 2006; Aguilera, 2002).

Las razones principales que dan los jóvenes para justificar el botellón son: consumir bebidas alcohólicas a bajo precio, eludir los controles horarios existentes en los locales (el botellón no cierra), evitar las restricciones de acceso a locales nocturnos (según edad), hablar, estar con los amigos y consumir drogas (Patiño, 2008). En las ciudades el botellón decrece en verano, pero en los pueblos aumentan debido a la presencia de jóvenes de vacaciones. En determinadas zonas rurales se localizan en espacios al aire libre junto a algún río, ermita, merendero, etc. (Baigorri y Chaves, 2006).

Lo que al inicio fue un fenómeno social, una moda o tendencia, ha ido convirtiéndose en un problema social al colisionar con necesidades de otros segmentos de población (Baigorri y Chaves, 2006); esto genera algunos problemas y dificultades, surgiendo un conflicto de valores entre los jóvenes que quieren fiesta y los vecinos que quieren descansar.

Espacios e Itinerarios: diversidad y concurrencia

El tiempo de salida durante el curso escolar se concentra en el fin de semana, si bien es cierto que en las ciudades universitarias se suele ampliar a la noche del jueves. Hoy en día el domingo ha perdido fuerza frente a años atrás, cuando se vivió el apogeo de la denominada "ruta del bacalao".

En los años ochenta muchos de los espacios de ocio nocturno se identificaban con un estilo juvenil concreto, y en los noventa comienzan a surgir espacios más heterogéneos, bares con estilos de música diferente, macrodiscotecas con salas con ambientes diversos. Como señalan Pallarés y Feixa (2000), aunque en determinadas franjas horarias predomine la presencia de determinados grupos (tribus), en conjunto la diversidad es la cualidad dominante. Esto responde y a la vez estimula el carácter itinerante de los grupos, puesto que salir implica moverse por distintos espacios, primando como elemento para la elección, más allá de una estética concreta, la presencia masiva de jóvenes. La juventud va a los sitios donde pueden encontrar otros jóvenes, así durante la noche crean recorridos, itinerarios, diversos pero grupales. La diversidad de itinerarios es amplia, determinada por variables como edad, género, poder adquisitivo, época del año, medio de transporte... Pero es posible extraer las siguientes tendencias:

- En todas las ciudades hay bares de barrio y zonas con mayor densidad de bares musicales, pubs, discotecas. Pueden existir zonas en lugares periféricos que aglutinen macrodiscotecas.
- El propio coche es un medio para desplazarse, pero también se usa como espacio de ocio en grupo o pareja: escuchar música en el parking de una discoteca, o mientras se hace botellón, para mantener contactos sexuales, consumir drogas...
- La segunda residencia o el piso de estudiantes se usa para organizar fiestas, beber alcohol antes de salir... o reunirse al final de la noche.

- En verano las zonas de veraneo acogen fiestas al aire libre (raves) que pueden prolongarse varios días, los pueblos y ciudades pequeñas con sus fiestas atraen a jóvenes y existe una ruta imaginaria por las fiestas de los pueblos de determinadas zonas geográficas.
- Y por supuesto la calle, donde los más jóvenes, fundamentalmente, se reúnen y forman grandes grupos.

Los jóvenes cuando quedan el viernes y el sábado quedan en la calle, los más jóvenes, en bares o en casas, así el grupo se junta y empiezan a beber. A partir de este momento, Pallarés y Feixa (2000: 38-39) identifican cuatro itinerarios:

1. Los que no van a discotecas, o que lo hacen con poca frecuencia:
Predominan los jóvenes de más de 24 años, sin diferencias por género y con una variedad de tendencias musicales pero sin preferencias. El periplo pasa por bares, algo de comer y pubs o bares musicales. A las primeras horas de la mañana una minoría puede ir a algún piso, after. Lo importante es ir cambiando de lugar, siempre que estén concurridos, crear nuevos contactos.
2. Los que frecuentan discotecas o after:
Predominan los menores de 24 años, prefieren sonidos y ambiente tecno o máquina. Al salir de las discotecas algunos continúan en after.
3. Los que combinan los espacios anteriores:
Tienen en torno a 24 años. Puede que el viernes sigan una ruta y el sábado otra, o que las alternen según el fin de semana.
4. Los que no frecuentan ni bares, ni pubs, ni discotecas:
Puede que lo hagan esporádicamente. De diferentes edades, pero a partir de los veinte. Suelen hacer salidas más diferenciadas, no relacionadas con la fiesta (la Marcha). Suelen ir al cine, salir en pareja, ir a pisos. . .

Políticas relativas al ocio nocturno juvenil

En este trabajo entendemos por políticas relacionadas con el Ocio Nocturno aquellas actuaciones y estrategias emprendidas por agentes y reguladores (tanto públicos como privados, de manera directa o indirecta) de la vida y el ocio nocturno que de algún modo han ido transformando los patrones de conducta de los jóvenes, así como su relación con el espacio y el uso de éste. Dicho de otro modo: interesan las políticas de ocio nocturno juvenil en sentido amplio. A este respecto merece la pena detenerse, aunque sea someramente, a examinar tanto las actuaciones y estrategias emprendidas por agentes y reguladores externos al propio segmento joven, como el papel de los propios jóvenes en el diseño e implementación de acciones y estrategias que inciden en el ocio nocturno juvenil. La confluencia, complementariedad y posibilidades de articulación entre ambas perspectivas quedan abiertas para el contraste con expertos y sucesivas fases de este proyecto.

Normativización del ocio nocturno

Retomando en este apartado el fenómeno del botellón, como señala Gomez-Fraguela (2008), la preocupación social surge con las protestas vecinales por los ruidos, la suciedad, los actos vandálicos y otras molestias asociadas a estas concentraciones. Estas quejas no son nada nuevo y desde luego no son específicas del botellón. En aquellos lugares donde se producen altas concentraciones de locales de ocio nocturno, los conflictos vecinales y las protestas por estos mismos motivos ya son viejos. Pero lo cierto es que las protestas en el caso del botellón han tenido un gran eco mediático y han reclamado la atención de las administraciones públicas. Así, en el año 2002, la Delegación del Plan Nacional sobre Drogas organiza en Madrid el Congreso Nacional sobre Jóvenes, Noche y Alcohol, donde el fenómeno es tratado extensamente; desde distintas comunidades autónomas se elaboran medidas legislativas específicas para regular estas prácticas (Ley 7/2006 sobre potestades administrativas en materia de determinadas actividades de ocio en los espacios abiertos de los municipios de Andalucía; Ley 2/2003 de la convivencia y el ocio de Extremadura. . .) y desde muchos ayuntamientos se ponen en marcha programas de ocio alternativo como medidas preventivas para evitar los botellones.

En cuanto a las políticas públicas de seguridad, aun con distintos grados de aplicación (incluso dentro de un mismo país), se identifica en los últimos años una fase de incremento de la reglamentación y el control de los locales para el cumplimiento de

condiciones como la insonorización y el aforo, la prohibición de venta de alcohol a menores, y de venta y tráfico de drogas, de contratación de personal de seguridad o la regulación del derecho de admisión (Recasens y Rodríguez, 2007). En esta fase, la seguridad en las zonas de ocio se organiza, pues, alrededor de dos polos: los locales y los jóvenes. En este último caso, las medidas de intervención son eminentemente policiales y se orientan a la reducción de factores de riesgo en el caso de usuarios “normales” (control de alcoholemia, de ingesta de sustancias, vigilancia y presencia policial de zonas con alta concentración de usuarios, etc.), y en un control reforzado sobre los grupos de jóvenes “problemáticos”.

Tras la fase de fuerte control administrativo de los locales, se perfila una nueva etapa en que se incrementan las relaciones de coordinación y colaboración entre empresarios de ocio y administraciones públicas: tanto en el nivel operativo como en el institucional, ambos actores se reconocen cada vez más como interlocutores. En el nivel operativo, los locales “profesionales” son descubiertos por las administraciones, especialmente por la policía, como elementos interesantes de colaboración y se les demanda una participación activa en la prevención y gestión de conflictos y problemas de seguridad en el interior de sus establecimientos y en el acceso a los mismos.

Políticas para jóvenes

Desde una perspectiva *etic*¹ las políticas dirigidas al ocio nocturno para jóvenes se inician mayoritariamente desde una preocupación por la salud pública (Juan y otros, 2010) y la prevención de riesgos, el desarrollo de medidas de reducción de consumo de drogas (Pérez y otros, 2010) y, en general, la promoción de la salud (Salvador, 2009). Así, se entiende que “es posible reducir y en buena parte prevenir, los principales riesgos a los que pueden estar expuestos adolescentes y jóvenes en los contextos de ocio” (Salvador, 2009: 97) entre los que la “marcha” nocturna aparece como un marco temporal especialmente crítico de cara a los riesgos asociados al consumo de drogas, relaciones sexuales de riesgo y para el que se plantean alternativas.

Es sobre todo desde esta línea de promoción de prácticas de ocio nocturno alternativas desde la cual se incide en la participación como reto para las políticas públicas locales. Los modelos de intervención para la prevención de riesgos y la promoción de la salud más exitosos se identifican con aquellos que consiguen contar con la implicación y participación de agentes sociales, sobre todo cuando dichos agentes forman parte de la población destinataria de las medidas.

Los tiempos y espacios de ocio y la implicación y participación de los sujetos objeto de las políticas se convierten, por tanto, en medios de cara al fin de la prevención en vez de entenderse como marcos autotéticos de desarrollo social y personal (Pallarés y Cembranos 2001; Pallarés y Feixa, 2000). Visto desde una perspectiva de los Estudios de Ocio, quedan por tanto abiertos amplios espacios de trabajo en los ámbitos de ocio nocturno juvenil para el desarrollo de ocios autotéticos, donde “los fines de los procesos de interiorización o de la actividad encuentran sus límites en el propio ocio” y donde “[s]u experiencia personal y colectiva comienza y termina en los contornos del mismo.” (San Salvador del Valle, 2000: 59).

Políticas desde los jóvenes

Es este segundo acercamiento trataremos brevemente al apuntar algunas ideas sobre las políticas de ocio nocturno de las y los jóvenes. Desde una perspectiva *emic*² las políticas de ocio nocturno juvenil pueden entenderse como aquellas actuaciones y estrategias emprendidas por los propios jóvenes que regulan su propio ocio nocturno y que han ido transformando sus patrones de conducta y de relación con los espacios y tiempos de la marcha nocturna.

Joán Pallarés y Carles Feixa afirman, respecto a la transformación en los patrones genéricos de conducta de los jóvenes en su vivencia de fiesta y de ocio nocturno, que “la emergencia de la juventud, tras el periodo de posguerra, se ha traducido, entre otros cambios, en la redefinición de la ciudad en el espacio y en el tiempo” y que “desde los años 60, muchas ciudades españolas experimentaron un proceso de crecimiento urbano y de modernización, uno de cuyos elementos más visibles fue la aparición de una serie de locales y de ‘zonas’ para los y la jóvenes, destinados fundamentalmente al consumo de ocio.” (Pallarés y Feixa, 2000: 24)

¹ Del inglés *phonetic* (fonética), la perspectiva *etic* se refiere a las metodologías de las ciencias sociales centradas en el estudio de los fenómenos y comportamientos desde una perspectiva externa a los sujetos que los experimentan y realizan. Ver Pike (1943).

² Del inglés *phonemic* (fonema), la perspectiva *emic* se interesa más en el sentido propio que los sujetos otorgan a los fenómenos, en cómo perciben, categorizan, describen, imaginan y explican el mundo. Ver Kottak (2006).

Ambos autores afirman que los cambios producidos en la fiesta juvenil pueden ser analizados desde una óptica que priorice los efectos generacionales o desde una que ponga el ojo en el periodo histórico. Las dos miradas se entrecruzan necesariamente, ya que “la memoria colectiva de cada generación evoca determinados lugares físicos (una esquina, una zona de la ciudad, un local de ocio) que vienen a simbolizar, de manera metafórica, determinadas transformaciones en los estilos de vida y en los valores de la sociedad en su conjunto. Asimismo, la acción de los y las jóvenes ha servido para redescubrir territorios urbanos olvidados o marginales, para dotar de nuevos significados e determinadas zonas de la ciudad.” (2000: 25). No sólo adquieren las diferentes políticas, en su sentido amplio, su sentido al ser experimentadas y vivenciadas por los protagonistas del ocio nocturno, sino que la propia conducta juvenil se constituye, tanto en el objeto de las políticas de ocio nocturno como en fuente de las mismas.

Los jóvenes pueden en efecto convertirse en agentes y reguladores del ocio nocturno juvenil, en el que diferentes grupos sociales y generaciones no sólo autorregulan su propio comportamiento, sino que dejan su impronta en la cultura de ocio nocturno y en la sociedad, en la búsqueda y construcción de espacios propios para la socialización y la resistencia y contestación a los patrones más convencionales del mundo adulto:

A través de las rutas de ocio, diversas generaciones de jóvenes han recuperado espacios públicos que se habían convertido invisibles, cuestionando los discursos dominantes sobre la ciudad. En este proceso, podemos destacar la emergencia de diversos espacios de ocio, cuya historia y cambios sintetizan la evolución de la cultura juvenil: el paseo, el baile, el guateque, la boîte, los vinos, los discobares, y las macrodiscotecas. La tendencia ha sido por una parte, una transición de los espacios públicos y privados inespecíficos a espacios privados de acceso público, diseñados específicamente para la relación y diversión y lejos de la familia, propios de la juventud; y por otra una revaloración de la noche, que para la juventud se convertirá en espacio de socialización y aprendizaje con lo iguales (Pallarés y Feixa, 2000: 25).

Así, la noche se convierte no ya en un, sino en el ámbito privilegiado de relacionalidad, socialización y construcción identitaria de las y los jóvenes. Como sujetos del ocio nocturno, los jóvenes hacen política también al proponer y desarrollar innovaciones que más adelante son incorporadas por otros sectores de la juventud. Cambios e innovaciones en gran medida acelerados por una parte por las tecnologías de la información y de la comunicación que conectan diversas subculturas y comunidades de práctica entre sí, y por la unificación de la Unión Europea, que ha influido en gran medida en el desarrollo de la industria de ocio europea y global (Mahajan, Muller, y Bass, 1995). La doble mirada generacional e histórica de las políticas de ocio nocturno por Pallarés y Feixa se encuentra por tanto necesariamente ante un universo simbólico en constante (re)creación, apropiación y vulgarización, con muy diversos agentes públicos y privados interaccionando en un escenario de profundas transformaciones en las sociedades urbanas contemporáneas.

El sector del ocio juvenil cuenta además con un peso económico creciente vinculado a toda clase de bienes y servicios de consumo, además de las infraestructuras y equipamientos asociados, condicionados en gran medida por la privatización en detrimento de ámbitos y espacios públicos de relación. Para Pallarés y Feixa estas transformaciones sociales y económicas de nuestras sociedades suponen un acercamiento de las posibilidades para la vivencia significativa del ocio nocturno juvenil, pero también pueden permitir abrir nuevas oportunidades para la participación y el desarrollo personal y grupal: “Las nuevas ofertas de ocio nocturno, abriendo y democratizando el acceso a los espacios que hasta ahora han tenido una lógica esencialmente diurna. La aceptación de estas intervenciones puede reproducir mayor diversidad y diversificación en los itinerarios de ocio juvenil nocturno.”

Las políticas urbanas públicas y privadas en materia de ocio juvenil son en ese sentido claves, capaces de generar efectos beneficiosos, dinamizadores y regeneradores de espacios y colectivos, pero también pueden tener efectos contrarios. A ese respecto es especialmente importante encontrar una confluencia entre las políticas de ocio nocturno para y de las y los jóvenes, evitando representaciones sociales de la juventud estereotipadas, dramáticas y alarmantes en los discursos de los medios de comunicación.

Del mismo modo, contar con las y los jóvenes como agentes activos en el diseño y articulación de las políticas de ocio nocturno en sentido amplio puede permitir poner freno a la pérdida del peso del encuentro interpersonal en el espacio público que autores como Pallarés y Cembranos asocian a los cambios urbanos y sociales de las últimas décadas (2001).

3.1.3. Datos estadísticos sobre el ocio nocturno de la juventud en España

En el contexto español existe una gran variedad de espacios y tiempos de ocio nocturno ocupados por la juventud, creados por y para ellos, en los que tienen lugar itinerarios y patrones muy heterogéneos. A pesar de ello es posible realizar una aproximación a sus características y singularidades, dado que más allá de diferencias locales o territoriales que estructuralmente modelan esta realidad (situación geográfica, oferta de ocio, variables sociodemográficas...), se aprecian unos componentes comunes.

Patrones de comportamiento durante el ocio nocturno

Se entiende por patrones en relación al ocio nocturno juvenil los ritos que se repiten y caracterizan las prácticas de ocio nocturno. En este primer apartado se presenta un análisis de la disponibilidad de tiempo libre para el ocio de la juventud y su valoración, de las prácticas de ocio más extendidas, para a continuación abordar los itinerarios, los horarios y tiempos ligados al ocio nocturno juvenil abordando las siguientes cuestiones: quiénes salen, en qué horarios salen y regresan, para a continuación analizar los medios usados en sus desplazamientos durante el tiempo de ocio nocturno, y la cantidad de dinero disponible.

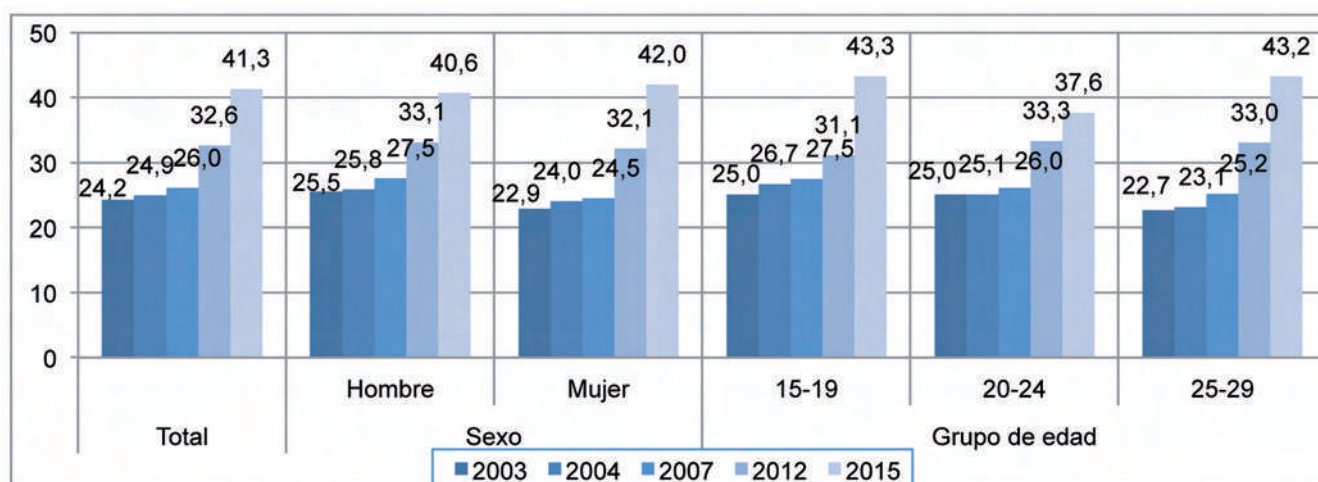
Tiempo libre disponible y prácticas de ocio

En España, como en otros países, se ha producido un aumento constante del tiempo libre del que puede disfrutar la ciudadanía, en especial los grupos de población de menor edad. Así, se observa una tendencia hacia una mayor disponibilidad de tiempo liberado para el ocio a lo largo de la última década, para el conjunto de la población española, y las personas jóvenes no son una excepción. Si en 2003 y 2004, la juventud, en términos generales, disponía de unas 24 horas semanales para la práctica de actividades de ocio, en 2008 disponía de una media de 2 horas más. Según datos de 2012, esta cifra aumenta hasta 32,6 horas, lo que supone un incremento de 8 horas semanales en menos de una década. Las propias personas jóvenes en 2015 afirmaban disponer de más de 40 horas para el ocio.

Existen diferencias tanto de género como por grupos de edad. Centrando la atención en datos de 2012, las mujeres disponen de aproximadamente 1 hora semanal menos de tiempo que los hombres para dedicar a su ocio personal, así a lo largo de esta década se observa una disminución en la brecha de horas por sexo. Aunque si entre 2002 y 2007 las mujeres han añadido una hora semanal a su tiempo de ocio, permanece en todos los grupos de edad cierta diferencia entre sexos. La mayor implicación de las mujeres en las tareas domésticas, junto con una mayor dedicación a su propia formación, pueden explicar esta diferencia.

Como ha ocurrido siempre, el tiempo libre es sensiblemente mayor en los grupos de menor edad, disminuyendo a medida que se cumplen años. En 2007, los más jóvenes disponían de unas 2 horas más para ocio que los de mayor edad. Esta tendencia parece que se está invirtiendo según los datos del último Informe de la juventud en España (2012) realizado por el Injuve y los datos de 2015 del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud. Los datos muestran una mayor disponibilidad de tiempo libre entre la juventud a partir de los 25 años (más de 40 horas semanales). La explicación a este hecho puede estar en las

GRÁFICO 4. TIEMPO MEDIO DISPONIBLE A LA SEMANA PARA OCIO (HORAS)



Fuente: Elaboración propia a partir de Injuve 2007

tasas de paro que sufre la juventud de estas edades, así como el retraso en los procesos de emancipación y construcción de las propias familias, que conlleva unas mayores responsabilidades y dedicación (ver tabla 3, 4, 5 y 6 de la introducción).

En los últimos años está disminuyendo el número de jóvenes que valoraban su tiempo de ocio como suficiente, un 55% lo consideraba así en 2004 y un 52% en 2007. Esta percepción es menor en el caso de las mujeres y en los dos grupos que aglutinan a los más jóvenes (de 15 a 24 años).

TABLA 7. TIEMPO MEDIO DISPONIBLE A LA SEMANA PARA OCIO (HORAS)

		2004		2007	
		Suficiente	Insuficiente	Suficiente	Insuficiente
Total población joven		54,9%	42,8%	52,0%	46,0%
Sexo	Hombre	55,7%	41,7%	53,4%	44,9%
	Mujer	54,2%	43,8%	50,4%	47,2%
Edad	15-19	65,0%	33,3%	65,0%	33,0%
	20-24	55,7%	41,7%	53,0%	45,0%
	25-29	44,5%	52,9%	43,1%	54,8%

Fuente: Elaboración propia a partir de Injuve (2004, 2007)

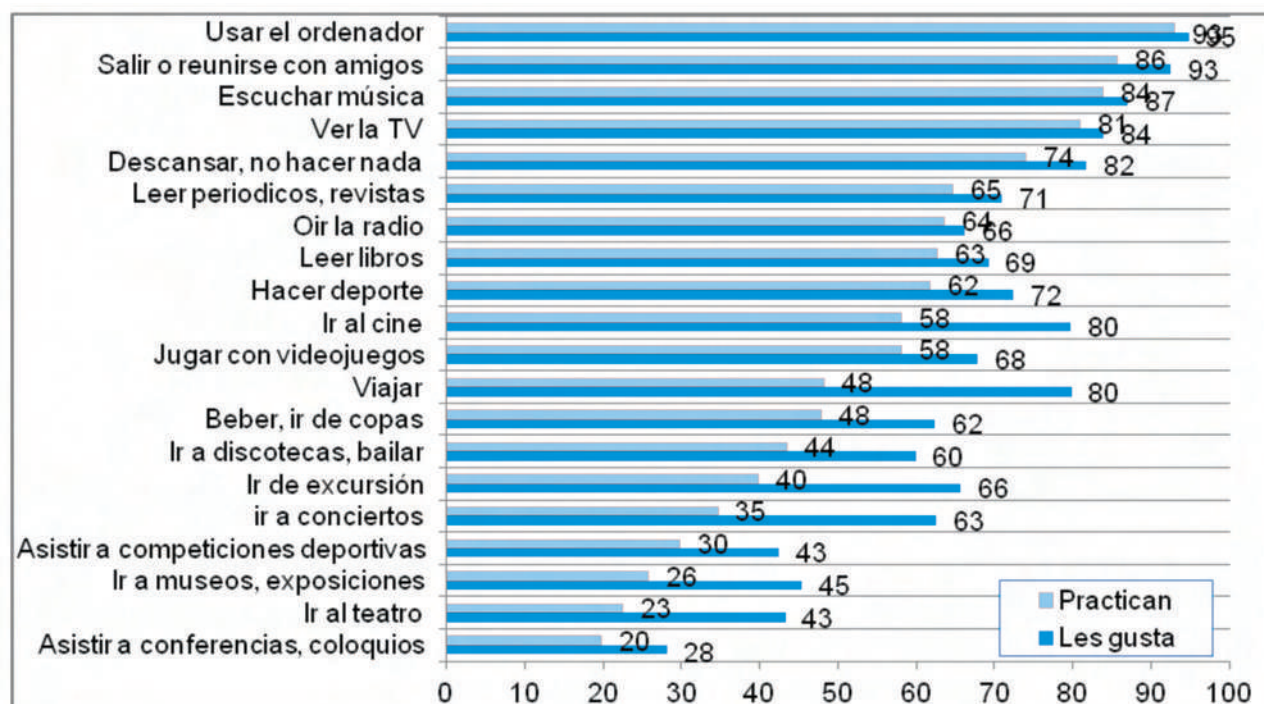
Como primera aproximación a las prácticas de ocio en general de la juventud, destacar las siguientes afirmaciones realizadas por el propio grupo (Injuve, 2006):

- El 79% nunca va a salas de juego o salones recreativos
- El 66 % nunca hace botellón.
- El 59% nunca asiste a espectáculos deportivos
- El 58% nunca usa instalaciones deportivas
- El 47% nunca asiste a espectáculos musicales
- El 42% nunca hace excursiones o salidas de fin de semana
- El 32% nunca va a discotecas o salas de baile.
- El 26% afirma que va una vez por semana a discotecas (incluye a hombres y a mujeres y abarca una cuarta parte en cada grupo de edad).
- El 25% nunca va al cine.

Sobre las actividades de ocio señalar en primer lugar que al igual que ocurre con el resto de la población se aprecian niveles importantes de práctica frustrada, es decir, existe un mayor número de jóvenes que muestran cierto gusto por un repertorio amplio de prácticas, frente al número real de jóvenes que las practican. Este hecho queda demostrado en el gráfico siguiente. Un total de 16 actividades de ocio son identificadas por más de la mitad de las personas jóvenes como de su gusto, sin embargo 9 son las actividades practicadas por más de la mitad de estos jóvenes, en este orden: usar el ordenador; salir o reunirse con amigos; escuchar música; ver la tv; descansar; no hacer nada; leer periódicos, revistas; oír la radio; leer libros; hacer deporte.

Por tanto, a las personas jóvenes les gusta y practican en primer término actividades en las que la relación con el grupo es requisito (ordenador y amigos) y aquellas más vinculadas a la desconexión y relajación (escuchar música, ver la TV y descansar). Extrayendo aquellas actividades practicadas y potencialmente vinculadas al ocio nocturno, el ranking es el siguiente: estar con amigos (86%), ir al cine (58%), beber, ir de copas (48%), ir a discotecas, bailar (44%), ir a conciertos (35%).

GRÁFICO 5. ACTIVIDADES DE OCIO QUE GUSTA REALIZAR
A LA JUVENTUD (15-29 AÑOS) Y ACTIVIDADES QUE PRACTICAN



Fuente: Elaboración propia a partir de Injuve (2012)

Si analizamos detalladamente al grupo de los que les gusta salir y estar con amigos vemos que el porcentaje de hombres es ligeramente superior al de las mujeres y que ese comportamiento se repite en todos los grupos de edad. Con relación a la actividad ir al cine, 8 de cada 10 jóvenes dicen que les gusta ir al cine, siendo esta cifra superior en el caso de las mujeres y en el grupo de hombres de mayor edad, mientras que lo es en el de edad intermedia en el caso de las mujeres. La actividad estar con la pareja se vive como que les gusta en ambos géneros y en todos los grupos de edad pero es superior en los varones y mujeres de mayor edad, a partir de los 25 años.

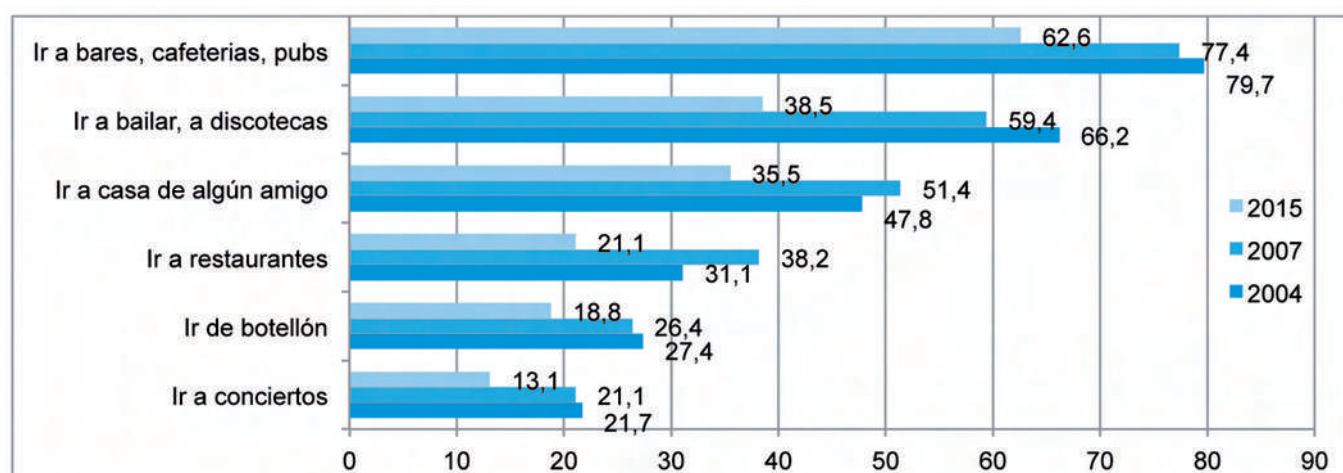
Itinerarios y horarios durante el tiempo de ocio nocturno

En el repertorio de actividades de ocio de la población juvenil hay una parte importante de ellas que se vinculan al ocio nocturno. El ocio nocturno implica actividades relacionadas con la música e incluye ir a bares, pubs, clubs y otros locales que cierran al mediodía del día siguiente. También la asistencia a fiestas que tienen lugar en espacios cerrados y que consisten en eventos multitudinarios de música y baile electrónicos, que duran toda la noche o incluso más (Calafat y otros, 2000). La principal actividad de los fines de semana (los sábados fundamentalmente) es salir con los amigos a tomar algo; es una actividad culturalmente valorada, extendida y habitual que da sentido a la vida del joven en proceso de crecimiento y maduración (Grupo de Investigación PSICOSOC, 2011:68-69).

Frente a lo trazado en el gráfico anterior, al preguntar a las personas jóvenes directamente por la práctica real de determinadas actividades durante la noche de los fines de semana, los porcentajes varían notablemente. Al analizar los datos correspondientes a los años 2004 y 2007, destaca que dos actividades aumentaron en relación al número de practicantes, estas son: ir a casa de algún amigo e ir a restaurantes. Desciende considerablemente la práctica de asistir a discotecas (del 66,2% al 59,4%), y también lo hace en este sentido, salir de copas (del 79,7% al 77,4%). Según el Injuve (2007), esto puede explicarse por el rechazo que una buena parte de los jóvenes muestran hacia un tipo de ocio excesivamente pautado e inaccesible a nivel económico, para muchos de ellos.

En relación a los datos de 2015 destaca que todas las actividades disminuyen en cuanto a porcentaje de practicantes, si bien el orden de las prácticas es el mismo que en los datos anteriores (2004 y 2007), ocupando los dos primeros puestos ir a bares e ir a discotecas, seguido con porcentaje similar el ir a casa de amigos.

GRÁFICO 6. ACTIVIDADES PRACTICADAS DURANTE LAS NOCHES DEL FIN DE SEMANA POR LA JUVENTUD (15-29 AÑOS)



Fuente. Elaboración propia a partir de Injuve (2004, 2007) y Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud (2015)

Tanto los hombres, como las mujeres, en porcentajes similares, acuden a bares, a discotecas y a casas de amigos, sin embargo hacer botellón es una práctica más extendida entre los hombres, frente a ir a algún restaurante que es una práctica con mayor relevancia entre las mujeres.

Atendiendo a la edad se observa que los jóvenes a partir de los 20 años acuden mayoritariamente a bares y pubs, de los 20 a 24 cobra mayor relevancia el ir a discotecas. Por el contrario, ir a casa de amigos y hacer botellón son dos tipos de prácticas con mayor presencia entre el grupo más joven (15-19 años), pudiendo afirmar que en 2015 esta última es una práctica residual entre los más mayores (8,8%). Esta caracterización de las prácticas de ocio durante la noche se ha mantenido constante durante la última década, variando los porcentajes, pero no la relevancia de las actividades según el sexo o la edad de las personas jóvenes.

TABLA 8. ACTIVIDADES PRACTICADAS DURANTE LA NOCHE DE LOS FINES DE SEMANA

	Sexo						Edad								
	2004		2007		2015		2004			2007			2015		
	hombre	mujer	hombre	mujer	hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29	15-19	20-24	25-29	15-19	20-24	25-29
Ir a bares, pubs	77,7	82	77,8	76,9	63,3	61,9	61,8	82,7	83,2	67,7	84,8	86,2	53,1	66,8	66,7
Ir a bailar, discotecas	63,2	69,6	60,6	57,9	37,4	39,7	63,9	68,1	48	70,5	69,3	56,9	41,7	44,2	30,4
Ir a casa de algún amigo	44,5	51,7	50,9	52	34,9	36,1	53,6	50	51,2	48,4	46,6	48,8	41,7	32,3	33,2
Ir de botellón	30,0	24,3	31,2	20,6	22,7	14,8	37,9	29,1	15,8	35,1	32,5	11,7	28,8	20,2	8,8
Ir a restaurantes	29,6	32,8	35,5	41,4	18,3	24,0	21,8	34,6	53	13,7	31,4	50,5	8,2	20,2	33,2
Ir a conciertos	22,9	20,2	20,5	21,9	13,9	12,2	20	22,3	20,8	19,9	20,1	25,8	11,4	12,4	15,1

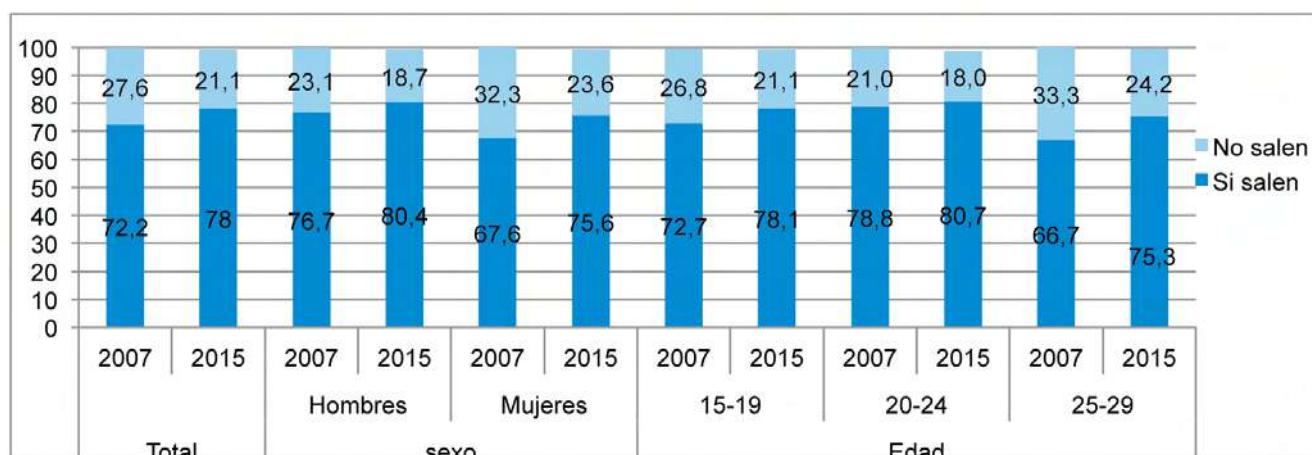
Fuente. Elaboración propia a partir de Injuve (2004, 2007) y Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud (2015)

La media de lugares diferentes a los que acuden durante su itinerario nocturno es de 5,8. Un 72% de los jóvenes visitan entre cuatro y ocho lugares durante la noche y un 13% más de ocho (Injuve, 2006). Respecto al tipo de actividades realizadas según diferentes franjas horarias en la noche del fin de semana, podemos afirmar que entre las diez de la noche y las cuatro de la madrugada los jóvenes dicen asistir más a pubs y bares musicales (utilizados esencialmente como lugares de encuentro y reunión con los amigos), mientras que entre las dos y las seis de la madrugada acuden mucho más a discotecas, after y macrodiscotecas (Pallarés y Feixa, 2000).

En síntesis, en el patrón de conductas de ocio juvenil tienen una gran cabida actividades relacionadas con el ocio nocturno: salir, tomar algo, bailar, estar con los amigos y/o la pareja. Por último resaltamos: la importancia del ocio nocturno (salir de noche) en el desarrollo y madurez de la juventud, las diferencias de horario que se dan entre chicas y chicos; la incidencia de disponer coche o no y el dinero disponible mediatizan los sitios a los que van y el tipo de actividades que hacen; a todos ellos les gusta estar en lugares en los que se pueda tomar algo, estar con más gente y bailar.

En torno a uno de cada cuatro jóvenes afirma no salir por la noche los fines de semana, esta es una constante desde 2007, tanto en hombres, como en mujeres y en todos los grupos de edad. Aunque con algunos matices, ya que se observa que el porcentaje de jóvenes que afirma salir en 2015 es ligeramente superior a los que así lo hacían en 2007.

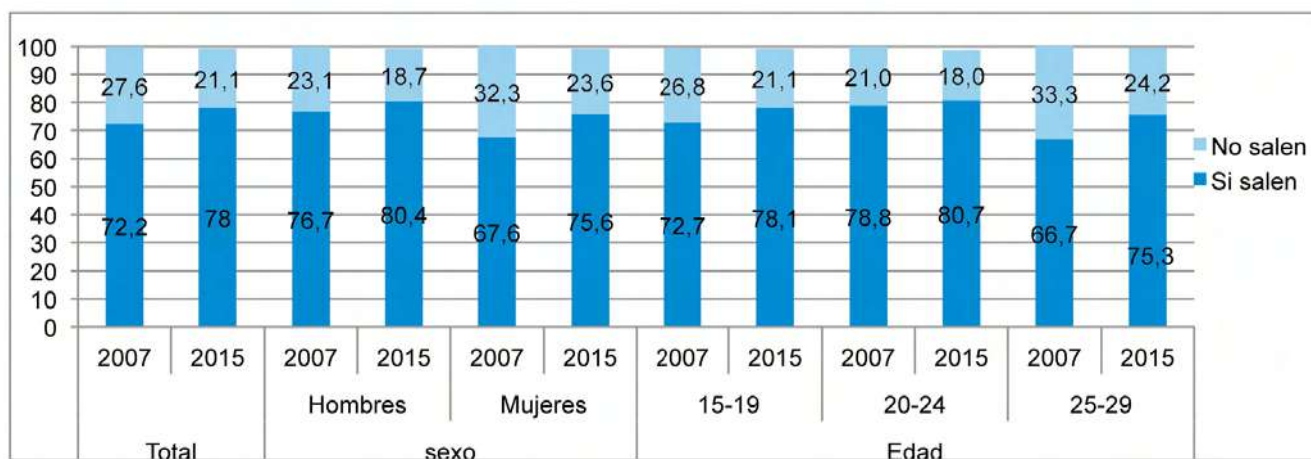
GRÁFICO 7. PORCENTAJE DE JÓVENES QUE SALEN DE NOCHE POR SEXO Y EDAD.



Fuente: Injuve (2007) y Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud (2015)

De los jóvenes que salen, alrededor de la mitad de ellos afirman salir una o dos veces al mes, este dato es similar tanto en hombres como en mujeres, sin embargo es ligeramente superior en el caso de los jóvenes de 25-29 años, y notablemente superior en el caso del grupo más joven (16-19 años).

GRÁFICO 8. PORCENTAJE DE JÓVENES QUE SALEN DE NOCHE SEGÚN FRECUENCIA POR SEXO Y EDAD.



Fuente: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud (2015)

La duración media de las salidas nocturnas de los fines de semana, es de 11 horas (aproximadamente 12,5 horas para los hombres y 9,5 horas para las mujeres). Un 46% de las salidas duran menos de 10 horas y un 11% más de veinte horas, sin sobrepasar nunca las 48 horas de duración (Injuve, 2006:32). Con relación a la hora de vuelta a casa se puede afirmar que según datos de 2015 existen variaciones significativas respecto a datos anteriores (2003, 2004, y 2007). Datos anteriores a 2007 mostraban que menos del 10% de las personas jóvenes regresaban a casa antes de la 1, sin embargo datos del 2015 muestran que un 20% lo hacen antes de esa hora. Del mismo modo, se observa que mientras que un tercio de los jóvenes volvían a casa entre las 3 y las 5 de la madrugada, hasta 2007, este porcentaje en 2015 disminuye más de un 6% respecto al último dato.

En síntesis, según datos de 2015, en cuanto a la hora de regreso a casa las noches de los fines de semana, el 30,4% de ellos lo hace antes de las dos de la madrugada, el 31,2% entre las dos y las cuatro, el 21,3% entre las cuatro y las seis y el 12,7% vuelve a casa después de las 6 de la mañana.

TABLA 9. EVOLUCIÓN DE LOS HORARIOS DE VUELTA A CASA

	2003	2004	2007	2015
	1287	933	1066	2013
Antes de las 12 de la noche	4,3%	2,1%	3,1%	10,5%
Entre las 12 y a la 1	5,7%	3,7%	4,6%	9,5%
Entre la 1 y las 2	7,6%	5,2%	8,3%	10,4%
Entre las 2 y las 3	15,0%	15,0%	13,5%	16,0%
Entre las 3 y las 4	16,3%	18,6%	18,6%	15,2%
Entre las 4 y las 5	16,2%	16,5%	14,6%	11,7%
Entre las 5 y las 6	14,5%	15,8%	16,6%	9,6%
Después de las 6	13,7%	15,7%	13,7%	8,8%
No vuelvo hasta la mañana siguiente	5,6%	6,5%	6,1%	3,9%
N.C.	1,1%	0,7%	0,9%	4,4%

Fuente: elaboración propia a partir de Injuve (2003, 2004, 2007) y Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud (2015)

Cabe destacar dos aspectos, en todas las encuestas recogidas en la siguiente tabla, se observa que la mujer joven vuelve a casa antes que los varones, y según datos de 2015, si centramos el foco en el grupo de 15 a 19 años, más de un 40% vuelve antes de las 2; en el resto de los grupos de 20-24 o 25-29 este porcentaje es mucho menor, más de un tercio entre las 2 y las 5, y alrededor de un 20% de los más jóvenes a partir de las 5 de la madrugada. Un 3,3% de jóvenes afirma no regresar a casa hasta bien entrada la mañana del día siguiente. Por tanto, respecto a la edad, concluir que los de 15-19 años son quienes regresan a casa más temprano y el grupo de 20 a 24 años quienes lo hacen más tarde.

TABLA 10. EVOLUCIÓN DE LOS HORARIOS DE VUELTA A CASA POR SEXO

	2003		2004		2007		2015	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Antes de las 12	3,7%	4,8%	2,3%	2,0%	3,1%	3,1%	10,1%	10,9%
Entre las 12 y a la 1	5,1%	6,5%	3,9%	3,5%	3,4%	6,0%	7,3%*	11,6%
Entre la 1 y las 2	5,8%	9,5%	3,9%	6,7%	6,4%	10,5%	9,8%	10,9%
Entre las 2 y las 3	11,7%	18,5%	14,4%	15,7%	12,4%	14,8%	15,0%	17,0%
Entre las 3 y las 4	17,5%	15,0%	18,9%	18,3%	19,1%	17,9%	14,8%	15,5%
Entre las 4 y las 5	17,2%	15,2%	15,2%	18,0%	14,5%	14,8%	14,0%*	9,4%
Entre las 5 y las 6	14,4%	14,5%	14,6%	17,2%	17,4%	15,7%	9,7%	9,5%
Después de las 6	16,5%	10,6%	18,4%	12,6%	15,0%	12,2%	10,5%*	7,1%
No vuelvo hasta la mañana siguiente	6,9%	4,2%	7,7%	5,2%	8,1%	3,7%	5,1%	2,8%
N.C.	1,0%	1,1%	0,6%	0,9%	0,7%	1,2%	3,6%	5,2%

Fuente: elaboración propia a partir de Injuve (2003, 2004, 2007) y Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud (2015)

TABLA 11. EVOLUCIÓN DE LOS HORARIOS DE VUELTA A CASA POR EDAD

	2003			2004			2007			2015		
	15-19	20-24	25-29	15-19	20-24	25-29	15-19	20-24	25-29	15-19	20-24	25-29
Antes de las 12	10,4%	1,1%	2,1%	4,7%	0,3%	1,8%	7,5%	0,5%	2,5%	16,3%	7,8%*	8,2%
Entre las 12 y a la 1	11,5%	1,9%	4,8%	8,4%	1,3%	1,8%	10,7%	1,6%	3,2%	13,6%	7,4%	8,1%
Entre la 1 y las 2	9,9%	4,9%	8,6%	10,2%	2,8%	2,8%	11,1%	7,3%	7,2%	10,8%	10,1%	10,3%
Entre las 2 y las 3	14,2%	14,1%	16,7%	17,4%	13,1%	14,8%	15,4%	12,0%	13,6%	13,6%	15,6%	18,5%*
Entre las 3 y las 4	13,7%	17,3%	17,6%	16,5%	17,8%	22,3%	15,4%	18,1%	21,3%	12,7%	17,2%	15,3%
Entre las 4 y las 5	14,0%	19,0%	15,2%	14,3%	18,8%	15,9%	15,0%	12,6%	16,3%	10,1%	12,8%	12,0%
Entre las 5 y las 6	9,7%	17,5%	15,5%	11,5%	18,6%	17,0%	11,1%	22,5%	14,9%	9,2%	10,2%	9,5%
Después de las 6	11,5%	17,5%	11,4%	9,9%	19,8%	16,6%	8,2%	17,0%	14,4%	6,9%	10,4%*	8,9%
No vuelvo hasta la mañana siguiente	4,8%	5,5%	6,4%	6,5%	6,7%	6,4%	5,0%	7,9%	5,2%	3,3%	5,1%	3,4%
N.C.	0,3%	1,3%	1,7%	0,6%	0,8%	0,7%	0,7%	0,5%	1,5%	3,6%	3,5%	5,9%

Fuente: elaboración propia a partir de Injuve (2003, 2004, 2007) y Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud (2015)

Desplazamientos

El medio de transporte condiciona el tipo de ocio nocturno, tener coche posibilita llegar a nuevas zonas de diversión, especialmente para la juventud que vive en la periferia de las grandes ciudades; sin coche tienen que estar pendientes del transporte público con todo lo que ello conlleva. Por ello, cuando no hay coche prolifera lo que se denomina marcha de barrio, mediante la creación de zonas de esparcimiento nocturno en los principales núcleos periféricos. Estas zonas tienen características diferentes a las zonas céntricas de marcha (Medina y Cembranos, 2002: 38)

El disponer o no de vehículo para desplazarse, al igual que la cantidad de dinero disponible, son dos variables que inciden directamente sobre el lugar y el tipo de actividad de ocio nocturno al que va a acceder el joven.

TABLA 12. MEDIOS DE TRANSPORTE UTILIZADOS EN EL OCIO NOCTURNO

	2003	2004	2007
A pie	36,9%	42,4%	38,6%
Mi coche	34,0%	33,0%	38,4%
El coche de mis amigos	30,0%	33,5%	29,9%
El transporte público	16,3%	17,7%	20,0%
Un taxi	7,9%	11,0%	11,5%
Una moto	5,4%	4,9%	5,2%
Una bicicleta	0,5%	0,2%	0,4%

Fuente: Injuve (2004)

Gasto

La relación entre dinero y ocio nocturno es una relación que incluye fenómenos de exclusión (hace falta dinero para entrar en algunos sitios y para acceder a los consumos) por no tenerlo o no tener suficiente (Medina y Cembranos, 2002). La crisis económica, los efectos del desempleo y la creciente precariedad de los jóvenes han tenido una incidencia clara en las pautas de gasto de este colectivo en mayor medida que en otros grupos de edad. Actualmente y en el marco de la sociedad de consumo, el hecho de disponer o carecer de tiempo libre no es condición suficiente para permitir la realización de actividades de ocio. El poder adquisitivo condiciona en gran medida –y cada vez más– el acceso al ocio, así como la elección del tipo de actividades a realizar. Así, tan importante como el tiempo libre es hoy el dinero disponible para el ejercicio del ocio.

Respecto a la evolución del gasto según concepto, los jóvenes han reducido el gasto prácticamente en todos los artículos excepto en alimentación y bebidas alcohólicas y vivienda, que se ha mantenido estable y que incluso se ha incrementado

ligeramente desde el año 2006. La vivienda y el ocio en general son las partidas que más gasto les ocasiona a los jóvenes en comparación con otras partidas en el año 2011. Por sexo, las mujeres jóvenes gastan proporcionalmente más que los hombres en vestimenta y calzados, en vivienda y mantenimiento de la misma, aunque estos gastos se han reducido desde el año 2000. Por el contrario los hombres gastan más en alimentación. En el resto de las partidas el gasto es similar entre hombres y mujeres. En la comparación con el resto de la población se observa que los jóvenes gastan menos en alimentación, vivienda, mobiliario y salud, mientras que gastan más en transportes, comunicaciones, cultura y ocio en general

En 2007 se estimaba una disponibilidad de 55€ para gastar en las actividades derivadas del ocio nocturno. Los jóvenes gastan en comer fuera de casa una media de 62 € al mes; en ir a discotecas 51 €, en bares y cafeterías supone alrededor de 39 € mensuales (Injuve, 2006:12). Ese mismo año se estimaba que la cantidad media de dinero de que disponía el conjunto de la población joven se aproximaba a los 55 € semanales, cantidad que ya se había incrementado en algo más de quince euros desde 2003. Respectos a ese dato de 2007, la media de euros disponibles se ha incrementado en casi 30 € en la última década, situándose en 2015 en más de 80€.

TABLA 13. DINERO DISPONIBLE PARA EL OCIO NOCTURNO.

	2003	2004	2007	2015
Media en euros	45,42	44,34	54,74	81,92
Desviación típica	49,53	40,92	49,53	211,14

Fuente: elaboración propia a partir de Injuve (2003, 2004, 2007) y Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud (2015)

Por sexo, destaca claramente la mayor disponibilidad económica de los hombres, respecto de las mujeres (más de 15€ de diferencia). Por edad, lógicamente los jóvenes mayores disponen de casi el doble de dinero que los más jóvenes para gastar en su ocio nocturno.

TABLA 14. DINERO DISPONIBLE PARA EL OCIO NOCTURNO, POR SEXO Y EDAD

	Sexo		Edad		
	Hombres	Mujeres	16-19	20-24	25-29
Media en euros	90,25	73,59	58,62	77,30	106,59

Fuente: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud (2015)

Riesgos vinculados al ocio nocturno

Se entiende por riesgos en relación al ocio nocturno juvenil aquellas conductas vinculadas con los consumos (drogas, alcohol) y con comportamientos de riesgo (violencia y accidentalidad) que están presentes de un modo u otro, con mayor o menos intensidad, pero que caracterizan al ocio nocturno juvenil en ambos géneros y en todas las franjas de edad. En la sociedad, en ocasiones, el riesgo vinculado a actividades de ocio nocturno parece legitimado y ello origina que los jóvenes no se sientan responsables de sus acciones, dado que el riesgo es un elemento más que configura su ocio nocturno, y así lo asumen. No cabe duda de que el contexto del ocio nocturno integra como parte de su actividad el consumo y abuso de alcohol y drogas. Así lo viene señalando desde hace varios años el Observatorio Europeo de las Drogas y las Toxicomanías, que en su última publicación, en el Informe Europeo sobre Drogas (2013), afirma que existe una asociación entre el consumo de drogas ilegales, en particular estimulantes, los locales nocturnos y los jóvenes que acuden a algunos tipos de eventos, que pueden adoptar pautas de consumo de drogas y alcohol que aumenten en gran medida los riesgos de aparición de problemas de salud, accidentes o lesiones. Calafat y otros en 2009, constata a través del estudio en el que analiza la relación entre el consumo de alcohol y otras drogas con la conducta sexual de riesgo, y dentro del contexto de ocio nocturno de fin de semana, que salir a divertirse los fines de semana tanto para hombres como para mujeres tiene mucho que ver con el sexo y las drogas.

Este apartado se centra en las conductas de riesgo y comportamientos cercanos a lo nocivo que acompañan al ocio nocturno juvenil, los consumos, dedicando especial atención al fenómeno del botellón, las relaciones sexuales de riesgo, la violencia y la accidentalidad entre la población joven.

Consumos

Describir los consumos asociados al ocio nocturno juvenil, obliga a abordar los perfiles de consumo, donde se incluye el alcohol y otras sustancias, la evolución de dichos consumos y las edades de inicio; asimismo se describen cuando y donde se realizan los consumos de alcohol.

El Informe de la encuesta estatal sobre uso de drogas en estudiantes de Enseñanzas Secundarias (ESTUDES) 2012/2013, del Observatorio Español sobre Drogas, recoge que en el año 2012, las sustancias más consumidas por los estudiantes de entre 14 y 18 años eran, como en años anteriores, el alcohol, el tabaco y el cánnabis. Dicho informe aporta datos sobre consumos, concluyendo que: ha subido ligeramente la edad de inicio del consumo de alcohol, incremento de la edad que no está reñido con el dato que indica que crece la proporción de estudiantes que beben bebidas alcohólicas; más de la mitad de los menores de entre 14 y 18 años habían hecho 'botellón' en el último mes; a los 14 años, 1 de cada 4 ha participado en un 'botellón'.

Tal y como recoge el Informe 2013. Alcohol, tabaco y drogas ilegales en España, las sustancias que se consumen por primera vez a una menor edad son aquellas que presentan mayores prevalencias, es decir, el tabaco y las bebidas alcohólicas (16,5 años y 16,7 años respectivamente).

El consumo de alcohol se concentra en los fines de semana y el patrón de consumo ocasional está vinculado principalmente a contextos de ocio. El tabaco está directamente asociado a la noche, su consumo se multiplica los fines de semana y se produce una fuerte asociación entre cigarro y copa. Se denomina el 'fumador de fin de semana', pues jóvenes que durante la semana fuman poco o nada, sí lo hacen viernes y sábados (Medina y Cembranos, 2002: 37).

La evolución del consumo de alcohol y edad de inicio se mantiene desde el año 1997 en torno a los 16 años y medio. La mayoría ha consumido alguna vez en la vida, en el último año casi el 80% y en el último mes alrededor del 60%. Analizando las cifras en torno a estos temas, desde 1997 hasta 2011, destaca la cifra de consumo diario en el último mes, en este segmento ha pasado de constituir el 13%, e incluso aumentar hasta el 15% en 2005, a ir descendiendo hasta un 10% en 2011. Es decir, decrece el porcentaje de jóvenes que consume a diario.

TABLA 15. EVOLUCIÓN DEL CONSUMO DE ALCOHOL Y EDAD DE INICIO

	1997	1999	2001	2003	2005	2007	2009	2011
Alguna vez en la vida	90,6	87,3	89	88,6	93,7	88	94,2	90,9
Últimos 12 mese	78,5	75,2	78,1	76,6	76,7	72,9	78,7	76,6
Últimos 30 días	64	61,8	63,7	64,1	64,6	60	63,3	62,3
Diariamente en los últimos 30 días	12,7	13,7	15,7	14,1	14,9	10,2	11	10,2
Edad media de inicio en el consumo	16,8	16,9	16,9	16,7	16,7	16,8	16,7	16,7

Fuente: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad (2013)

El consumo de alcohol pertenece fundamentalmente al fin de semana: la mayor parte de la población es abstemia de lunes por la mañana hasta el viernes a primera hora de la tarde, mientras que en el fin de semana la cifra de abstemios es de un 38% (Medina y Cembranos, 2002). Pero, como se señala tanto en la encuesta EDADES (2013), como en ESTUDES (2012), el aumento del porcentaje de consumidores en días laborables podría tener que ver con la incorporación, en los últimos años, del jueves al "fin de semana", lo que se traduciría en un aumento del porcentaje de estudiantes que sí consumen los jueves, aunque no pueda considerarse estrictamente como "día laborable" a los efectos de consumo de alcohol. El día de mayor consumo de alcohol es el sábado seguido por el viernes; esto ocurre en ambos sexos y en todos los grupos de edad, aunque destacan dos hechos: que los hombres consumen más que las mujeres y que el grupo que más consume es el de los más jóvenes (de 15 a 19 años).

TABLA 16. DÍAS DE LA SEMANA DE CONSUMO ALCOHOL

	Total	Sexo		Grupo de edad		
		Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29
Lunes	2,0%	2,2%	1,7%	3,4%	2,6%	0,5%
Martes	5,0%	4,0%	6,5%	4,8%	5,6%	4,5%
Miércoles	2,3%	2,7%	1,7%	2,1%	3,0%	1,8%
Jueves	2,2%	1,9%	2,6%	1,4%	2,6%	2,3%
Viernes	17,6%	18,3%	16,5%	15,8%	16,7%	19,9%
Sábado	63,4%	62,5%	64,8%	66,4%	64,5%	60,2%
Domingo	5,3%	5,9%	4,3%	3,4%	3,4%	8,6%
N.C.	2,2%	2,4%	1,7%	2,7%	1,7%	2,3%
TOTAL	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Injuve (2004)

El lugar adquiere especial importancia en el caso del consumo de alcohol, ya que consumir bebidas alcohólicas no se esconde, al contrario que con otras sustancias. Además de en establecimientos, muchos jóvenes beben alcohol en lugares públicos (plaza, parque, calles). Pero a medida que aumenta la edad, aumenta también el porcentaje de jóvenes que consumen en bares y pubs, y disminuye el consumo en la vía pública; así podemos decir que los más jóvenes beben más en la calle y que los más mayores beben más en lugares privados y en casas, aunque en estos espacios se da en menor porcentaje.

TABLA 17. LUGARES DE CONSUMO DE ALCOHOL

	Total	Sexo		Grupo de edad		
		Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29
En tu casa solo	2,1%	2,9%	1,1%	0,4%	1,8%	3,9%
En tu casa acompañado (familia, amigos, etc)	18,0%	18,7%	16,9%	7,1%	16,9%	28,0%
En los bares, discotecas, pubs	76,9%	77,2%	76,6%	73,9%	77,4%	78,7%
En parques o lugares abiertos	18,3%	20,2%	15,8%	27,9%	22,0%	6,4%
En otros lugares	2,9%	3,9%	1,4%	1,3%	3,9%	2,8%
N.C.	10,8%	9,7%	12,4%	12,8%	12,0%	7,8%

Fuente: Injuve (2004)

En relación al consumo de sustancias ilegales, la sustancia que se comienza a consumir más tempranamente continua siendo el cannabis, situándose la edad de inicio en 18,6 años, según la encuesta EDADES (13/14). Sin embargo, según la Encuesta sobre uso de drogas en Enseñanzas Secundarias en España (ESTUDES) de 2012, la edad media de inicio del consumo de cannabis entre la población estudiantil fue 14,9 años y los valores obtenidos a lo largo de la serie se sitúan en torno a los 15 años de edad, por lo que se podría afirmar que la edad de comienzo del consumo de cannabis, entre los estudiantes de entre 14 y 18 años, viene manteniéndose estable desde 1994. No obstante, el cannabis es una de las sustancias ilegales con inicio de consumo más precoz. Es importante señalar también que según datos de la última encuesta ESTUDES, el consumo de cannabis en este grupo se ha reducido en un 36% desde 2005, confirmándose también la tendencia descendente en el consumo de cocaína (un 60% en una década).

TABLA 18. PERFILES DE CONSUMOS

Perfil		
A. Borrachera + cannabis	55,6	417
D. Borrachera + cannabis + cocaína o éxtasis/anfetaminas	24,9	187
B. Borrachera + cocaína o éxtasis/anfetaminas	10,3	77
C. Cannabis + cocaína o éxtasis/anfetaminas	9,2	69
Total	100	750

Fuente: Ballesteros y Megias (2013)

En las últimas décadas se ha constatado un aumento del consumo de drogas entre las mujeres jóvenes españolas, acercándose a los niveles de incidencia entre los jóvenes, superando a éstos ya en tabaco y tranquilizantes. Las chicas consumen alcohol, tabaco y tranquilizantes, con más frecuencia pero en menor cantidad, mientras que los chicos consumen drogas ilegales en mayor proporción. Ballesteros y Megías (2013) a partir de una muestra de consumidores de riesgo, establecen cuatro grandes grupos como perfiles de consumo etiquetados en base al grupo de sustancias que consumen: en tres de ellos aparece el alcohol y en todos ellos hay consumo de una o varias sustancias adictivas. Más de la mitad combinan alcohol y cannabis (56%), el 25% además consumen cocaína, éxtasis o anfetaminas, el 10% consume lo mismo que el grupo anterior menos el cannabis y 9 de cada diez no consumen alcohol pero sí varias sustancias estupefacientes.

Sexo

No cabe duda de que la noche se ha relacionado culturalmente con ligar y mantener relaciones sexuales, ya que la oscuridad invita a realizar actividades clandestinas no permitidas en otros momentos (Medina y Cembranos, 2002:15).

En la publicación conjunta de la FAD, Injuve y de la Obra Social de Caja Madrid, de Megías, Rodríguez, Méndez, y Pallarés, titulada Jóvenes y sexo: el estereotipo que obliga y el rito que identifica (2005), derivada de un estudio sobre el comportamiento sexual de las personas jóvenes, se expone que los chicos y chicas reconocen el espacio de ocio como el momento y la oportunidad ideales para la búsqueda y para la materialización del sexo ocasional. No es sólo que, evidentemente, los objetivos que se buscan con ese sexo ocasional sean más fácilmente alcanzables en los momentos y en las circunstancias de esparcimiento; más allá de eso se trata de que, entre todos, chicos y chicas, jóvenes y adultos, se ha contribuido a construir una dimensión para el ocio en la representación social, que cada vez ocupa una mayor proporción del proyecto existencial de la persona y que cada vez presenta menos límites en sus expectativas de diversión y de explotación de las posibilidades y límites del presente.

El ocio, sobre todo el ocio juvenil, se fantasea pleno de estímulos y sin unos límites normativos precisos; estaría construido por momentos y situaciones en los que lo que prima es la búsqueda de lo placentero, de una cierta fantasía de plenitud, y a ello se supedita todo, aun a costa de una abolición transitoria de las reglas sociales. Por tanto, la ocasionalidad y la transitoriedad del comportamiento dejan de ser una consecuencia de la situación para llegar a constituirse en un elemento esencial, en una condición de posibilidad, del disfrute.

El último informe sobre la juventud en España (2012) señala que la ingesta excesiva de alcohol y/o drogas es uno de los motivos aducidos por un grupo de personas jóvenes por los que justifican el haber mantenido relaciones sexuales sin usar preservativos. Si en 2008 el porcentaje era un 0,6, en 2012 ha ascendido hasta un 1,5.

Violencia y accidentalidad

El contexto del ocio nocturno presenta unas circunstancias específicas con factores asociados que generan situaciones de violencia. Asociar fiesta y violencia no se confirma de manera general, pero sí que surgen altercados y conflictos relacionados con la convivencia (ruidos, molestias, bromas incivilizadas, gritos). Aunque hay incidentes entre jóvenes en los lugares de ocio, en la mayoría de los casos anticipan y evitan los problemas y se autorregulan. Ellos tienen definida la geografía del ocio y disponen de un mapa de violencias, conflictos e inseguridades, que utilizan para evitar ciertos lugares y grupos (Recasens y Rodríguez, 2007).

Los efectos y riesgos del consumo de drogas legales e ilegales en el contexto del ocio nocturno afectan directamente a la vida de la comunidad. Aquellas zonas donde se concentran locales de "ocio nocturno" se ven afectadas por numerosos problemas que van desde la suciedad ocasionada por los "botellones", el consumo a las puertas de los locales o las consecuencias de dicho consumo en forma de vómitos y micciones callejeras. Además de suciedad están los problemas de tráfico, la contaminación acústica ocasionada por los decibelios que emergen de locales y por las voces y gritos de las personas que se desplazan de un lugar a otro o se concentran a la puerta de los locales al cierre de estos y que ocasionan trastornos en el descanso de los vecinos, generando conflictos de valores entre los vecinos que reivindican su derecho al descanso y la juventud que reclama su derecho a divertirse. Además hay que añadir también los incrementos de peligrosidad (robos, trapicheo de drogas) y violencia (conflictos, agresiones) que experimentan dichas zonas.

La percepción de los jóvenes sobre los comportamientos violentos varía dependiendo de los ámbitos en los que se desenvuelven. En ambos géneros y en todos los grupos de edad, en el entorno familiar un 86% percibe que no hay riesgo, en el entorno cercano un 44% afirma que no hay violencia, o poca en un 37%, en el entorno escolar no perciben nada el 25% y poco el 15%, en el entorno laboral, en los que es pertinente porque trabajan, dicen que nada en la mitad de los casos. Pero en espacios de ocio el 35% afirma que percibe pocos comportamientos violentos, pero es el único espacio en el que la categoría bastante alcanza un 34%.

TABLA 19. PERCEPCIÓN DE LOS JÓVENES SOBRE COMPORTAMIENTOS AGRESIVOS O VIOLENTOS EN CADA UNO DE LOS ÁMBITOS EN LOS QUE SE DESENVUELVEN

	Total		Sexo		Grupo de edad (3)		
			Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29
En tu entorno familiar	Mucho	0,4%	0,10%	0,7%	0,3%	0,2%	0,7%
	Bastante	3,0%	2,70%	3,3%	3,7%	3,2%	2,3%
	Poco	9,4%	10,80%	7,8%	9,0%	8,6%	10,2%
	Nada	86,4%	85,30%	87,6%	86,8%	87,3%	85,5%
	N.S.	0,7%	0,90%	0,4%	0,3%	0,6%	1,0%
	N.C.	0,1%	0,10%	0,1%			0,3%
En tu entorno cercano (calle, barrio, pueblo)	Mucho	3,6%	3,90%	3,3%	3,7%	3,0%	4,0%
	Bastante	14,2%	14,70%	13,6%	14,8%	15,9%	12,4%
	Poco	37,1%	39,80%	34,1%	39,9%	38,7%	33,9%
	Nada	44,1%	40,00%	48,6%	40,7%	41,5%	48,3%
	N.S.	0,6%	0,80%	0,4%	0,3%	0,4%	1,0%
	N.C.	0,4%	0,80%		0,5%	0,4%	0,3%
En los espacios de ocio (plazas, parques, lugares de marcha, discotecas, etc.)	Mucho	9,6%	10,80%	8,4%	11,1%	8,6%	9,5%
	Bastante	33,7%	33,80%	33,5%	31,5%	37,6%	31,9%
	Poco	34,7%	34,20%	35,2%	36,5%	34,6%	33,6%
	Nada	20,7%	20,10%	21,5%	20,1%	18,7%	22,7%
	N.S.	1,1%	0,90%	1,3%	0,5%	0,4%	2,0%
	N.C.	0,1%	0,10%	0,1%	0,3%		0,2%
En tu entorno escolar: escuela, instituto, universidad, etc.	Mucho	1,4%	1,60%	1,2%	4,0%	0,6%	0,3%
	Bastante	6,7%	6,00%	7,5%	14,8%	6,7%	1,7%
	Poco	14,9%	15,90%	13,9%	34,4%	13,1%	4,0%
	Nada	24,4%	22,20%	26,7%	31,0%	31,4%	14,7%
	No procede	52,2%	53,70%	50,5%	15,3%	47,7%	78,9%
	N.S.	0,2%	0,10%	0,3%	0,5%	0,2%	
En tu entorno laboral	N.C.	0,2%	0,40%			0,2%	0,3%
	Mucho	0,9%	0,80%	1,0%	0,3%	1,1%	1,2%
	Bastante	2,9%	2,90%	2,9%	1,6%	2,6%	4,0%
	Poco	8,4%	9,80%	6,9%	1,6%	9,2%	12,0%
	Nada	47,5%	50,80%	44,0%	17,2%	50,1%	64,7%
	No procede	39,8%	35,20%	44,7%	78,0%	36,8%	17,9%
	N.S.	0,2%	0,30%	0,1%	0,3%	0,2%	0,2%
	N.C.	0,3%	0,30%	0,3%	1,1%		

Fuente: Injuve (2004)

La distorsión producida por el abuso de alcohol y drogas se revela, una vez más, como un factor esencial en la escalada de los conflictos, ya que determina una mayor agresividad, menor tolerancia e incapacidad a una resolución razonada de los conflictos. Por tanto, el consumo de alcohol y drogas parece la principal causa de violencia juvenil, la inmensa mayoría de la gente joven, el 93%, le concede bastante o mucha influencia sobre los comportamientos violentos. Otras causas impulsoras de conductas violentas como son el haber recibido malos tratos, el carácter del joven, el nivel cultural, el entorno en el que viven, la situación económica y la televisión o los medios de comunicación, son porcentualmente menos significativas (Injuve 2008).

Según el estudio llevado a cabo sobre la violencia entre jóvenes en espacios de ocio nocturno por Recasens y Rodríguez (2007), la existencia de violencia de cierta intensidad entre jóvenes parece brotar de tres diversas fuentes:

- La mayor se atribuye a la presencia de individuos provenientes de realidades o de barrios marginales. Se les suele atribuir agresiones, robos y hurtos que afectan a los usuarios de las zonas de ocio, así como la venta de drogas u otras actividades ilegales.
- La segunda fuente se relaciona con elementos considerados, por la mayoría de los jóvenes, como "externos". En la mayoría de ocasiones, se trata de personas que han sido excluidas de la actividad festiva, pero que permanecen en los alrededores con fuerte resentimiento y sensación de injusticia.
- El tercer elemento generador de violencia se halla en el interior de los propios grupos de jóvenes que se consideran a sí mismos los legítimos usuarios del espacio de ocio. Parecen ser, por lo general, el fruto de desavenencias torpemente manejadas entre conocidos o desconocidos, que exteriorizan rivalidades, pugnas de tipo machista, que están dirimiendo roles en el seno de los grupos.

Las condiciones ambientales que se pueden llegar a producir en el interior de los locales (apretones, aglomeraciones, en algunos casos exceso de aforos) contribuyen de forma determinante a exacerbar los ánimos, de manera que una pisada o un roce pueden también desencadenar un incidente.

En síntesis, es posible afirmar que la conflictividad interpersonal varía en función del tipo de espacios y del momento del itinerario festivo. Las zonas más pacíficas parecen ser las más integradas en las ciudades, ya que suelen coincidir con la oferta que se produce en la primera franja de la noche donde hay presencia de grupos de mayor edad (que suelen acabar en estas zonas su actividad festiva) y donde los consumos son aún reducidos. En las macrozonas de ocio, que suelen frecuentarse en etapas más avanzadas de la noche, se produce una mayor concentración de gente; una acumulación y mayor efecto del alcohol y droga consumidos, así como un incremento de la competitividad y de las expectativas de diverso tipo (sexual, de deseo de diversión...). Estas circunstancias, entre otras, redundan en un mayor número de incidentes, altercados más tumultuarios o incremento del grado de violencia (cuando ésta se da).

Sobre la siniestralidad destacar que en 2014, el 63% de los fallecidos en accidente de tráfico se produjeron en la franja horaria comprendida entre las 8:00 y las 19:59 horas. Respecto de 2013, el número de fallecidos en accidentes ocurridos entre las 8:00 y las 19:59 se redujo en un 4%, mientras que en la franja entre las 20:00 y las 07:59 aumentó un 9%. En cifras absolutas la mayoría de las víctimas ocurren en accidentes entre las 8:00 y las 19:59. Sin embargo es el período de la noche (entre las 20:00 y las 7:59) el que presenta un índice de letalidad más alto en vías interurbanas y en vías urbanas (DGT, 2014)

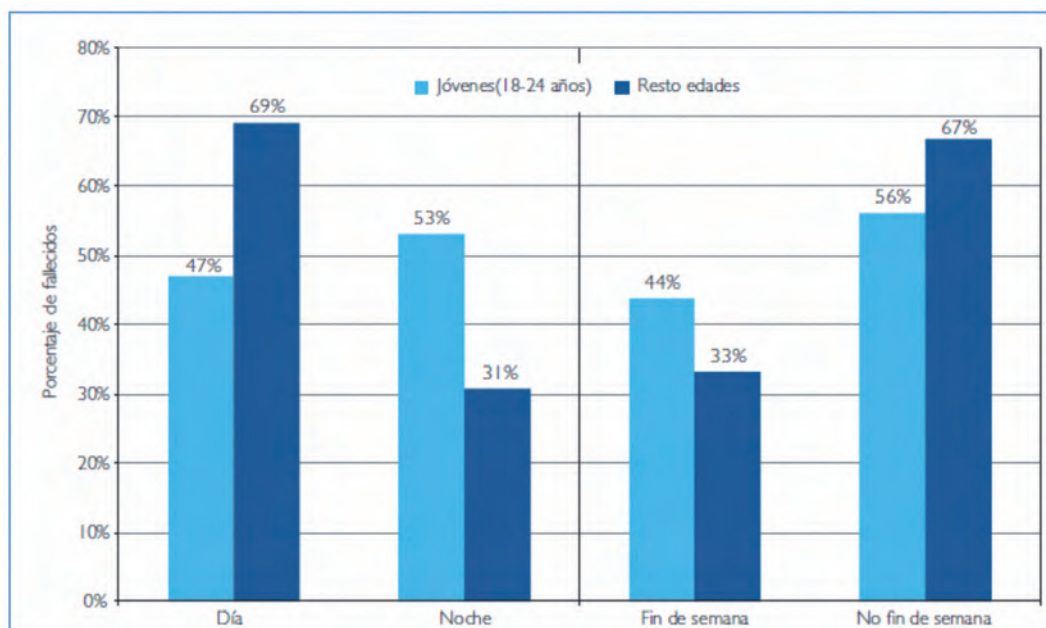
TABLA 20. EVOLUCIÓN DE FALLECIMIENTOS Y TRAMOS DE HORARIO.

Tramos horas	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	VARIACIÓN INTERANUAL 2005-2014
8:00 - 19:59	2586	2401	2229	1911	1663	1509	1253	1203	1101	1056	-9%
20:00 - 7:59	1856	1703	1594	1189	1051	969	807	700	579	632	-11%
Totales	4442	4104	3823	3100	2714	2478	2060	1903	1680	1688	-10%

Fuente: DGT, 2014

Si focalizamos en los jóvenes entre 18 y 24 años, la mitad de ellos fallecen durante el día y la otra mitad durante la noche, y la mitad en fin de semana y la otra mitad entre semana. Por tanto, el fin de semana y la noche suponen para los jóvenes un riesgo al comparar con el resto de la población. Durante la noche se registraron entre los jóvenes de 18 a 24 años el 53% de los fallecimientos, mientras que para el resto de la población el porcentaje fue del 31%. Durante el fin de semana el porcentaje de fallecidos para los jóvenes fue del 44% y para el resto de la población del 33% (DGT, 2014).

GRÁFICO 8. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS FALLECIDOS JÓVENES Y RESTO DE EDADES EN FUNCIÓN DE LOS PARÁMETROS DÍA/NOCHE Y FIN DE SEMANA/NO FIN DE SEMANA. ESPAÑA, 2014



Conducir o ir en coche cuando el conductor ha bebido o ha tomado otras drogas, así como consumir habitualmente cocaína, son señaladas como conductas muy peligrosas, valoradas con 9 en una escala de 10 (Ballesteros y otros 2009: 174). Pese a este rotundo posicionamiento en 2005 fallecieron un total de 5400 jóvenes, de ellos un 44% a partir de las 8 de la noche. La cifra ha ido descendiendo año a año y en 2013 el total fueron 1900 personas, y de ellas el 37% lo hace durante la noche.

En el grupo de los jóvenes accidentados además de los fallecidos, que es la cifra más repetida en los medios de comunicación, es relevante considerar que del total de accidentados un 0,7% falleció en 2014, un 6% resultaron heridos graves y al 93% el siniestro tan solo les ocasionó heridas leves.

TABLA 21. EDAD Y CONDICIONES DE JÓVENES ACCIDENTADOS.

	De 15 a 17 años	De 18 a 20 años	De 21 a 24 años	15-24 años
Fallecidos	24	46	84	154
Heridos hospitalizados	264	469	623	1.356
Heridos no hospitalizados	2.979	6.434	10.756	20.169
Total víctimas	3.267	6.949	11.463	21.670

Fuente: DGT (2013)

3.1.4. Reflexiones finales

Más allá de diferencias locales como pueden ser: estructuras de la ciudad, situación geográfica, atracción al turismo, vida universitaria, tasas de empleo juvenil, oferta de equipamientos públicos y espacios de ocio, etc., se aprecian unos componentes comunes en lo que se refiere al ocio nocturno de la juventud como colectivo, se identifican un conjunto de comportamientos relacionados con: expectativas, valores, consumos, accidentalidad...

El ocio nocturno es una actividad característica de la juventud. "Se sale de marcha porque se es joven, y porque uno es joven sale de marcha" (Medina y Cembranos, 2002: 19). En el contexto español, no cabe duda de que la juventud en la actualidad y desde que aparecen los espacios específicos para ella, se adueña de la noche, produciéndose un solapamiento o correspondencia de imágenes y de papeles entre noche y jóvenes. El fin de semana es copado por los y las jóvenes como centro y expresión de su posesión de tiempo libre definitorio de su condición de jóvenes, y como tiempo/

espacio donde representarla (Pallarés y Feixa, 2000: 32). La noche se ha transformado las últimas décadas en el momento óptimo para el disfrute, se ha instrumentalizado en un tiempo y espacio para estar con otros jóvenes, es el espacio en el que no hay que estudiar, trabajar o estar con la familia, por tanto se puede afirmar que la noche es el lugar donde se juntan amigos y tiempo libre sin obligaciones impuestas (Medina y Cembranos, 2002).

La juventud necesita salir de noche como forma de socialización, sobre todo para estar con sus amigos. Las salidas se concentran en los fines de semana y en periodos estivales, los jóvenes vuelven a casa de madrugada tras visitar varios lugares de ocio; cabe destacar que las mujeres vuelven a casa más temprano y también lo hace el grupo de los más jóvenes. La media de horas disponibles es 41 y más de un 40% lo percibe como tiempo para el ocio insuficiente.

Este espacio y tiempo está cargado de simbolismos, pero probablemente el que rebosa de significación y toca en la diana de la esencia joven, es el que narra la ruptura de los vínculos paternos, convirtiéndose en un hito que marca la entrada en el mundo adulto. Algunos autores han definido estos patrones de conducta como formas de ritualización que marcan el comienzo de la edad adulta. De esa forma, el joven tiende a definirse a través de la ruptura de los vínculos familiares y la adscripción a los usos o costumbres del grupo de referencia. En este proceso, el ocio se conforma como un elemento esencial en la vida del adolescente y se configura como el eje alrededor del cual el joven vertebra sus actividades.

En general y comparando con años anteriores, se aprecia un aumento en el número de jóvenes que salen, la frecuencia con que lo hacen, la duración de las salidas y la variedad de los lugares a los que asisten (espacios públicos, privados, pisos y locales). El fin de semana (de viernes a domingo) aglutina el 82% de las salidas nocturnas, siendo los sábados cuando más gente sale (47%). Sin embargo, la importancia del fin de semana se acentúa en verano ya que hay más movilidad, lugares nuevos, aumento de los espacios de fiesta: carpas, fiestas mayores, festivales, conciertos, apartamentos, reuniones en la playa, etc. (Injuve, 2006:32).

Aproximadamente un 76% de las personas jóvenes imaginan la noche como aventura, señalando que lo que les gusta es precisamente no saber qué va a pasar. Algunos (69,5%) desplazan la vivencia del riesgo, entendiendo que el grupo les protege, o plantean posturas de defensa del descontrol (64% asegura que desfasarse es divertido, el 56% cree que la prudencia arruina la diversión o que no va a pasar nada) (Ballesteros y otros 2009).

El alcohol siempre ha jugado un papel importante como alternativa de ocio en España. Desde los años sesenta, los jóvenes han venido reinventando periódicamente nuevas formas de relacionar alcohol y diversión. Si en los años sesenta la moda fueron los guateques, en los años setenta surgió el fenómeno de las zonas de vinos y en los ochenta el de la movida y las litronas. A partir de mediados de los noventa parece que le toca el turno al botellón. Este fenómeno puede definirse como una reunión de jóvenes en espacios públicos (calles, plazas, parques) en los que charlan, escuchan música y, fundamentalmente, consumen bebidas alcohólicas que, previamente, han comprado en supermercados, tiendas o grandes almacenes (Gómez-Fraguela y otros, 2008). La tendencia es continua y estable, los jóvenes inician el consumo de alcohol en la adolescencia y lo consumen durante el fin de semana, buena parte de ellos en lugares al aire libre realizando botellones. Además en la noche se consumen otras sustancias sumadas a la ingesta de alcohol. Ello acarrea problemas sociales relacionados con el uso de los espacios comunitarios y problemas graves de salud que aparecen a medio plazo.

Por tanto el riesgo está asociado al ocio nocturno tanto en las prácticas sexuales, en las conductas violentas, como en la siniestralidad (accidentes de tráfico), pero la mayor frecuencia e intensidad en salir a divertirse por las noches favorece el consumo y abuso de alcohol y otras drogas (Calafat y otros., 2003). Una mayor implicación con ese modelo de ocio también favorece el tener relaciones sexuales bajo los efectos del alcohol y drogas con mayor frecuencia. Como señala Calafat (2009) es importante conocer cómo se está produciendo este proceso de 'convergencia' en las relaciones de género y entender que no es simplemente una cuestión de cantidades (cuánto se bebe, número de borracheras), sino también de motivaciones y expectativas que hay detrás del consumo, así como también del tipo de consecuencias que puede tener esta conducta convergente.

Más allá de los riesgos potenciales asociados a la fiesta, el ocio nocturno también es un tiempo y espacio en el que las personas jóvenes son autónomas, se socializan, se encuentra, viven y disfrutan con su grupo de pares, sintiéndose partícipes de una colectividad con la que comparten valores y gustos. Estos rituales forman parte del complejo proceso de tránsito a la madurez, de configuración de su identidad personal y grupal, que como proceso de desarrollo conlleva aprendizajes informales, exclusivos de esta etapa vital.

3.2. Informe analítico de la opinión de expertos y jóvenes sobre el ocio nocturno

El presente informe recoge la opinión de cinco expertos entrevistados de manera individual con un guión de entrevista estructurada, previamente remitido a cada informante. Asimismo, y con carácter complementario, se ha llevado a cabo un grupo de trabajo con siete jóvenes de entre 18/22 años, 4 chicas y 3 chicos, con similar guión de contenidos (ver cuadro entrevistados en página 107).

3.2.1. Los significados del ocio nocturno para los jóvenes: valores y expectativas

En este primer apartado relacionado con los significados que el ocio nocturno tiene para los jóvenes, se profundiza en los valores y expectativas que se atribuyen a dicho espacio vital. Para ello el contenido de las entrevistas se ha segmentado en los siguientes subtemas, todos ellos relacionados entre sí: afirmación de ser joven, autonomía, diversión en grupo, valores, vivencias y aprendizajes.

Afirmación de ser joven

Es importante constatar que una primera idea que se relaciona con el significado del ocio nocturno está ligada a la importancia que tiene ese espacio para poder afirmar y reafirmar el hecho de ser joven. Es un espacio que contribuye a la realización personal y cuando se llega a la adolescencia, a partir de los 13-14 actualmente, la mayoría escenifican el hecho de irse haciendo mayores con las salidas nocturnas. Ello implica hacer lo que hacen los más mayores: salir, beber, alternar, consumir, etc. Que el ocio nocturno forme parte de su vida les proporciona otro estatus y otras experiencias que se desarrollan en diferentes micro espacios ligados a la diversión en la noche. En definitiva hay multitud de significados y diversos espacios de autorrealización del joven.

En general creo que el ocio nocturno tiene mucha significación para los jóvenes. Por el hecho de que para ellos es el espacio de realización más importante. Su aportación en el ámbito del trabajo es más reducida, no tanto en los estudios, porque están ahí medio aparcados, pero ellos comprenden y son conscientes de lo que significa ser joven. (E2)

Creo que tiene una significación muy importante y por eso mantienen unas expectativas muy altas. Cualquier adolescente, incluso un niño de 10 años, sabe que cuando sea joven lo escenificará saliendo a la noche. Esto es así desde hace mucho tiempo, se ha ido adelantando la edad. Si esto antes era a los 17-18, ahora es a los 13-14. (E2)

Es algo del que participan casi la totalidad de jóvenes, ya que para muchos supone alcanzar una etapa más de sus vidas en la que se sienten mayores o que forman parte de un momento vital de la adolescencia, el reconocimiento de que hacen lo que hacen los mayores. Ello le lleva a experimentar de forma temprana el consumo de sustancias legales (alcohol y tabaco) y, posteriormente, el consumo de cannabis. (E5)

Es un poco el indicador de que ya han entrado en el mundo de la juventud. Y creo que fundamentalmente, o la aportación más importante del ocio nocturno a su construcción de los proyectos sociales, es esta. El poder escenificar en un momento determinado que son jóvenes y que participan de este mundo. Y por lo tanto están incluidos en la sociedad, porque ser joven significa todo esto. (E2)

Los jóvenes participan de forma diferente, y cambian y modifican su estatus en la movida con el devenir de los años. La calle da lugar a los espacios cerrados, a los bares de copas, y ello tiene que ver con el cambio de estatus social, de ingresos y de los grupos sociales con los que se relacionan. (E5)

Para ellos también tiene importancia el poder escuchar música, el bailar, el flirtear, el comenzar a ligar. Fundamentalmente también empezar a beber, empezar a experimentar con el alcohol. Aunque hayan experimentado antes tal vez, en otros ámbitos. Pero ellos tienen muy clara la asociación de ocio nocturno y alcohol y entonces... sobre todo en la transición de adolescentes a jóvenes. (E5)

Autonomía

Las salidas nocturnas le dotan al joven de cierta autonomía, libertad y sensación de independencia, no hay control del adulto en esos momentos y eso les supone una motivación, ya que se mueven solos y toman como acompañantes al grupo de amigos, lo cual les permite vivir y experimentar nuevas situaciones y experiencias.

Es una cosa que hemos estudiado mucho en los adolescentes, el que significa ser joven. El ser joven significa tener una cierta autonomía respecto a las salidas nocturnas, respecto a la posibilidad de salir sin los padres y de no tener tanto control sobre el horario. Entonces la juventud viene mediatizada por el hecho de salir sin la presencia de los padres. (E2)

Es el horario que siempre han tenido los jóvenes por experiencia, porque se entiende que un espacio un poco 'sin control', del alguna manera. (E4)

Está claro que hay una necesidad. El ocio nocturno quizás en estos momentos se está utilizando como un espacio de independencia del propio joven. (E1)

Es un espacio de un tiempo de ocio, porque ya no hay que hacer nada, salvo en momentos concretos, de estudios y demás. Es un tiempo liberado para que el joven en el que puede hacer lo que quiera para su disfrute. (E4)

Quizás aporta la experiencia de moverse solos, sin la presencia de los adultos. Aporta la importancia del grupo de iguales. La importancia de experimentar con una serie de vivencias que ellos antes tenían, como te decía antes, con unas expectativas muy altas para poderlo vivir. (E2)

En esto quizás el hecho de creer que ocupas un espacio o que es tuyo. Un poco el experimentar algo que tenías con unas expectativas muy altas. El poder moverte en estos escenarios sin el acompañamiento o con acompañamiento del grupo. (E5)

Diversión en grupo

El valor fundamental del ocio nocturno es la diversión, rasgo que se acentúa en los más jóvenes que salen exclusivamente por y para eso. Cuando el joven va teniendo más edad, persiste la diversión, pero se ve entrecruzada con otras preocupaciones vitales (pareja, trabajo, emancipación). En todos los casos se intenta satisfacer la necesidad de estar con otros jóvenes y compartir con ellos espacios, prácticas y vivencias.

Yo creo que aquí hay que hacer una distinción entre los más jóvenes, que yo creo que tienen una visión muy superficial de casi todo. En el sentido de que no se plantean grandes retos, ni grandes preocupaciones. Lo que les interesa es pasarlo bien, estar un poco con los amigos. Y la representación básica es divertirse, pasar un rato agradable. Como suelen decir ellos, 'nada de malos rollos'. Y yo creo que básicamente es eso, pasarlo bien. (E3)

Y nos vamos a los de más edad, pues también nos encontramos gente que lo que quiere es pasarlo bien, sobre todo, quizás esta imagen se ha visto transformada en los últimos años por la crisis y que el mercado de trabajo está mal. Y hay una visión más de carpe diem, de disfrutar, aprovechar el momento y poco más. (E3)

Lo que pasa es que a partir de cierta edad, y cierta edad me refiero a 23-25 años, hay un cambio importante en las prioridades de los jóvenes. Entonces lo que antes era pasarlo bien ahora comienza a ser ocupado por otras preocupaciones como la pareja, las relaciones afectivas, quizás la independencia y autonomía. Ahí se nota que hay un giro en la vida de la gente joven. (E3)

Desde nuestra perspectiva, buscan satisfacer unas necesidades de compartir espacios con los colegas, amigos, compañeros y grupos de iguales en una cierta ritualización en torno al alcohol y una cierta rutinización de formas de diversión. (E5)

Al ser un espacio de encuentro en el que un grupo de jóvenes disponen de tiempo libre, al margen del horario semanal, del estudio o del trabajo, el ocio es un espacio en el que todos los jóvenes pueden coincidir. (E4)

En cuanto a las principales expectativas que manifiestan los jóvenes a la hora de salir por la noche en todas ellas destaca la diversión y el salir de fiesta como elementos nucleares.

Celebrar las victorias y los éxitos, para beber (J3 M, 19)

Salir y estar con los amigos (J4 M, 19)

Para romper la rutina (J5 H, 18)

Para olvidar las penas, para disfrutar (J6 H, 19)

Para estar con amigos (J7 H, 19)

Valores

El valor más vinculado al ocio nocturno está unido al proceso de socialización de la juventud y se traduce en el valor central que tiene el grupo. En el seno del grupo se viven y potencian conductas de ayuda, apoyo y solidaridad con los otros, todo ello en espacios comunes y a través de las redes de relaciones.

Hay valores que están vinculados básicamente en los aspectos de socialización y de relación con otros jóvenes. Dentro de su propia tribu.

Dentro del ocio nocturno juvenil también es cierto que dada la sociedad consumista en la que vivimos y la gran oferta de ocios diferentes, parece que hay una crisis de valores importantes, donde lo más importante está en confirmar tu socialización o integración dentro del grupo. De ahí también vienen determinadas conductas de imitación grupales, que están vinculadas a lo que son conductas peligrosas. (E1)

Creo que hay un valor muy centrado, o unos valores muy centrados en el grupo. En la comprensión y la solidaridad del grupo. En el hecho de buscar la inclusión por medio de estas experiencias. De no sentirte aislado, diferente o apartado. Es una cuestión quizás muy cultural. En el sentido que yo escenifico con todo esto que estoy dentro. Que estoy en el grupo. Y en este sentido creo que quizás son los valores más importantes. La grupalidad, la solidaridad con el grupo. Muy en relación a esto. (E2)

El escenario constituido por la noche y la forma de compartir un espacio fuera del mundo de los mayores, sirve para potenciar valores que se relacionan con la socialización, como una forma de compartir espacios y formas de relacionarse, el aprendizaje de nuevas experiencias y la ocupación de un tiempo fuera de la cotidianidad. (E5)

Relación entre iguales, liberación, compañerismo. (E4)

Las cuestiones prioritarias en la vida de los jóvenes son: la fiesta, la familia, los amigos y el dinero. El dinero lo valoran más cuando lo ganan o cuando tienen que organizar todos los gastos mensuales con la asignación mensual.

La fiesta (J1, M, 22)

La familia, amigos y fiesta (J2, M, 18)

Amigos, familia y dinero (J3, M, 19)

Pasártelo bien y divertirse (J6, H, 19)

Familia y amigos (J7, H, 19)

El dinero cuando es tuyo y sabes lo que cuesta ganarlo te lo piensas más a la hora de gastarlo (J4, M, 19)

En los pisos de estudiantes gestionamos todo nosotros y te tienes que organizar y tienes que comer, no solo beber (J5, H, 18)

Vivencias

El ocio nocturno es el momento de experimentar, vivir y acercarse a consumos y situaciones que no se viven en otros momentos o ámbitos de la vida. De ahí que los jóvenes, en un primer momento, se acercan a las diferentes sustancias para probar y experimentar, al hacerse más mayores se reconducen esos comportamientos ligados al riesgo y a traspasar los límites, aunque persisten los consumos cambia la actitud.

Pero si es cierto que está muy ligado a conductas de riesgo y sobre todo muy vinculado a un proceso de socialización dentro de lo que es el grupo de pares (E1).

Sus vivencias básicamente ligadas con el disfrute, vinculado básicamente a actuaciones de riesgo. Tanto a nivel de lo que pueden ser consumos, como actitudes (E1).

Y desde luego tiene vinculados una serie de aprendizajes informales también vinculados a las propias experiencias. Es decir, las conductas de riesgo por norma general, están ligadas a aspectos experimentales. Es decir, 'voy a probar'. Es una especie de método ensayo/error. Voy probando cuestiones, ver hasta donde llego y eso a su vez me va generando experiencia, aportando aprendizajes informales. Y en unos casos, con el transcurso de la edad en esa transición a la vida adulta, se van reconduciendo determinados comportamientos que pueden ser considerados de riesgo y que se salen quizás de los patrones sociales que manejamos las personas adultas. Por lo tanto hay un proceso de transición. En otros casos hay una problemática que normalmente va vinculada a problemas de inserción social, de consumos, etc. (E1)

Es cierto que van muy ligadas al consumo, por cómo está proyectado el ocio nocturno. Realmente no existen alternativas de ocio, o pocas existen, y además hay un interés empresarial o privado bastante fuerte. Si existe ese ocio nocturno tan ligado al consumo es porque se ha potenciado de alguna manera y porque responde a algunos intereses. (E4)

Aprendizajes

Hay una serie de aprendizajes derivados del ocio nocturno y asentados en la necesidad de compartir vivencias. Se aprende a partir las diferentes experiencias vividas en la noche y se aprende de uno mismo, del grupo, de las relaciones humanas, de los consumos, de los riesgos, etc.

Yo creo que es un momento de aprendizaje de la vida. Porque en realidad lo que hace la gente es conversar y contarse experiencias. Lo que yo hacía cuando era joven y lo que todos hemos hecho cuando éramos jóvenes eran esos momentos de estar con otros, socializar, aprender de las experiencias de los demás, compartir experiencias. Pero no sobre algo en concreto, sino sobre la vida. Cuentas como te va en el trabajo, como te va en los estudios, como te va en las relaciones que has tenido recientemente. Y por lo tanto yo creo que es un aprendizaje de la vida. De hecho, es aquí donde la mayor parte de los jóvenes y de las personas de cualquier edad se socializan en función de mis experiencias, pero también mis experiencias matizadas o mis experiencias vistas a través de las experiencias de los demás. Es decir, yo sé que mis experiencias son buenas o positivas, o negativas, en función de lo que hacen también los que están a mi alrededor. Si todo el mundo hace lo mismo, pues tiendo a valorarlo como algo común, normal, etc. Si se diferencian mucho, intento hacerlas de otra manera. (E3)

Por lo general, vinculados al consumo y demás, si es cierto que muchas veces no se puede considerar como sanos, pero si es cierto que hay un aprendizaje. Un aprendizaje social, que es estar con amigos en el que se trabajan unos valores que igual en las escuelas no. (E4)

Yo creo que al final son aprendizajes informales que están muy vinculados a la experiencia de la persona. Se hacen en muchos casos inconscientes y desestructurados. La propia vivencia, la propia experiencia es lo que va construyendo ese aprendizaje en la persona. Algo experimental. (E1)

El hecho de aprender también a lidiar con los riesgos. (E5)

3.2.2. Espacios y tiempos del ocio nocturno

Hay dos aspectos que tienen especial relevancia en el ocio nocturno: el espacio y el tiempo. El lugar donde el joven experimenta el ocio nocturno puede ser propio, apropiado o ajeno, en definitiva existen diversidad de espacios, algunos públicos y otros privados. El tiempo ligado al ocio nocturno tiene otras características no presentes en el resto de tiempos vitales de la juventud, está regido por otros patrones de conducta y reglas sociales.

Espacios: propios y apropiados

Existe diversidad de espacios que son los lugares donde se vive el ocio nocturno y en los que el joven se mueve.

En el ámbito público se utilizan parques, plazas, rincones de la ciudad o espacios municipales destinados al botellón. Además están los domicilios que se usan, la primera residencia y/o la segunda residencia, en ambos casos cuando los padres no están; los pisos de estudiantes o el alquiler de una lonja, compartido por un grupo.

En el sector privado se identifica toda la oferta de locales bares, pubs o discotecas. Además los festivales se han convertido en espacios aglutinadores de concentraciones de jóvenes, sobre todo en verano. Cualquier joven se mueve por varios de esos espacios incluso durante una misma noche, la edad y el clima determinan la tendencia predominante a utilizar un tipo de espacio más que otros.

Eso quizás depende un poco de las áreas geográficas. Hay un espacio, que es el espacio público, que en algunas zonas tiene mucha importancia. Porque hay espacios por ejemplo, para el botellón, no sé, en Castilla La Mancha, Andalucía, etc. Aquí en Cataluña, por ejemplo, no tanto. Las plazas, los parques, y espacios que incluso los ayuntamientos han acondicionado para ese uso. (E2)

Luego estarían las segundas residencias o la residencia habitual cuando no están los padres. En algunos lugares también los lugares que alquilan entre un grupo y tienen música, pueden reunirse y encontrarse. Que también es bastante frecuente en diferentes áreas del país y en otras no tanto. O como te decía, los espacios de vivienda cuando no están los padres. Y por supuesto los lugares como bares, pubs y discotecas, que un poco depende de las edades. Para ellos es un espacio importante porque son espacios juveniles por excelencia. Y porque para demostrar que eres joven tienes que moverte por estos espacios. (E2)

Luego los festivales. Depende un poco de las épocas del año. Zonas de playa en semana santa, en verano. Pero fundamentalmente creo que serían estos los espacios. (E2)

Nosotros hemos hecho alguna investigación también sobre qué pasa en la noche con los jóvenes y bueno, encuentras un poco todos estos espacios vinculados con determinados tiempos y con determinadas prácticas. Pero depende mucho de la edad. Y bueno, yo no sé en Palma de Mallorca o en Sevilla que harán. Pero me imagino que no se encerrarán tanto como en el norte, estarán más en plazas o espacios públicos que en lugares cerrados. (E3)

La regulación sobre la prohibición de fumar en espacios cerrados y el consumo de alcohol en la vía pública propició el deseo y la necesidad de tener espacios propios que les dotaran de libertad y autonomía para estar, beber y fumar.

En algunas zonas se desarrolla rápidamente el fenómeno de las lonjas, espacio caracterizado por la presencia de iguales y la posibilidad de tener un espacio íntimo ajeno a las miradas de los adultos y de la sociedad, se trata de espacios autogestionados.

El hecho también de que salieron dos leyes muy seguidas en el tiempo. Una que tenía que ver con el tema de consumir alcohol en el espacio público y otra que tenía que ver con la prohibición de fumar en espacios cerrados. Entonces todo esto ha ayudado a que se configure una imagen positiva entre los jóvenes de que es preferible tener un espacio propio donde estar y pasar un buen rato, a estar en un bar donde no puedes fumar y tienes que consumir. Además que el consumo es caro y los recursos son escasos. Esa configuración hace que haya un espacio y un tiempo típico de juventud y del ocio.(E3)

Yo creo que diferentes espacios. También como consecuencia de diferentes culturas. Yo creo que aquí además podríamos hablar de un fenómeno curioso que se da en la comunidad autónoma del País Vasco, que es el fenómeno de las lonjas, que quizás no se da en otras partes del estado o Europa. Está vinculado con la cultura. Es un espacio evidentemente de intimidad. Es un espacio de ruptura con lo cotidiano, donde únicamente me relaciono con pares. (E1)

En otros casos, dado que este es un país en donde el clima es lluvioso y sobre todo en invierno, que tenemos 4 meses con bastante frío. Y también debido a que las cosas no son baratas para la gente que tiene presupuestos limitados,

pues hemos reinventado eso que le llaman las lonjas. Entonces un grupo de gente, bastante numeroso, entre 15 y 30 personas, lo que hacen es poner una cantidad de dinero para acondicionar un espacio privado, una lonja, para un uso semi público. Que puede ser de ocio, o que puede ser de otras cosas, pero que la mayor parte del tiempo se dedica al ocio. Es un fenómeno que no se produce en otros lugares, o con la misma intensidad que en el País Vasco y que es algo peculiar. (E3)

Yo creo que hay una réplica en todos estos ámbitos, que bueno, está vinculado a ese espacio donde se ha retirado lo adulto. Donde parece que hay una intimidad mayor. Donde parece que hay más libertad a la hora de poder participar en el ocio nocturno y en las actuaciones que hay. (E1)

Durante el ocio nocturno se ocupan espacios públicos que se convierten en lugares especiales para los jóvenes y que les posibilitan estar con sus amigos, beber juntos, escuchar música o hacer otras actividades.

Para ellos es un espacio importante. Lo sienten como propio, a pesar a los problemas que puedan existir. Pues que ellos los han conquistados o los hayan apropiado. Lo han aprendido ya desde hace 15-20 años, que este es su espacio. (E2)

También se busca estar tranquilo y con iguales en lo que pueden ser espacios de las propias ciudades que están vinculados a fenómenos como el botellón, o aquellos que utilizan o que tienen posibilidad y poder adquisitivo para poder utilizar la red de ocio organizado y comercial que hay en torno a la noche. (E1)

Aquí también hay cosas muy diferentes. Por ejemplo, es muy frecuente encontrarte con muchos jóvenes que están en la calle, que se apropian de una plaza, o que se juntan en torno a una plaza. A veces con sus patines, otras veces con su música. Lo que hacen es apropiarse de ese espacio que durante la noche parece que es un espacio vacío, pero que ellos lo llenan. (E3)

Los jóvenes no tienen demasiado conocimiento de la normativa relacionada con las lonjas y les parece que además las cosas que se piden son caras. No todos ellos tienen lonjas y las que lo tienen en algunos casos son como almacenes.

Los ayuntamientos no controlan. La nuestra no molesta a nadie, está en un polígono (J1, M, 22)

No sabemos la normativa. Hay normas absurdas, nos arreglamos con las condiciones del local. No cumple nada, ni salida de emergencia (J3, M, 19)

Las lonjas de aquí son como las peñas de los pueblos. No tenemos ni baño, es un almacén, no tenemos agua (J5, H, 18)

Un extintor cuesta mucho, hay que revisarlo y rellenarlo. Hay que tener cuidado con la electricidad (J6, H, 19)

Disponibilidad de tiempo y dualización temporal

El tiempo es otro elemento inherente al ocio nocturno, la noche del viernes y sábado son los tiempos estrella, el domingo es utilizado más para el descanso y el jueves se vincula a salidas nocturnas, sobre todo, en ciudades universitarias. En el caso de los más jóvenes se utiliza la tarde como tiempo de ocio más que la noche, y también hay variaciones en función de la época del año ya que en verano se amplían los tiempos dedicados al ocio nocturno.

Otro elemento estudiado con relación al ocio nocturno es la dualización temporal, la ruptura con lo cotidiano convierte al ocio nocturno en otra realidad que tiene sus propios valores, ritos, práctica de actividades, conductas asociadas, etc.

Muchos de los tiempos informales, no regulados, fuera del espacio de la escuela o del trabajo. Fundamentalmente el viernes y sábado a la noche. También depende un poco de las zonas y de las edades. Puede empezar antes o puede empezar más tarde. Los domingos parece ser más un tiempo de descanso. Y este patrón parece bastante consolidado. En algunos lugares también los jueves a la noche, sobre todo en ciudades intermedias donde hay centros universitarios. (E2)

La noche en los fines de semana es el tiempo más asociado con las actividades de ocio nocturno juveniles. Es ver que cuando hablamos del consumo de edades más tempranas son las tardes de los fines de semana. Sobre todo sábados por la tarde. (E4)

En cuanto a los tiempos, éstos coinciden con los fines de semana, siendo más extensos fueran de los periodos escolares y académicos. (E5)

Y también un poco depende de las épocas del año. (E2)

Está claro que son los fines de semana. Esto viene a confirmar en la parte de ese fenómeno que hace una ruptura entre lo cotidiano con otro espacio más vinculado a lo que es el tiempo libre, que es el fin de semana. Tiempos vacacionales y demás también, que se pueda replicar de una manera más continuada. (E1)

Y luego sí hay una ruptura con el fin de semana, en el sentido que durante el fin de semana los jóvenes aprovechan tanto las horas diurnas, como las nocturnas. (E3)

Pero también es cierto que hay una contradicción entre los valores que puedan ser proyectados en el ámbito de la vida cotidiana, con los que se proyectan dentro de este espacio de ruptura, que es el ocio nocturno. El planteamiento por parte de los jóvenes del ocio nocturno supone un espacio, como decía, de ruptura entre lo cotidiano, (E1)

Creo que ellos tienen muy claro que hay unos tiempos que son para la fiesta, para salir, para compartir con los amigos y otros tiempos que no lo son. Tienen muy clara esta división de los tiempos. De lo que se puede hacer en un tiempo y en otro. Mucho más de lo que a veces nosotros pensamos. Quiero decir, yo me quedo maravillado en cosas con los adolescentes, de que tienen muy claro cuál es el tiempo y cuál es el espacio para salir, para beber, etc. Y como determinados comportamientos que para ellos son habituales en estos momentos y en estos espacios, pues por ejemplo en el ámbito escolar o durante la semana no son adecuados. Ellos mismos hacen un discurso de que no es el momento de llevar a término estas actividades. (E2)

La mayoría de los jóvenes salen siempre viernes y sábado, el domingo descansan, y en algunos casos salen también los jueves.

Salgo V y S (J2, M, 18) (J5, H, 18), (J6, H, 19)

Salimos algún jueves pero siempre viernes y sábado y nunca salimos el domingo (J3, M, 19)

A veces salgo los jueves, Salgo V y S hacia las 23.00 (J4, M, 19)

En verano es diferente, se hacen muchas más cosas, de día descansas más y luego sales, quizá para dar una vuelta y te lias toda la noche.

No hay horario, haces cosas más especiales, te mueves por las fiestas de los pueblos (J1, M, 22)

Botellón en la playa (J2, M, 18)

Sales a dar una vuelta y siempre surge algo (J3, M, 19)

Descanso de lunes a miércoles (J4, M, 19)

Sales más a menudo pero vuelves más pronto. Arrastramos y nos arrastran, lo peor cuando decimos que solo cenamos y luego super fiesta. Te lian si quieres liarte, hoy no salgo, solo una vuelta y al final sales toda la noche, siempre tira alguno del grupo, si te pierdes, depende la hora y el sitio, te vas antes porque estas solo. (J5, H, 18)

Hay más actividades, conciertos, durante el día estás más tranquilo. Nos influye y te dejas llevar, no son malos, unos nos influimos a otros, decir tomar algo y vuelvo pronto es lo peor, llegarás el día que más tarde. (J6, H, 19)

A veces decimos una cervecita y a casa y esa noche te lias, si te pierdes empiezan los lios e igual te vuelves para casa (J7, H, 19)

3.2.3. Patrones de comportamiento durante el ocio nocturno

Cuando hablamos de patrones de comportamiento nos interesa identificar las conductas generales, las rutinas establecidas y las prácticas escandalosas o asociales que alteran el orden o el descanso vecinal, derivadas de las actividades realizadas durante el ocio nocturno.

El comportamiento general es salir de noche y en muchos casos regresar al amanecer. Algunos hablan de que cada grupo tiene sus rituales y una secuencia de las diferentes actividades, incluyendo actuaciones de riesgo, ligadas a la noche, donde

hacer lo mismo que el resto permite adaptarse a las exigencias del grupo y sentirse parte de él; rituales que son diferentes dependiendo de la edad, el tipo de grupo, o el lugar en el que se vive.

De la misma manera en el conjunto de la población joven se dan una gran variedad de itinerarios de ocio que son compartidos pero que están influenciados o vienen determinados por factores tales como la edad, las características derivadas de los contextos rurales o urbanos, el lugar donde se consume el alcohol, la actividad que van a hacer, la hora, el clima o la época del año.

Comportamientos e Itinerarios

Lo que sí parece cierto es que lo que se define como la movida se ha convertido en una forma de ocupación del tiempo libre y del espacio de la calle que se inicia en la noche y que concluye, para muchos, en las primeras horas del amanecer. El espacio de la noche está casi exclusivamente ocupado por los jóvenes. Se identifican entre sí a través de los grupos en los que se integran llegando a producirse espacios diferenciados, el de compañeros, iguales, colegas... (E5)

Si es cierto que hay un patrón en esos rituales. Parece que la transgresión que se produce en el ocio nocturno está siempre vinculada a actuaciones de riesgo. Es decir, 'hasta donde llevo'. A ese reto en el que el propio grupo parece que es el que va marcado o estableciendo los límites. En la medida que tú seas capaz de ir adaptándote a esa serie de rituales, pues da la sensación que el joven o el adolescente, lo que se siente es más integrado o aceptado dentro del grupo. Es el propio grupo el que va estableciendo esos niveles de hasta donde llevar esos límites. Ahí llegamos a un momento en el que existen conductas con un alto riesgo. (E1)

Yo creo que es difícil hablar de rituales dentro de un grupo tan heterogéneo. Yo creo que aquí hay una serie de factores importantes dentro de esos rituales que están vinculados a la clase social, al tipo de zona en la que uno reside dentro de las ciudades, etc. (E1)

Creo que son variados, aunque podría haber un patrón más o menos común. Pero depende un poco de la edad. Depende también de estrategias o formas de salir, locales. En este sentido quizás es el salir, el encontrarse con el grupo. Si van a beber a una zona, el decidir antes qué se compra y en dónde se compra. Si no se ha quedado en casa de un amigo o en un espacio de estos alquilados. Y luego después depende un poco de la edad. Es decir, los de más de 18 años suelen ir más a espacios cerrados de acceso público. Los adolescentes tienen más dificultades para acceder y para poder comprar alcohol. Aunque en este sentido, toma relevancia el hecho de beber en casa o beber en la calle o a las puertas de los locales. Y un poco está la funcionalidad de 'dónde salimos, dónde quedamos, qué hacemos'. Depende también si se va en grupo, si se va en pareja o de la hora de la noche. Pero creo que hay una gran diversidad de itinerarios o de patrones dependiendo de la edad, de la zona, de la época del año, etc. (E2)

Los jóvenes tienen identificados diferentes tipos de itinerarios, en todos ellos el punto de partida es juntarse para beber: en casa de estudiantes, en lonjas, en pisos de amigos que están solos, en la calle, en la puerta de la discoteca. Y luego puede decidirse ir de pubs, seguir en el mismo espacio o ir de discotecas.

A veces a discotecas, Me gusta beber en casa de estudiantes o de bares, pero no a lonjas (J2, M, 18)

Si ceno en casa salgo hacia las 23,30. Botellón en casa de alguien o en la calle (J3, M, 19)

Botellón en la puerta de la discoteca antes de entrar, la vuelta entre las 7 y las 8 de la mañana por el centro de Bilbao. A veces a bares. En Granada los martes había fiestas y entrábamos gratis a las discotecas (J4, M, 19)

Cenar juntos y luego salir (J5, H, 18)

Depende de la gente o del tiempo, beber en la lonja, volvemos en metro. Si cenamos juntos: en casa de un amigo/a, en la lonja, pues quedamos antes

Beber en la calle nos gusta pero es difícil, beber en casa que es un piso de estudiantes, a veces vamos a pubs, te obliga a quedarte hasta tarde, de la residencia hay que salir antes de las 00.00, el metro condiciona la hora de llegada. A veces los martes vamos a Noja a casa de los padres de un amigo que está vacía, sobre todo si hay puente (J7, H, 19)

Volvemos tarde porque no hay metros o te has perdido de los amigos y te vas con otros (J2, M, 18)

Los jóvenes reciben mensualmente entre 60 y 90 €, menos aquellos que reciben una mensualidad para todos los gastos al vivir fuera de casa. Afirman que intentan gastar poco, desde 10€ (comida y bebida), alrededor de 20€ depende de donde compres el alcohol, y de forma excepcional en una noche puede llegar a gastarse 40€.

Salgo ahora menos y gasto poco 20€, depende de lo que hagas (J1, M, 22)

Me dan mensualidad y pago piso, comida, ocio, todo yo, me organizo. Vas a gastar o mínimo, 20€ la entrada a veces vale 12€, pero comprar cervezas y beber en casa es barato (J2, M, 18)

Me dan mensualidad y pago todo, si entro a un bar aunque sea saco una cerveza, entre 20y 25 €, pagas la entrada y dentro no consumimos (J3, M, 19)

Gastas en metro, entrada y bebida, a veces 10 € (5 para comer y 5 para beber), otras veces compramos la bebida que es más barato, entre 20 y 40 € (J4, M, 19)

30 € semanales durante todo el año, en casa de un amigo gastas menos, compras litros entre varios (J5, H, 18)

30 € semanales más 60 € al mes por entrenar, si voy fuera a visitar a la familia igual mi padre me da 80/80 o 100 €, gasto más en comer que en beber, si entro a un bar aunque sea saco una cerveza, si vas a barbacoa pues cervezas (J6, H, 19)

Gasto entre 20 y 25 € depende el plan y el alcohol que compres (J7, H, 19)

Escándalos en el entorno

Las actividades de ocio nocturno generan unos impactos en el entorno comunitario donde se realizan que se manifiestan en un exceso de ruido para los vecinos y en los consumos en la calle ligados al desarrollo del botellón. Estas situaciones intranquilizan a los adultos y les hacen perpetuar estereotipos de excesos vinculados al hecho de ser joven. Pero también hay que resaltar que se producen diferentes percepciones en los adultos; éstas son más negativas si se piensa como vecino que ve perturbado su descanso, y más positivas si se piensa como padre de un joven que se está divirtiendo.

Obviamente yo creo que el ruido. Es lo que más molesta. El ruido significa una ruptura de la supuesta tranquilidad que la noche trae. La noche trae silencio, menos tráfico, menos movilidad, y por lo tanto se supone que es un momento de tranquilidad. Sobre todo el fin de semana. Entonces la gente de lo que se queja es del ruido. Cantan, gritan en la calle o meten escándalo, puesto que el consumo se hace siempre en las puertas. También es verdad que se hacen en bares o pubs, pero mucho se hace en el exterior y esto molesta. (E3)

Los ruidos en las calles y todo lo que va asociado al ocupar las plazas. La suciedad que se genera también. (E4)

Es verdad que para muchos sectores de la población hay algunas actividades que sorprenden. Por ejemplo, el tema de los consumos en la calle, la gente muy mayor, esto le intranquiliza mucho. Quizás porque les faltan las claves para entender un poco lo que está pasando allí. Piensan que como están con unas botellas grandes de Coca-Cola y lo mezclan con alcohol, piensan que está pasando no sé qué. Pero yo creo que es más una imagen estereotipada y una imagen socialmente construida y no muy bien explicada que lleva, insisto, a la gente de más edad, que son donde te encuentras este tipo de discursos. (E3)

En esto quizás el hecho de creer que ocupas un espacio o que es tuyo pues puede generar una visión de que se domina ese espacio y de que es propio. Y que por lo tanto puedes hacer los comportamientos que quieras. Pero claro, el escándalo depende un poco de quien lo mira. (E2)

Depende mucho de la apreciación. Yo recuerdo que en el 2001-2002 hicimos con la FAD un trabajo sobre Ocio Nocturno y sobre el problema del alcohol y del botellón. Entonces cuando los vecinos respondían a esto estaban súper alarmados. Decían 'esta juventud ¿dónde va a parar?', 'salen por la noche, gritan, vomitan en las puertas de los pisos'. El discurso era muy negativo sobre esta vivencia. Pero los mismos padres, cuando los situábamos como referentes de vecinos de un lugar donde había concentración de ocio nocturno, sino como padres de aquellos chavales, hacían otro tipo de discursos. Decían, 'bueno, yo prefiero que mi hijo salga a que sea un bicho raro'. Por eso quiero decir que la apreciación del escándalo, el mismo hecho cuando lo valoraban desde la perspectiva de vecinos era muy trágico, pero cuando lo valoraban como padres lo normalizaban. (E2)

Otros escándalos, yo no lo veo. No creo que haya mucho comportamiento escandaloso que no sea escandaloso también entre los adultos. (E3)

Entre los jóvenes, aquellos que viven cerca de locales o de puntos donde se concentra la gente, son los que más piensan en los vecinos, el resto no se suele acordar que alrededor de donde están de marcha hay vecinos descansando. Si la fiesta es en casa propia, el dueño insiste para evitar molestar al vecindario. Los que tienen lonjas procuran no molestar pero, si algún vecino se queja sin razón, entonces se enfadan y hacen más ruido.

Al principio pienso en los vecinos porque a mí también me molestan, pero luego se me olvida (J1, M, 22)

En la calle jamás lo pienso, si hacemos algo en mi casa estoy todo el rato diciendo que hablen bajo para no molestar y evitar que te denuncian (J2, M, 18)

Pienso poco en los vecinos pero a veces si (J7, H, 19)

Cuando vives encima de una discoteca lo padeces y cuando vas por la calle te das cuenta e intentas no molestar (J3, M, 19)

Si se quejan y vienen a malas no piensas, solo les quiere fastidiar (J4, M, 19)

En la lonja no hemos tenido problemas pero hay un vecino que oye todo, hasta cuando meamos, se queja por todo, por la tv, es un imbécil, para putearnos. Dice que bajemos la tele cuando estamos cenando o jugando al póker (J5, H, 18)

No hemos tenido líos con la lonja ni en Nochevieja, pero este año los vecinos llamaron al dueño y se quejaron, es un jubilado que tiene mucho tiempo libre y quiere joderlos (J6, H, 19)

3.2.4. Las relaciones personales durante el ocio nocturno

Rasgos característicos de las relaciones entre jóvenes durante el ocio nocturno

El ocio nocturno es vivido en su vertiente más social, en el que juega un papel fundamental el grupo de iguales, que es más numeroso en los más jóvenes y que va reduciéndose cuando el joven se hace más mayor, momento en el que hay algunos que salen en pareja. La conducta grupal y las relaciones entre los jóvenes se caracterizan por ser igualitarias, respetuosas y democráticas, y en este escenario los consumos a veces pueden desencadenar conductas o comportamientos más extremos, unidos al riesgo. En algunos casos se visualiza una conducta más individualista (como elemento diferenciador del grupo), aquel joven que se relaciona con los demás marcando su territorio y atribuyéndose altas capacidades en materia de ligar y consumir, que le diferencian del resto.

El ocio nocturno siempre se ha visto como algo más social que individual. Un joven siempre está con un grupo de amigos/as o pareja. (E4)

Yo creo que las relaciones se basan en la máxima simplificación. Es decir, existe un grupo en el que voy contando mis vivencias que normalmente van vinculadas a otro tipo de actividades que he realizado en tiempo de ocio. A partir de ahí voy sintiéndome más parte del grupo, en la medida que soy capaz de llegar a los límites o a los estándares que el propio grupo va marcando. (E1)

Quizás habría que volver a lo que antes había comentado, de la importancia del grupo. El grupo es esencial. Más en unas determinadas edades, hasta los veintipocos. Pero en la primera transición de la adolescencia a la juventud suelen ser en grupos muy numerosos. Y gran parte de lo que ellos hacen está mediatizado por la presencia del grupo. (E2)

A la hora de salir empiezan a salir con su grupo de amigos o su círculo más cercano y empiezan a tener relaciones con diferentes jóvenes en esos espacios. (E4)

Luego ya hay más salidas con las parejas o con grupos más reducidos cuando son más mayores. También depende un poco a la hora a la que nos refiramos. (E2)

Yo creo que son relaciones muy igualitarias. Y que luego para determinadas actividades se juntan. Yo creo que eso es una característica de los jóvenes. Hay mucha igualdad en el trato entre ellos. Y esto lo ves en la universidad y fuera de la universidad. De hecho en los pequeños grupos siempre hay liderazgos, pero son muy democráticos cuando tienen que tomar una decisión. Lo hablan, lo discuten y optan por lo que sea en ese momento la mejor elección (E3)

Las relaciones que tienen los jóvenes en el ocio nocturno son buenas, lo que pasa es que muchas veces va asociada en ese consumo. A veces se llegan a hacer cosas por la presión de grupo y eso también influye en las relaciones.

El consumo también puede hacer que se conviertan en relaciones de riesgo. Puede ser una característica más. (E4)

Creo que una de las cosas que ha traído el proceso de cambio en nuestra sociedad es que los jóvenes son individualistas en todos los sentidos. Los sentidos más positivos y los sentidos también más negativos. Es decir, son muy conscientes de su 'yo', de su identidad, de su personalidad. La cultivan y la hacen respetar. Yo creo que eso es algo que es un valor positivo. (E3)

Porque a última hora de la noche suelen estar en estos espacios pues aquellos que no han ligado, o que se han colocado más, o que tienen que continuar un poco escenificando que son los más movidos, los más gallitos. Entonces aquí hay una gran variedad de rasgos. (E2)

Los jóvenes se relacionan fundamentalmente con su grupo de amigos y ocasionalmente con amigos de amigos, u otros grupos de clase o de la ciudad en la que residen, el resto de personas, las que conocen en bares o discotecas, son encuentros fugaces y momentáneos.

Cuadrilla más conocidos. Tienes más relación si un amigo tuyo trae a otro amigo y hablas más (J1, M, 22)

Si te pierdes depende con quien te encuentres (J2, M, 18)

Otros grupos del pueblo, en las discotecas asientes a todo y no le estás ni oyendo lo que dice (J3, M, 19)

A veces sales con gente de clase o de la ciudad en la que estudias (J4, M, 19)

Sales con amigos de tus primos, o amigos de amigos (J5, H, 18)

Conocer gente nueva es momentáneo en un bar (J6, H, 19)

En bares poca relación, cruzas cuatro palabras, no sabes ni el nombre (J7, H, 19)

Evolución en los modos de relación

La evolución en los modos de relación tiene una primera vertiente que se apoya en los cambios sociales e institucionales que han acontecido en el entorno, dichos cambios pueden resumirse en los siguientes: menor autoridad del entorno escolar y familiar, menor presencia policial, sociedad más consumista, mayor comprensión y permisividad del mundo de los adultos, aumento del periodo vital en el que se es joven, y limitaciones en el uso de espacios, lo que ha ocasionado un desplazamiento de las zonas de juega hacia zonas más periféricas, con los riesgos que lleva consigo (siniestralidad, grandes concentraciones, menor control policial, ausencia de sanciones).

Yo creo que básicamente el ocio como tal ha cambiado porque socialmente se ha pasado de una autoridad ejercida desde los ámbitos escolares o desde el propio ámbito familiar, en el que si es cierto que siempre ha habido ocio nocturno, pero bajo un paraguas en caso de control paterno-maternal o de la familia. (E1)

También de las propias instituciones, tanto educativas, o un respeto a la propia policía en un momento dado. A día de hoy, como decía al principio, al considerarse por parte del joven como un espacio de ruptura, transgresión, libertad y un espacio en el que lo adulto... casi, casi se da por hecho desde lo adulto que en este espacio de ocio nocturno tiene que ocurrir eso. (E1)

Al final yo creo que la propia sociedad en la medida que se ha ido haciendo mucho más consumista, ese papel de autoridad de los padres y de la familia y de determinadas instituciones se ha ido perdiendo y ha ido ganando esa oferta consumista en la que se quizás se hayan cambiado el control sobre los valores. En este caso de las personas jóvenes, por hechos muchos más materiales. Es decir, por el acceso a otra serie de bienes. (E1)

Está en una constante evolución en los últimos años, entonces no sé si ha ido a más o ha ido a menos. Pero sí sigue siendo importante en la relación entre los adultos. Yo creo que han encontrado una comprensión bastante amplia por parte del mundo de los adultos y yo creo que eso facilita también las cosas. Por un lado los hace más independientes a la hora de tomar decisiones y eso también repercute en sus relaciones. (E3)

Si hablamos de evolución ahora sí es cierto que el ser joven dura más tiempo. Porque la era de emancipación es más tardía. Antes la gente en España, la gente con 20 años ya se casaba y tenía un trabajo estable y eso hacía que las relaciones fueran de otra manera. (E4)

Los cambios producidos se deben a las limitaciones impuestas en el uso de los espacios que venían siendo habituales en la diversión de los jóvenes, que coincidían con zonas de los centros neurálgicos de la ciudad. En estos momentos se han trasladado a zonas de extrarradio con los riesgos que supone el uso de vehículos en los desplazamientos. Este alejamiento a la periferia se ha producido ante la presión de las fuerzas de seguridad y las movilizaciones vecinales, lo que llevó a que hace unos años desaparecieran las grandes concentraciones. Sin embargo, con el paso de los años y una menor presión se está produciendo un rebrote en zonas menos concurridas de las ciudades y en grupos más reducidos, que escapan al control de los agentes, y con ellos a las sanciones administrativas derivadas del incumplimiento de la norma. (E5)

También ha evolucionado y se han producido cambios en la propia juventud que ven una mayor permisividad a sus actividades de ocio nocturno desde el mundo adulto, que consumen como forma de experimentar dependiendo de sus valores, que han ampliado los horarios de salida y llegada, que valoran como esencial la apropiación de los espacios durante la noche, que pueden relacionarse mucho más libremente que sus padres, y que crecen en un entorno en el que la edad de inicio a los consumos se ha adelantado.

Esto ha supuesto un cambio también de los propios jóvenes en la percepción de lo que es el ocio nocturno y en la permisibilidad conocida por parte de sectores como el familiar o el del mundo adulto. Todo el mundo parece que es consciente de lo que ocurre en el ocio nocturno e incluso parece que en determinados momentos desde los sectores adultos, la actitud de las personas jóvenes es algo que realmente se tiene que dar así, aunque luego pueda estar estigmatizado o en algunos momentos hasta simplificado. (E1)

También es cierto que hablar del fenómeno de ocio nocturno es difícil en la medida que todos los jóvenes no son iguales y que existen diferentes formas de participar. Ni todos los jóvenes practican actuaciones de riesgo, o si se practican determinadas actividades de riesgo, no se hacen en la misma escala de riesgo. Hay consumos más experimentales que no van tan al límite, que están asociados a otra serie de valores que quizás provengan o estén más vinculados a la educación. También en este caso transmisión de valores familiares. Es algo tan complejo que hablar de ocio nocturno en general es un poco difícil. (E1)

Quizás ha cambiado en los últimos años en el sentido de que se sale más tarde, sobre todo cuando ya se ha dejado la adolescencia. Y se alargan más las salidas o la hora de regreso. Y un poco en esto ha habido movimientos en diferentes épocas, también dependiendo en cada una de la zonas de los espacios que hay abiertos, o del control o presión que haya sobre las zonas de botellón. (E2)

Creo que hay una tendencia que quizás tenuemente o no empezó a finales de los 70 y principio de los 80, que es la ocupación del espacio nocturno y de los locales. De escenificación como hablábamos antes de la juventud, que eso tiene una continuidad importante. Creo que hay una gran diversidad, pero hay una tendencia a consolidarse a este modelo de relevancia del espacio nocturno como espacio donde escenificar el hecho de ser joven. (E2)

También es verdad que son relaciones bastante libres, donde cada uno hace lo que le apetece. No hay tanta constricción como han tenido otras generaciones anteriores a la hora de determinadas actividades. Por ejemplo, llevar gente a casa o estar con colegas en tu habitación, no sé. (E3)

Ahora tal vez que dura más la edad juvenil, puede influir que la edad de consumo es más alta. En cuanto a un fenómeno relacionado con el ocio nocturno como el botellón, que cada vez hay más, cuando la gente tiene menos poder adquisitivo influye en la cantidad de gente que lo practica. Es una forma de pasar la noche más económica y es una opción más para ellos durante el fin de semana. (E4)

Con la crisis la gente mayor sale menos a cenar, la gente joven sale igual pero se lo piensa mucho a la hora de gastar, compra alcohol en sitios más baratos o conoce bares en los que sirven bebidas decentes a buen precio.

Hay cambios en la forma de salir, gastas 5€ y te diviertes (J1, M, 22)

Gastas menos, en Andalucía se nota mucho la crisis. Te lo compran otros mayores. Aquí hay mucho más dinero que en otros sitios. He visto un anuncio anti alcohol en youtube, también hay uno para el absentismo escolar que al ir a la playa es un campo de minas. El clima también influye (J2, M, 18)

En león tomas tapas gratis, en Andalucía también (J4, M, 19)

La gente se sigue divirtiendo a pesar. Sigue habiendo un montón de anuncios en la tele sobre todo el alcohol. Hay que pensar que te estás envenenando. Si ves a un hermano pequeño beber o a tu primo le das una paliza y le avisas que es pequeño (J5, H, 18)

En las copas te echan hielos que no sé qué tienen pero además de menos alcohol hacen cosas raras (J6, H, 19)

Fuera esta todo carísimo. La coca cola, mucho hielo y ni aceituna. Compras en el chino (J3, M, 19)

Si aparentas más edad no te piden el carnet, puedes comprar alcohol en los chinos o que te lo compren un grupo de mayores. Hay que tirar los hielos. Es que en verano, salir y tomar una cervecita es guay (J7, H, 19)

El impacto de las TIC en las relaciones

Las TIC en la juventud son de uso generalizado como sistema de información y comunicación, aunque el ocio nocturno no sea el ámbito en el que más inciden, hay que subrayar que les proporcionan toda la información que necesiten y les permiten estar comunicados entre sí de forma constante y ello ha modificado la forma tradicional de quedar, hablar o compartir. Por tanto los jóvenes son nativos digitales y están altamente familiarizados con todas las posibilidades de uso que les proporcionan, aunque aún no se sabe la incidencia que tiene sobre aspectos relacionados con la salud o la comunicación interpersonal.

Curiosamente, quizá sea uno de los espacios donde menos incidencia tiene. Es decir, quizás las TIC tengan una mayor incidencia en la vida cotidiana que en los espacios, que bueno en unos casos sí, porque evidentemente también forma parte de determinadas conductas que a través de las TIC lo que se hace es magnificar y generar modelos, que otras personas lo pueden hacer. Pero probablemente la utilización en la vida cotidiana es mucho mayor que en el momento de tiempo de ocio nocturno (E1)

Creo que tiene un espacio importante, sobre todo si lo relacionamos con otras épocas. Creo que las TIC y la autonomía en las TIC quizás han disminuido la autonomía en este espacio, han disminuido el peso que tenía salir solo para los adolescentes en su transición a la juventud. (E2)

Pero aparte de esto las TIC han proporcionado, desde hace ya tiempo, modificaciones en la forma de salir. Antes cuando el grupo salía, quedaban todos de acuerdo, te hablo de hace 12-13 años cuando no existía o cuando no estaba tan extendida la telefonía móvil o whatsapp, entonces el grupo quedaba. Pero tú ahora puedes quedarte a las 5:00 de la noche solo sin el grupo y puedes contactar aún con tus amigos. Eso ha influenciado las maneras, las formas de quedar, de salir, donde ir. En todo momento puedes estar comunicado con alguien. Con alguien que se ha quedado descolgado, con alguien que aún está despierto. Eso ha influenciado en sus formas de salir. (E2)

Claro que impacta. La información y la comunicación más rápida influyen en todo. (E4)

A nivel de calle no sé cuál sea el impacto que puedan tener, pero más información siempre amplía la oferta que puede llegar a la gente. (E4)

Las TIC han ayudado a una mayor comunicación a través de sistemas como whatsapp, Internet u otros que permiten un sistema en contacto permanente que ayudan a la creación de un sistema de convocatoria rápido y efectivo. Es por ello que las convocatorias para organizar concentraciones juveniles en base a eventos de carácter lúdico se realizan en general con un gran éxito de participantes. (E5)

Aquí todos sabemos que son importantes y todos sabemos que las utilizan constantemente, pero esto va a tal velocidad que yo no sé si tenemos tiempo de conocer qué es lo que está pasando. Porque es verdad que vemos que le dedican cada vez más tiempo a su uso y que cada vez la utilizan de manera distinta a como lo hace la gente de otras edades. Puede ser la familiaridad. Puede ser la falta de consciencia, de las consecuencias, pero yo creo que la gente lo usa no siempre con el conocimiento de los potenciales riesgos. Pero yo creo que se encuentran cómodos con ellas y que es algo que les es familiar y les es útil. (E3)

También cabe resaltar que para algunos jóvenes las TIC se han convertido no ya en un medio, sino en una herramienta de ocio en sí mismo que les da cobijo y refugio a necesidades individuales. Los diferentes soportes tecnológicos se han convertido en escaparates que enseñan lo que hacen los jóvenes en su ocio nocturno, este hecho más que un compartir lo vivido de forma conjunta es, en algunos casos, un ejercicio de exhibición de excesos o conductas inapropiadas, que además reciben una gran cobertura en los medios de comunicación.

Yo creo que las TIC pueden tener un efecto también dentro del ocio nocturno, en este caso, privado, individual de la persona. Es decir, también tenemos jóvenes que utilizan las TIC como refugio. Normalmente personas con dificultades de inserción o de socialización que utilizan las TIC como un refugio a la hora de relacionarse con otros pares. Aquí tenemos por una parte, un colectivo que digamos que se refugia en las TIC, pero yo creo que con carácter general las TIC se utilizan evidentemente porque están extendidas socialmente el día de hoy. (E1)

Quizás también, no sé si ahora tanto, pero en otros momentos el hecho de poder grabar lo que haces. En algún momento determinado ha podido sobredimensionar pues que esté muy colocado o 'mira que audaz soy'. Grabarlo y colgarlo y después que pueda la gente valorarlo. Quizás ha habido en este sentido una incidencia de las TIC en las formas de salir. Todo el mundo va con el móvil en todos los sitios y está fotografiando y está conectando y comunicando. Y no te sientes solo, ni perdido y el grupo se puede desmembrar pero luego se puede volver a conectar. Creo que esto sí ha influenciado, sobre todo si lo comparamos con las épocas en las que no había estas formas de comunicación. (E2)

Entonces yo creo no somos conscientes, tampoco los adultos somos conscientes de protegernos frente a ese tipo de situaciones, pero yo creo que la gente joven como le gusta experimentar y como lo utilizan masivamente, pues tampoco tienen una idea muy cabal del uso de las nuevas tecnologías. De hecho he leído el otro día que el consumo de televisión entre los más jóvenes ha bajado de manera dramática, pero ha aumentado las horas que se pasan en el teléfono móvil. (E3)

Pero lo que tienen muy claro son las potencialidades de la tecnología. Y lo utilizan en función un poco de las potencialidades. Por ejemplo, es fácil que la gente se pase o suba fotografías. Tú sabes que cuando subes una fotografía a Internet, o en facebook o en google, etc., has perdido el control de tu imagen. Esa imagen puede llegar a gente que a lo mejor a ti no te interesaría. (E3)

Las TIC ahora también se pueden considerar como una alternativa de ocio. El estar en red también puede permitir quedarse en casa y disfrutar con otros jóvenes. (E4)

3.2.5. Riesgos vinculados al ocio nocturno

Concentración de riesgos durante el ocio nocturno: alcohol y drogas

El ocio nocturno lleva implícitos ciertos riesgos sobre los que los jóvenes manifiestan tener un control, ellos son conscientes de los riesgos y la mayoría procura moverse dentro de unos límites que no les permitan pasar la frontera de lo deseable. Por tanto, consumir con responsabilidad es tarea de todos para que el joven ejerza su responsabilidad y autocontrol durante las actividades que realiza en el ocio nocturno.

Si, lógicamente. Porque además del propio planteamiento que se hace por parte del joven en romper con su vida cotidiana, su vida ordinaria u ordenada, incluso con una percepción de absoluto control sobre la vida de uno mismo. Es decir, soy capaz de tener una vida normalizada de lunes a viernes, pero cuando llega el viernes soy capaz también de poder cambiar. Tener esa faceta dual, como si uno tuviese dos personalidades. Lo único, que yo creo que hay un elemento importante. Es decir, como hay una parte de aprendizaje informal, también es cierto que tanto lo que se hace en la vida cotidiana como lo que se hace en la vida de ocio nocturno, va dejando un impronta en sus valores y actitudes sociales. (E1)

Pues no se en cuanto a esto. Creo que la percepción que la mayoría de los adultos tenemos, incluso a gente que nos dedicamos a temas de ocio y de drogas, si escucháramos más a los adolescentes y jóvenes, cambiaría bastante. Ellos son muy conscientes de los riesgos. Eso de que el joven que sale y que bebe y que no tiene en cuenta los riesgos creo

que es una falacia. Porque en nuestros trabajos que hemos hecho en los últimos años, muy centrados en el alcohol con los adolescentes o la cocaína, ellos tienen muy claros los riesgos. Cada una de las sustancias es funcional para llegar a unos determinados estados. Pero si estos comportamientos los llevas a cabo todos los días o sin importarte en qué lugar o que tiempo, y por lo tanto estás haciendo un uso continuado de estas sustancias, tú tienes un riesgo o un problema, para ellos. En cambio si tú haces el uso funcional que ellos están haciendo, no ven riesgos. Por ejemplo, las borracheras, ellos no las ven negativamente cuando uno se está iniciando. Pero cuando uno tiene ya una cierta experiencia de salir y continua emborrachándose todos los fines de semana, para ellos este chaval o chavala tiene un problema. (E2)

Entonces ellos saben diferenciar muy bien los que asumen riesgos más allá de lo que 'sería deseable o normal' y los que son comportamientos más o menos funcionales. En esto creo que son bastante realistas. Quizás han sido algunos profesionales que han hablado siempre de los riesgos y de los problemas asociados a la noche, pero en mi experiencia como estudioso del tema, como padre, como de diferentes perspectivas y puedes cruzar diferentes informaciones, y creo que se ha abusado mucho de la percepción esta de los problemas y de los riesgos. (E2)

Podemos afirmar que los riesgos aumentan y con ello las situaciones individuales que viven los jóvenes, sin que sobre ello exista un control de los mayores. (E4)

¿Riesgos? Si la gente es responsable, yo no veo que haya ningún riesgo. Siempre que sea hasta un punto en donde la gente no pierda el control. Donde la gente esté controlando y diga 'ya está'. El problema es que no todo el mundo tiene esa capacidad, o no todo el mundo ha aprendido a autocontrolarse. Y ahí es donde vienen los riesgos. Pero incluso la gente que trabaja más en prevención de todo tipo de consumos trata de trabajar esa parte de la responsabilidad. Consume, pero consume con cabeza. Consume, pero consume con responsabilidad. No te importe consumir pero siempre y cuando sepas lo que te estás metiendo. Yo creo que eso es un poco lo que habría de trabajar más en cuanto a los riesgos del consumo durante la noche. (E3)

Si nos detenemos en los riesgos concretos identificados en el ocio nocturno, los que más aparecen son: relaciones sexuales, accidentes, episodios violentos y situaciones que fracturan la convivencia con los vecinos.

El papel en los peligros que tiene, aparte de ruidos y molestias a gente externa al consumo, a la gente que está dentro de consumo se le puede ocasionar problemas de salud. Riesgos a la hora de mantener relaciones sexuales. Accidentes que pueden surgir, así como episodios de violencia. (E4)

En cuanto a accidentes, riesgos en relaciones sexuales y violencia. Esto sucede en el ocio nocturno juvenil o no juvenil. (E4)

Si, de relación, de salud, de tráfico, de convivencia ciudadana. (E4)

Los jóvenes reconocen haber corrido riesgos innecesarios al montarse en un coche y el conductor estar borracho o colgado, lo han pasado tan mal que han procurado no repetirlo

Nos hemos montado con colegas bebidos en su coche y lo pasas mal, luego te arrepientes (J2, M, 18), (J3, M, 19), (J4, M, 19)

A veces el que conduce ha bebido un cubata, me he montado en coche con el conductor morado (J5, H, 18)

Un colega que no bebe lleva el coche y nos trae (J6, H, 19)

Los jóvenes también reconocen haber tenido relaciones sexuales con su pareja sin protección

Los chicos mantienen con mayor frecuencia relaciones sexuales completas con desconocidos mientras que las chicas limitan esos encuentros a besos y poco más. El ocio nocturno lleva latente el que igual ligas, no siempre lo consigues pero sí que lo piensas.

Sexo con desconocidos no, solo 4 besos. Si es tu pareja y te viene el calentón pues no te proteges, estés o no pedo. De hecho tengo una hija de 14 meses y no fuimos a buscarla, no nos dimos cuenta, no sé cuándo paso (J1, M, 22)

Es un tema que está latente, si surge pues surge. Te morreas pero no te acuestas si no le conoces. En discotecas es imposible. Si no hay protección no lo hago nunca, me da mucho respeto (J2, M, 18)

Se piensa si hacerlo o no depende con quien. Te lías con el amigo del amigo pero evitas desconocidos. Es muy raro irte con alguien que no conoces absolutamente de nada. Si no le conoces pones medios. Con tu pareja a veces no tomas protecciones (J3, M, 19)

Hay gente que sale para ligar. Con la pareja te proteges pero a veces no (J4, M, 19)

Sales y piensas igual pilló y si surge pues bien. Sexo con desconocidos puntualmente. A veces quieres salir con los amigos y beber, no ligar (J5, H, 18)

Depende del ambiente, en los bares es muy difícil conocer a más gente. En las discotecas no se oye y cuando encienden las luces te llevas un chasco. Alguna vez, pero pocas, sexo con desconocidos (J6, H, 19)

Sexo con desconocidos pero pocas veces, pocas no. Piensas siempre que igual pilló. En bares ligas poco a poco aunque es más cercano (J7, H, 19)

En cuanto a los consumos, con relación a la ingesta de alcohol, ésta se concentra mayoritariamente en los fines de semana y constituye un elemento inhibitorio para las relaciones sociales y se vive como facilitador de la diversión, siendo diferente la cantidad, la edad de inicio y la forma de ingerir el alcohol en chicos que en chicas. Con relación a otras drogas se habla mayoritariamente del cannabis como sustancia muy extendida y de consumo grupal, y cocaína en los más mayores.

Respecto al consumo en general, el atracón, que se puede llamar, del fin de semana. Los patrones de consumo que podían existir hace tiempo en España, por lo que se ha podido oír, es que antes quizás existía un consumo más de toda la semana. Y ahora esos patrones de consumo han cambiado y el fin de semana hay un atracón. Es peligrosos porque en 3 horas beberse una cantidad grande de alcohol trae más problemas. (E4)

Aquí nos encontramos de todo. Desde un consumo excesivo tanto de alcohol o de drogas, hasta lo que conlleva a actitudes vinculadas a conducción peligrosa o el relajó en la prevención a la hora de mantener relaciones sexuales. Todo esto y, en algunos casos, llevado a extremos. (E1)

Aquí, como decíamos, hay de lo más variado. Tenemos desde el consumo de alcohol, que lo que casi casi persiguen algunos casos y vinculado a determinadas conductas es el evadirme o el eliminar mis miedos a la hora de relacionarme con ese grupo de pares. El igualarme a los niveles de consumo que tienen mis pares, porque está dentro de lo que son actuaciones de riesgo que llevan a una parte experimental que da un sentido diferente a lo que es la rutina cotidiana de todos los días. (E1)

Tienen un papel muy importante que es aumentar la diversión. Sobre todo el alcohol. El papel central de la dinamización, de la diversión en la noche para por el alcohol. Pero bueno, creo que el alcohol tiene un papel importante en intensificar la diversión. La mayoría de ellos beben para pasárselo mejor. Hay una clara asociación entre beber y divertirse. Bueno, es algo que han aprendido y que en nuestra sociedad no solo está en el mundo de los jóvenes y los adolescentes, sino que está en todos los otros contextos. Ellos han introducido estos elementos. Además si tú sabes regular el alcohol, puedes aumentar esta diversión, siempre y cuando no te pases o no controles. Pero si conoces el punto, es el momento en el cual se posibilitan toda una serie de vivencias centradas en la diversión y también muy centradas en ligar. Creo que el alcohol es como un lubricante de las relaciones sociales y de las posibilidades de hablar con desconocidos que no hablarías. (E2)

El alcohol 'me hace ser más guay' o me 'permite decir cosas que no diría si no hubiera bebido', etc. También depende un poco de género. En los chicos, el chico es más audaz, el chico colocado hay una cierta positividad. En cambio las chicas, todo y que están cambiando los patrones, pues la chica que va colocada o que ha bebido mucho los chicos piensan que es más fácil, y aquí hay una diferencia de género importante. (E2)

Un poco también depende de los momentos, contextos, horas, pero creo que el papel del alcohol y un poco el resto de sustancias... Quizás el cannabis es diferente porque, aparte de la importancia de la grupalidad y de pasárselo bien, hay un aspecto más subjetivo para cada uno de ellos e interpretaciones distintas. Depende de que cultura se parta en el uso del cannabis. Pero por ejemplo, en el caso de la cocaína, es lo del alcohol multiplicado por mucho. Y quizás son las sustancias más presentes en los contextos de la noche. (E2)

Tenemos consumos como el de la cocaína, que quizás está más vinculado a sectores con un poder adquisitivo más grande.

El de la heroína, que yo creo que está estigmatizado a sectores sociales con poco poder adquisitivo. (E1)

Y luego tendríamos el cannabis, que casi casi está socialmente admitido su consumo y muy extendido. (E1)

Aparte de esto luego está el estar juntos. Y el estar juntos en una sociedad de consumos significa consumir. Entonces el consumir significa consumir tiempo, consumir refrescos, consumir bebidas alcohólicas, consumir música, consumir de todo un poco, todo tipo de actividades. Bueno vosotros lo sabréis mejor que yo porque habéis hecho encuestas sobre esto, sobre el uso de drogas y consumo. Ahí te das cuenta que aunque es verdad que hay mucho consumo, es un consumo muy concentrado en determinados sectores. Que al mismo tiempo hay otros sectores que viven al margen del consumo del alcohol o de tabaco o de drogas. Entonces digamos que esto nos habla de una juventud muy plural. Una juventud donde tendríamos que conjugarlo en plural, juventudes. Y unas que tienen un ocio, por decirlo así, menos sofisticado y más común. Más al alcance de mi presupuesto económico, al alcance del presupuesto de la gente con la que me relaciono. Y muchas veces lo que hacen es ir al súper, compran bebidas, golosinas, etc. y se trata de pasar horas juntos y consumir. (E3)

Los jóvenes recuerdan su edad de inicio de beber alcohol a partir de los 14, algunos más tarde, y en verano, algunos fuman sus primeros porros a la vez que hacen sus primeros botellones. Todos ellos afirman que siempre consumen alcohol y con cierta frecuencia fuman porros, pero que controlan ambas situaciones.

Empecé con 14 y más en verano (J1, M, 22)

Beber, porros de vez en cuando, alcohol siempre, no salimos a pillar, consumimos poco, desde los 14 o 15, kalimotxo, pero sabes dónde está el límite (J2, M, 18)

Algunos conocidos van a lo barato: MDA, Speed, cristal parece inocente y discreto, empecé a beber hacia los 14-15, beber, porros de vez en cuando, alcohol siempre (J3, M, 19)

En fiestas de verano sobre los 16-17 empecé a salir, beber, porros de vez en cuando, alcohol siempre (J4, M, 19)

Beber, porros de vez en cuando, alcohol siempre, tienes control, sabes cuándo parar, no pierdes el conocimiento (J5, H, 18)

Empecé con 13 años todo a la vez, beber, porros de vez en cuando, alcohol siempre, tienen lonja desde los 14 (J6, H, 19)

Beber, porros de vez en cuando, igual una noche te pasas pero controlas, empecé a los 16 (J7, H, 19)

Los jóvenes opinan sobre los consumos de otros jóvenes, afirman que la gente aunque no se meta por la nariz consume sustancias que tienen peligro. Les parece que los más pequeños empiezan demasiado pronto y que no controlan. También opinan que los más mayores son los que se meten sustancias más fuertes. Algunos conocen casos concretos y cercanos de jóvenes con serios problemas de salud mental derivados del consumo de sustancias. Además dicen que las chicas beben más, sobre todo si andan con chicos de más edad que ellas.

Ahora hay gente que se mete polvos por la boca y cree que tiene menos riesgo al no ser por la nariz. Tanto prohibir genera más consumos y la gente bebe y se mete más. No se ve como droga fuerte, en la lengua, polvitos en un cubata (J1, M, 22)

Mucha gente tiene plantada marihuana. Hay cuadrillas que sí y otras no. Los mayores de 25 a 30 son los que más consumen y también los grupos de menores de edad, conozco chavales de poco más de 16 que ya están en rehabilitación. Los porros tampoco son drogas, hay gente que estudia y hace vida normal y se fuma 5 porros al día. Las chicas más jóvenes si salen con mayores hacen lo mismo que los mayores (J2, M, 18)

En los pueblos sales antes porque conoces a todo el mundo y empiezas antes, en la ciudad todo es un poco más tarde, sales más tarde, en los pueblos hay menos peligro. Fumarse unos porros no es droga, lo importante es saber manejar las cosas. Los mayores no fuman ni beben pero se metían (J3, M, 19)

Conozco un amigo que los consumos le provocaron un brote de estuvo ingresado en Zamudio. Algunos empiezan con petas con 15 años, con 13 años ya han hecho todo beber, fumar y no estudiar y tienen que rehabilitarse. En los años 80 había más alcoholismo y las drogas provocaron una generación perdida (J4, M, 19)

Si empiezas a beber con 13 se producen trastornos. Cada vez hay más drogas en los baños de las discotecas, en las fiestas, en los festivales te lo ofrecen para que aguantes, en las fiestas del pueblo. Las chicas beben más, empiezan antes y les sienta peor. Te dan pared rayada o paracetamol como polvos. Los críos borrachos no conocen sus límites, no controlan. Es una pasada empezar a los 13 (J5, H, 18)

Conozco unos que en el recreo del comedor se emborracharon y perdieron el conocimiento, bebían tequila. Hay gente que se mete en nochevieja por lo de una vez al año, se mete uno y van puestos todos. Hemos tenido problemas con los porros con un chaval que hasta nos ha robado en la lonja y creíamos que era otro. Las chicas con la edad mental que tienen salen con chicos más mayores y beben más (J6, H, 19)

En los festivales te ofrecen mogollón. He visto meterse encima de un capó. Hay críos de 13 y 14 que a las 5 de la tarde están tirados de beber sin control. Tienes que saber y conocer tus límites al consumir alcohol (J7, H, 19)

Conductas asociales durante el ocio nocturno

Las conductas asociales se derivan, normalmente, de consumos excesivos de alcohol u otras sustancias y se suelen manifestar, en altas horas de la noche, en peleas entre grupos o agresiones a otros grupos minoritarios. Además aparecen las entradas de las discotecas como espacios en los que se producen de forma más frecuente peleas.

Entiendo que hay una serie de conductas asociales que vienen básicamente relacionadas como consecuencia de la distorsión que se produce por consumos. Tanto de alcohol, como de otro tipo de drogas. Incluso aquí también podemos encontrar actitudes que puedan ser violentas en relación con otras personas. Falta de respeto a colectivos de mujeres, gay y homosexuales, etc. Si hay, pero que básicamente están relacionadas con el consumo de sustancias y con el grupo. En la medida que vamos estableciendo unos límites diferentes en las que parece que tenemos que demostrar que somos capaces de llegar a más allá. (E1)

No sé, quizás en determinados momentos de la noche. Y después de mucha excitación cuando quedan los que han bebido más o los que han tomado más cocaína. Puede haber en este sentido alguna conducta asocial más. Quizás también, por ejemplo, la presión de los chicos sobre las chicas cuando han bebido o cuando ellas han bebido o tomado cocaína. (E2)

En su caso también citarlo que, como consecuencia de ese consumo casi sin límite, otra de las cuestiones que se replica es el de las peleas, el de la violencia nocturna. Creo que también es un elemento a tener en cuenta. Que es consecuencia quizás de todos los consumos y del propio ambiente nocturno. (E1)

Porque en determinados momentos cuando explotado temas en los medios de comunicación de que ha habido... ahora por ejemplo, ya no se habla de peleas en las salidas de las discotecas o pubs, en cambio hace 10 años era un tema que se veía con preocupación. Es decir, no aparecen tantos problemas. Muchas veces, tal vez son relacionados con los porteros de las discotecas y, en algunos momentos, evidentemente una concentración de mucha gente a determinadas horas. Pero no creo que sean mucho más altos de los que puedan darse durante el día (E2)

Más que por el día, en términos estadísticos hay más sociabilidad durante el día que durante la noche. No, yo creo que no. En lo absoluto. En Bilbao, por ejemplo, sales por la noche un lunes, martes, miércoles, jueves, por la noche y no ves a nadie. Es una ciudad prácticamente muerta. Y luego, durante el fin de semana que las personas salen un poco más, pues en general tampoco hay broncas. Bueno, yo por lo menos no lo sé. Salvo en casos muy puntuales que puede ser en torno a una discoteca, que haya alguna pelea. De pandilleros o alguna bronca por el estilo. En general no creo que la noche sea un lugar más propicio para el crimen o la delincuencia. Yo diría que la delincuencia y el crimen, organizado o no, se práctica más por el día que en la noche.(E3)

Según lo que cuenta el grupo de jóvenes es frecuente ver peleas, depende de la situación y el momento, las evitas y no te metes. Las peleas están relacionadas con determinadas zonas, algunas tribus urbanas concretas, enfrentamientos entre pueblos vecinos y todas ellas se producen a partir de las 3 de la madrugada.

Se ve poco pero si hay. De repente en verano empieza uno y de repente vienen el resto del grupo (J1, M, 22)

Siempre veo alguna. La ves pero la evitas. Vivo arriba del Holiday y todos los jueves hay peleas de novios o de gente (J2, M, 18)

Los canis son muy peligrosos, gitanos o moros buscan peleas. Se nota quienes son los que buscan pelearse. Hay algunas discotecas que hay más peleas (J3, M, 19)

Depende de los barrios, hay zonas que hay que evitar (J4, M, 19)

Cada noche por lo menos veo una pelea. Hay que saber las zonas por las que se mueven los moros, gitanos, pijos, canis. Nosotros somos normales y no queremos peleas. Si hay pelea te vas, depende de la situación, del día, siempre hay alguien que separas. No vas a recibir si no estás donde no quieres (J5, H, 18)

En las fiestas de verano entre grupos de pueblos cercanos. Hay gente que sale a buscar hostias, hay más peleas a partir de las 3 de la mañana. A veces intentas evitarlas y les separas, depende del día. En Plentzia, con unos de Sopelana, hubo una gorda y les dieron una paliza que tuvieron que ir por las vías del tren, otros se fueron medio desnudos y les querían tiraron a la ría, son gente que viene a robar a fiestas de pueblos en los que la gente está muy unida. Si son de otro pueblo cercano reciben los que han venido de otro pueblo (J6, H, 19)

Muchas veces empieza por líos entre una pareja que el chico dice que otro chico le ha mirado a su chica. En carnavales en Vitoria vi muchas peleas al estar la gente muy tajada (J7, H, 19)

Percepción del riesgo durante su ocio nocturno: jóvenes vs adultos

Los jóvenes tienen un gran conocimiento de las consecuencias derivadas de la ingesta del alcohol o de otras sustancias sobre la salud, la conducción o las relaciones. Conocen los riesgos y algunos de ellos se manifiestan como más prudentes. Además de conocimiento tienen conciencia de los riesgos, se ha evolucionado del discurso “yo controlo” al enfoque “tú decides” que centra el riesgo en los parámetros de una conducta responsable durante el ocio nocturno.

Yo creo que hay, como decíamos esa parte de Jeckyll y Mr. Hyde. Hay una parte de conocimiento de que el consumo excesivo de alcohol te puede llevar a un coma etílico y por tanto además te puede generar daños cerebrales. Que si conduces bajo los efectos del alcohol pues evidentemente puedes tener un accidente. Como que el consumo del hashish te puede dejar secuelas en tu propio cerebro. O que tener relaciones sexuales sin preservativo puede conllevar a que tengas una enfermedad de transmisión sexual. Se conoce desde el punto de vista teórico, pero luego se piensa que en ese tiempo de ocio nocturno en el que parece que existen otras normas, uno es capaz de controlar todo. Es decir, ‘yo soy capaz de saber hasta dónde voy a llegar’. De tal manera que se da esa especie de doble personalidad. (E1)

También es cierto que entiendo que hay jóvenes que se caracterizan, o existe un colectivo de jóvenes, caracterizados por la prudencia. Por el no probar y porque sus valores son esos. Incluso existen jóvenes que probablemente realicen otro tipo de actuaciones más vinculadas con la cultura o con otro tipo de cuestiones. Pero si es cierto que en general,

una de las cuestiones es que se tiene conocimiento pero en ese tiempo de viernes, sábado o domingo, lo que hace es que uno sea conocedor pero no sea consciente de lo que hace. (E1)

Pero yo creo que ellos son los primeros conocedores del tema, porque la mayoría de ellos lo han probado. Entonces están hablando con conocimiento de causa. (E3)

Son totalmente conscientes. Mucho más de lo que estamos dispuestos a admitir. (E2)

Mi opinión personal es que ellos son conscientes de los riesgos. O sea, no es que sean personas descerebradas, ni mucho menos. Yo creo que son personas muy conscientes de qué significa fumarse un porro, qué significa beber excesivamente. Ellos lo saben. Lo que podía ser preocupante es que se generalizara un tipo de cultura que se valorase eso por encima de otras consideraciones. Es decir, que se genere un tipo de hábitos, de comportamientos y de discursos. No solo que lo justifique, sino que incluso lo ensalce. Y que ignore lo que es la parte más negativa de esos consumos. (E3)

A mí eso no me preocupa excesivamente. Yo creo que la mayoría de los jóvenes son conscientes de eso. Han recibido charlas, a veces, quizás excesivamente, en los colegios, en los institutos, en casa sermones de todo tipo. Yo creo que lo que hay que hacer es dar información a la gente y dar también instrumentos para que esta información la gestionen en función de sus intereses. (E3)

Creo que el discurso del 'yo controlo' ya no está tan presente como antes. Si es cierto que puede haber comas etílicas los fines de semana, pero los porcentajes demuestran que son muy pocos. Si hablamos de Gijón con 280,000 habitantes, en un fin de semana puede haber 3. La percepción que tenemos a veces los jóvenes de muchos de los otros jóvenes a veces es mala. Sobre todo de los más mayores hacia los menores. (E4)

La percepción del riesgo cada vez es mayor porque existen más programas en los institutos, etc., de prevención de riesgo. Además el discurso ha cambiado porque se ha cambiado del 'no bebas porque esto es malo', al 'tú decides'. (E4)

Entonces eso también ha calado un poco el discurso al joven. En nuestra opinión, los jóvenes si están conscientes del riesgo. (E4)

También puede haber una atracción al mismo riesgo, pero sobretudo en edades más tempranas. (E4)

Los adultos piensan que el ocio nocturno lleva implícitas consecuencias problemáticas ligadas a la conducción temeraria, peligros derivados de consumos, suciedad, altercados en la calle y rotura de mobiliario urbano. Además perciben que se producen consumos muy altos y de sustancias muy variadas (alcohol y otras drogas) en todos los jóvenes.

A partir de aquí yo creo que, como consecuencia de estos consumos, pues luego lo que tenemos es otro tipo de cuestiones que están vinculadas a actitudes de conducción temeraria bajo efectos de medidas alcohólicas o de drogas. La actitud no solamente del que conduce bajo estas circunstancias, sino también del que le acompaña. Aquí entra ese aspecto de socialización. Es decir, el quedarme fuera de lo que hace el grupo me puede llevar a ser rechazado y por tanto voy estableciendo una serie de límites que van vinculados también a esta evasión a través de las drogas y esta desinhibición y esa búsqueda de la adrenalina que se genera por este tipo de actuaciones. (E1)

En general el mundo de los adultos lo ven como algo realmente peligroso y señala más los peligros de lo que puede tener en la sociedad, de normal. Los jóvenes hacen lo contrario. Es decir, subrayan todo lo que para ellos es normal, porque lo están viendo todos los días, fumar, beber, fumarse un porro, emborracharse en algunos casos. Y es verdad que minusvaloran los riesgos o las consecuencias a medio-largo plazo. Personalmente no creo que estemos ante una nueva generación, como a veces he leído, que practique el auto-suicidio, que está machacándose, y que dentro de 10 años van a estar hechos polvo. Porque habría que ver la generación de los abuelos, o de los padres de más edad, que tomaban muchos vinos en los bares y no parece que la gente esté tan mal, o que hayan muerto todos de cirrosis. Me imagino que algunos habrán muerto de cirrosis, pero un porcentaje. (E3)

A mí sí me preocupa la imagen que a veces transmitimos los adultos de que los jóvenes son ultra consumidores, que beben demasiado. Bueno, yo personalmente no creo que sean ni más consumidores que los padres, ni que sean más bebedores que los padres. Si miras a los adultos los fines de semana o en la noche te das cuenta de que también se bebe porque en nuestra sociedad se bebe mucho. (E3)

En un estudio realizado en Andalucía, hace ya unos años, con relación al fenómeno de la movida por el Instituto de la Juventud, se puso de manifiesto en sus conclusiones una serie de aspectos con relación a los problemas que ésta representa, desde la perspectiva del mundo de los adultos: el 53,4% de los vecinos lo viven como un problema; para el 58,2% es un problema para los que viven en las zonas de movida; existe un excesivo consumo de alcohol para un 38,3% de los encuestados; El 31,5% de éstos consideran que aumentan las peleas y la violencia urbana como consecuencia de la movida; para otros (el 28,6%) aumenta la suciedad en las zonas de movida, siendo uno de los aspectos que destacan como más negativo; para el 22,9% es el consumo de drogas el principal problema que señalan, siendo el deterioro del mobiliario para el 16,6%; y sólo un 9,4% considera que ésta viene a incrementar los accidentes de tráfico. Podemos ver por los resultados del estudio, cuáles son las grandes preocupaciones que tiene la ciudadanía con respecto a la movida juvenil, en lo que se conoce como ocio nocturno de los jóvenes.(E5)

Entonces yo creo que aquí sí hay una ambivalencia. Ellos, como siempre han estado rodeados de este tipo de consumos, lo consideran algo normal y luego es como todo, hay gente responsable y hay gente muy irresponsable. Que no sabe frenarse o que no sabe controlarse. Pero la diferencia es, me refiero sobre todo en el País Vasco y en España respecto a otros países, es que cuando estás en Inglaterra y ves a una persona que ha bebido, lo ves que está sola tirada en la calle. A una persona joven me refiero. O cuando vas a Finlandia. Esa misma persona que está aquí, en España, en Madrid, en Bilbao, está bebida y estará hecha polvo pero alrededor tiene a los amigos. Se encargan de llevarle en metro a casa o de echarle una mano. (E3)

3.1.10. Políticas relativas al ocio nocturno

Existencia y valoración de las políticas públicas

Se han regulado cuestiones relacionadas con el ocio nocturno: horarios de cierre de establecimientos, consumos en la vía pública para paliar ruidos y suciedad, fumar en espacios cerrados, habilitar espacios para jóvenes con servicios adicionales de transporte, limpieza y emergencias.

La valoración que los diferentes agentes realizan sobre las políticas subrayan, por un lado, el enfoque restrictivo y represivo en el que además se produce un continuo incumplimiento de la normativa vigente; por otro, la necesidad de desarrollar un enfoque más informativo y educativo.

Además la crisis ha hecho desaparecer algunas políticas juveniles y se han eliminado servicios para ese sector de la población, por no ser considerado prioritario.

A nivel de hostelería, en muchas ciudades la hostelería tiene mucho que ver en los horarios, las terrazas, espacios públicos. ¿En cuanto al modo que se regula? A veces hay muchas normativas que no se cumplen. Es incoherente, porque hay muchas prohibiciones que a veces se cumplen cuando al que le toca ejercer de autoridad, lo decide. Luego no se tiene muy presente a la hora de elaborar ordenanzas o políticas. (E4)

En Andalucía estos espacios están regulados a través de la Ley 7/2006, quedando prohibidos y sancionados el uso de beber en la calle, así como el resto de actividades que tengan que ver con formas de diversión que supongan ruido o generen suciedad. Ello viene recogido en las ordenanzas municipales que regulan el uso del espacio público en determinados horarios, así como terrazas y otros espacios que pueden molestar al descanso de los ciudadanos. (E5)

La Ley dejaba en manos de los Ayuntamientos la regulación de los espacios de ocio de los jóvenes, optando un elevado número de éstos por la creación de espacios determinados, alejados de zonas habitadas, para el ocio de los jóvenes. En algunos casos estos espacios se complementaban con servicios determinados que facilitasen la seguridad, higiene u otros elementos como desplazamiento o creando servicios de emergencia cuando las concentraciones se producen en fechas señaladas. (E5)

En general las políticas públicas suelen ser muy dirigistas en este sentido y responden a las alarmas, y responden a lo que en un determinado momento se ve como problemas. (E2)

¿Qué hay políticas que se han centrado en el ocio juvenil y que han utilizado más las medidas represivas, que otras? Eso es una obviedad. Quiero decir, hay leyes que prohíben determinados comportamientos en la vía pública, en el espacio público. Esas leyes han sido elaboradas a partir del comportamiento observado en jóvenes. Personalmente creo que esto es un error. Yo creo que por ahí vamos mal. Con el garrote vamos mal. Yo creo que habría que combinar una cierta restricción con otros mecanismos más de re-educación, si se ve que hay comportamientos que nos son los adecuados. (E3)

Yo creo que medidas si hay. De hecho creo que hay medidas que son básicamente restrictivas. O sea que están vinculadas básicamente a la ordenación de la convivencia. Lo que creo es que deberían de ser las medidas, que deben estar acompañadas evidentemente por aquellas que regulan la convivencia, creo que deben de estar vinculadas a lo que es la intervención social. Creo que es clave en estos momentos. (E1)

Porque creo que si es cierto que puede haber determinadas medidas también informativas. En lo que comentábamos ahora mismo, del conocimiento. Pero en ese espacio, en el que me estoy moviendo, que es el ocio nocturno hablando en general, desde lonjas hasta el que hace botellón o el que utiliza la red comercial de bares y pubs, pues parece que ese espacio no se hace nada más. Es decir, yo recibo información en el ámbito de lo cotidiano y en este espacio puedo hacer dos cosas, cumplir la norma o no.

No sé si la administración tiene ni la voluntad, ni la capacidad, ni la suficiente empatía, ni la suficiente apreciación de qué es lo que necesitan los jóvenes. Hemos estado, entre comillas, asesorando a entidades públicas a nivel de gobiernos autónomos o de ayuntamientos, e insistiendo, por ejemplo, que no alejaran los lugares del botellón del centro de las ciudades porque aumentaba el riesgo al tenerse que desplazare con coche o con moto. Pero claro, ellos priorizaban las respuestas de los vecinos. (E2)

Claro, si todo tiene que ser facilitado por la administración, esto es un problema general, y en este momento es un problema por falta de recursos. Bueno que cualquiera puede decir que antes que eso hay otras prioridades, ¿no? Pero desde el punto de vista de las políticas juveniles vinimos un momento muy difícil porque prácticamente de lo primero que se ha eliminado han sido las políticas juveniles. En todos los lugares. Las pocas cosas que se habían avanzado, como oficinas de emancipación, lugares donde te dan información, todo esto con la crisis se ha cerrado. Vamos a vivir unos años muy negativos, desde el punto de vista de las políticas públicas. Yo supongo que los gestores públicos tienen otras prioridades en este momento. (E3)

Las concejalías de juventud por lo general suelen ser concejalías a las que no se les da mucha importancia y no suelen tener mucho dinero para intervenir en la ciudad. Entonces representa que lo jóvenes van a tener menos información, menos alternativas y participación ciudadana. Estos es una de las cosas que debería de haber más. (E4)

Sin embargo, hoy con menor percepción u ocultación de los problemas, unido a los recortes producidos por la crisis, éstas se han reducido y en muchos casos desaparecido. No por ello, al menos lo avalan la encuesta nacional escolar y las autonómicas, sigue existiendo un consumo abusivo de alcohol en fines de semana, con un inicio temprano de éste. (E5)

Pero creo que ni a nivel público ni privado ha habido actuaciones muy puntuales en momentos muy determinados y quizás que algunos ayuntamientos han tenido claras unas políticas de juventud y las han desarrollado. Pero creo por lo que veo y por lo que me comenta gente que está trabajando, que en los últimos años, con la crisis, muchas de estas cosas han saltado por los aires. (E2)

Las líneas de actuación que se proponen ponen el acento en: la participación de los propios jóvenes en las tomas de decisión, el consensuar unos mínimos entre todas las partes en aras a una convivencia ordenada, proponer alternativas que les permitan la autogestión del espacio, participar en nuevas actividades de ocio, todo ello teniendo en cuenta las necesidades de cada lugar, ya que programas que funcionan en un sitio no pueden trasladarse sin más a otro lugar, requiere de una adaptación al entorno social y humano.

Los cambios tendrían que ver con un debate social amplio, lejos de la presión mediática que el tema comporta, en el que participen los propios afectados y donde se lleve este debate a los centros educativos para que existan una mayor conciencia de los riesgos que conlleva la noche si se une al consumo de sustancias.(E5)

Porque básicamente la procuración, como te comentaba, es que no haya una distorsión de la convivencia, pero también parece que está aceptado que los jóvenes, por parte de los adultos, que es su tiempo de ocio hagan todas estas cosas que hacen. Y bueno 'es que si no lo hacen, no se van a socializar' y 'si no lo hacen van a ser raros'. Yo creo que hay un espacio de intervención social en el que la actuación puede ser mucho más efectiva y pueden ser acciones complementarias a lo que se viene haciendo en ámbitos de información o en ámbitos de ordenación de convivencia. (E1)

Quizás también la edad y la experiencia, lo de las políticas públicas ligadas a la juventud, pues sí que habría que más que centrarlas en el ocio de los jóvenes... los jóvenes ya resolverán sus formas de relacionarse, de salir, de disfrutar. Es decir, habría que dirigir políticas públicas para la ocupación, para que la universidad no fuera un aparcamiento de los jóvenes. Dejarles un poco, evidentemente, todas las políticas que puedan reducir riesgos reales. (E2)

Y sobre todo con la otra parte, que son las políticas alternativas. Es verdad que si tú quieres pasarlo bien durante la noche, no tienes alternativas. Porque todo lo que no sea bares, cafeterías, restaurantes, o salas de fiestas, está cerrado. Entonces salvo que tú tengas un club de amigos, que te juntes en algún sitio. Que es un poco lo que los jóvenes están haciendo. Se auto-organizan, se auto-gestionan su tiempo de otra manera. Yo creo que esto es una alternativa a la falta de alternativas de carácter público. (E3)

Que tengan que darlo las administraciones yo tampoco lo tengo claro. Tampoco tengo muy claro que las administraciones tengan que resolver los problemas y lo que no son problemas. Pero si es verdad que algo más imaginativos podíamos ser con las políticas de ocio nocturno. Yo recuerdo que en Vitoria se ensayaron talleres, utilizando centros cívicos que se abrían por la noche. Y yo creo que el resultado y la evaluación que se hizo fue muy positiva por parte de los jóvenes. Yo creo que si hay que hacer alguna política pública en ese sentido tendría que ir por ahí. Buscar situaciones alternativas. (E3)

Con respecto a las alternativas existentes en el ocio nocturno, existen diversas alternativas con un resultado desigual. Los intentos de buscar alternativas al ocio nocturno respondieron en un primer momento a la alarma social que supuso las grandes concentraciones de jóvenes, y donde se producía un uso abusivo de alcohol. El efecto mediático que ello tuvo llevó a inversiones por parte de los ayuntamientos al estar entre sus prioridades. (E5)

Y luego después las cosas que funcionan pues cuando a lo mejor se quieren extrapolar a otros espacios, pues a lo mejor dejan de funcionar. Yo recuerdo en la otra década la experiencia de la gente de Gijón con la noche, cuando se quiso exportar a otros sitios, de Abierto Hasta el Amanecer, pues no terminó funcionando en todos los lugares. Y luego por ejemplo un gran éxito de esa experiencia es que salía de gente joven que vivían unos determinados problemas y pretendieron resolverlos entre ellos. (E2)

Mecanismos de participación juvenil para la autogestión de espacios de ocio nocturno

La posición frente a la administración por parte de los jóvenes es de rechazo y percepción de lejanía, además de desconocimiento de los procedimientos burocráticos que hay que seguir en cada caso. Pero es necesario resaltar que si se solicita la opinión de los jóvenes la administración debe tenerla en cuenta a la hora de tomar las decisiones.

Los canales de participación que existen generan bastante rechazo entre los jóvenes. Porque consideran que la administración es algo frío, burocrático, que no se adecua a sus necesidades, que intenta controlarte más que otra cosa. Y no les falta razón, porque la experiencia que ellos han tenido con la administración va en este sentido. Te piden papeles para todo. (E3)

Si tú quieres una ayuda económica para organizar una competición de música te piden rellenar un formulario, etc. Claro, esto a la gente joven no le gusta. Más bien, no solo no le gusta sino que le echa para atrás. Entonces, es verdad que habría que hacer políticas participativas de otra manera. (E3)

Por otro lado, yo tampoco tengo mucha certeza de que la administración se haya tomado en serio el tema de participación. Porque si fuera así, tendrían que dejar claro qué es participar, pero participar significa tener en cuenta la opinión. En este caso en concreto, de los jóvenes. Y lo que ves luego, cuando lo que sale de ahí es algo que no gusta, no se lleva a la práctica. Entonces esto también los jóvenes lo saben. Entonces bueno, '¿para qué voy a participar si lo que yo pienso no se va a tener en cuenta?'. Entonces es quizás esa falta de eficacia lo primero o segundo que la administración tendría que resolver. Primero la parte administrativa y segundo convencer a la gente de que quiere realmente su participación y que su opinión va a ser tenida en cuenta. (E3)

No existen. Un joven por sí solo no puede abrir un espacio público. Para espacios públicos o crear una propia asociación, que para ello tiene que conocer, porque claro, un joven de una temprana edad tampoco tiene los conocimientos para saber qué es una asociación, que él puede acceder a organizar una actividad que él quiera. Todo el proceso. Entonces para lo que son espacios públicos, yo lo veo que no hay. Que está muy pobre ese aspecto. (E4)

Es una pena que no haya más sinergia entre grupos, entre posibilidades y también entre la administración. Pero yo entiendo que es difícil. (E3)

Al hablar sobre los espacios de auto gestión, en un primer momento aparece el fenómeno de las lonjas o su variantes en cada espacio geográfico, en definitiva espacios autogestionados (preocupa más el no molestar al entorno que lo que ocurre con los consumos) como paradigma, pero también aparecen el asociacionismo (aunque el porcentaje de jóvenes en este sentido no es muy significativo y existe un gran desconocimiento de cómo funciona el tercer sector desde el punto de vista administrativo) y el funcionamiento general de cualquier grupo informal juvenil que se organiza y desarrolla iniciativas de forma autónoma.

En Euskadi como tenemos el fenómeno de las lonjas, yo creo que la lonja al final es un fenómeno de autogestión. ¿Qué ocurre? Lo que hemos comentado antes. Parece que es más importante o se le da más importancia a aspectos que están relacionados con la ordenación de la convivencia con otros colectivos, que realmente lo que se hace en ese espacio de privacidad. Que puede ser consumos en el mismo caso del botellón con colectivos que tiene menos capacidad económica. Todo lo que es consumo de alcohol o consumo de sustancias parece que no tiene importancia. Parece que se consume pero, si no molesta, está perfecto. Quizás esos espacios deben convertirse en espacios de intervención en los que ir ayudando al joven, acompañados por especialistas como educadores sociales, educadores de calle, pues en un momento dado se puedan establecer unos límites racionales a la hora de bajar el umbral de que uno controla. Que parece que uno controla todo hasta que no lo controla. (E1)

Bueno, existen en algunos sitios. Pero claro, por ejemplo, todo lo que son las cocheras en el País Vasco o en otras zonas de España podrían ser una autogestión de estos espacios. Qué bueno, si no generan muchos problemas de ruido con los vecinos pues no hay excesivos problemas. Luego espacios juveniles que gestionan ellos. Hay experiencias en este sentido. (E2)

¿Y espacios en general? No hay más. O tienen poder adquisitivo para alquilar un espacio, que hace años era común, porque había más dinero en la familias, jóvenes y demás. Ahora con la crisis yo creo que eso está yendo a menos. (E4)
Las organizaciones de jóvenes, hay gente que está organizada, que está asociada, que participa, pero tampoco son los representantes de todos los jóvenes. Son representantes de un tipo de jóvenes, pero no de los que preocupan más desde la visión de lo que estábamos hablando, de las salidas y de los consumos. A lo mejor es el joven mucho más domesticado, entre comillas. (E2)

El enseñar los recursos, el enseñar que es una asociación. Asociarse, y qué puedes conseguir con una asociación, porque si no estás asociado, difícilmente vayas a poder conseguir un espacio público. Si no estás asociado no vas a poder conseguir financiación para desarrollar tus acciones. Entonces nadie nos enseña cómo hacer una asociación o lo que es, o incluso lo que es un partido político. No nos enseñan para qué sirven unas elecciones y qué competencias tienen las elecciones municipales, las autonomías o las europeas (E4)

Yo sí creo que hay muchas cosas que se auto-organizan y que se auto-gestionan por parte de los jóvenes. Pero muchas. De hecho, el 90% del tiempo libre y de las actividades que la gente joven hace en su tiempo libre, son auto-

gestionadas. O sea, 'nos juntamos para hacer no sé qué', 'nos juntamos para organizar no sé cuánto'. Surge iniciativa y convencen a otras personas y los movilizan. Es decir, hay cantidad de actividades, pero que seguro muchas veces no se ven. Pues porque no hay un concurso detrás. O porque no hay una visibilidad. Pero si tú te fijas en las prácticas de la vida cotidiana, la gente joven está auto-organizándose constantemente. Y no me refiero a los más autogestionarios, los squatters o los ocupas o la gente más alternativa, me refiero un poco en general. Y tiene que ser auto-gestionado porque hay una carencia de recursos enorme. Entonces no hay otra manera de hacerlo. (E3)

También permitiría un trabajo, no solamente en este caso de reorientación o de ayuda, sino también de inclusión de otra serie de valores y de otras alternativas para las propias personas jóvenes. (E1)

Los jóvenes perciben que no pueden participar porque no se les toma en serio y además creen que no existen los canales adecuados. También perciben que se atribuyen una serie de estereotipos relacionados con ideologías y conductas a toda la juventud

Hasta los 25 no te toman en serio, nunca he ido con ninguna queja (J1, M, 22)

Aunque opinemos a donde vamos, al Ayuntamiento, nos vacilan y se ríen de nosotros (J2, M, 18)

No hay espacios para dar nuestra opinión. Con la situación del país vamos a ir con nuestros temas y se van a reír, hay temas más importantes que no te piden opinión y te multan por todo. No es prioritario (J3, M, 19)

Si te quejas eres de izquierdas, si te manifiestas eres rojo, si estás de acuerdo pareces de derechas (J4, M, 19)

Depende lo que opines o te tachan de rojo o de fascista. A los de Gamonal empezaron pacíficas pero no les tomaban en serio (J5, H, 18)

Se multa por todo, en Barcelona se ha puesto por delante cazar antes que hacer deporte o correr (J6, H, 19)

Se prohíbe todo, no te toman en serio (J7, H, 19)

Iniciativas privadas, ciudadanas y/o juveniles

Desde los municipios preocupan especialmente cuestiones de seguridad y salubridad en los espacios ligados al ocio nocturno juvenil y trabajan desarrollando iniciativas de prevención de excesos de consumos.

Yo creo que esto depende del municipio. Desde lo institucional yo si conozco algún proyecto que se está trabajando en materia de intervención social. También es cierto que básicamente conozco proyectos en los que lo que se establece son normas pactadas y cuestiones de seguridad, pero más vinculadas al propio edificio. Cuestiones un poco de salubridad. (E1)

Los jóvenes tienen algún nivel de organización, por ejemplo, a nivel municipal en algunos lugares pueden reivindicar y puede haber una cierta respuesta. Existen o han existido programas más o menos genéricos que han intentado incidir sobre los jóvenes. (E2)

Pero también conozco alguna iniciativa que hay en algún municipio. Tanto a través de educadores de calle, como de educadores sociales. Tanto en el ámbito de las lonjas, como en espacios de botellón. Y hoy mismo leía en el diario Deia una iniciativa del ayuntamiento de Bilbao vinculada a cuadrillas de jóvenes que practican botellón a través de cuatro organizaciones sociales que trabajan en el tema de consumos. Para acercar la experiencia de personas que han padecido adicciones como consecuencia de su consumo en edad temprana, para trasladarles su experiencia en ese tipo de espacios. (E1)

Algunos expertos apuntan el papel que el ámbito educativo debiera de tener a la hora de canalizar iniciativas para los jóvenes. Y también se pone de manifiesto la creación de estructuras de participación juvenil (consejos de la juventud, movimientos sociales) en las diferentes autonomías a partir de los años 90.

No sé, yo creo que con algunos sistemas de monitorización o algunos sistemas de información, incorporando todo esto por ejemplo, en los centros educativos. Llevando algunas actividades al mundo laboral. Yo creo que se podrían incentivar muchas cosas. Porque la gente joven está inventando y reinventando cosas constantemente. Está dándole vueltas a cómo resolver su situación. Por lo tanto, yo creo que imaginación y soluciones imaginativas tienen, lo que pasa es que muchas veces no tienen los canales para llevarlos a la práctica. (E3)

Deberían en los centros de enseñanza, no digo que una asignatura, pero las tutorías que hay con los grupos escolares, pues tendrían que enseñar los recursos del barrio. De la ciudad. Porque no sé en otras ciudades, pero aquí no se hace. Creo que eso tendría que estar dentro del currículo educativo de los centros de enseñanza. (E4)

Podemos decir que a finales de los noventa y años posteriores, donde las concentraciones y problemas generados eran mayores que en la actualidad, se contó para la puesta en marcha de estas iniciativas con las entidades juveniles (Consejo de la Juventud, movimientos sociales más o menos representativos) para debatir sobre propuesta de abordaje del tema. En estos momentos no parece estar ello en las prioridades públicas. (E5)

En general, aquí en Gijón podemos estar bastante bien, porque están los concejos de la juventud, que tienen unos espacios, que ceden estos espacios a entidades y hay asesorías para jóvenes que quieren emprender. Si, aunque siempre sean pocas. ¿Por qué? Porque no estamos acostumbrados a participar.

Yo creo que hay bastante inquietud por hacerlo. Y creo que hay una actitud positiva para impulsar ese tipo de actividades. Porque si hay algo que tienen los jóvenes es creatividad, imaginación y tiempo para llevar a cabo las cosas. Lo que muchas veces les falta son los recursos y a veces también el saber llevarlo a la práctica. Yo creo ahí los adultos tenemos una responsabilidad hacia los jóvenes. De facilitarles estas tareas. Pero es complicado. La experiencia es muy importante para que todas estas actividades y prácticas salgan adelante, y cuando eres joven no tienes mucha experiencia sobre las cosas. Más bien vas experimentando. (E3)

Los jóvenes plantean iniciativas relacionadas con los espacios (habilitar zonas para el botellón) y el transporte para llegar a esas zonas, aunque hay diversidad de opiniones sobre si en esas zonas destinadas para uso exclusivo del joven es positivo o negativo que se mezclen diferentes tipos de grupos, además hay gente que quiere no solo beber sino también bailar.

Habilitar espacios, la opción es salir y beber sea por el casco o por otras calles, no quiero sitios cerrados y quiero sitios para bailar (J1, M, 22)

En León los jueves había "espichas", fiestas universitarias con mucha solera y comisiones por facultades y se hacían en los campus, ahora las han quitado porque la mayoría de los jueves había fiesta. Ahora las intentan hacer a las afueras pero ya no tienen tanto éxito. En los pueblos esta todo el mundo más junto. Me gusta salir por sitios de la ciudad que se pueda bailar todos con todos, no quiero espacios. Es el país de la fiesta y la gente viene de turismo a la fiesta (J2, M, 18)

Que hagan plazas enormes. Sitios grandes a las afueras para hacer botellón. La gente va a buscar donde beber, prohíban lo que prohíban (J3, M, 19)

Sitios como campas o polígonos, hay discotecas que están en polígonos y no molestan. En Getxo puedes beber en la calle, en otros sitios en Artoza te ponen multas. El botellón produce consumo, ruido y suciedad, que pongan multas. La prohibición de la marihuana hace que ahora sea el tercer consumidor del mundo (J4, M, 19)

Si se mezclan grupos muy diferentes hay peleas, las rutas y los consumos no son los mismos en cada grupo. En Madrid cada zona tiene sus grupos y sus requisitos de ropa, etc. para entrar. En las campas de Urduiz que no hay nada (J5, H, 18)

Varios sitios, temáticos para los diferentes grupos. Evitar la ley y la prohibición y controlar el tema de la suciedad. Delimitar sitios, hay gente que consume más duro, polígoneros, canis pijos, normales. Para evitar problemas está la utilidad de la ley, que evita problemas, pero hay que vigilar y controlar. Puede haber más conflictos al habilitar un único sitio. Controlar los efectos del botellón más que el botellón en sí (J6, H, 19)

Poner lanzaderas para ir a esos sitios. No es no beber, es controlar sus efectos, es cultural, es fundamental la fiesta. Espacios alejados de casas (J7, H, 19)

Impactos de los acontecimientos catastróficos durante el ocio nocturno

En el tema de las catástrofes hay intereses privados ligados a los consumos y a la venta de alcohol, los responsables no son jóvenes sino adultos que quieren obtener beneficios económicos a costa de lo que sea.

Por otra parte, por las instituciones en este caso privadas, evidentemente comentábamos que existe una oferta vinculada a los propios valores sociales de consumismo y de venta de ese mismo ocio nocturno. Ese es el que ser joven con todos estos límites de desmadre, de fiesta, etc. Eso tiene que tener una medida. Porque lo comercial también tiene que tener una serie de límites y de valores a la hora de vender esos productos en ese marco temporal. Teniendo en cuenta cuáles son las conductas más habituales de los jóvenes.(E1)

Porque fíjate que la mayor parte de estas catástrofes los responsables no son los jóvenes. Los responsables son los adultos. Adultos sin escrúpulos que intentan sacar beneficio excesivo. Pero yo creo que por otro lado la sociedad es muy permisiva con ese tipo de cosas. Yo no he visto a ninguno que haya terminado en la cárcel. Yo creo que aquí la sociedad sí tiene una responsabilidad. Y esto es un problema de civilización. ¿Somos un país civilizado o no somos un país civilizado? Si lo somos, tenemos que poner a las personas por encima de todo y primero. (E3)

Entonces puede ser el caso del Madrid Arena, ¿no? Que evidentemente ahí se atendía a unos intereses privados, porque no hubo una inspección en ese espacio. Parece que ahora sí, en todas las ciudades de España, pues a raíz de ese acontecimiento pues se está revisando. Pero hasta que no pasa, no se tienen en cuenta las políticas para prevenir todo esto. (E4)

Además desde la administración se insta a que haya mecanismos de control, se cumpla la normativa vigente, haya atención médica en las cercanías, se cataloguen los riesgos para poder reducirlos a priori, aumentar la vigilancia, se incorporen soluciones a los espacios en los que se concentran grandes aglomeraciones. Parece que solo se producen cambios reales después de que sucede una tragedia y no se prevé con anterioridad para poder evitarla. Y por último, habría que concienciar a los propios jóvenes para que valoren los riesgos innecesarios que pueden correr en determinadas circunstancias.

Desde el punto de vista de la administración evidentemente es necesario extremar al máximo las medidas de control de este tipo de eventos y reforzar la parte que haya programas de intervención social que vayan permitiendo el ayudar, el acompañar al joven. En definitiva, la maduración hacia la vida adulta, porque es un proceso de transición. (E1)

Creo que primero en ese sentido, hacer cumplir las normas que existen cuando hay una aglomeración de mucha gente. Eso creo que tiene un sentido claro porque están estudiados los riesgos que puede significar una aglomeración en un espacio cerrado o semi-cerrado. Luego después, parece que lo que más preocupa no son aquellos riesgos que más o menos han estado evaluados o que son posibles, sino que comportamientos que tienen que ver con beber o con no sé qué. Y en este sentido creo que tener un control muy excesivo si habría que ver, que hay normas que se sigan, que haya atención médica al instante. (E2)

Yo recuerdo a la mitad de la primera década de los 2000 cuando se pusieron de moda las naves, o en lugares urbanos con concentraciones de mucha gente. O en algunas discotecas que podrían ponerse 5,000 o 6,000 personas, pues tener un servicio sanitario en ese espacio, por si existe un problema, un golpe de calor o consumo excesivo de alcohol o éxtasis, es importante. Pero en este sentido creo que las administraciones tendrían que seguir, en algunos lugares lo han hecho, con una catalogación más o menos objetiva de los riesgos e intentar reducirlos. (E2)

¿Cuál es? Yo creo que la respuesta que es muy negativa. Es muy alarmante, ¿no? ¿Cuál ha sido? Básicamente esa. De mirar para otro lado. De no intentar poner solución a esas situaciones. ¿Cuál debería de ser en el futuro? Pues yo creo que algunas de estas catástrofes se pueden evitar. A mí me resulta extraño pensar que esto pueda suceder en Suecia, por ejemplo. Puedo ser, porque alguien puede hacer mal las cosas en un determinado momento. Pero yo creo que con un poco más de vigilancia y un poco más de que la gente sepa muy claro dónde están los límites. (E3)

Entonces yo creo que sí hay una falta de consciencia. Hay una falta de reacción rápida y hay una falta de aportar soluciones para que estas cosas no vuelvan a suceder. Pero insisto que siempre hay gente que juega con la vida y vendrá a volver a ser otra catástrofe, pero no pondremos los medios. (E3)

Yo creo que a todos los niveles, cuando existe un acontecimiento catastrófico, si hablamos de catástrofe como una acción en la que hay un daño a personas o incluso muerte, evidentemente siempre se aprende de cuando pasa. Nunca se toman las medidas.

¿Cuál podría ser la reacción? Yo creo que sobre todo intentar hacer dos cuestiones, porque creo que hay diferentes partes. Una de concienciación de los propios jóvenes, quizás con lo que hemos estado comentando antes. Es decir, el grupo en este caso parece que lleva la masa. Que uno para no ser menos de los demás o para ponerse a su mismo nivel, no es capaz de medir los riesgos que puede tener una situación de este tipo. Por tanto creo que tendría que haber una concienciación por parte del joven. Sobre todo en la capacidad de reflexión para medir esos riesgos y saber hasta dónde se puede llevar ese límite. (E1)

3.1.1.1. Reflexiones Finales

En las siguientes páginas se desgranar las principales reflexiones derivadas del análisis de las opiniones tanto de expertos como de un grupo de jóvenes, en relación a diferentes aspectos claves del ocio nocturno.

El primer apartado centra la reflexión en los significados del ocio nocturno para los jóvenes (valores y expectativas). Este tema se ha desglosado en opiniones sobre la afirmación de ser joven, la autonomía, la diversión en grupo, los valores, las vivencias y los aprendizajes, todo ello aplicado a la realidad del ocio nocturno.

- La afirmación de ser joven se apoya en opiniones que vinculan el hecho de ser adolescente con la escenificación de salir por la noche. El salir está ligado a ser joven, a hacer lo mismo que el mundo adulto, beber, alternar, ligar, disfrutar de la noche, etc. El ocio nocturno se convierte en un espacio y ámbito de desarrollo de experiencias que no ocurren en el resto de tiempos vitales del joven. Necesita reafirmar su condición, desarrollarse, vivir situaciones diferentes y atribuirles distintos significados, todo ello es posible en el ocio nocturno.
- El ocio nocturno constituye un paso más en la autonomía personal, es un tiempo en el que el joven está alejado de sus padres y rodeado de más jóvenes, esta situación le proporciona un alto grado de sensación de libertad y una independencia percibida que el ocio nocturno alimenta en cada salida. La desaparición del adulto, en cuanto a presencia física, les dota de una gran motivación y control sobre las posibilidades que se les presentan en cada noche.
- La diversión en grupo es uno de los elementos clave en el ocio nocturno juvenil, aunque es cierto que los más jóvenes parecen salir solo para estar de fiesta, y los jóvenes más adultos además de la fiesta en sí, valoran la compañía y la desconexión vital que les posibilita el ocio nocturno. Son los propios jóvenes manifiestan la relevancia que tiene en el ocio nocturno la diversión y el salir de fiesta.
- Los valores más estrechamente relacionados con el ocio nocturno están ligados al proceso de socialización del joven (sentirse parte y compartir vivencias) y su desarrollo personal en el marco del grupo de pares. Los jóvenes valoran como prioritaria la fiesta, seguida de la familia, los amigos y el dinero. Los miembros del grupo se ayudan entre sí, se apoyan y muestran solidaridad mutua.
- Las vivencias que se experimentan durante el ocio nocturno son irrepetibles e inigualables, el acercamiento a los consumos y situaciones diferentes se realizan en un primer momento para probar y cuando se es un poco más mayor se continúa viviendo la necesidad de correr riesgos, consumir y acercarse a situaciones límites para satisfacer necesidades psicológicas, pero con una actitud más madura (de control).
- Durante el ocio nocturno se producen aprendizajes vitales, informales y no reglados, que además son compartidos. Se aprende de uno mismo, de los consumos, del grupo, de las relaciones, de los riesgos, de la noche, de las prácticas de ocio, etc.

El segundo apartado recoge opiniones sobre los espacios y tiempo del ocio nocturno, se centran en los espacios propios y apropiados, y en la disponibilidad de tiempo y dualización del mismo.

- El ocio nocturno tiene sus propios parámetros, y uno de los que lo define es el espacio, donde el joven vive, se mueve y comparte actividades tales como beber alcohol o escuchar música. El joven se mueve por diferentes espacios, a menudo, influenciado por la edad o el clima, y dichos espacios son propios o se los apropia. Los espacios públicos ligados al ocio nocturno son parques, plazas, rincones o espacios municipales en los que se junta la gente joven. Los espacios privados para el ocio nocturno son variados: domicilios con padres ausentes, segundas residencias, pisos de estudiantes, oferta de locales (bares, pubs, discotecas), o lonjas alquiladas (fenómeno extendido a partir de la prohibición de fumar y beber en espacios). Los propios jóvenes reiteran el valor de todos los espacios, especialmente los espacios propios, gestionados por ellos mismos.
- Otro parámetro consustancial al ocio nocturno es el tiempo. En la actualidad existe lo que se denomina una dualización temporal, consistente en identificar el ocio nocturno como un momento de ruptura con todo lo que tiene que ver con la vida cotidiana, implicando valores, actividades y comportamientos propios. Los tiempos más ligados al ocio nocturno son el viernes y sábado por la noche, en ciudades universitarias se añade el jueves como tiempo de ocio nocturno. En verano el tiempo de ocio se amplía al tener menos obligaciones, son los propios jóvenes los que confirman que salen mayoritariamente viernes y sábado, y que el verano es especial porque se amplía la oferta de actividades, se dispone de más tiempo libre, y de mejor clima, etc.

El tercer apartado de las opiniones de expertos y jóvenes se centra en los patrones de comportamiento durante el ocio nocturno, atendiendo a los comportamientos e itinerarios, así como cuestiones relativas a los escándalos derivados de comportamientos asociales.

- Los jóvenes presentan una secuencia comportamental ligada al ocio nocturno que se inicia con la salida al anochecer y el regreso de madrugada o al amanecer. En esa franja horaria la mayoría beben, bailan, intentan ligar, consumen sustancias, escuchan música, todo ello determinado por la edad, el tipo de grupo, las características del lugar donde viven, la hora, el clima o la estación. En cualquier caso los jóvenes comparten varios itinerarios dentro del ocio nocturno, incluso en la misma noche. Los propios jóvenes relatan su itinerario explicando que el inicio suele venir marcado por el consumo de alcohol en casa o en la calle y continúa yendo a discotecas o permaneciendo donde se había comenzado, intentando gastar poco dinero.
- El ocio nocturno tiene mucha incidencia en el entorno, al producirse ruidos, exceso de suciedad, peleas...; lo que conlleva para los vecinos la imposibilidad de descansar, todo ello ocasiona que la comunidad viva el ocio nocturno juvenil como un espacio y tiempo de excesos en el que no funciona ninguna regla y se altera la convivencia. Entre los propios jóvenes hay quienes sí piensan en las molestias que ocasionan a los vecinos sobre todo si han vivido cerca de algún local de ocio nocturno o comparten un piso de estudiantes, existiendo también quién le resta importancia.

En el cuarto apartado se profundiza en las relaciones establecidas durante el ocio nocturno. En este tema los expertos y los propios jóvenes opinan sobre la configuración de las relaciones entre jóvenes, la evolución de éstas, y el impacto de las TIC en el ocio nocturno.

- Las relaciones entre jóvenes durante el ocio nocturno se caracterizan por la importancia del grupo, caracterizado a través de valores como la igualdad, el respeto y la democracia. En ocasiones, el exceso de consumos perturba el clima del grupo por la actitud de alguno de sus miembros o polariza al grupo porque algún componente exhibe sus mejores cualidades a la hora de ligar y/o consumir. Los propios jóvenes subrayan el valor de su grupo, ampliándose este durante la noche al incorporarse amigos de amigos, y surgiendo nuevos grupos como el de clase o el de otra ciudad al entrar en la universidad.
- Las maneras de relacionarse entre los jóvenes han evolucionado fruto del cambio social acaecido. La disminución de la presencia de la autoridad (paternal, escolar o policial) ha desembocado en una mayor permisividad tanto en los consumos, en los horarios, como en las prácticas, además el periodo vital ligado a la juventud es más amplio y las relaciones familiares son más cercanas, pero también se han normativizado cuestiones relacionadas con los espacios,

los horarios y los consumos. Los jóvenes centran los cambios por el momento de crisis económica, y comentan que la gente más mayor sale menos y que los jóvenes beben alcohol más barato para paliar la situación.

- Las TIC forman parte de la vida del joven como sistema de información y medio de comunicación con su entorno, aunque quizá para la mayoría el ocio nocturno no es el momento en el que más se utilizan. Cabe constatar que éstas han incidido en la forma de quedar, la manera de saber dónde está cada uno, o los modos de compartir lo que ha sucedido durante la noche. En algunos casos las TIC no son un medio sino un fin en sí mismo que les proporciona refugio y aislamiento a cierto tipo de jóvenes.

A lo largo del quinto apartado se reflexiona sobre los riesgos vinculados directamente al ocio nocturno, para ello se opina acerca de la concentración de riesgos, las conductas anómalas y la percepción de riesgo de los jóvenes durante el ocio nocturno.

- Los principales riesgos se concentran en torno a la ingesta de alcohol y al consumo de sustancias ilegales. Los expertos opinan que los jóvenes conocen los riesgos, los manejan y se preocupan de no extralimitarse para no perder el control. El consumo de alcohol facilita la diversión y relaja las relaciones sociales aunque es diferente la cantidad, forma y edad de inicio en las chicas que en los chicos. Se habla sobre todo de consumir cannabis de forma grupal y cocaína entre los más mayores. Además en el ocio nocturno aparecen otros riesgos tales como las relaciones sexuales sin protección, accidentes, episodios violentos y conductas inapropiadas que molestan al vecindario. Los jóvenes nos dicen que empezaron a beber y a fumar porros a la vez, alrededor de los 14-15 años, y afirman que siempre que salen beben alcohol y que a veces fuman porros, subrayando que controlan perfectamente ambos consumos y que conocen casos en los que el abuso de sustancias ha desembocado en serios problemas de salud mental. En el grupo de jóvenes se manifiesta como riesgo la práctica de relaciones sexuales sin protección o mantener sexo con desconocidos (ambos comportamientos se dan en mayor medida entre los chicos que entre las chicas), y el haber subido a coches en los que el conductor estaba borracho o fumado.
- Las conductas asociales, sobre todo peleas o agresiones, se producen a la madrugada y vienen causadas por consumos excesivos. Los propios jóvenes atestiguan que las puertas de las discotecas, a partir de las tres de la madrugada son espacios en los que hay frecuentemente peleas pero que siempre están relacionadas con determinados grupo de jóvenes.
- La percepción del riesgo varía del punto de vista del adulto, al del joven. Los adultos perciben que el ocio nocturno juvenil se caracteriza sobre todo por los excesos y que ello conlleva riesgos que se podían evitar. Los jóvenes conocen los riesgos y saben que más allá del autocontrol está la decisión que adopta cada uno sobre consumir o no y cuánto.
Por último en torno a las políticas vinculadas a la juventud y el ocio nocturno se profundiza en aspectos tales como la visión de las políticas vigentes y la valoración sobre la normativa, los canales de participación, las iniciativas que podrían implantarse y el impacto de situaciones catastróficas en el ocio nocturno juvenil.
- Con relación a la existencia y valoración de las políticas públicas los expertos resaltan que las cuestiones que se han regulado han sido: horarios de cierre, consumos en vía pública, fumar en espacios abiertos, espacios para el botellón. Esta normativización tiene un enfoque restrictivo y penalizador aunque en la realidad no siempre se cumple y se ve la necesidad de desarrollar políticas desde un enfoque más informativo y educativo. Se propone que los jóvenes puedan participar más activamente y que se les posibilite la autogestión de algunos espacios.
- Los expertos opinan que los jóvenes perciben a la administración como algo lejano y ajeno a ellos y que no utilizan ni conocen los mecanismos de participación. Es un tema fundamental el de la regularización de los espacios autogestionados como es el caso de las lonjas en algunas Comunidades Autónomas. Los propios jóvenes sienten que no se les toma en serio ni se les tienen en cuenta y que no pueden participar porque hay muchos estereotipos vinculados a la juventud.
- Desde los ayuntamientos se trabaja mucho por la seguridad con iniciativas focalizadas en la prevención de consumos. Los expertos apuntan la importancia que el ámbito educativo tiene en transmitir un estilo de participación entre los jóvenes y generar o mantener las estructuras de participación juvenil ligadas a los movimientos asociativos. Las

propuestas de los propios jóvenes se centran en proponer nuevos espacios para reunirse y habilitar transporte para llegar a ellos, si bien es cierto que no hay unanimidad sobre la necesidad o funcionalidad de dichos espacios.

- Al reflexionar sobre las catástrofes ligadas al ocio nocturno, los expertos recuerdan la responsabilidad del adulto en esos acontecimientos y la confluencia de intereses, sobretodos económicos, que se suelen producir. Reclaman la necesidad de implantar mecanismos de control desde las administraciones y la identificación de riesgos como medida preventiva.

Expertos entrevistados

En febrero de 2014 se ha realizado las entrevistas a diferentes expertos relacionados con el tema objeto de estudio, el ocio nocturno juvenil, en la siguiente tabla aparecen el nombre y cargo de los entrevistados.

Entrevistado	Entidad
Benjamin Tejerina	Profesor. Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación. Departamento de Sociología Campus: Bizkaia. Universidad del País Vasco.
Asociación Abierto hasta el amanecer	Pablo y Cristina. Técnicos. Asociación Abierto hasta el amanecer. Gijón.
Joan Pallarés	Profesor Titular de Antropología Social. Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad de Cataluña. Coordinador del observatorio sobre nuevos consumos de drogas en jóvenes de Cataluña y Castilla la Mancha.
Alfredo Castillo	Asesor técnico. Oficina del defensor del pueblo andaluz. Sevilla.
Xabier Sánchez Robles	Técnico. Dirección de juventud. Diputación foral de Bizkaia. Ex Director de juventud de Gobierno Vasco (2006-2009).

Además se ha desarrollado un grupo de trabajo con jóvenes estudiantes de la Universidad de Deusto. En dicho grupo han participado un total de 7 jóvenes, 4 chicas y 3 chicos. En la siguiente tabla aparece de forma detallada la edad y el género correspondiente.

CODIGO	SEXO	EDAD
J1	M	22
J2	M	18
J3	M	19
J4	M	19
J5	H	18
J6	H	19
J7	H	19

Bibliografía

- Aguilera, R. (2002). Generación Botellón. Madrid: Oberon.
- Ballesteros, J.C y Megías E. (2013). Mismas drogas, distintos riegos. Un ensayo de tipología de jóvenes consumidores. Madrid: Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD).
- Ballesteros, J.C.; Megías E. y Rodríguez, E. (2012). Jóvenes y emancipación en España Madrid: FAD; INJUVE; Obra Social de Caja Madrid.
- Baigorri, A; Chaves, M.M. (2006). Botellón: más que ruido, alcohol y drogas (La Sociología en su papel). Anduli. Revista Andaluza de Ciencias Sociales. (6), 159-174.
- Baigorri, A; Fernández, R. (2004). El botellón: un conflicto postmoderno. Barcelona: Icaria
- Ballesteros, J.C.; Babin, F; Rodríguez, M.A.; Megías, E. (2009). Ocio (y riesgos) de los jóvenes madrileños. Madrid: FAD/Obra Social Caja Madrid.
- Bernete, F. (2007). Culturas juveniles como aperturas de espacios, tiempos y expresividades. Revista de estudios de juventud. Nº 78, 45-61.
- Calafat, A, Juan, M, Becona, E, Mantecon, A, y Ramón, A. (2009). Sexualidad de riesgo y consumo de drogas en el contexto recreativo. Una perspectiva de género. Psicothema, 21(2), 227.
- Calafat, A; Juan, M; Becona, E; Fernández, C; Gil, E; Palmer, A; Sureda, P; y Torres, M.A. (2000). Salir de marcha y consumo de drogas. Madrid: Plan Nacional sobre drogas.
- Comas, D. (2003). Jóvenes y estilos de vida: valores y riesgos en los jóvenes urbanos. Madrid: Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD).
- DGT. Dirección general de tráfico. (2013). Principales cifras de la siniestralidad vial. 2012. http://www.dgtes/Galerias/seguridad-vial/estadisticas-e-indicadores/publicaciones/principales-cifras-siniestralidad/cifras_siniestralidadl011.pdf
- Elzo, F.J. (2010). Valores sociales y drogas 2010. Madrid: Fundación de Ayuda contra la Drogadicción.
- Elzo, F.J; Silvestre, M.; Aristegui, I. (2010). Un individualismo placentero y protegido: cuarta Encuesta Europea de Valores en su aplicación a España. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Eurostat (2013). Eurostat regional yearbook 2013. http://epp.eurostat.ec.europa.eu/cache/ITY_OFFPUB/KS-HA-13-001/EN/KS-HA-13-001-EN.PDF
- Fernández, J.G.F; y Villar, E.G. (2003). El programa de ocio nocturno juvenil «Torrejón a tope». Intervención Psicosocial, 13(2), 247-260.
- Gomez-Fraguela, J, Fernández, N, Romero, E, y Luengo, A. (2008). El botellón y el consumo de alcohol y otras drogas en la juventud. Psicothema, 20(2), 211.
- Cordo, A.J. (2006) (coord.). Jóvenes y cultura messenger. Madrid: Fundación de Ayuda Injuve-FAD
- Franco, M, Juan, M, Pereiro, C, Calafat, A, Castillo, A, Iglesias, Begoña, E., Y Ros, M. (2005). El consumo de alcohol en la lógica del botellón. Adicciones, 17(3), 193-203.
- García, L M, Expósito, F J, Sanhuesa, C., Y Angulo, M. T. (2008). Actividad prefrontal y alcoholismo de fin de semana en jóvenes. Adicciones. 20(3), 271-279.
- Grupo de Investigación PSICOSOC. (2011). El sentido de vida en los jóvenes: redes sociales, relaciones significativas y actividades de ocio. Juventud protagonista: capacidades y límites de transformación social. 59.
- INE. Proyecciones de población a corto plazo. 2013-2013. <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=/t20/p269/&file=inebase>
- INE. Encuesta de población activa (EPA). 4º T 2013. http://www.ine.es/inebaseDYN/epa30308/epa_inicio.htm
- INJUVE (2012). Informe juventud en España 2012. http://www.injuve.es/sites/default/files/2013/26/publicaciones/IJE2012_0.pdf
- — (2008). Sondeo de opiniones. Conclusiones: Jóvenes y Violencia. <http://www.injuve.es/sites/default/files/Sondeo%202008-4a.pdf>
- — (2007). Encuesta Uso de TIC, Ocio y tiempo libre, información. <http://www.injuve.es/observatorio/ocio-y-tiempo-libre/uso-de-tic-ocio-y-tiempo-libre-informacion>.
- — (2006). Encuesta Juventud, Economía y Consumo. <http://www.injuve.es/observatorio/economia-consumo-y-estilos-de-vida/juventud-economia-y-consumo-2006-4%C2%AA-encuesta>
- — (2004). Encuesta Ocio y tiempo libre, noche y fin de semana, consumo de bebidas alcohólicas, inmigración. <http://www.injuve.es/observatorio/ocio-y-tiempo-libre/ocio-y-tiempo-libre-noche-y-fin-de-semana-consumo-de-bebidas-alcoholicas-inmigracion>.
- — (2003). Encuesta Ocio y tiempo libre, noche y fin de semana, salud y sexualidad. <http://www.injuve.es/observatorio/ocio-y-tiempo-libre/ocio-y-tiempo-libre-noche-y-fin-de-semana-salud-y-sexualidad>.

- Juan, M., Calafat, A., Duch, M. A., Blay, N., Tejera, E., y Mayol, C. (2010). Ocio nocturno en las Illes Balears. Diagnóstico y propuestas de calidad desde la salud pública. Palma: Govern de Les Illes Balears.
- Kottak, C. (2006). Mirror for Humanity, McGraw-Hill, New York.
- Lasén, A. (2000). A contratiempo. Un estudio de las temporalidades juveniles. Colección monografías 173. Madrid: CIS
- Mahajan, V., Muller, E., Y Bass, F. M. (1995). Diffusion of new products: Empirical generalizations and managerial uses. Marketing Science, 3(14)
- Medina, J.A. y Cembranos, F. (2002). Dossier 4. Y tú, ¿qué piensas? Tiempo libre. Fundación de Ayuda contra la Drogadicción. Madrid: Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD)
- Megías, I., Rodríguez, E., Méndez, S; y Pallarés, J. (2005). Jóvenes y sexo: el estereotipo que obliga y el rito que identifica. Madrid: FAD; INJUVE; Obra Social de Caja Madrid.
- Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. (2013). Plan Nacional sobre Drogas: encuesta sobre alcohol y drogas en población general en España edades 2011-2012. <http://www.pnsd.msc.es/Categoria2/observa/pdf/EDADES2011.pdf>.
- OBJOVI. Observatorio Joven de Vivienda en España. Primer trimestre de 2012. <http://www.cje.org/descargas/cje1070.pdf>
- Observatorio Español sobre Drogas (2007). Informe de la encuesta estatal sobre uso de drogas en estudiantes de Enseñanzas Secundarias (ESTUDES) 2006-2007. Madrid: Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas.
- Observatorio Europeo de las Drogas y las Toxicomanías (2013). Informe Europeo sobre Drogas, 2013. Luxemburgo: Oficina de Publicaciones de la Unión Europea.
- Pallarés, J.; Cembranos, F. (2001). La marcha, la pugna por el espacio. Revista de Estudios de Juventud. La noche: un conflicto de poder, 54. Madrid: Injuve.
- __; Feixa, C. (2000). Espacios e itinerarios para el ocio juvenil nocturno. Estudios De Juventud, (50), 23-41.
- Patiño, J. (2008). Ocio nocturno y consumo de sustancias en jóvenes universitarios. http://dugi-doc.udgedu/bitstream/handle/10256/1496/Patino_Maso_Josefina.pdf?sequence=2
- Pérez, J. A., Rodil, C., Sánchez, B., Rovira, J., Peral, J.C., Rodríguez, M.A., Ibáñez, A., Prat, C., Duch, M., Juan, M., Mariscal, L., Vicioso, C. (2010). Grupo de Trabajo Ocio Nocturno. Plan Nacional sobre la Droga. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.
- Pike, K. L. 1943. Phonetics: A critical analysis of phonetic theory and a technic for the practical description of sounds. Ann Arbor: University of Michigan.
- Recasens, A., y Rodríguez, A. (2007). La violencia entre jóvenes en espacios de ocio nocturno. Resultados de un estudio comparativo europeo. Boletín Criminológico (99).
- Requena, F (1994). Amigos y redes sociales. Madrid: CIS/Siglo XXI
- Rodríguez, E. (2010). Socialización y referentes socio-grupales en la construcción de identidad juvenil. Educación y Futuro: Revista de investigación aplicada y experiencias educativas, (22), 55-70.
- Rodríguez, E.; Megías, I.; Sánchez, E. (2002). Jóvenes y relaciones grupales. Madrid: FAD; Injuve; Obra Social de Caja Madrid.
- Salvador, T. (2009). Adolescentes y jóvenes: ocio y uso del tiempo libre en España. Delegación del gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.
- San Salvador del Valle, R. (2000). Políticas de Ocio: cultura, turismo, deporte y recreación. Universidad de Deusto: Bilbao.
- Tejerina, B.; Carbajo, D.; Martínez, M. (2012). El fenómeno de las lonjas juveniles. Nuevos espacios de ocio y socialidad en Vitoria-Gasteiz. Informes del CEIC, 004.
- Tomás, E. A., Tomás, M. S. A., Y Suárez, J. R. (2003). Jóvenes, fin de semana y uso recreativo de drogas: evolución y tendencias del ocio juvenil. Adicciones, 15(2), 7-33.

4.1. Perspectiva comparada europea.

El estado del arte

Alfredo Ramos Pérez

Introducción

El panorama internacional de los estudios sobre el ocio está dominado por la perspectiva anglosajona. No sólo en las revistas académicas, también en las diferentes compilaciones internacionales que se ha hecho recientemente, los análisis basados en las experiencias de los países de lengua y cultura anglosajona son una mayoría significativa. El primer aporte de este libro consiste, precisamente, en analizar otros contextos en Europa. El segundo elemento a destacar es que este trabajo permite prestar una atención más específica a una temática que ha ocupado poco espacio dentro de los estudios de ocio y tiempo libre como es el ocio nocturno, centrándose en su relación con la juventud (Blackshaw, 2013; Rojek, Shaw y Veal, 2006)

Los diferentes casos nacionales presentados hasta el momento ilustran aproximaciones diferentes a la temática del ocio nocturno, así como contextos de investigación muy diversos entre sí. El primer punto sobre el que podemos llamar la atención es la continuidad y la ruptura con la forma tradicional de enfocar el ocio. Históricamente, este tema ha sido abordado desde la óptica del control y de la regulación, siendo dependiente de otras áreas y profesiones como la planificación urbana, la salud, el trabajo social o incluso la labor policial. Todos ellos profesionales que en la era urbana industrial “tenían el rol principal en la definición de lo que eran las formas respetables de ocio y en la asignación de recursos en las mismas” (Rojek, Shaw y Veal, 2006: 6). Muchos de los temas presentados en los capítulos anteriores muestran cómo estas áreas siguen estando presentes en la distribución de recursos simbólicos y económicos respecto al ocio legítimo o ilegítimo. Al mismo tiempo aparecen, en los cuatro estudios de caso, nuevas agendas, nuevas prácticas de ocio y diferentes actores que intervienen en su puesta en práctica.

Existen cuatro cuestiones principales en las que los casos presentados (Italia, España, Suiza y Hungría) coinciden y hacen hincapié:

- La primera es el incremento a lo largo de los últimos años del tiempo libre a disposición de la juventud, aunque dicho tiempo tiende a descender a medida que se adquieren responsabilidades laborales, formativas y/o familiares. Estudios como el de España problematizan esta disponibilidad al señalar que existen diferencias según el género (las chicas tienen menos tiempo disponible).
- Un segundo elemento es el valor de la noche como tiempo de ruptura respecto a la rutina diaria y como lugar de afirmación de espacios y conductas que los jóvenes definen como propios y que los diferencian de “los adultos”. De nuevo el estudio español (que es el caso que más se centra en la perspectiva psicosociológica y que ofrece más información sobre las expectativas y percepciones de la juventud) presenta una categoría útil para ilustrar el valor específico de la noche: la dualización temporal. Esta idea no se refiere sólo a la división de los tiempos y la escasa continuidad entre ambos, también “afecta o mediatiza los modos de relación y las expectativas otorgadas al ocio nocturno, a lo extraordinario, que difieren de los proyectos vitales (relaciones, expectativas, futuro...) que se imagina para el tiempo ordinario”.
- La tercera es la importancia de las relaciones personales como elemento estructurador de las prácticas de ocio. Estar con amigos o conocer gente nueva (bien sea para ampliar el círculo de amistades o para relaciones afectivo-sexuales) es el objetivo más importante del ocio nocturno. En cada ejemplo nacional vemos, además, como aparecen diferentes comunidades y diferentes formas de relación. Desde comunidades de carácter cultural o grupos de afinidad intensos y que son pre-existentes al ocio nocturno y que acompañan las actividades de los jóvenes, a otras comunidades o relaciones más extensas que son las que se crean o se buscan en las diferentes prácticas de ocio.

- Por último se insiste en la importancia del ocio en general, y del ocio nocturno en particular, como un espacio en el que se desarrollan diferentes habilidades sociales y emocionales y donde existen diferentes oportunidades de socialización e interacción con los pares. Por otro lado, el ocio nocturno aparece también como un ámbito especialmente importante para el desarrollo y expresión de diferentes identidades juveniles.

Más allá de estas cuatro cuestiones comunes, los contextos de investigación (por ejemplo los recursos estadísticos) son muy diferentes, así como las trayectorias y las perspectivas de los autores y autoras de este informe. La psicología y la sociología conviven con el urbanismo o la economía para analizar el ocio nocturno juvenil. Incluso diferentes formas de considerar qué es la juventud y cuándo se habla de jóvenes están presentes. La pluralidad de enfoques implementados en cada capítulo nos permite enfocar diferentes temáticas en las que los estudios del ocio nocturno juvenil se están concentrando o a las que deberían prestar atención.

El objetivo de este capítulo conclusivo es mostrar una selección de las agendas y metodologías de investigación que se han mostrado hasta el momento e indicar algunas posibles líneas de investigación para el futuro. Para ello nos centraremos en dos cuestiones fundamentales. El conjunto de los casos nacionales ha descrito en profundidad las pautas de ocio nocturno juvenil desde perspectivas centradas en la autonomía y el rol del consumidor. Se ha dado cuenta de los procesos de definición y elección del ocio juvenil por parte de los jóvenes. La primera cuestión en la que nos centraremos tiene que ver con lo adecuado de complementar dicha agenda analizando cuáles son los elementos que pueden llegar a condicionar dichas elecciones. Si compartimos la idea señalada en el marco teórico, de que el ocio es un derecho, esto implica prestar atención a los factores que determinan su ejercicio, que restringen o favorecen el acceso a dicho derecho. El primer apartado de este capítulo se centrará en señalar algunos de los condicionantes presentados, tanto desde el nivel económico como simbólico.

La segunda cuestión a tratar se centra en destacar algunos elementos diferenciales presentados en los artículos previos que nos permiten identificar qué tipo de políticas públicas se han puesto en marcha hasta el momento en el campo del ocio nocturno. Esta segunda sección está orientada a analizar cómo se está interviniendo actualmente en esta área y cuáles son los parámetros a partir de los cuales se realizan esas intervenciones. En la medida en que la relación entre conductas de riesgo y ocio nocturno juvenil está muy presente tanto en los casos nacionales como en la propia elaboración de las políticas de ocio nocturno, se presentarán referencias a cómo se ha tratado este asunto en la introducción de este apartado.

1. El problema del acceso al ocio nocturno como derecho

La economía del ocio se concentra en la distribución y acceso a los bienes de ocio. Un acceso que está condicionado no sólo por las elecciones de los consumidores (los jóvenes en este caso) sino, también, por las decisiones que toman los actores que distribuyen dichos bienes (empresas, administraciones públicas, ... etc.), por los activos económicos de los que disponen los jóvenes y por una serie de instituciones informales como el género, el origen... que influyen en las posibilidades de acceder al ocio nocturno (Rojek, Shaw y Veal, 2006; Veal, 2006). Como se ha señalado anteriormente, los capítulos recogidos en esta recopilación prestan especial atención a la decisión de los jóvenes. En estas conclusiones buscamos hacer hincapié en cuáles son las acciones que condicionan el disfrute del ocio o cuáles los conflictos derivados de dicho disfrute (además de los ligados a la violencia o el ocio nocturno).

Pese a la diferencia de pesos entre decisiones-condicionantes que aparece en los estudios nacionales, podemos encontrar algunas referencias a los problemas del acceso que señalan posibles líneas de investigación futuras. Presentaremos estas referencias en tres bloques: a) renta, acceso y diversidad, b) la organización de la ciudad y; c) problemas respecto al estudio de la práctica del acceso.

1.1 Renta, acceso y diversidad.

Actualmente, el panorama de crisis económica parecería situar la relación renta-ocio en una posición importante dentro de los análisis. El caso español esboza el panorama actual de la juventud presidido por el incremento del desempleo y de la precariedad juvenil y la reducción de la autonomía residencial bien por no poder abandonar el hogar familiar, bien por tener que volver al mismo. A la hora de ver cómo este escenario afecta a las pautas de ocio de los jóvenes, el último

Informe Juventud en España señala que el 80,6% de los jóvenes entre 18 y 24 años y el 76,3% de los de entre 25 y 34 consideran que la crisis ha afectado a sus gastos de ocio. En ambos casos se trata de la partida donde el impacto de la crisis ha sido más importante (INJUVE, 2012: 155).

En el caso italiano podemos observar un despliegue diferente respecto a las consecuencias que la crisis ha tenido en las pautas de ocio nocturno de la juventud, especialmente relacionadas con el consumo de alcohol y otras drogas. Dichos hábitos han cambiado, pero no se ha dado una drástica reducción del mismo, sino un descenso moderado y una sustancial modificación en la manera de consumir. Según los estudios señalados, los jóvenes optan por reducir la cantidad pero apuestan por la calidad de las sustancias que compran o realizan compras colectivas para reducir los costes. Se produce un cierto repliegue a la esfera privada, bien porque se sale menos bien porque antes de salir se consume en casas de amigos. El intento por reducir gastos influye también en los locales que se elige (por ejemplo los que no cobran entrada), mientras que los propietarios optan por servicios más baratos.

Junto a la transformación en los hábitos de consumo ocasionada por la crisis, encontramos otros efectos que afectan al desarrollo de las políticas públicas orientadas al ocio nocturno. Independientemente del tipo de actuación implementada (de carácter preventivo, de control, ... etc), el diagnóstico en el caso italiano apunta a un fenómeno concreto: la reducción del presupuesto y de los efectivos con los que funcionan los programas de prevención de daños, de seguridad y de control del consumo de alcohol y otras drogas.

Pese a que tanto Lazcano y Madariaga como Lombi avanzan alguna de las consecuencias de la crisis, la influencia en el acceso al ocio nocturno del periodo de recesión y ajuste que se inicia en 2008 aún debe de ser investigado. Algunos de los problemas que esas investigaciones pueden abordar ya se están enunciando en este libro: las transformaciones en los hábitos de consumo de los jóvenes o el deterioro en determinados servicios públicos de prevención de los riesgos asociados al ocio nocturno son temáticas ya presentadas. La transformación del conjunto de las políticas públicas de ocio en el nuevo contexto, las implicaciones respecto a las expectativas asociadas al ocio nocturno, o los cambios en la organización del sector y sus consecuencias respecto al acceso al ocio, son otros temas que pueden formar parte de una agenda que se ocupe del binomio crisis-ocio nocturno juvenil.

Pero la renta no es el único elemento que influye en las decisiones o en el acceso al ocio. Gran parte de los datos expuestos en los estudios nacionales muestran que existen diferencias en el consumo o en las pautas de ocio entre hombres y mujeres, pero sin avanzar hipótesis o explicaciones sobre ello. El acceso al ocio tiene que ver con la existencia de una oferta diversificada, pero la diversidad también es un área que debe de incorporarse a los estudios del ocio nocturno. Encontramos en los capítulos previos mucha información para trazar un mapa de qué sucede con el ocio en cuatro países diferentes. A partir de esta base es importante prestar atención a cómo dicho ocio puede estar afectado o no por otros elementos de diferenciación: ¿qué sucede con el ocio nocturno de los jóvenes con diversidad funcional?, ¿cómo se relacionan la diversidad cultural y de origen con las actividades de ocio nocturno?, ¿existe un ocio nocturno queer y, si es así, cuáles son sus peculiaridades?. Estas son algunas de las preguntas que futuras investigaciones deberían plantearse ya que podemos encontrar no sólo diversidad de hábitos, también diferentes modalidades de exclusión y problemas de acceso al ocio.

1.2 La organización de la ciudad y acceso al ocio nocturno.

Pese a que se trata de estudios nacionales, varios casos hacen especial hincapié en el análisis del ocio nocturno en diferentes ciudades. Bien sea convirtiéndolas en el elemento central de su análisis (Szabo János se centra en Budapest) o dándoles una influencia significativa a la hora de exponer las prácticas asociadas al ocio nocturno (Suiza).

Existe una relación clara entre la evolución de las ciudades y las transformaciones en las prácticas formales (en espacios-locales específicos) e informales (en el calle o en el espacio público) de ocio nocturno. Las políticas de regeneración urbana pueden intentar atraer inversión comercial en el sector de la hostelería y el ocio, como veremos posteriormente en el caso suizo. Pero también pueden enfrentarse directamente a determinadas formas de ocio juvenil que son estigmatizadas o generar posibilidades de ocio que no estaban dentro de la planificación urbana. Hungría y Suiza nos sirven de ejemplo en estos casos.

Szabo János se centra en la evolución del ocio nocturno en la ciudad de Budapest y especialmente en los ruins bars¹. La manera en que se han puesto en marcha los planes de rehabilitación urbana en Budapest ha supuesto que muchas áreas en ruinas sobrevivan a la espera de intervenciones definitivas. Frente a estos vacíos se han desarrollado procesos bottom-up (como los define János) o de innovación social que ocupan estos edificios durante un tiempo determinado, generando un equipamiento de ocio (en particular de ocio nocturno). Los ruins bars tienen un carácter efímero (pueden funcionar en condiciones climáticas determinadas y antes de que se rehabilite el edificio o que alguien invierta en él) y una relación concreta con el propio edificio que les concede una historia particular. En su evolución, este tipo de equipamientos se adaptan a las modificaciones de la ciudad y pueden convertirse en proyectos móviles que se desplazan por diferentes partes de la ciudad (habitualmente las mismas) realizando el mismo proyecto cada vez en un edificio distinto. Por último es importante señalar que, aunque ignorados por las administraciones públicas, estos espacios se han convertido en el icono de la inserción de Hungría en los flujos del turismo y del ocio global.

Marie-Avritil Berthet presenta otro ejemplo de la relación entre el ocio y la regeneración urbana en el caso suizo. Su estudio se enmarca en el análisis de la night-time economy (economía del ocio nocturno) y vincula las transformaciones en la gobernabilidad del ocio a través del derecho y la planificación urbana, con los cambios en los hábitos de consumo y la generación de escenarios de ocio más o menos diversificados y/ o excluyentes. A partir de la década de los 90 la legislación del ocio y la hostelería sufre importantes transformaciones orientadas a liberalizar la industria. Dicha liberalización va acompañada de la progresiva juridificación de esta esfera (es decir, el incremento de la producción legal destinada a generar buenas condiciones de inversión y competencia) y del cierre de los espacios informales (squats, especialmente en Ginebra). Este proceso derivó en el incremento de las licencias y en una cierta homogeneización de la vida nocturna (tanto en Ginebra como en Lausana). Lo más significativo es que en ambos casos la renovación de la industria ha supuesto no sólo un descenso en la diversidad de opciones de los jóvenes, también un incremento en las formas de exclusión (por renta, edad...) ligadas al acceso al ocio nocturno.

Estos ejemplos, junto con el resto de investigaciones, nos permiten avanzar ya al menos tres formas en las que la organización de la ciudad y el ocio nocturno se relacionan: a) políticas de regulación de la industria del ocio y eliminación o fomento de la diversidad de alternativas de diversión nocturna; b) gestión del espacio público desde una perspectiva policial que tiende a limitar la presencia de la juventud (especialmente de algunos grupos de jóvenes) en el mismo para evitar conflictos y; c) prácticas de recuperación de espacios degradados para facilitar el acceso al ocio.

1.3 Problemas respecto a cómo se analiza la práctica del acceso: de la distribución espacial al espacio practicado.

Los diferentes estudios de caso prestan atención a cuáles son los espacios de ocio de los jóvenes. Bares, espacios públicos, discotecas... etc, conforman el repertorio espacial habitual del ocio nocturno juvenil en los diferentes ejemplos analizados. Las metodologías empleadas nos ayudan a atribuir pesos y porcentajes específicos a dichos espacios, trazando un mapa del ocio nocturno. A partir de esta base, podemos señalar dos líneas de investigación para profundizar en comprensión de las prácticas juveniles, en cómo se ejecuta el acceso al ocio. En primer lugar, prestar atención a las diferentes pautas de interacción, a los consumos... que se dan dentro de cada una de los espacios señalados (bares, discotecas... etc). En segundo lugar, analizar quién ocupa dichos lugares, lo que nos permite profundizar en la categoría de los públicos del ocio nocturno juvenil.

El análisis de prácticas y públicos constituye un importante complemento a los datos ya existentes. Buena parte de los aportes que pueden derivarse de estos análisis aparecen ya en el caso italiano y en el estudio de dos eventos específicos realizado por Linda Lombi²: las raves y las goa-parties.

- **Raves.** Llama la atención que son el fenómeno más estudiado en Italia. Sobre ellas se puede destacar su alta heterogeneidad respecto a sus públicos y que se trata de ritos con una organización diferente a las discotecas, especialmente en la posición simbólica del DJs que pasan de la centralidad a tener un rol más secundario. Pueden ser legales o ilegales y estas últimas están más asociadas a cuestiones contraculturales, aunque en ambos casos prima su objetivo recreativo. El otro gran objetivo es la ritualización de nuevas relaciones sociales donde las diferencias

¹ Los ruins bars son bares o equipamientos culturales de carácter efímero que se instalan en edificios en ruinas.

² La autora analiza otros espacios como los bares de vinos, los pubs, los restaurantes las discotecas o los gay clubs. Nos centramos en las raves y las goa-parties por las aportaciones de las metodologías presentadas a la hora de analizarlas.

sociales se mitigan (no llegan a desaparecer) para permitir nuevas formas de interacción social entre los participantes. Los eventos pueden durar una noche o varios días y tienen una continuidad narrativa en las redes sociales donde diferentes relatos e imágenes de la rave contribuyen a construir una historia de estas prácticas y a mantener algunos de los vínculos generados.

- **Goa-parties.** Cuentan con un marco cultural específico (PLUR- Peace, Love, Unity and Respect) que va a condicionar la forma en que se consumen o se acepta el consumo de determinadas sustancias ilegales. Por ejemplo, se rechazan aquellas drogas que puedan derivar en conductas agresivas. La elección sobre si la realización del evento ha de ser ilegal o legal no responde a ningún factor contracultural. Al igual que las raves, buscan generar comunidades dentro de los diferentes eventos, recurriendo no sólo a la estética y al ambiente, también a diferentes géneros musicales que contribuyen a generar pertenencia entre los participantes.

En ambos ejemplos, además de cómo se organizan estos eventos, resulta interesante la distinción de los públicos presentes, más allá de variables de género o estatus socioeconómico. En el caso de las raves el criterio de distinción es su “integración” (entendida como la inclusión en el sistema educativo o en el mercado de trabajo), que permite distinguir formas particulares de interacción entre los participantes. La aproximación a la cuestión de los públicos es diferente al analizar las Goa-parties. Los criterios de diferenciación son: el territorio que se habita (si son o no habitantes del lugar donde se realiza la fiesta), su vinculación al “espíritu goa” (que determina su forma de vestir y de actuar durante la fiesta) o si son más asiduos a discotecas que a estos eventos. Estas formas de diferenciación influyen en las pautas de comportamiento, desde la vestimenta al modo de consumir drogas.

Este tipo de investigaciones, basadas en la observación participante, nos permiten conocer más qué es lo que pasa en esos espacios, cuáles son sus conflictos, sus relaciones, qué tipo de identidades se generan, quiénes participan en los mismos y cuáles son los posibles criterios de diferenciación que podemos utilizar. La complejización de las prácticas y los públicos constituye un complemento clave a la comprensión de en qué espacios y cómo acceden al ocio nocturno los jóvenes. La comparación internacional será importante para los estudios de prácticas y públicos. Podemos avanzar un ejemplo que guarda relación con la investigación de Lombi. El trabajo de Measham y Hadfield (2009) muestra como eventos similares a los presentados en el caso italiano tienen un desarrollo radicalmente diferente en términos de inclusión/ exclusión. Lejos de ser espacios abiertos para un público heterogéneo, diferentes eventos inicialmente afines al discurso PLUR han generado élites que regulan el acceso según criterios de discriminación social y cultural.

2. Políticas Públicas para el ocio nocturno juvenil:

En este segundo epígrafe buscamos identificar tres cuestiones específicas referidas a las políticas públicas de ocio nocturno. La primera y la segunda están íntimamente relacionadas. En primer lugar se trata de ver cuáles son los marcos a partir de los cuales se elaboran estas políticas y las tipologías resultantes. La segunda se refiere a cómo dichos marcos están influenciados por los medios de comunicación y por las pautas de comprensión sobre los jóvenes y el ocio nocturno, que estos introducen en la agenda política.

La tercera cuestión es que, si coincidimos en que el ocio, en particular el ocio nocturno, es un derecho tal y como ha sido señalado en el marco teórico, interesa observar cómo las políticas públicas contribuyen a la democratización del mismo (Donnelly, 1993; Hemingway, 1999). Es decir, a la mejora en las condiciones de acceso (frente a marcos más excluyentes influidos por variables de género, status...), la diversificación de la oferta y la participación de los jóvenes (y los adultos) en los debates sobre dichas políticas.

2.1 Riesgo y medios de comunicación: los fundamentos de las políticas públicas de ocio nocturno.

La relación ocio nocturno juvenil con el consumo de drogas y las conductas de riesgo es uno de los elementos compartidos en los análisis nacionales y, tal y como señalaremos posteriormente, uno de los ejes de las políticas públicas de ocio. Si recuperamos las conclusiones más relevantes de los casos estudiados, podemos constatar que:

- **Alcohol y otras drogas.** El alcohol es la droga más consumida por los jóvenes durante su ocio nocturno. De hecho, la asociación noche-alcohol es relevante en todos los países, tomar bebidas alcohólicas es una práctica habitual. La

pauta del poli-consumo de drogas está extendida en la mayoría de los países analizados y la asociación más habitual es alcohol + cannabis. En los últimos años la brecha de consumo de drogas de síntesis entre hombres y mujeres tiende a reducirse.

- *Violencia y conductas sexuales de riesgo.* A la hora de analizar estas problemáticas, la mayoría de estudios se centran en su vinculación con el consumo de alcohol (especialmente, y otras drogas). En algunos casos existen datos relevantes que indican una correlación entre consumo de alcohol y conductas violentas de diferente orden. Sin embargo la comprensión del fenómeno de la violencia juvenil, requiere superar el marco de los jóvenes “ebrios y anti-sociales” para buscar las causas de estos comportamientos en otros elementos, además del consumo de alcohol. Encontramos un problema similar al analizar el vínculo alcohol (y otras drogas) con las conductas sexuales de riesgo. En primer lugar, es necesario definir qué entendemos por conducta sexual de riesgo, ya que parece limitarse al sexo sin preservativo. En segundo lugar, si atendemos al caso español, se señala que el consumo de alcohol representa el 1,5% de las razones para tener sexo sin preservativo. Esta cifra no establece una causalidad explicativa de una conducta, con lo que es necesario ir más allá de la relación con el alcohol para explicar las conductas sexuales de riesgo.

Respecto a los medios de comunicación encontramos diferentes ejemplos en los casos nacionales sobre qué tipo de encuadre están realizando respecto al ocio juvenil y cómo están influyendo en las políticas públicas. En Hungría, el eco mediático del suceso de la discoteca West Balkan (con tres muertos) hizo que se activara la regulación la vida nocturna. Si bien este hecho muestra cómo los medios pueden activar procesos de reforma de marcos legislativos ineficaces y anticuados, también es un indicador del peso de la prensa a la hora de activar políticas públicas de ocio. Ante la ausencia de investigaciones sobre el tema, la centralidad de los crímenes, las conductas de riesgo o los accidentes de los jóvenes en el tratamiento mediático del ocio nocturno, reduce sustancialmente las posibilidades de intervenir de una manera integral en el ocio juvenil desde las administraciones públicas.

Un proceso similar se vivió en España con el botellón. Lejos de tratarse de una tragedia, el botellón pasó de ser un fenómeno juvenil particular a convertirse en un problema social con una importante presencia en los medios de comunicación nacionales. Dicha presencia generó un problema de agenda nacional en el que el ocio nocturno pasó a interpretarse desde el botellón y el propio botellón pasó a explicarse desde los parámetros del ruido, los problemas de salud pública, el conflicto con vecinas y vecinos de determinadas zonas, ... En definitiva, la prensa colocó una manifestación concreta de las prácticas nocturnas juveniles en el centro del debate sobre el ocio juvenil y lo hizo reduciendo el espacio de interpretación del propio botellón (centrado en la seguridad y la convivencia), influyendo en la rápida elaboración de políticas públicas (al ritmo marcado por los medios) que se centraron en medidas de prohibición sin elaborar o considerar otros análisis y propuestas. En el caso suizo, Marie-Avril Bretherin insiste en que el tratamiento mediático del ocio juvenil se concentra en tres elementos: ruido, desorden y salud.

La presencia (y, por lo tanto, la comprensión) del ocio nocturno en los medios de comunicación se reduce a problemas de “conductas anti-cívicas”, riesgos, ruido, accidentes o salud pública. El problema es que esta construcción sesgada del ocio juvenil, tiene un importante impacto en la elaboración de políticas públicas que mantendrán un enfoque reduccionista en su implementación.

2.2 Tipología de políticas públicas de ocio nocturno

Respecto a las políticas orientadas al ocio nocturno juvenil existe una importante paradoja ilustrada en los casos de Suiza y Hungría. Aunque el ocio nocturno gana centralidad en la agenda política, esto no implica que lo haga en los planes de políticas públicas, pese a que todos los estudios reunidos en este trabajo muestran la importancia de esta área en el desarrollo y la construcción de identidades juveniles, así como de los diferentes problemas relacionados con el acceso o los riesgos asociados al mismo. No se trata tanto de la existencia o no de las mismas, sino de la posición que ocupan. El caso suizo muestra como se trata de una agenda periférica, dependiente de cuestiones como la sanidad, la seguridad ciudadana o el transporte. Esto implica que el marco de intervención en el ocio nocturno, lejos de consolidarse como una política integral, va a estar marcado por las prioridades señaladas desde otras áreas, especialmente salud y seguridad. En Hungría, el ocio nocturno ocupa un lugar marginal dentro de la estrategia nacional de juventud (2009-2024), además las intervenciones que derivan de dicha agenda se están mostrando fragmentadas y sin un cuadro concreto de objetivos que las articulen.

Los casos suizo y húngaro señalan claramente otro problema que aparece de manera implícita en el resto de estudios: la falta de esfuerzos desde las administraciones públicas en el análisis del ocio nocturno para poder poner en marcha

políticas que respondan a otros diagnósticos que no sean los que se derivan del marco parcial construido por los medios de comunicación. El ejemplo húngaro es especialmente interesante a este nivel. En el estudio de Szabo János espacios como los ruins bars ocupan un lugar central en la organización del ocio nocturno y en los flujos urbanos ligados a este. Sin embargo, no existen estudios que se ocupen de estos locales y desaparecen de los estudios oficiales de estadística, que sólo muestran interés por las instituciones o los establecimientos que reciben fondos públicos.

A la hora de concretar la tipología específica de políticas públicas analizadas en los diferentes trabajos, se pueden identificar cuatro grandes ámbitos y un interrogante importante: hasta que punto consiguen democratizar el acceso al ocio y contribuir al fomento de identidades juveniles y estructuras comunitarias y a sus innovaciones o a la agenda de los propios jóvenes.

El primer tipo de políticas públicas, ya señalado anteriormente en el epígrafe sobre geografía del ocio y ciudades, son las políticas de ocio nocturno que pasan por la intervención en la ciudad desde la regulación de sus usos. La presentación del caso de Cinebra muestra, por ejemplo, como el desarrollo de la industria del ocio pasó por una primera campaña de prohibición/ criminalización de espacios informales, para pasar posteriormente a la desregulación y juridificación del sector de la noche. Las consecuencias de este tipo de políticas respecto a la reducción de la diversidad de la vida nocturna y la consolidación de un ocio más exclusivo han sido ya presentadas.

Más allá de la regulación urbana, el segundo tipo de políticas de ocio nocturno es aquel que lo concibe como un espacio de riesgo (consumo de alcohol y otras drogas, violencia, conflictos... etc). Por lo tanto, la salud, la seguridad y el control tanto de los jóvenes como de los locales de ocio, son los objetivos marco de las actuaciones de las administraciones públicas. Independientemente de constatar lo limitado de este enfoque si consideramos la complejidad de las prácticas y formas de ocio juvenil, dos son las grandes modalidades de políticas públicas que han aparecido en los casos nacionales:

- *Políticas de prevención basadas en orientaciones represivas.* Son las políticas más habituales, centradas en acciones como el control de venta de drogas y de alcohol a menores, controles de tráfico... etc. Llama la atención que en ninguno de los casos recogidos en este estudio se presentan datos que evalúen la eficacia que han tenido estas intervenciones o sus posibles deficiencias. Por otro lado, más allá de la prevención ambiental (tal y como la define Linda Lombi), el ejemplo español muestra otras dos formas de prevención y control centradas en los jóvenes y sus prácticas: la vigilancia de zonas específicas (como aquellas donde se consume alcohol en la calle) o la identificación de “grupos problemáticos” de jóvenes a los que se presta una mayor atención policial.
- *Políticas de reducción de daños y de prevención basadas en la cooperación.* Un primer tipo está basado en estrategias educativas orientadas a explicar a la población juvenil (en muchos casos contando con la participación activa de los propios jóvenes) cuáles son las consecuencias del consumo de drogas. Un segundo tipo se centra en la reducción de daños y se basa en gran parte en la colaboración con los locales y los empresarios. Por un lado, mejorando las condiciones de seguridad de los espacios (seguridad, presencia de profesionales, aforo...) y, por otro, reconociendo que en esos locales puede darse el consumo de sustancias ilegales y poner en marcha formas de reducir los impactos del consumo (desde agua a tubitos individuales para esnifar cocaína evitando riesgo de contagio). En estos casos la colaboración de los locales es más difícil por el estigma que supone reconocer el consumo en estos espacios. Otras prácticas como los stands de reconocimiento de sustancias (para analizar las drogas que se van a tomar y cuáles pueden ser los peligros derivados de su composición) aparecen de forma marginal y en algunos casos están abiertamente prohibidos.

El tercer tipo son las políticas públicas orientadas a desarrollar alternativas de ocio. Dichas políticas están basadas, de nuevo, en la promoción de la salud y la reducción de riesgos. Si bien es cierto que se hace referencia a la participación de los actores sociales que intervienen en el ocio nocturno (entre ellos los jóvenes), esta participación busca más legitimar las intervenciones puestas en marcha que abrir un espacio real de debate y de construcción de maneras alternativas de ocio. Tal y como señalan Lazcano y Madariaga no se entienden “como marcos autotéticos de desarrollo personal” que reconozcan los aportes de la juventud y el ocio nocturno como un espacio de expresión cultural y de identidades³.

³ Salvo en una pequeña referencia en el caso del Reino Unido donde se habla de: a) no utilización de métodos anticonceptivos, b) tener varias parejas sexuales dentro de un marco de tiempo específico, c) actividad sexual involuntaria y d) actividad sexual con alguien que se acaba de conocer.

Existe un cuarto tipo de políticas que podríamos definir más como prácticas políticas juveniles de innovación o de conflicto en torno a la definición del ocio nocturno. En los casos presentados, se hace hincapié en las actuaciones emprendidas por los propios jóvenes para regular o definir su ocio nocturno, especialmente a través de la creación de espacios propios o de eventos diferenciados. En el caso español se señala teóricamente esta práctica al hacer mención a como los jóvenes se han apropiado de zonas o lugares olvidados o degradados, dotándoles de nuevos sentidos y significados y haciendo de ellos espacios de experimentación, innovación cultural y socialización. Sin embargo no se mencionan ejemplos específicos. Linda Lombi menciona las raves o las goa-partys como eventos que los jóvenes pueden organizar de forma ilegal o legal, pero que se caracterizan por la facilidad de acceso y por la heterogeneidad de sus públicos. Szabo János señala los ruins bars o las galerías de arte como espacios de innovación en el ocio nocturno, aunque no queda claro cuál es la gestión de este tipo de espacios y cómo se da la participación del público juvenil en los mismos. Por último Marie-Avril Berthet presta atención a dos formas de hacer política de ocio desde los jóvenes. La primera tenía que ver con los squats en Ginebra como espacios con una gestión más abierta y participada donde promover actividades que diversificaban el panorama del ocio nocturno y facilitaban el acceso al mismo, democratizándolo. La segunda hace mención a episodios de movilización juvenil, de crítica a las formas de gestión pública/ privada del ocio y sus consecuencias excluyentes de dichas políticas.

Pese a que en la mayoría de los casos tratados parece que las políticas de ocio están más centradas en la salud y en la prevención del riesgo, es importante señalar que los ejemplos recopilados presentan innovaciones importantes con respecto a los marcos teóricos existentes sobre el tema. Si tomamos como referencia la aproximación SCCASMIL (State – Corporations – Consumers – Academy – Social Movements – Illegal Leisure) (Rojek, 2010)⁴ hay determinadas cuestiones que ya han sido señaladas, especialmente referidas a las interacciones entre estos actores. Por un lado las formas de cooperación entre Estado y corporaciones (a través de la regulación del mercado o de la prevención de riesgos, por ejemplo). Por otro lado la ausencia de interacción entre el mundo académico y las instituciones públicas a la hora de poner en marcha políticas públicas. Respecto a las innovaciones presentes aparecen:

- La necesidad de situar en este cuadro a los medios de comunicación como actores que influyen en los modos de comprensión de la condición juvenil, en sus prácticas de ocio y en la conformación de una agenda política del ocio nocturno.
- La más significativa tiene que ver con los movimientos sociales y el ocio ilegal. En primer lugar, se amplía la comprensión de “movimiento social” recogiendo las innovaciones que los propios jóvenes pueden realizar respecto a las prácticas de ocio y el hecho de que el ocio (y el acceso al mismo) pueda convertirse en una temática de movilización. El estudio del “ocio ilegal” ha estado centrado en el consumo de drogas o en prácticas como la piratería musical. Sin embargo, en este estudio encontramos otros ejemplos que amplían y diversifican las prácticas y condiciones de acceso al ocio en condiciones de ilegalidad o alegalidad. Destacan las raves (Italia), los ruins bars (Hungría) o los squats (Suiza).

Hemos visto como la participación juvenil en las políticas de ocio puede darse de dos formas: a) como mecanismo para legitimar políticas alternativas de ocio basadas en el fomento de la salud y; b) como espacio de innovación social fundamentalmente juvenil con poca o ninguna interacción con las administraciones públicas.

Podemos avanzar, como línea de investigación, una quinta tipología referida a la forma en la que las políticas son elaboradas y que descansa en la participación y la deliberación de jóvenes y adultos como mecanismo fundamental de la misma. Podemos partir de ejemplos españoles (aunque no estén señaladas en el caso nacional) para ilustrar como se concreta esta quinta tipología:

- *Participación directa de los jóvenes en la elaboración de políticas de ocio:* en el municipio catalán de Santa Cristina d'Aro (Girona) se desarrolló durante ocho años una experiencia de presupuestos participativos, es decir, de participación de la ciudadanía en un proceso de deliberación (dentro de una estructura institucional promovida por el gobierno municipal) para determinar las prioridades de la inversión pública. En este proceso los y las jóvenes, tanto en un foro juvenil específico, como en otros en lo que interactuaban con la población adulta y con la administración

⁴ A este respecto, resulta interesante destacar cómo en el estudio *Jóvenes y Valores (1)* del Centro Reina Sofía los jóvenes señalan que las partidas destinadas a las políticas públicas de alternativas de ocio serían las primeras que recortar en un contexto de crisis. Esta afirmación no solo se refiere a los valores de la juventud, también nos habla de lo poco valoradas que están estas políticas y de su escaso impacto en la población juvenil.

pública, elaboraban proyectos de actividades juveniles (entre ellas de ocio nocturno) que eran sometidas a la aprobación del conjunto de la ciudadanía. Además, muchos de los proyectos aprobados eran realizados y gestionados por los propios jóvenes (Fernández, Ramos: 2009).

- *Deliberación ciudadana sobre el ocio nocturno juvenil*: como se ha señalado anteriormente, el botellón en España fue un fenómeno muy debatido en los medios de comunicación y relevante a la hora de condicionar las intervenciones públicas en materia de ocio juvenil nocturno. Para superar el marco de interpretación que sobre esta práctica se estaba dando (y que se estaba traduciendo en políticas concretas, básicamente prohibicionistas), se desarrolló una Encuesta Deliberativa sobre el botellón. La Encuesta Deliberativa es una metodología de deliberación en la que, tras una primera encuesta, se reúne a la ciudadanía que quiere participar en un foro de debate y después se realiza el mismo cuestionario para ver cómo ha cambiado su opinión. El objetivo de esta técnica es analizar cómo sería la opinión pública en caso de poder acceder a información y a debates plurales sobre la temática. En el caso que nos ocupa, se realizó en el 2006 en Andalucía con una muestra de 1.209 encuestas a población de más de 18 años. 136 personas asistieron al foro de debate tras recibir previamente un dossier informativo sobre el botellón. La deliberación duró dos días y contó con ponencias de expertos y actores sociales que reflejaban una opinión plural sobre la cuestión, y con grupos de trabajo donde la ciudadanía discutía sobre la información recibida. La encuesta realizada posteriormente reflejó cambios en el 77% de las variables consideradas en el estudio. Dentro de esas modificaciones destacan: a) la consideración del botellón pasa de ser un mero espacio donde los jóvenes se juntan a beber de forma masiva, a valorar la importancia de las relaciones sociales que se dan en ese espacio; b) más allá de creer que la posibilidad de comprar alcohol barato es el objetivo fundamental del botellón, los participantes empezaron a complejizar el abanico de razones que explican el botellón; c) se amplió la comprensión del problema del consumo de alcohol extendiéndolo a otros lugares, prácticas y generaciones; d) mejoró la opinión sobre los jóvenes que participaban del botellón y; e) las opiniones favorables a la prohibición descendieron del 44% al 16% y aumento la opinión favorable a otro tipo de alternativas (Jorba, 2009).

Ambos casos muestran que la posibilidad y los beneficios de abrir espacios públicos para debatir sobre el ocio nocturno juvenil, tanto con los jóvenes únicamente como con toda la ciudadanía. Estos espacios de innovación social pueden permitir avanzar en la comprensión de la complejidad de las prácticas de ocio de la juventud y en proponer políticas que superen el marco control y riesgo-ocio nocturno.

3. Conclusiones: futuras líneas de investigación

Las transformaciones de las prácticas de ocio nocturno en el contexto de crisis actual pueden convertirse en una agenda de investigación. La aparente modificación de las pautas de consumo ya ha sido anticipada en este trabajo, pero las consecuencias de este escenario pueden continuar analizándose. Así mismo, esta modificación, puede originar nuevas perspectivas de análisis que no han tenido tanta centralidad hasta el momento. Por ejemplo, si el ocio nocturno ha sido un fenómeno básicamente público (en espacio públicos, en locales, ... etc) qué nuevas formas de ocio y de expectativas puede llegar a generar el repliegue a espacios más privados (fundamentalmente casas). En el contexto de movilizaciones contra la crisis también puede llegar a estudiarse si se politiza el ocio nocturno, cómo se hace y qué tipo de demandas emergen.

El marco de elaboración de las políticas públicas para el ocio nocturno juvenil se ha mostrado restringido a la relación riesgo (y control del mismo)-ocio nocturno. Por un lado resulta necesario evaluar cuáles han sido los resultados de esas políticas (por ejemplo el impacto de las políticas más represivas frente a las políticas de prevención) para poder observar sus impactos. Por otro lado es necesario investigar con detalle otro tipo de políticas públicas que aborden el ocio nocturno desde una perspectiva más integral, centrada en el ocio como derecho. La elaboración de buenas prácticas acompañada de una sistematización de indicadores puede aportar nuevos datos para pensar en la intervención pública en esta área.

Los estudios presentados aquí se han centrado en contextos nacionales o en grandes ciudades. Resulta adecuado ampliar la perspectiva a otro tipo de localizaciones como las pequeñas ciudades o los entornos rurales, no sólo para ilustrar las diferencias entre ellas y mejorar la comprensión del ocio nocturno juvenil, sino, también, para poder abordar los problemas que pueden derivarse de la concentración excesivamente desigual de la oferta de ocio (por ejemplo el transporte y la movilidad).

La cuestión de las nuevas tecnologías ha aparecido como una actividad más dentro de las posibles alternativas de ocio nocturno. En un momento en que las comunidades que se estructuran a partir de las nuevas tecnologías y sus interfaces de interacción son una parte relevante de la vida cotidiana de la juventud, estudiar su incorporación a la esfera del ocio nocturno y los cambios culturales que puede implicar, resulta una agenda relevante.

Tal y como se ha señalado anteriormente es conveniente combinar los estudios que nos muestran cómo los jóvenes distribuyen su ocio en diferentes espacios con qué tipo de prácticas realizan dentro de los mismos y qué tipo de públicos asisten (y con ello que formas de inclusión/ exclusión pueden darse).

Resulta importante recuperar la vinculación que cierta producción académica internacional establece entre el ocio y el turismo. Esa agenda de investigación, no sólo es una ocasión óptima para crear procesos de colaboración internacional entre investigadores, se trata, también, de una temática que puede aportar numerosos indicadores sobre el ocio nocturno, tanto sobre cómo se representa (en España es habitual las referencias al *balconing*⁵ como fenómeno relevante de esta interacción) o sobre cuáles son las prácticas específicas de los jóvenes turistas.

Por último es relevante agregar la temática de la diversidad al análisis de las prácticas de ocio juvenil. Los marcos teóricos presentados hasta el momento han distinguido, fundamentalmente, cuestiones como el acceso o el consumo en función de variables como la renta o el género. Además de la necesidad de profundizar en las explicaciones de estas variables (especialmente la segunda), es necesario incorporar cuestiones como la diversidad funcional, la orientación sexual, la interculturalidad, ... etc, para ver si existen diferencias no sólo en las prácticas sino en los significados dados a las mismas y en el acceso al ocio.

⁵ Estado, cooperaciones, consumidores, academia y movimientos sociales son fundamentalmente actores que intervienen en el ocio nocturno regulando, promoviendo, investigando o asistiendo a actividades. Los movimientos sociales utilizan el ocio como medio a través de eventos fundamentalmente, para colocar temas en las agendas políticas. Por último, el ocio ilegal se refiere al desarrollo de prácticas ilegales como consumir drogas o hacer usos fraudulentos de las nuevas tecnologías (Rojek, 2010).

Bibliografía.

- Blackshaw, T. (2013). *The Routledge Handbook of Leisure Studies*. Nueva York: Routledge.
- Donnelly, P. (1993). "Democratization Revisited: seven theses on the democratization of sport and active leisure", *Loisir et société/ Society and leisure*, 16 (2), pp. 413-434.
- Elzo, J., Megías, E. (eds) (2014). *Jóvenes y Valores (1). Un ensayo de tipología*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud.
- Fernández, J.L., Ramos, A. (2009). "Innovaciones democráticas en Santa Cristina d'Aro", *El Viejo Topo* 256 , pp. 66-71.
- INJUVE (2012), *Informe Juventud en España 2012*. INJUVE, Madrid.
- Hemingway, J. L. (1999). "Leisure, social capital and democratic citizenship", *Journal of Leisure Research* 31 (2), pp. 150-165.
- Jorba, L. (2009). *Deliberación y preferencias ciudadanas: un enfoque empírico. La experiencia de Cordoba*. Madrid: CIS.
- Measham, F., Hadfield, Ph. (2009). "Todo empieza con 'E': exclusion, etnicidad y formación de élites en el mundo actual de las discotecas inglesas", *Adicciones* 21 (4), pp. 363-386.
- Rojek, C. (2010). *The Labour of Leisure*. Londres: SAGE.
- Rojek, C., Shaw, S.M., Veal, J. (eds) (2006). *Handbook of Leisure Studies*. Londres: Palgrave Macmillan.
- Rojek, C., Shaw, S.M., Veal, J. (2006). "Introduction: process and context", en Rojek, C., Shaw, S.M., Veal, J. (eds), pp. 1-21.
- Veal, A. J. (2006). "Economics of leisure", en Rojek, C., Shaw, S.M., Veal, J. (eds), pp. 140-161.

4.2. Perspectiva comparada europea. El contraste de los discursos

Elena Rodríguez San Julián

1. La comparación cualitativa: sentido y aportaciones

El análisis del ocio juvenil nocturno en varios contextos europeos ha contado con una estrategia cualitativa, desarrollada en cada uno de los entornos estudiados, que complementa y amplía las referencias sobre el estado de la cuestión en cada caso. Además de completar la información, este tipo de análisis permite, sobre todo, incorporar los elementos que forman parte del imaginario colectivo sobre el tema; elementos que, en definitiva, cooperan en la construcción de las maneras de interpretar la realidad de este tipo de ocio, independientemente de los datos estadísticos que describen diferentes aspectos formales al respecto.

Dicho de otra manera, mientras que la revisión estadística ofrece la distribución y evoluciones de diferentes fenómenos, el enfoque cualitativo permite testar otro tipo de aspectos, mucho más relacionados con las maneras de entender, calificar, interpretar y analizar el fenómeno, a partir de los significados sociales incorporados en las vivencias y creencias de los y las informantes.

Esta visión nos aproxima, por tanto, mucho más a lo que podríamos denominar el estado de ánimo sobre el ocio juvenil nocturno en cada uno de los contextos, mostrando los referentes culturales específicos que definen el estado de la cuestión y sobre el que, de una manera u otra, se definen las maneras de posicionarse, actuar y, en último extremo, decidir sobre qué indicadores son más relevantes para su seguimiento estadístico, por ejemplo.

En los discursos analizados se destacan los referentes que enmarcan las vivencias e interpretaciones del ocio nocturno, que permiten también comparar, relativamente, esos estados de ánimo entre países. La comparación, obviamente también cualitativa, se basa tanto en los tópicos que se resaltan en cada caso -los que aparecen en unos entornos y no en otros- como en los comunes. En esta perspectiva, podemos comparar de qué se habla cuando se habla de ocio juvenil nocturno, en el conjunto de los casos analizados y en cada uno en particular. También el contraste nos permite establecer algunas hipótesis sobre los emergentes, comunes o diferentes, que están implícitos en los discursos, independientemente de que formen parte explícita de las afirmaciones que se manifiestan en cada uno de los casos analizados; es decir, los sobreentendidos latentes y lo obvio: lo que no se dice cuando se habla del ocio juvenil nocturno, pero que forma parte de él.

2. El método utilizado: límites de la información

Para el análisis cualitativo original se han utilizado dos tipos de herramientas de investigación clásicas: entrevistas semi-estructuradas a informantes clave y grupos de discusión. En general, las entrevistas se han dirigido a expertos en la materia, con diferentes perfiles, y los grupos de discusión a jóvenes. Las primeras, por tanto, aportan una visión especializada proveniente del mundo adulto relacionado con el tema y los grupos la visión, también especializada, de quienes pueden denominarse como los protagonistas.

El resultado de esta organización metodológica implica que el imaginario que se analiza no es un imaginario generalista (que sería expresivo del estado de ánimo de la población general), sino un imaginario especializado en la materia desde dos posiciones: la adulta que es cercana al ocio juvenil nocturno desde el punto de vista profesional, y la posición de los y las jóvenes implicados de distintas maneras, y protagonistas, en los escenarios y prácticas de ocio nocturno.

Para contextualizar adecuadamente la comparativa, es necesario tener en cuenta los siguientes condicionantes y, en su caso, limitaciones:

- Respecto a la selección de informantes hay que anotar que, aun partiendo de un criterio común adoptado por el grupo de trabajo, se materializa en cada país en función de quiénes son los agentes más relevantes en la materia. El acuerdo del grupo de trabajo estableció cuatro perfiles tipo generales: el perfil académico, el técnico-político, el relacionado con la industria del ocio y el del usuario/participante/protagonista del ocio nocturno. También el acuerdo general consideraba la posibilidad de contemplar diferencias territoriales, sociales o de cualquier naturaleza que pudieran resultar relevantes en cada uno de los contextos

La selección final es autónoma e intencional en cada país y, en definitiva, también diferente entre los países. Diferencias que se materializan tanto en la presencia de unos y otros perfiles como en la cantidad de perspectivas relativas a cada uno de ellos.

La comparativa de los y las informantes finales se ofrece en el cuadro siguiente, y es expresiva de la configuración discursiva en cada uno de los entornos, a pesar de las posiciones tipo prefijadas.

CUADRO 1. PERFILES DE INFORMANTES SEGÚN PAÍSES

MÉTODO	ESPAÑA	HUNGRÍA	ITALIA	SUIZA
Entrevistas	Académico Académico Técnico asociación Técnico asesor político Técnico administración	Técnico administración Industria Producción eventos Protagonista	Académico Técnico político Industria Protagonista	Técnico político Producción
Grupos	Jóvenes estudiantes			Jóvenes organizadores de eventos

Como se aprecia claramente, el perfil académico está presente tanto en España como en Italia, lo que, es de suponer, ofrecerá una mayor visión teórico-analítica general sobre el tema, mientras que no existe en Suiza o Hungría. El perfil técnico existe en los cuatro países, aunque en España cuenta con una variedad mayor de perspectivas, tanto política como administrativa (planificación y gestión de políticas de juventud) y asociativa.

En España es inexistente la visión desde la industria del ocio y/o la producción de eventos, que es especialmente notoria tanto en Hungría como en Suiza, reflejando posiblemente una mayor presencia (o un mayor protagonismo) en estos países de los eventos (festivales...) organizados desde circuitos especializados, y no sólo la industria de consumo de ocio general.

Finalmente en todos los casos se incorpora la visión de los protagonistas, aunque con diferentes formatos. En Italia y Hungría mediante entrevistas personales; en España y Suiza en grupos de discusión. Entre estos últimos grupos también hay diferencias, puesto que los españoles se centran en jóvenes participantes en general, mientras que en Suiza el grupo es de estudiantes que participan en la organización de eventos.

- El segundo condicionante es que, más allá de las diferencias en los perfiles, como es obvio el material cualitativo es escaso y limitado desde el punto de vista de su dimensión y sus posibilidades para reflejar la variedad existente en las posiciones sobre el tema y/o en los puntos de vista desde cada una de dichas posiciones. Por tanto, los resultados obtenidos habrán de tomarse como una línea general básica, sin ánimo de exhaustividad ni representatividad global siquiera de cada uno de los países estudiados.
- Finalmente hay que remarcar que la comparación entre los discursos se ha realizado sobre el informe previamente elaborado por los y las expertos de cada país, y no sobre los materiales originales. Esto, naturalmente, no es una limitación en sí misma sino que remite a un enfoque de meta-análisis secundario, lo que implica que la mirada sólo puede centrarse en los aspectos tratados en cada uno de los informes.

La información recogida se basa en los relatos producidos en las entrevistas y los grupos de discusión. En el primer caso, el relato es individual y reflexivo de la posición social a la que representan las y los entrevistados; en el segundo, el relato es colectivo, construido grupalmente entre quienes conversan.

La dinámica seguida con ambas técnicas, y en todos los países, ha incorporado una rutina semi directiva. Es decir, no se ha buscado el relato abierto y totalmente espontáneo, sino que las conversaciones se han guiado a partir de una parrilla básica de contenidos comunes. En todo caso dicha parrilla no supone más que una estructura general de conversación que no debe condicionar ni lo que se dice ni el enfoque de los temas que aparecen en cada uno de los apartados, pero que sí guía todas las entrevistas y los grupos hacia determinados aspectos relevantes.

Los tópicos principales de esta estructura básica son los siguientes:

Expectativas

Se entienden las expectativas relativas al ocio nocturno como las potencialidades y representaciones que la gente joven atribuye a este espacio-tiempo vital, determinadas por los significados que asocian a aspectos tales como las relaciones, proyectos de vida y valores asociados.

Relaciones personales y grupales

Las relaciones personales presentan características específicas en el contexto del ocio juvenil nocturno en comparación con los espacios y tiempos distintos al ocio. Estos modos de relación (en grupo, pareja...) evolucionan con la sociedad.

Pautas de comportamiento

Entendidas como los rituales y prácticas asociadas con el ocio juvenil nocturno y las prácticas de ocio nocturno: itinerarios espaciales (y movimiento), horarios y tiempos que ordenan la noche, gastos asociados...

Riesgos y problemas

Se entienden como riesgos aquellos que guardan relación con los comportamientos relacionados con los consumos, la violencia, accidentes, relaciones sexuales de riesgo... que están presentes, de una u otra forma, en diferentes grados e intensidad, y caracterizan espacios y tiempos del ocio juvenil nocturno.

Políticas

Agentes y reguladores (tanto en el sector público como en el privado) que directa o indirectamente regulan el ocio juvenil nocturno y que, de algún modo, han ido cambiando y transformando las pautas de comportamiento de la gente joven y su relación con el tiempo y espacio del ocio nocturno.

3. Los referentes del ocio juvenil nocturno

Ocio juvenil nocturno, o vida nocturna (nightlife) es claramente sinónimo en todos los países estudiados de un modelo de ocio específico centrado y basado en salir (del espacio del hogar) y estar en otros lugares, públicos o privados, abiertos o cerrados, en los que se sobreentiende que la actividad principal (y el objetivo, como se verá) es relacional y en el que se insertan la música, el baile, la conversación... No aparece referencia alguna a otros tipos de modelos o actividades de índole cultural (cine, teatro...), lúdica (juegos...) o deportiva, por ejemplo. Por tanto, aunque no se explicita por obvio, el ocio juvenil nocturno es el que se materializa en salidas, con grupos y amistades, durante las noches (fundamentalmente de los fines de semana).

Este modelo, por otra parte, implica un alto grado de alerta general, que está presente en los discursos de los cuatro países y que se refleja en el gran contenido analítico del fenómeno y en la manifestación expresa de la cobertura mediática e institucional al respecto. Esta alerta está relacionada con diferentes aspectos, con diferencias posiblemente culturales y socioeconómicas, y se expresa también desde distintas perspectivas. En general la alerta implica un cierto grado de preocupación relativa a los riesgos asociados (que se detallan más adelante) en los escenarios y momentos de ocio, sin que aparezcan tampoco referencias a una preocupación que no sea estrictamente coyuntural, es decir, a lo que ocurre en el momento, más a que a posibles problemas en la proyección vital a medio-largo plazo de las personas jóvenes. El

tono general de los discursos tiende a resaltar componentes y significados altamente positivos de las implicaciones del ocio nocturno de los y las jóvenes, enmarcado, eso sí, por esa carga de preocupación y alerta.

Sobre este tapiz general, los referentes fundamentales (comunes y diferenciales) destacados en los informes son los siguientes.

- **Significados, expectativas y valores**

Todos los relatos otorgan al ocio nocturno un protagonismo absoluto sobre los modelos de relación y los procesos de socialización. Aunque se mencionen algunas diferencias (escasas) según las edades, en todas las circunstancias se valora positivamente su incidencia en la cobertura de las necesidades relacionales y afectivas de los y las jóvenes, así como en los principales procesos de aprendizaje social.

El protagonismo relacional del ocio nocturno arrastra hacia este objetivo el relato sobre sus significados y expectativas fundamentales, materializado específicamente en la relación grupal. El grupo es el principal referente que está presente en (y preside) los discursos de todos los países, y la tercera asociación necesaria con la idea de ocio nocturno juvenil.

Por grupo se entienden relaciones personales existentes, y que buscan encuentro en un tiempo y espacio específico; pero también relaciones por crear o descubrir. La idea del encuentro, presente también en casi todos los discursos, alude también a la idea de desarrollo de redes de relaciones personales. Con el grupo se sale, se está, se habla (aunque sea de tonterías), se comparte (lo vivido y lo que se está viviendo) y, de forma complementaria, se bebe, escucha música... que, en algunos discursos, se explicitan como excusas para concretar el salir y estar.

En los relatos de Italia (especialmente referido a los varones) y España se explicita también el componente emocional y sexual entre los aspectos que buscar y compartir: la oportunidad, que se materializará o no, de encuentro sexual y romance, a través del flirteo o el lígüe.

Resulta especialmente interesante la idea, también común, del significado identitario atribuido al ocio nocturno. Y lo es desde el punto de vista de que el planteamiento de cómo el ocio nocturno contribuye al desarrollo de la identidad de los y las jóvenes se circunscribe a la identidad como "joven" (social) a la vez que parece considerarse como una cierta identidad más auténtica, pero coyuntural y excepcional. Se entiende que el ocio nocturno es un territorio joven, y que por tanto lo que se vive y comparte en ese espacio-tiempo contribuye a definir lo que es y cómo debe ser una persona joven. Se habla también de cómo implica un proceso de segregación generacional (no es territorio de menores ni de adultos) y, como espacio-tiempo joven, requiere que quien lo es (joven) participe, generando también procesos de inclusión y exclusión entre jóvenes.

Por otra parte, se entiende que la identidad que se desarrolla en el ocio nocturno es una identidad más auténtica que permite ser uno mismo, lo que parece implicar que es en este contexto vital donde se puede identificar cómo se es verdaderamente, permitiendo expresar y manifestarse tal como uno o una misma es fuera de los condicionantes cotidianos de los escenarios normativizados. En el relato se alude, por ejemplo, a la posibilidad de mostrar aspectos de la personalidad que no son tolerados o tolerables en otros entornos. Se entiende que se habla de la desinhibición, por ejemplo, o de la posibilidad de exhibir características personales que pueden estar penalizadas o mal vistas en los entornos formales de la vida cotidiana (la homosexualidad, por ejemplo). Obviamente todo ello se asocia a la permisividad y los límites de las normas grupales.

Lo más interesante de esta proyección identitaria excepcional (aunque reiterada) es el hecho de que se conciba de forma natural la idea de que la verdadera identidad -joven- individual y colectiva se estructura fuera de los cauces sociales comunes y formales (desde esa idea de segregación) y existe de forma intermitente a lo largo del proceso vital general. Se habla de la identidad en el contexto de la enajenación del ocio nocturno respecto al mundo adulto (como proyección del mundo general) y sus normas. La expectativa del ocio es la ruptura con las normas y fronteras que marca ese mundo normativizado general, y por tanto, la autonomía y la independencia respecto de él. Por tanto, la excepcionalidad (suspensión) buscada e implicada en el ocio nocturno requiere de la ruptura con las responsabilidades cotidianas, con las rutinas, con los escenarios cotidianos (por eso hay que salir y cambiar) y supone una válvula de escape. En definitiva, la idea del ocio nocturno es la idea de crear un mundo diferente, sin las normas que no gustan, e

incluso, una vida diferente a la vida cotidiana que no gusta. En el ocio, la diversión significa romper también con los malos rollos, o lo que es lo mismo olvidar (suspender) los asuntos cotidianos que producen insatisfacción.

No es casual que, desde esta perspectiva, el planteamiento del ocio nocturno en el desarrollo del proyecto de vida sea escaso y limitado en los relatos. Tan sólo en Italia y Suiza se alude a esta cuestión, y tan sólo desde el punto de vista de cómo la participación en los escenarios sociales del ocio nocturno puede contribuir a un desarrollo vital y profesional relacionado con la propia industria del ocio nocturno, es decir, un proyecto de vida que se perpetúe como ajeno a ese mundo adulto o normativizado general.

Obviamente también todos los relatos, en el marco de lo grupal y la identidad, consideran relevante el significado del ocio nocturno en términos de socialización. Se refieren a la socialización basada en compartir experiencias y el aprendizaje de las normas y límites que son propios y específicos a este contexto específico. El ocio nocturno contribuye a fijar cuáles son las normas de comportamiento del grupo (lo que es y no es tolerable en su desarrollo y funcionamiento), las normas de comportamiento en los escenarios y contextos (lo que el grupo admite y espera), las normas de comportamiento respecto a los consumos (de alcohol y otras drogas, pero también del resto de objetos y servicios como los relacionados con la imagen personal o la elección de escenarios, locales o música). Los valores asociados son los de la amistad y los que comparte el grupo, incluido el valor del compromiso asociado a estos espacios. La idea es que es dentro del grupo donde se concibe la experimentación y que es el propio grupo el que marca las referencias (lo que ocurre con dicha experimentación) y los límites que son tolerables (por ejemplo con los excesos). También se presupone que el grupo es extremadamente exigente internamente, y que entre los pares la posibilidad y capacidad de control de las normas es eficaz.

Siendo estos los principales referentes en las expectativas y significados del ocio nocturno, los siguientes apartados contribuyen a reforzar algunas de las ideas genéricas expresadas. Vale la pena apuntar que, en estos componentes de aprendizaje y socialización hay pocas referencias a las posibles diferencias etarias dentro de los y las jóvenes. Tan sólo algunas alusiones en España e Italia a las diferencias entre las edades en lo que respecta al tamaño de los grupos, los espacios y las pautas de consumo, y a la mayor presencia del componente de aprendizaje cuanto menor es la edad.

CUADRO 2. TÓPICOS FUNDAMENTALES EN LOS RELATOS SOBRE LAS EXPECTATIVAS, SEGÚN PAÍSES

ESPAÑA	ITALIA	SUIZA	HUNGRIA
Grupo= relaciones (salir, beber, ligar, conocer, estar, etc.)	Grupo, ROMANCES, SEXUALIDAD (varones) EMOCIONES Las actividades (música), espacios, etc. son excusas	Encontrarse con amigos o con otra gente Hablar, compartir, decir tonterías, independientemente del receptor Dificultad para sistematizar lo "obvio" Compartir lo vivido, redes, etc.	Grupo, encuentro y socialización. Desarrollo de la red de relaciones personales
Identidad: ser joven, hacerse mayor	"ser uno mismo" diferente a como se es cuando uno tiene que estar en contextos controlados (normas). Tolerancia hacia otros comportamientos Territorio joven	Identidad= territorio joven (binomio jóvenes y noche) Segregación generacional/ procesos de inclusión y exclusión	
	PROYECTO DE VIDA: ajeno al del trabajo y los estudios (emocional) TRABAJO EN EL SECTOR NOCTURNO	PROYECTO DE VIDA: aprendizaje organizativo de eventos. (jóvenes talentos en la organización de festivales)	
Autonomía/ independencia (no control): ruptura con el mundo adulto	No control adulto		
Excepcionalidad sin responsabilidad: ruptura de rutinas Dualización temporal Diversión: no malos rollos, olvidar penas	Ruptura de rutinas, válvula de escape de roles diarios, "suspensión" de relaciones y descarga de la vida cotidiana, considerada como "otra vida" para quienes no la disfrutan.	Estar fuera de casa	
Experimentación y socialización: aprendizaje de límites y pautas/ contarse y compartir experiencias Edades: según aumenta crece el consumo y cambian los espacios y grupos	Socialización, compartir valores y experiencias. Los valores son los del grupo y la amistad: testar los límites Aprendizaje de límites aceptables en el grupo. Habilidades sociales	Socialización= encuentro Experimentación corporal Aprendizaje del ritmo grupal y su manejo) Valores de compromiso poco entendidos	Aprendizaje de normas: liderazgo y maneras de salir bien y estar bien en los contextos. Control entre pares: gran heteroexigencia interna
	La edad condiciona el contexto y las pautas. Cuanto más pequeños más presente el aprendizaje de límites		

• Relaciones personales

Profundizando algo más en la configuración de las relaciones personales, como se ha apuntado hay una mayor profusión de conceptos y argumentos en los relatos italiano y español. Se habla por ejemplo de las diferencias relacionales según el tamaño de los grupos (mayor cuanto menor es la edad), del desarrollo de roles internos dentro de los grupos y de la existencia de relaciones igualitarias y democráticas. Ya se ha mencionado la idea del componente emocional y sexual en estos relatos, que contempla también la posibilidad de diferenciar entre relaciones más masivas o más íntimas. Se entiende que las relaciones más íntimas buscan espacios diferenciales pero que, sobre todo el fin de semana, la expectativa de

relación es más generalista y masiva. Los grupos primarios buscan el encuentro (conexión) con otros grupos o personas, para ampliar las opciones de relación y amplificar la sensación vibrante de formar parte de un todo compartido. Esta imagen más masiva es mucho más evidente en el relato de Suiza, aunque no es ajena al del resto de los países.

Es inevitable la presencia en los relatos del uso de tecnologías de la comunicación (TIC). Se asume que no es específica, ni mucho menos, del ocio nocturno; e incluso que no es su espacio primordial. Sin embargo todos los relatos inciden en su participación para el desarrollo de los objetivos del ocio nocturno, desde diferentes perspectivas. En primer lugar por el papel de conexión que tienen, facilitando el encuentro y el conocimiento de espacios, escenarios y gustos de los amigos y conocidos. Sirven para compartir inmediatamente tanto eventos como imágenes y tendencias.

Por otra parte, contribuyen también a una exhibición absoluta e inmediata de todo lo que ocurre y se vive, contribuyendo a su recreación, pero también a la difusión de los elementos más controvertidos y negativos que se puedan asociar a las prácticas.

*CUADRO 3. TÓPICOS FUNDAMENTALES EN LOS RELATOS
SOBRE LAS RELACIONES PERSONALES, SEGÚN PAÍSES*

ESPAÑA	ITALIA	SUIZA	HUNGRIA
Grupos más numerosos cuanto más jóvenes Relaciones igualitarias y democráticas Roles dentro del grupo	Durante la semana la salida es más íntima; el fin de semana es más de grupo. El tipo de relaciones buscadas también condiciona el espacio (más íntimo/ más masivo)	Relaciones con la vibración de ser parte del ambiente: entorno de fiesta masiva Conectar y ampliar las opciones	
Grupo propio y unión con otros grupos			
TIC no específicas del ocio nocturno pero contribuyen Quedar Exhibir todo Conocer y compartir lo nuevo rápidamente	TIC (teléfono y redes sociales). Compartir inmediatamente (imágenes y fotos) Exhibir la imagen Nuevas maneras de crear grupos y redes	TIC: difusión y organización de grandes eventos. Difusión de miedos y recelos generales	TIC: velocidad en el conocimiento de las tendencias y los hábitos y gustos de los amigos (de las modas) Reducción de la profundidad de las relaciones y aumento de la comunicación con imágenes

• Espacios y tiempos

Junto con lo relacional, el componente espacio-temporal es uno de los más relevantes en la definición implícita en todos los discursos sobre el ocio. De hecho el tiempo y el espacio definen y enmarcan el ocio juvenil nocturno y constituyen el soporte en el que se desarrolla; también el escenario de la mayoría de las controversias que se explicitan.

Los relatos respecto a los espacios y tiempos de ocio están precedidos en cada uno de los países por algunos argumentos específicos. Por ejemplo en España se intensifica el discurso sobre la excepcionalidad y el fenómeno de dualización temporal en la vida de los y las jóvenes; en Italia se insiste en la idea del territorio joven, marcado por la idea de cómo la selección de espacios implica una cierta distinción cultural entre unos y otros grupos, en función de dónde y con quién se comparten; en Hungría también se alude a esta idea de distinción, pero desde un punto de vista más genérico que incide en la creación de marcas, o espacios más o menos deseables o populares. En el caso de Suiza el discurso es especialmente vehemente respecto a la idea de cómo es el espacio el principal foco de tensión en la conceptualización y vivencia del ocio juvenil nocturno, desde la idea de la lucha por el espacio y la sobre exposición y etiquetaje mediático negativos. En definitiva, unas u otras perspectivas, más o menos presentes en los diferentes discursos, sitúan este componente espacio temporal en la centralidad del modelo de ocio nocturno.

A este respecto parece también que en los modelos a los que aluden los relatos puedan encontrarse algunas diferencias entre los países, aunque no suficientes como para describir en profundidad diferencias que, muy posiblemente, existen en las prácticas y modos más característicos en cada uno de los contextos sociales y culturales que representan. En los casos de Suiza y Hungría se presta especial atención al desarrollo de eventos y fiestas-tipo organizadas, tanto por promotores privados como, por ejemplo, por asociaciones de estudiantes como manera de conseguir financiación para otros objetivos. Al hilo de este tipo de formatos de fiestas o eventos, surge en el relato la idea de los precios y el encarecimiento, así como la posible accesibilidad más o menos generalizada a determinados espacios, o a los cambios entre escenarios según vayan dictando las diferentes modas coyunturales.

Mientras, en Italia y España parece existir una mayor variedad en los discursos respecto a los encuentros, en espacios públicos o privados, al aire libre o cerrados, pero en contextos menos organizados o formalizados, cosa que no elude los aspectos de distinción económica o de moda. En el caso de España es paradigmática la alusión al botellón como referente del modelo de salida/reunión/consumo que se materializa como una concentración masiva, al aire libre en espacios públicos, en la que los y las asistentes se proveen de bebida y música. Este modelo aparece en los discursos como algo consolidado y reconocido que no requiere explicación alguna y sobre el que, por tanto, no se abunda de cara a la descripción o alusión de sus implicaciones en términos de relaciones, consumos, comportamientos, etc. De hecho, las referencias tienen que ver con la argumentación de otras cuestiones tratadas como, por ejemplo, su papel como inicio del itinerario de la salida, sobre todo entre las personas más jóvenes, de tal manera que sirve como punto de encuentro con el grupo propio y con otros grupos y/o personas, y en el que se inicia –en algunos casos se finaliza también– el consumo de alcohol u otras sustancias, por motivos fundamentalmente económicos (de ahorro). En el resto de los países se habla de concentraciones y ruido, pero no hay referentes a un modelo específico como este.

A pesar de la carencia de referentes sobre espacios propios, y/o autogestionados, y lo que ello supone en términos también de políticas, en España se menciona también un modelo –que no es generalizable pero existe en algunos territorios con distintos nombres– a locales de diferentes características que los y las jóvenes utilizan como espacios de encuentro de ocio nocturno (lonjas). Este tipo de espacios cumple una función mixta de espacio propio y privado, que los y las usuarios organizan, pero sin fin lucrativo alguno.

En relación con el componente tempo-espacial, en todos los casos se explicita también la idea del itinerario del ocio nocturno, es decir del movimiento a lo largo de las horas, que sigue secuencias determinadas entre escenarios (y seguramente algunas actividades) según el paso del tiempo a lo largo de la noche. En los discursos italiano y húngaro se alude a la necesidad de movimiento derivada de la incomodidad de las concentraciones masivas, que obligan a pasar rápidamente de unos lugares a otros (y que condicionan los modelos de consumo, por otra parte). La idea del confort no aparece explícitamente en los relatos español e italiano, posiblemente por esa diferencia implícita a la que nos hemos referido en los escenarios organizados o no, que hace emerger, por ejemplo en España, la idea de la apropiación del espacio (público), más allá de quien lo usa o comparte en otros horarios.

En general, los primeros momentos del itinerario se concretan en lugares de encuentro, en los que se habla y bebe alcohol. En Hungría se incluye en esta primera etapa incluso alguna otra actividad de ocio cultural (teatro, cine...). A partir de aquí los movimientos se diversifican en fiestas, baile, discotecas... variables entre los países y entre grupos de jóvenes, recorriendo también diferentes horarios que se pueden prolongar hasta la mañana del día siguiente. Si que se hacen referencias a la postergación del horario de inicio.

El tránsito por los itinerarios (empezar en unos lugares, con unos objetivos determinados e ir pasando por otros) sí que expresa en todos los casos las diferencias implícitas según las edades y, en parte, el género. Esos tránsitos definen tipos de relaciones, momentos y ritmos, que se entiende son más específicos, sobre todo al comienzo, para los menores y las chicas (quedar para prepararse y vestirse, por ejemplo) y, al final, para los varones y quienes tienen menos responsabilidades, y por tanto pueden alargar más el tiempo de ocio.

En relación con el grupo, se hace mención también a la importancia de los espacios reconocibles entre los iguales, como lugares en los que no hace falta preparar encuentros y suponen una cierta identificación o marca previa entre quienes los comparten. También hay referencias comunes a las implicaciones de las legislaciones relativas al consumo de tabaco en los itinerarios, ritmos y espacios, específicos de los y las fumadores, remitiendo a un mayor uso de los entornos abiertos, e implicando en muchos casos mayores tensiones por las molestias al vecindario.

En todos los casos se considera el ocio nocturno como el circunscrito al fin de semana, especialmente a las noches del viernes y el sábado con diferencia entre los países. Sin embargo sí que es notoria la alusión, no presente en Italia y España, a las salidas durante la semana (especialmente las grupales), fundamentalmente referidas a la existencia de eventos o fiestas que sí se explicitan en los casos de Hungría y Suiza.

Finalmente, en cuanto a los condicionantes de tiempo y espacio, es relevante señalar que, aunque en Suiza se alude al encarecimiento del ocio nocturno, el componente económico es muy superior en los relatos español e italiano, en los que emerge la crisis económica como elemento a considerar en el análisis. En ambos casos, se entiende que la influencia de la crisis es mayor en la manera de organizar y gestionar las salidas que en su aumento o descenso: es decir, se sale igual pero se gasta menos, implicando en algunos casos la reducción en determinados estándares de calidad (por ejemplo en las bebidas, o en las maneras de consumir alcohol).

CUADRO 4. TÓPICOS FUNDAMENTALES EN LOS RELATOS SOBRE ESPACIOS Y TIEMPOS, SEGÚN PAÍSES

ESPAÑA	ITALIA	SUIZA	HUNGRÍA
Dualización temporal vital	Distinción "cultural": decisión sobre dónde dependiendo de quién, qué música... Territorio joven	Espacio como foco de la tensión: disputa por el espacio	El espacio como marca y definición de itinerarios
		El modelo es el de la fiesta tipo: pequeños y grandes eventos Búsqueda de espacios bellos y con impacto visual	Espacios organizados también Espacios al aire libre y espacios cerrados (tabaco)
		Encarecimiento y accesibilidad	Cambio en locales y espacios: marca y moda
Itinerarios espacio temporales. Secuencias y variedad relativa	Movimiento. Según la hora, el día de la semana, sexo y edad.	Concentración y falta de confort: obligación de ir rápido (no se puede estar mucho tiempo) Problema de horarios de cierre, condiciona el malestar por la falta de	Ritmo rápido por la falta de confort. Cambiar de sitio
Espacios públicos y privados (incluyendo el domicilio en algún momento) Espacio público que se hace propio (apropiación) Espacios propios (ley tabaco)	Espacios comerciales normales y de tendencias (específicos)	opciones Diferentes espacios, diferentes relaciones y ritmos Sobre todo espacios privados (problemas con horarios de cierre)	Espacios diversos, para beber, bailar o mixtos Fiestas de moda: turismo Espacios diversificados según edades y estilos (incluso en el mismo sitio) Espacios de los más íntimos donde se encuentran sin tener que quedar
Movimientos diferentes según horas, época del año.	Los horarios dependen de las responsabilidades (mayor control cuanto más mayores)		Retardo de las horas de salir y de comienzo de las fiestas
Diferencia según edades: más tarde o más noche Viernes y sábado y... Domingo descansar	Salidas entre semana, además del fin de semana.	Salidas según eventos organizados a lo largo de la semana. Roles diferentes de los espacios de ocio	El fin de semana es especial, sobre todo para quienes no se ven a lo largo de la semana
Ritmo: quedar (beber), espacios públicos, locales	Las chicas y los más jóvenes empiezan en casa. Quedar (beber) Ritmo pautado a lo largo de la noche		Lo más común Lo que se hace en cada hora, incluido el ocio cultural
CRISIS: menor salida o menor gasto (menor calidad de bebidas)	CRISIS Y EVOLUCIÓN: no cambios en los días que salen, pero sí en la manera de gestionar la salida (menor gasto)	(¿CRISIS?) ENCARECIMIENTO	

- **Patrones de comportamiento: ligados a tiempos, espacios y riesgos**

En cuanto a las pautas de comportamiento, de forma específica se hace mención a los consumos de alcohol y otras drogas. Ciertamente es que la propia estructura de las entrevistas resaltaba esta cuestión aunque, independientemente de ello, está presente en muchos de los argumentos utilizados, tanto en los objetivos y las excusas de las salidas como en el análisis de los riesgos.

En general el consumo de alcohol se considera inherente a las salidas, en todos los casos, mientras que el consumo de otras drogas se reconoce como algo, en cierto modo excepcional o no necesario, independientemente de su extensión real. Se entiende, también de forma generalizada, que entre las normas relativas de la noche se encuentra el reconocimiento de una cierta libertad y tolerancia respecto a estos consumos que, de alguna manera, también se magnifican entre quienes resaltan los aspectos negativos del ocio nocturno,

Este consumo, de forma colateral y residual en los discursos, se entiende como parte de la economía del consumo de ocio nocturno, controlado y promovido por los promotores y/o dueños de locales, condicionando y modelando, en cierta medida, las formas que adopta el ritmo de la noche.

CUADRO 4. TÓPICOS FUNDAMENTALES EN LOS RELATOS SOBRE PAUTAS DE COMPORTAMIENTO, SEGÚN PAÍSES

ESPAÑA	ITALIA	SUIZA	HUNGRIA
		Consumo en general: comportamiento de los promotores como si se dirigiesen a una "cash machine"	Rituales de consumo de alcohol que varían: antes o después de llegar al sitio, al quedar... Depende de las edades y la generación (según modas)
Consumo: sustancias Otros consumos: condicionantes económicos Condicionamiento y modelaje comercial	Alcohol sobre todo Adaptación comercial de los valores	Control desde los organizadores de eventos Solo focalización en comportamientos vandálicos y consumos de drogas. Economía de la noche y libertad asociada a espacios	Cierta relación con consumos de drogas pero no es lo "natural"

- **Riesgos y molestias (escándalos)**

Los principales riesgos asociados al espacio-tiempo del ocio nocturno tienen, en definitiva, que ver con estos consumos de sustancias. En el relato italiano, y sobre todo en el de Suiza, se resalta de manera muy notoria la excesiva presencia del componente del riesgo en el imaginario colectivo, amplificado por los medios de comunicación. Se habla explícitamente de criminalización y estigmatización generando una cierta mala reputación tanto de los espacios como del propio modelo de ocio y reduciendo todos sus componentes a los aspectos más problemáticos y controvertidos. Mientras tanto, se entiende que los y las jóvenes (al menos la mayoría), se sitúan en este escenario desde una posición de asumir y reconocer el riesgo pero con capacidad para gestionarlo con responsabilidad.

Se entiende también que el debate es estático, que no se modifica aunque cambien las circunstancias, a pesar de que la mayor o menor probabilidad de problemas esté condicionada por cuestiones sociales y ambientales; por ejemplo la disponibilidad de espacios frente a la concentración o la capacidad económica para facilitar la elección de los objetos de consumo (calidad), e incluso por los cambios sociales relativos a los elementos de autoridad y autocontrol intergeneracionales.

Entre los riesgos destacados el protagonismo absoluto corresponde al consumo de alcohol, sin explicitar mucho más que, según los discursos de los jóvenes implicados, es un consumo controlado por las normas del grupo, que forma parte del ritual y que es susceptible de ser relajado. Se considera que el discurso adulto magnifica y generaliza esta cuestión, como lo hace con los consumos

CUADRO 5. TÓPICOS FUNDAMENTALES EN LOS RELATOS SOBRE RIESGOS, SEGÚN PAÍSES

ESPAÑA	ITALIA	SUIZA	HUNGRÍA
	Criminalización desde los medios	Estigmatización y criminalización en el foco del discurso sobre los jóvenes y la noche. Mala reputación de espacios Redundancia y reducción a los riesgos y problemas. Insistencia de los media Los jóvenes se auto-ubican en un espacio de riesgo, placer, participación y responsabilidad	
Riesgo aumenta por cuestiones sociales y ambientales en cambio: menor autoridad de espacios formales, concentración espacial y segregación espacial y etaria Mayor permisividad de los adultos a determinadas pautas de comportamiento		Debate cerrado a las prácticas de riesgo: ES ESTÁTICO, no cambia Riesgo ampliado por la falta de espacios disponibles	
Riesgo de empeoramiento de las condiciones de consumo por crisis (garrafón)		Riesgo por coste y disponibilidad	Riesgos por aglomeración
CONSUMO DE ALCOHOL Y DROGAS AUTOGESTIONADO POR NORMAS DE GRUPO (aprendizaje) Alcohol diferente según género Consumos altos y generalizados desde la percepción adulta	CONSUMO DE ALCOHOL Las otras drogas según la funcionalidad. Aumento de la coca Consumo casero por controles policiales Multi y policonsumo Diferencias de género, edad, etnia. . . Control por pares (normas)	Mala imagen en términos de atracón e intoxicación. Problemas controlados por organizaciones benéficas in situ. Preocupación generalizada Según los jóvenes: Consumo de alcohol como parte del ritual controlada y relajada. No es real lo extremo de lo que pintan	Las formas de consumo no deben diferir de las permitidas por el grupo (traición) Atracón por motivos económicos Conductas asociales derivadas de consumos de drogas desconocidas
Sexualidad: no control de problemas	Infraestimados		Sexualidad no controlada: chicos que se sobrepasan
Conducción (propia o con otros)			Violencia: robos
Violencia derivada del consumo de estupefacientes, a altas horas de la noche			
Percepción del riesgo alta: conocimiento objetivo de riesgos			Conocimiento de riesgos. Discurso del "yo controlo".
Ruido Diferente valoración entre vecinos o padres (según roles)			Ruido y molestia. Estar fuera (tabaco)

residuales de otras drogas que, en su caso, generan conductas antisociales (Hungria), a pesar de contribuir a algunos de los ritmos e itinerarios (dependiendo de características sociodemográficas como la edad, el género, la disponibilidad económica...).

Sólo en el caso italiano se hace una alusión específica al aumento de consumo de cocaína y el policonsumo, y de la reducción del uso de drogas ilegales en espacios públicos derivada de los controles policiales.

Los riesgos relacionados con la sexualidad o la violencia emergen de forma residual y sólo como menciones. Existen en la medida en que los consumos generan mayor descontrol, y se refieren a los momentos más avanzados de la noche.

Por supuesto que en el centro del debate, especialmente mencionado en España (botellón) y Hungria pero presente en todos los casos, está la controversia relativa a la ocupación de espacios públicos y las molestias que generan en los vecindarios, especialmente por el ruido.

En algunos casos se hace mención a la incidencia de acontecimientos catastróficos excepcionales, que tienen poca relevancia en el discurso general.

• Políticas

El discurso general sobre las políticas, sin embargo, apela a una escasez de alternativas viables que no se centren sólo en la criminalización del ocio nocturno. Expresado de diferentes maneras, se considera que la política al respecto se basa en la minusvaloración del ocio nocturno como forma cultural de hecho, entendiendo que la cultura (alta cultura) es otra cosa, y en base al énfasis en los aspectos negativos (residuales o accesorios, según los relatos).

En Hungria, de hecho, se explicita el desconocimiento de la existencia de políticas sobre la noche, de tal manera que, en todos los casos, dichas políticas se circunscriben a aspectos represivos y restrictivos, tendentes a interferir en el ritmo natural de la noche. Se trata de regulaciones y controles, tanto sobre los consumos de sustancias, como de los horarios de apertura, condiciones de los locales y, en general, a la seguridad y salubridad de los espacios.

En algunos contextos se reconocen algunas actuaciones alternativas (en España se refieren a desaparecidas o diezmadas políticas de juventud) que buscan la promoción de espacios alternativos, la subvención y creación de espacios culturales, y/o de los soportes e infraestructuras logísticas para reducir los riesgos (entidades de apoyo sanitario, transporte alternativo, emergencias...).

En general se consideran estas alternativas más como alternativas para no molestar que como políticas reales de promoción de la participación y empoderamiento de las formas culturales juveniles y, en especial, de las formas de ocio nocturno. Todos los relatos se refieren a la necesidad de ampliar este factor de participación, aun considerando la dificultad de vincular a los jóvenes con las entidades institucionales de las que desconfían.

CUADRO 6. TÓPICOS FUNDAMENTALES EN LOS RELATOS SOBRE POLÍTICAS, SEGÚN PAÍSES

ESPAÑA	ITALIA	SUIZA	HUNGRÍA
Enfoque represivo y restrictivo	Crisis de la noche italiana, debido a la mala imagen y el énfasis en lo negativo. Políticas reguladoras en los espacios de ocio: interferencia	Distancia entre la “alta cultura” y el concepto de la cultura de la noche (desvalorizado) y no promocionado como cultura real	Políticas sobre la noche desconocidas
Control: consumos (tabaco, alcohol)/ automoción/ horarios cierre/ uso espacios públicos/ aglomeraciones	Control : leyes tráfico Seguridad y salubridad en los espacios y locales Controles policiales	Actuación y control policial. “la idea de las buenas prácticas desde los jóvenes difieren de los conceptos y relatos que manejan los adultos” Actuaciones relativas a la seguridad y salud (control) frente al pánico moral movilizado por los medios	Actuaciones de control (consumo de alcohol)
Políticas “alternativas”: habilitación espacios específicos (+ transporte y emergencias) Políticas de salubridad y seguridad (incluidos consumos de sustancias)	Políticas de salud y seguridad (apoyo de agentes in situ) en las aglomeraciones	Ampliación del rol cultural de los espacios públicos promocionados (state funded venues) Escasez en las zonas rurales	Búsqueda de espacios alternativos para no molestar Políticas de transporte
Reducción de “políticas de juventud” (genérico difuso entre educativo, participativo, ...)			Experiencias de espacios participativos con menores consumos de alcohol Espacios y programas de ocio que ofrezcan algo más que alcohol
Necesidad de políticas que propicien la participación juvenil Distancia entre los jóvenes y las estructuras institucionales	Propuesta de posibles actuaciones en la línea de empoderar el tiempo libre y el ocio mediante la participación y el desarrollo de entretenimiento desde la creatividad	Necesidad de integrar las políticas de la noche como políticas culturales de pleno derecho Distancia entre los jóvenes y las estructuras institucionales	Necesidad de trabajar con entidades socializadoras en los espacios en los que se mueven los jóvenes
Alternativas basadas más en la idea de no molestar (reeditar espacios) que en la prevención de riesgos	Poca experiencia de espacios propios auto gestionados	Dificultades para encontrar espacios en los que organizar eventos	

4. Entre lo común y lo diferente

A pesar de la continuidad aparente en muchos de los referentes discursivos, no es posible establecer diferencias claras, descriptivas, en las materializaciones específicas de los modelos de ocio nocturno que existen entre los diferentes entornos estudiados. Algunos elementos de los mencionados pueden apuntar a esas diferencias que, en definitiva, remitirían también a las diferencias culturales y sociales entre los países.

Es evidente que el discurso más teórico y formalizado se encuentra en los relatos de España e Italia, en parte por los perfiles de los entrevistados que, en todo caso, puede ser expresivo de una mayor presencia de los representantes académicos en los discursos nacionales. Las diferencias sociodemográficas son algo más consideradas en estos dos países que en el resto, y sobre todo en lo que respecta a los ritmos y los modelos de consumo, mientras que en Suiza y Hungría se hace más alusión a las diferencias territoriales internas.

En Hungría, por su parte, se hace alusión a un aspecto diferencial (que está presente también en España pero no se resalta en el discurso) que es el turismo de ocio, expresando la interferencia y mala imagen que conlleva en algunos casos.

Como se ha señalado también, parece existir una diferencia importante entre los casos suizo y húngaro frente al español e italiano, en la relevancia de los eventos organizados frente a las salidas más informales. Incluso en el caso Húngaro existen algunas referencias al espacio de la cultura formal en las salidas, que es inexistente en el discurso del resto de países.

Finalmente, y por encima de los discursos explícitos, vale la pena resaltar al menos dos aspectos invisibles en los relatos.

En primer lugar, llama la atención que la generalización de ocio nocturno y los componentes identitarios y socializadores parece dejar fuera de escena, también desde los relatos, a todos los modelos de ocio alternativos a las salidas. Obviamente, el modelo descrito es el que se corresponde con una tendencia mayoritaria y que genera mayor inquietud, al menos en el mundo adulto, y que preside las imágenes mediáticas sobre el tema. Sin embargo, existen tendencias nuevas, al menos en España crecientes, que relatan la necesidad de invertir el tiempo de ocio en no hacer nada y descansar. Al menos desde el punto de vista de la evolución futura de estas tendencias, o las del ocio más casero y tecnológico, se echa de menos la alusión a una cierta dinámica o transformación en las formas y modos de organizar los tiempos y espacios de ocio, incluso nocturno, que conllevarían nuevas formas de socialización y de identidad, y en las que sería más nuclear la individualización y menos relevante la frecuencia de las salidas.

En segundo término, que la idea de autonomía y auto organización/gestión del ocio nocturno no contemple de manera más contundente el elemento consumista monitorizado por el mundo adulto (en este caso el económico). Existe mucha literatura al respecto, que ha significado la importancia del factor del condicionamiento del consumo en la configuración de los modos y maneras de articular el ocio, sobre todo el nocturno. Este condicionamiento es tanto más relevante cuanto el modelo más se refiera a los eventos organizados y el uso de locales de explotación comercial y, en todo caso, hace cuestionarse, al menos, la idea de independencia y autonomía que subyace a las expectativas y significados resaltados, y a una cierta contradicción discursiva y perceptiva al respecto.

A.1.1. Nightlife in Hungary

Szabo János Zoltán

STATE OF THE ART

2.1. Introduction

To escape from the routine of everyday life is everyone-who-is-living-in-the-late-modern-age's wish. Although the majority of people living in Europe enjoy more free time than ever in the last hundred years, life has become more turbulent in general and especially after the onset of the current financial crisis started in 2008. Nowadays we are facing the entrance to a new historic period that follows the decades of the post war welfare society.

Stressful life and working circumstances always force people to find opportunities for releasing tension. For this purpose special free time and leisure time experiences are regularly offered by tourist agencies for seasonal holidays, but still people like losing their social roles and obligations more frequently. Although activities people do in their leisure time, in order to have fun or celebrate, belong to their personal sphere, they do them in someone else's company, which is why they are commonly considered as community experiences. In social sciences these kinds of leisure activities are usually classified as "after work" or nightlife experiences, which refers to the timing of the activities. In this sense this report focuses on recent evolutions in nightlife in Hungary.

As a national report it does not contain comparisons with other countries, although significant differences are found in the social structures in countries on the two sides of the river Leitha. Without going into details at least two characteristics are worth mentioning. On the one hand nightlife was a signal of democratic changes in the late 1980s and early 1990s in the countries in transition. At that time –as opposed to what had been before– independent urban places could open freely and attract more and more people. Although it had a kind of gate opening effect on the Hungarian population, new venues shortly became posh and prude places, typically discotheques (playing euro disco and early acid house) without any live instrumental music. Live performing arts were drawn back to alternative festivals and smaller concert places.

On the other hand, overarching but overdue changes in cultural production and consumption (not to speak about the star system!) resulted in a western type of consumption habits by the turn of the 21st century. Major changes can be described such as the expansion of education, more precisely, the mass appearance of the youth in higher education and of the students in nightlife therefore, of course; and youth culture (music, clothes, etc.) became dominant in the media and in real life as well. This later change is often referred to as the cultural paradigm shift. Nevertheless, current late modern Hungarian culture and nightlife experience can be traced back only a decade; therefore this report highlights major changes and the formation of late modern nightlife at the same time.

Regarding the participation of the youth one might consider as the ones going out when talking about the participants of the nightlife, they mostly belong to the youth Generation Y (born between 1976 and 1995) and Z (born after 1996). It might be a special Hungarian phenomenon that Generation Y started at the peak of the last baby boom with about 170.000-190.000 new born babies yearly, but the generation suffered from a continuous decrease of babies born later on. After 1980 yearly birth giving decreased to 100.000-150.000 and has stayed below 100.000 yearly after 2000. Technically, while the potential number of the youth has decreased to its half, a cultural paradigm shift and expansion of education offset this effect. According to a 2011 census, 2.659 million young people (0-25 years old) live in Hungary, of which some 1.4 million people belong to the age group of 16-29.

Regarding cultural space, nightlife in Budapest cannot be discussed without mentioning three special types of institution:

- Ruin pubs or gardens
- Rave/acid/techno parties on streets and special places
- Contemporary arts promoter places (Young Artists' Club, Trafó House of Contemporary Arts, A38 Ship).
- Traditional discotheque playing euro-disco and techno

Generation Y has had to go through two consumption shifts in the last two decades. They grew up in the traditional euro disco of the 1980s; they joined the rave/acid parties of the 1990s and finally they started to enjoy the atmosphere of ruin bars. Today traditional discotheque venues advertise retro parties playing the music of the 1970s and the 1980s, while rave/acid parties are usually held at contemporary arts places, ruin bars and thermal spas.

The first acid party was held on Tamás Király's birthday, an underground fashion designer, on September 13th, 1989. Young Artists' Club served as a venue and the music was presented by two resident DJs from Roxy Club, Amsterdam. Tamás Király made the night memorable by UV reactive body and clothing dyes, smoke machines and strobes for his 400 guests (Kömlödi-Pánczél: 864). Later a lot of new clubs and open-air places were revealed for the purpose of rave parties in the city. The original acid/techno music had a second growth in the early 2000s but today it lives in the new trends of electro music like trance, trip hop, speed garage, happy hard-core, big beat or dub step, etc. Today popular electric music party venues are thermal spas too.



Cinetrip Bath Show (electronic music party) at Széchenyi Thermal Spa, 2012
source: <http://www.journality.hu/Cinetrip-beszamolo-Water-Circus/133/13518/0>

Some of today's contemporary arts venues are linked to the organisers and artists of Young Artists' Club. For decades (1960-1998) Young Artists' Club did not adopt a formal artistic phenomenon. Spiritual manifestations were the introduction of the site, in addition to active club life art exhibitions, music concerts and lectures, which also characterized its profile. After 1998, House of Contemporary Arts, created by the Municipality of Budapest, became its successor. Trafó is a place where every kind of contemporary production can take place, from dance and music to exhibitions, etc. Another exceptional place was designed on a ship called A38, opened in 2003. Today it is a concert place, restaurant and exhibition hall open to different kinds of recent cultural phenomena.



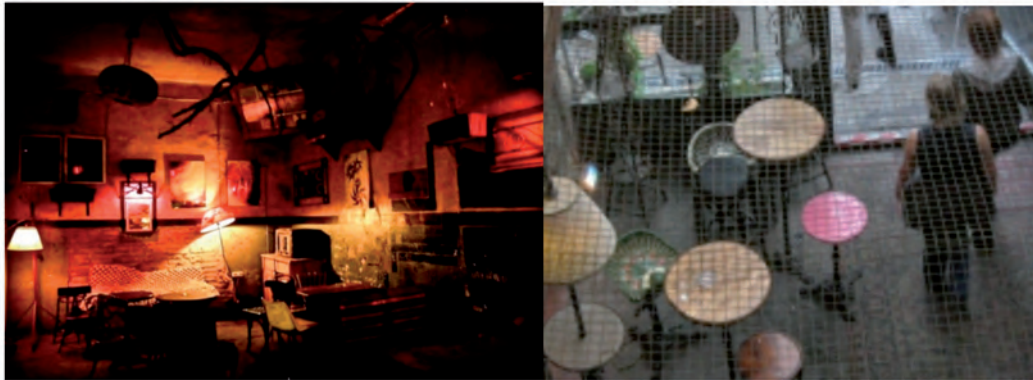
Trafó House of Contemporary Arts and A38 Ship

Although innovative new places are relatively often open in Budapest, such memorable places like Trafó, A38 or Gödör Club (meaning Pit Club, created around the 3 metro junctions at Deák Square) are very rare. Open places cannot continuously operate, but for 7-8 months yearly they are part of the business as another type of nightlife venues; Green Pardon (Zöld Pardon) was one of the first venues like this; they are open to pop-rock and electric music as well.



Green Pardon (Zöld Pardon)

In the early 2000s, ruin bars became new symbols of contemporary nightlife in Budapest. Of course ruin bars are not about the dangers of having party in a deteriorating environment, but much rather about utilizing the unused areas of the city before investors come. In this sense ruin bars are temporary and are surrounded by a historical uniqueness. This period of time will not last forever, but will not soon go away either, since the downtown itself is relatively large –compared to Prague and Vienna, Budapest’s population and geographical city size is nearly the double– and it has many undiscovered ruin places. (Török 2014)



Szimpla Ruin Bar, 2013, source: www.szimpla.hu

Today, due to the urban rehabilitation process recently called “New Main Street”, there are several areas where night life gets concentrated in the form of noisy walking streets and different newly designed venues mixing food, drink and electric music. The most popular areas are Rádai Street (9th district), Király and Kazinczy Streets and surroundings (7th district), and the newly rehabilitated October 6th and Zrínyi Streets, Erzsébet Square and surroundings (5th district, downtown). Newly designed party venues can be found not just in the basement and on the roof, bars are not just open to the street but new kinds of redesigned venues are using the civil inner courtyard of apartment blocks or burgher houses for party purposes.



Night shots at Rádai, Király and Zrínyi Street.

This variety of venues makes nightlife exciting and entertaining; however, physical spaces are just one dimension of nightlife researches. Nevertheless, the link between nightlife and urban design, nightlife and cultural memory and nightlife and industry creates the opportunity to research nightlife in a multi-disciplinary way. Therefore available sources for researching nightlife in Hungary reflect historical and sociological characteristics and a scientific approach as well. Youth report –known in Europe as a national survey in every fourth year– and urban studies are the two main fields that cover the field of nightlife. Besides these, the report is mainly grounded in the author’s research and background (contemporary culture and festivities), completed with secondary sources from the relevant media. In general, this document shall be considered as a pilot project, a preliminary research for a later European research on nightlife. In this context, the purpose of the report is to explore how nightlife is considered, problematized and discussed in Hungary, and it gives some perspectives for further research on consumption habits in the Night-Time Economy.

2.2. Academic Approaches in nightlife and the youth

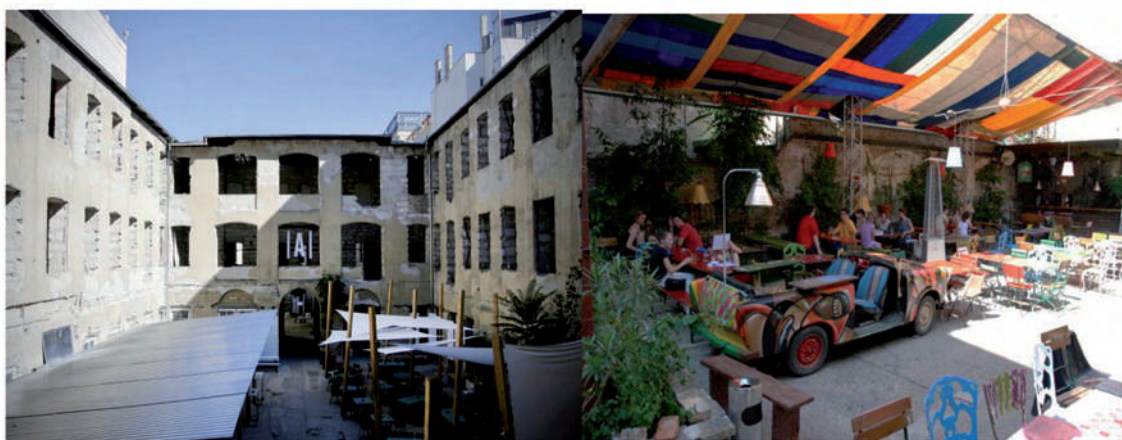
Urban studies are one of the main academic fields that discuss urban infrastructure and society in a complex manner. Authors generally agree that Budapest is a city with rich and diverse cultural heritage –both in built and intangible heritage– it is quite mono cultural yet innovative. However, the development of the city is quite different from other cities in the world. Budapest took part in a worldwide process of a demographic and economic concentration in the last centuries, but the concentration has slowed down in the last 50 years –despite of the fact that other metropolises continued concentrating (Enyedi 2003). Dynamics took reasonably different direction after the Peace Treaty (1920), when this Twin-Capital of the Austro Hungarian Empire suddenly lost the majority of its regional influence and became an overdeveloped capital of a middle size country called Hungary, causing national trauma. This inorganic process has signals even today. Debrecen, the second largest city, has only 11,5% population compared to Budapest. In the last 50 years concentration has not just slowed down, but Budapest has lost approximately 10% of its population since 1990, which was a benefit for the catchment area –probably because of the non-developing circumstances in the city. Since 2007 the population has started to grow, due to the newly started development and regeneration processes, thus the city has 1.73 million inhabitants –according to the census of 2011.

Besides the alteration of demographic and economic concentration, the cultural origin of the population reasonably changed in the 20th century. More than 90 % of the population have a Hungarian cultural origin today (both for Budapest and Hungary). One can hardly imagine that Budapest was a German speaking city in the 19th century. Immigrants could enter the border in relatively large numbers after 1990, but the relative majority of the immigrants were Hungarians from the neighbouring countries and from the former 1956’s emigrant families (mostly from the USA). Therefore Budapest can hardly be nominated as a multicultural city on the basis of the current population and immigration issues; however, there are some micro-areas showing the characteristics of cultural diversity due to a population having Chinese and Roman origins (Keresztély – Szabó 2006: 102).

Housing and living conditions in urban areas are one of the central questions of urban studies. Budapest occupies a fair size of territory (with its 525 square meter territory it is five times bigger than the 105-square-meter-territory of Paris without its catchment area) and is governed by a large number of district’s authorities (23), which does not make it easy for the Lord Mayor to manage the city as one unit. This has caused a lot of problems in the last few decades, especially since the democratic development process started in 1990. Housing and living circumstances were differently managed in different districts, while urban rehabilitation plans and projects started relatively late and overdue. That is why many ruin areas could survive the second half of the 20th century and also a reason why urban development is strongly connected to cultural development. Culture based development requires slow and organic processes, where cultural players can develop new services, attract locals and visitors and also find new functions for micro areas. Creating new cultural venues and new services that bring good news and better reputation for the micro-area can be a bottom up process, but also a well-planned urban rehabilitation project (Keresztély 2007). Nevertheless, the lack of urban rehabilitation planning in the 1990s created good possibilities for bottom up processes and occupation actions in the 2000s. The rehabilitation of the downtown is already a well-developed project called “A belváros új főutcája” (The New Main Street of the Downtown) that started in 2012, but it is often discussed that urban rehabilitation in Budapest seems to be a never ending story, since there are districts (i.e. district #7) where 90% of the buildings were built before World War I.

Bottom up processes, namely the spread of ruin bars in Budapest, significantly reshaped nightlife in Hungary in the 2000s. Authors do not agree about which drinking, eating and music venue was the first or the forerunner that opened in a dilapidated area in Budapest, but Pótkulcs (meaning spare key” or lath key”, 1999) and Szimpla (meaning “single”, 2002) were among

them for sure. Nevertheless, authors agree that Szimpla was the one that created the sustainable model for future ruin bars. It was opened in the 7th district and –as many of the ruin bars– had to move into a different place few years after opening, but stayed in the same district. Today the majority of the bars are situated in the 6th, 7th and 8th district where the most dilapidated houses are, and most of them have a local uniqueness (like Anker't) provided by the infrastructure. Debates and conflicts with the neighbours and owners were quite recurrent; but pubs have proved their flexibility during the years (Lugosi et al 2010).



Anker't (left) and Szimpla (right) Ruin Garden

The temporariness atmosphere surrounds these kinds of bars but also the original cultural memory of the buildings around. Atmosphere includes special visual communication, lights, colours, music and smell, but, as a local specialty, the first light paintings have become regular in ruin bars (Agárdi 2010). This atmosphere together with the furniture, paintings and floor provides an extraordinary service environment for the youth (Bo Ho Voon, 2012). The cultural memory of built heritage is a different case, because these districts were touched by multiculturalism, despite of the fact that today they are left for being dilapidated. Originally the population was mixed German, Slovakian, Jewish and Hungarian, but today the houses and sites are empty. To connect to the cultural memory ruin gardens usually choose their names after the name or original function of the house or name of the former owner. The success of ruin bars influenced the touristic approach as well. Lonely Planet 2013 TOP 10 recommendation includes the ruin bars of Budapest. While CNN recommend Budapest as TOP 10 spots in Europe:

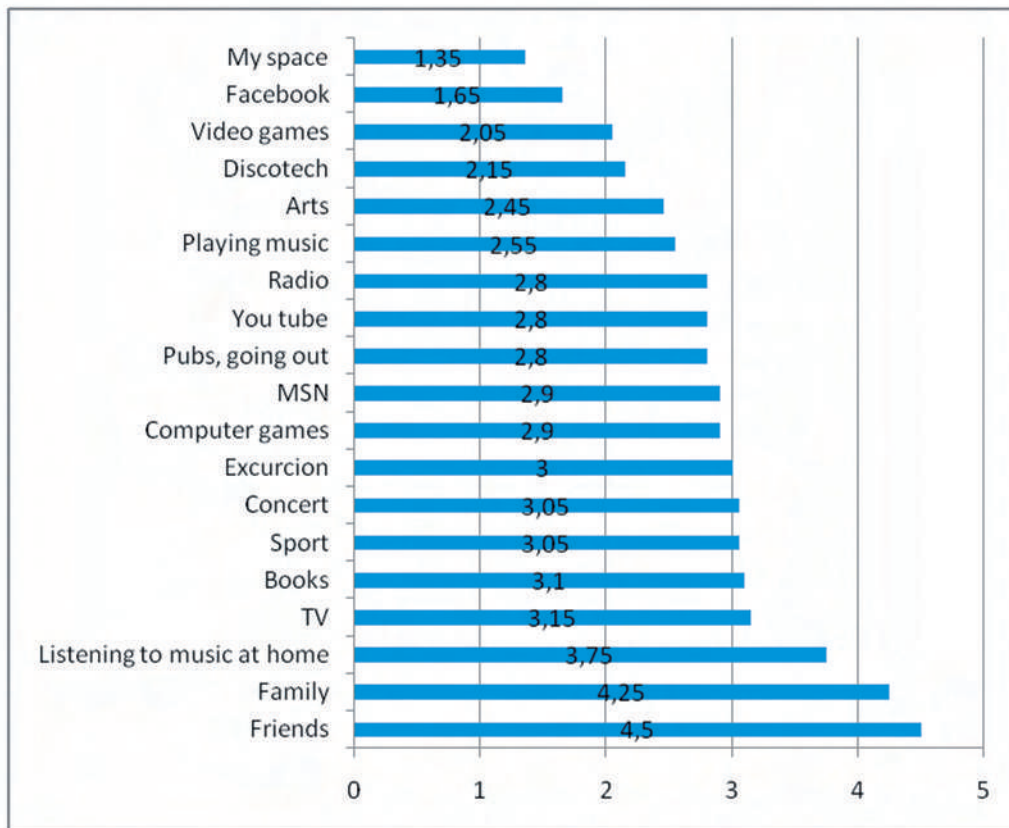
"There are a variety of different looks to them: Some are hipster weed patches with drinks, and others are manicured gardens," he said. "It's a unique type of bar you're not going to find in most other places." These "ruin bars" are mostly open in the summer, although some are starting to winterize their locations, so they can be open for more than the May-to-September season. Although some bars often switch locations, Szimpla Kert is one of the oldest, and visitors can find other bars on the same strip." (Hetter, 2013)

Other nightlife programmes are situated in different other districts, in the 9th district in Rádai Street, in the 7th district around Király and Kazinczy Streets, and in the downtown (5th district) around October 6 and Zrínyi Streets and Erzsébet Square. Some important places are situated around the South Buda University Campus and Margitsziget. Discotheques are concentrated in North Buda mainly. Besides ruin bars there are no important types of bars that attract the attention of academic research, however, some research focusing on contemporary arts pay attention to places taking part in night life entertainment.

A completely different field is youth research that covers the habits, thinking and consumption of the youth. The main research in this field is the Youth Report (Bauer – Szabó 2008, 2012) that covers a research on the youth's demographic, education, family, work and other expectations and satisfactions. Other reports focus on festivals, cultural institutions, and development of different genre of arts. These kinds of reports also include some data on cultural consumption.

Another recent research called Fanta Trend Report (on the sponsor's recommendation) directly focuses on the youth's free time using habits.

DIAGRAM 1. PREFERENCES OF DIFFERENT PROGRAMMES AMONG HUNGARIAN YOUNGSTERS
(5 MOST IMPORTANT TO 1 LEAST IMPORTANT, N=500)



(Ságvári 2009:8)

In this report Ságvári (2009) finds that one third of the youngsters spend more than 3 hours with friends on the weekends, and they consider it the most important (4,5 on a 0-5 Likert scale) free time programme compared to family, listening to music, sport, computer games, TV, live music, etc. (see diagram 1). Pubs and bars, going out, received 2,8 points, which is around the average (2,85). The most frequent place to go were pubs and bars, 23% said that they went to these kinds of places more than once per week, another 23% said that several times a month, altogether 46% went to pubs and bars at least a few times a month. Only 21% said never going to pubs and bars.

Regarding conflicts linked to nightlife visitors, the most reported are ruin bars' and electric music parties' visitors and their conflicts with the secondary school generation (age 14-18), practically Generation Z, who go to party in large and loud groups. They usually sit, stand or dance separately from older young people (over 20). They use the Internet and electronic gadgets since the beginning of their life, but they read less and find Facebook already old fashioned. For them being at a party means an extraordinary community experience, therefore they behave, dress and look like extravagant millionaires or at least electric music mega stars. Other visitors are afraid of being noticed or being subject of ridicule.

Other important conflicts between locals and visitors have reached the receptors of local politicians. The regulation of noise at the most popular areas are on the problems-to-be-solved list of local politicians responsible for Rádai Street (9th district), Király and Kazinczy Streets and surroundings (7th district), and the newly rehabilitated October 6 and Zrínyi Streets, Erzsébet Square and surroundings (5th district, downtown).

2.2.1. Hospitality in Budapest: deregulation reregulation

Hospitality and leisure activities in Budapest are regulated by national laws. Since the beginning of the 90s, unregulated liberal legal framework has been changed thoroughly into a detailed regulation. In the beginning, nightlife had no special rules and controlling authority, but after some tragic events more and more questions were raised.

The latest turning point was the tragedy of the West Balkán on January 15th, 2011. The discotheque was situated in a former shopping centre called Skála Metró, in front of the Western Railway Station at Nyugati Square.



The building of Skála Metró, where West Balkán discoteque took place.

The problem was that mass hysteria arose and people wanted to enter and to leave the building at the same time, but there were not enough emergency doors for 3000 people (originally the venue got license for only 1800 people). Finally three women died. The mass media put the news into the headlights; the minister of home office and the prime minister argued that rules of nightlife, especially mass events, must be strengthened and controlled more efficiently.

Debates included issues covering not just safety and personal protection, security services (including financial guarantees) and fire protection, but also public policy, security in public areas, civil protection, consumer protection, health and safety, prevention, accident prevention and civilized entertainment. Within two months the government accepted the government decree 23/2011. (III. 8.) on safer operation of music and dance events. Since then, music and dance event organisers have had to apply for an event certificate from the local notary. Certificates must be issued within 20 days upon submitting a request. These public organisations are taking part in the licensing process and are in charge of controlling the event minimum once a year:

- Public Health Institute
- Building authority
- Fire authority
- Police

The application must contain the authorised description (size in square meter) of the venue, applicants' name and authorisation data, the name of the event, accompanying services, timing and frequency of the event, emergency plan and fire safety regulations. The notary must organise a site visit and coordinate further control visits. Regular events must stand two control visits (in programme time) a year. The government decree was modified two months later by 94/2011. (VI. 28.) Government Decree, which simplified the licensing process.

According to the Government Decree music and dance events must have a legal notification when:

- Regularly organised or when they have a determined date and time;
- Events are organised indoor or outdoor for attracting masses (for more than 1000 persons);
- Open to everyone, not closed;
- When presenting a selection of disc or live performance or event music service providers as a main service;
- They cannot be redeemed for participation seats (tickets).

Besides this Government Decree other relevant regulations are laid down in

-
- Act 1989. III. on the right of assembly
- Act 1999. LXIX. on offences
- 218/1999. (XII. 28.) government decree on special offences
- Act 1978. IV. on the criminal code
- Act 2005. CXXXIII. on persons and property protection and the rules of private investigation activities
- Act 2004. I. on sport
- Act 54/2004. (III. 31.) government decree on the safety of sport events
- other government decrees

On the basis of the new regulation, nightlife venues can be classified as covered automatically by the new regulation or not, besides the usual conventional/ nonconformists.

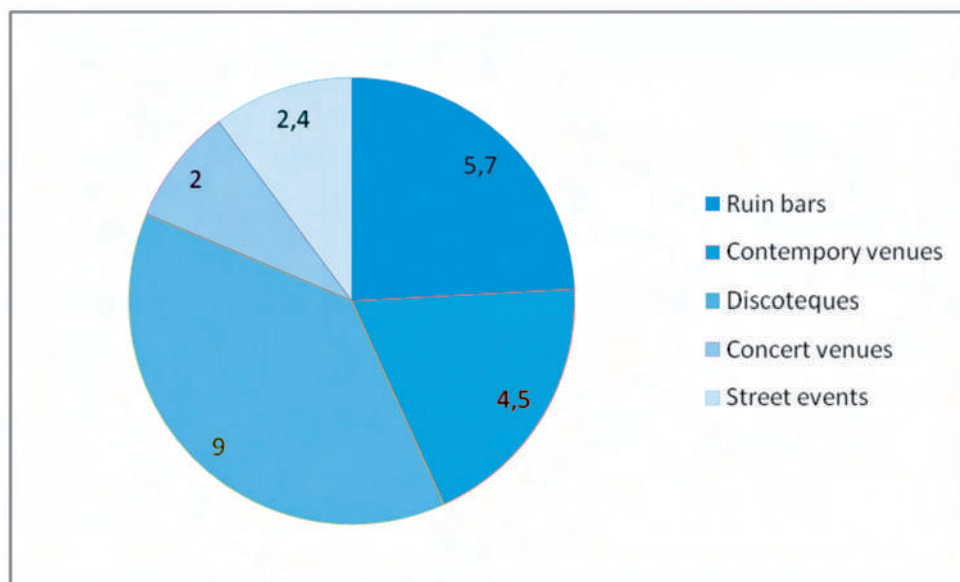
TABLE 1. LIMITS OF CURRENT REGULATION

	Not covered automatically by the new regulation	Under the new regulation
Contemporary	Ruin bars and gardens A38 ship, Trafó	Contemporary (nonconformist) festivals
Conventional	Private parties +18 clubs	Discotheques, Conformist festivals

Regarding the role of nightlife, socialisation processes are essential. In theoretical literature “nightlife economy” is not developed well yet, no relevant information is available on it. Nevertheless, night-timed mass leisure industries are usually taken into account when planning urban regeneration processes and public policies.

In financial matters Nóra Somlyódy (2007) published the income data of Szimpla ruin garden which showed some 0,4 billion euro yearly income from one pub! No other venues’ data has come to light before and after, however, we can calculate a similar but probably lower average income for the existing 19 ruin bars that are listed by www.romkocsmak.hu web site. All in all, estimated yearly balance of ruin pubs and gardens must be about 6-8 million euro. Other contemporary places like A38 ship, Trafó, etc. probably gain not much more than half of this amount yearly. Other places like discotheques, concert venues and street events in Budapest must achieve a reasonable balance, despite of the fact that not all of them operate continuously. Altogether the calculated nightlife budgets result in 25-30 million euro turnovers in Budapest –according to my estimation.

DIAGRAM 2. ESTIMATED BUDGET OF NIGHTLIFE IN BUDAPEST.
(MILLION EUR)



This balance contains most of the places that are involved into young generations’ nightlife, but does not contain the venues that are also part of the business but not limited to the youth, this is why casinos and nightclubs are not included.

2.2.2. Nightlife in Hungary: representation in secondary sources

Relatively few academic reviews cover the issue of nightlife and they usually cover problems, dynamics of ruin bars and urban rehabilitation. Therefore one must turn to the media coverage in order to get a picture of how the subject is problematized in Hungary. The media usually try to reflect the public opinion and focus on emotions in order to attract more viewers. Therefore it is not surprising that scandals and criminals are in focus, mostly the car accidents of youngsters driving home after parties.

In the beginning of the 2000s media highlighted the conflicts of ruin bars and owners, especially the debates about Tűzraktár (Fire Warehouse), opened in 2005. From June to October some volunteers led by a management group (also volunteers) called FunGo Association organized programs in a building owned by a private person, named Dr. László Ruzdas. In the first season from June to October they had exhibitions with 180 artists, 64 theatrical performances, 10 dance performances, 147 concerts, 2 circus performances, 13 avant-garde performances, 5 literature programmes and 5 fashion shows carried out in a 12.000 square meters building in Tűzoltó (meaning Firemen) street 54-56 (9th district). Organisers realised a lot of problems that were discovered during the operation process: noise, security, non-paying pub management. In the second season the management split into different groups but the inner circle continued to set up a different management group under a modified name called Tűzraktér (Fire Ware place) under the umbrella of a different organisation called Art Sector Foundation. After the second season they had serious conflicts with underworld security persons and again with the pub management, and the local government wanted to close this unique but privately owned place, programmed by an autonomous group of young people (source: www.tuzrakter.hu). Later the group moved to a local government owned building at 3 Hegedű Street but soon similar problems came to light: the self-government wanted the management to leave the building or pay more rental fee, while the management of Tűzraktér started a Facebook campaign in order to stay in the same place with all the artist groups (Kovács 2011). Finally the self-government started to run the building without the former management group and this way the self-government had a stronger control on nightlife. Former Tűzraktér management started a lawsuit.¹

The other important action having media coverage was the closing down of László Vizoviczky's nightlife entertainment businesses. He was the key person in the Hungarian discotheques and entertainment business, but, as it turned out, he used mafia methods in order to obstruct his competitors and enjoy immunity from the police in the illegal drug business. The majority of the discotheque-like venues in Budapest and in Hungary had belonged to him by the end of 2012, therefore the market is being readjusted now (Csikász 2013). His most famous venue was situated in Óbuda Island, where Sziget festival took place in summer. Vizoviczky's colleague and successor was probably poisoned after having taken over the business from him.

Regarding public policies the Hungarian Government has accepted the National Youth Strategy 2009-2024 that is under revision currently. The introduction of the strategy indirectly covers the issue of nightlife under the cultural consumption section and community life section. Among the strategic goals it includes section 4.6.2.2-Creation of cultural values, cultural mediation that is about to identify the need for cultural mediation bodies. Section 4.6.2.3 on Consciousness and social integration targets to cover the issue of an inclusive society. Section 4.6.3.1 on civil society focuses on the importance of the involvement of the youth into local non-profit organisations. The government decision prescribes that the strategy has to have action plans for every three years.

Other secondary sources focus on the habits of the time spent with friends and the effects of technology on youngsters' community actions. As a special target group students living at university campuses are covered by a reasonable share of researches on issues of young people's interests.²

2.3. Statistical data on the youth's nightlife

As discussed in the first part of this report, the main characteristics of the development in Hungarian night life landscape are those of the transition from conventional nightlife to a late modern Night-Time Economy, the disappearance of discotheques and the appearance of ruin bars and gardens and those of the de-criminalisation of venues and reregulation of mass events.

Although there was a Safe Entertainment Venues Programme (2000-2002), specific indicators were created by the National Youth Strategy (2009-2024), and its action plan for 2012-13 shall be introduced in order to illustrate the expected outcome of the changes. The administrative body responsible for the strategy currently is the State Secretariat responsible for Sport and Youth Affairs at the Ministry of Human Resources; however, the strategy itself was developed and accepted by the former government (2008-10) and the Ministry of Children, Youth Affairs and Sport.

The Hungarian National Youth Strategy was formed following the European Commission White Paper -where a new impetus for the European youth is that the youth is identified as the age group 15-25. Although the National Youth Strategy extended

¹ http://nol.hu/kult/a_tuzrakter_perbe_hivja_budapestet

² *Living at Campus (In Hungarian: Campuslét) was itself a research Project 2010-2012 at Debrecen University. For more info: <http://campuslet.unideb.hu/>*

this age group from the age 8-12 up to age 25-30 in its Index 2, the statistics cover the age group 15-29. A more detailed description found in the introduction: young people are considered “autonomous individuals capable of making decisions to shape the future, the opportunity to exploit their abilities.” (pp13.)

Despite of this wide focus, the strategy has a limited relevance: “strategy is a summary of state responsibility for youth and embodiment” (page 13). This could mean that all objectives and priorities are to be implemented by state bodies (including institutions and arm’s length principle bodies) or supported by public funds.

The main chapters (analysis and objectives) cover

- Demographic situation, family and social sustainability, long term effects
- Education, training, talent, social mobility
- Employment, labour market situation
- Marginalization, exclusion
- Consumption, economic situation
- Culture, media, info-communication
- Youth and health
- Youth and crime, deviations
- Community, participation, public life
- Geographical mobility, migration

This overarching approach of the National Youth Strategy carries the risk of being lost in details or of being insufficient. Indeed, the strategy grabs some specific problems and fields but the whole picture remains fragmented and the reader may have the feeling of missing the essence. This feeling strengthens while reading the indicators.

TABLE 2. RELEVANT INDICATORS CONSIDERED BY THE NATIONAL YOUTH STRATEGY

indicator	expectation
• Hours spent in a cultural activity (average weekly)	increase
• Cultural activities that never rate among 15 to 29 year olds	decrease
• At least one foreign language speakers share within the youth age groups	increase
• Every year, over a period of a week in a foreign language environment	increase
• Reject rate of foreign and minority people among young people	decrease
• Participation of foreigner young people in youth Exchange programs in Hungary	increase
• Cultural youth exchange programmes and co-operations between Hungarians on both sides of the border	increase
• Rate of young people involved into community and charitable activity	increase
• Proportion of young men in the youth age groups	increase
• Share of organisations promoting attitude development programs among all organizations	increase
• Integrated programs for disability	increase
• Disabled and non-disabled integrated programs for children	increase
• Weekly Sport activities in children groups,	increase
• Number of active youth organizations	increase
• The number of active members of youth organizations	increase
• per thousand persons concerned youth-oriented community space (m2)	increase
• Work done by youth volunteers (HUF)	increase
• the proportion of members in the age of offenders	decrease
• Number of youth reached by prevention programs	increase
• organizations providing prevention programs	increase
• proportion of youth organizations among all organisations	increase
• number of organizations performing public tasks civilian youth service	increase
• participating of youth organizations , communities in decision -making	increase
• Number cohort members participating in formal organizations active	increase
• Number of Local Governments with youth referrals	increase
• Number of accredited youth service providers	increase

This unfocused list reveals the lack of strategic thinking, because there are a lot of objectives and indicators reflecting various problems but there is no clear scope of what the most important is and the objectives are not set into a clear structure. Therefore this strategy sends the message of “everything is important” therefore nothing is “really important”. Above all, this old fashioned strategy does not pay any attention to nightlife and the risks of nightlife.

The forthcoming new action plan has not been finished and publically available yet, but its logic shall be more reasonably structured. Besides the indicators of the National Youth Strategy it is essential to turn to the National Statistical Office statistics in order to see how youth nightlife is covered by the largest official statistical data collection.

It is easily recognisable that ruin bars and discotheques are not surveyed in the official statistics and only a smaller part of concert venues are considered –provided they are situated in an interdisciplinary cultural centre–, as for example A38 ship, which is part of an interdisciplinary scene. Other contemporary places like Trafó House of Contemporary Arts are parts of performing arts data. The reason for the reduced scope is the fact that the Central Statistical Office covers only institutions receiving grant or structural fund from central or local public bodies. Detailed data shows how visits to cultural institutions have decreased and how this has tried to get balanced by a decreasing trend in the number of institutions in last decade. An improvement has shown only by the theatre scene alone.

TABLE 3: CINEMA, THEATRE AND CONCERT STATISTICS, 1990-2012

Year	1990	2000	2004	2008	2010	2011	2012
Cinemas (No.)	1 960	564	531	418	411	..	..
Cinema projections (1 000)	416	372	445	472	478	..	..
Cinema (million visits)	36.2	14.3	13.6	11.6	11.1	..	..
Cinema (visits per citizen per year)	3.5	1.4	1.3	1.2	1.1	..	..
*Theatre (No.)	43	52	56	74	143	170	171
*Theatre (1 000 performances)	12	13	14	15	19	21	22
*Theatre (No. of visits per 1 000 persons)	482	393	460	406	458	475	515
Concerts (No.)	1 723	1 281	1 395	2 785	3 654	3 830	3 176
Concert (1 000 visits)	749	426	455	954	994	1 197	1 099
Concert (No. of visits per 1 000 persons)	72	42	45	95	99	120	111

Source: Central Statistical Office.

* From 2008, statistics include independent / alternative theatres, too. Only classical music is included under concerts; from 2008, statistics cover a fuller range than previously.

The absenteeism of ruin bars, discotheques and other popular music concert venues, not to speak about most of the contemporary places, in the categories of the Central Statistical Office can partly explain why visits to traditional cultural institutions have decreased. Visitors probably have not disappeared in a huge number but night time expectations of young generations have changed as well as the physical space in the city of Budapest.

The overall use of cultural institutions, modelled by Hunyadi (2005), showed a massive group of passivity. She found that those who did not go out created the largest group of people with about 60% of the total population, while the people with varied interests represented only 16%.

PICTURE 1. CULTURAL ACTIVITY PATTERNS OF THE HUNGARIAN SOCIETY



Source: Hunyadi 2005

Searching for the reasons of the lack of interaction with cultural institutions, available financial sources must have a role in this pervasive passivity. Considering household spending in 2009 from the value of 771 146 HUF (0.7% decrease compared to 2008) a reasonable share, 4.1%, went to culture. Afterwards, in 2010 and 2011 the relative percentage of cultural spending as well as the amount spent on culture slightly decreased. The nominal value of cultural spending decreased by 1.3% but if we consider the inflation (2.5% in 2011) or the consumer price index (CPI, 3.9 in 2011) the real value of the decrease in cultural spending must have been about 3.8-5.2%, which is a huge year/year reduction. Furthermore we cannot have positive expectations for the year 2012 or 2013 because real household incomes decreased by 2.2% in 2012 and 0.1% in 2013.

TABLE 4: HOUSEHOLD EXPENDITURE FOR PRIVATE CULTURAL PARTICIPATION AND CONSUMPTION, BY DOMAINS, IN HUF, PER CAPITA, 2010 AND 2011

Items (field / domain)	Household expenditure for culture		% share of total household expenditure	
	2010	2011	2010	2011
News, journals	4 053	4 222	0.52%	0.51%
Cultural services (cinemas, theatres, museums, etc.)	15 069	14 243	1.92%	1.74%
Cultural tourism	14 494	14 463	1.85%	1.76%
TOTAL	59 761	58 990	7.62%	7.20%

Source: <http://www.ksh.hu>

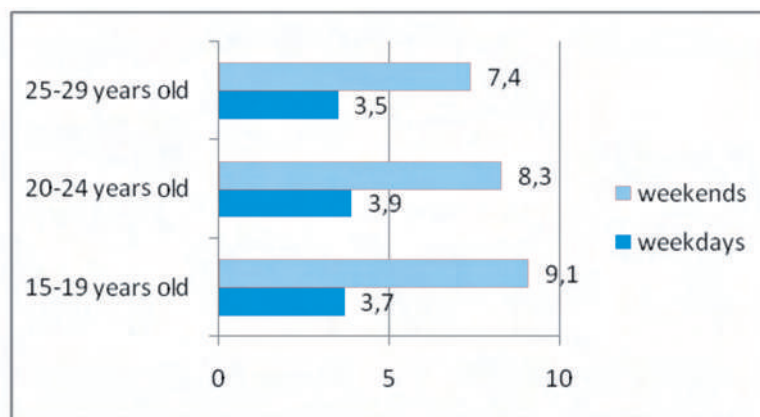
Another important youth statistic is the Hungarian Youth 2012 Report. Essays of this study book are set into nine different issues:

- Demography
- Family and children
- Education
- Employment
- Mobility
- Risk behaviour
- Free time
- Media consumption
- Participation in civic and public life (relation to politics and church)

In the chapter on risk behaviour articles cover risks like smoking, alcohol, mental health, accidents and suicides. Although the 2012 report has done a great step forward to a well-shaped, focused and clearly prioritised paper compared to the National Youth Strategy, unfortunately articles miss to cover the risks and conflicts of nightlife.

Nevertheless in the chapter on youth free time spending Nagy (2013) investigated the features of the leisure society and found that there were no sharp boundaries between the aspects of time (leisure or free time), recognised the growing demand for converting quantitative time to qualitative time and reported a growing social prestige of leisure.

DIAGRAM 3. AVERAGE LEISURE TIME IN DIFFERENT AGE GROUPS (HOURS, N=6856WD, 7221WE)



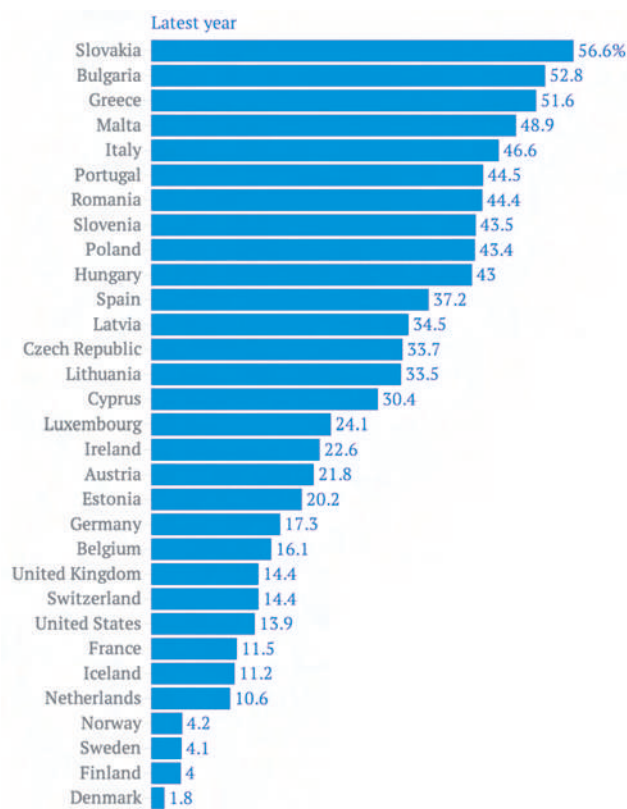
Source: Nagy 2013:216

Diagram 3. Shows that the younger one is the more leisure time one has. However, the difference is less than 19% during a period of 15 years! It is also notable that females have 24 minutes less leisure time on average weekdays and 60 minutes less leisure on average weekends.

After the investigation of the quantity of leisure time researchers focused on where young people spend their leisure time most frequently. Surprisingly the majority of people answered that they stayed at home (76% weekends, 85% weekdays) or stayed with friends (56% weekends, 43% weekdays). If we focus on which places are linked to nightlife we can find pubs nearly at the end of the list (2% weekends, 1% weekdays). A more detailed picture is painted by the activities that young people do in their leisure time.

A European survey investigated "Who's still living with their parents" and they found that the actual financial crisis affected young people badly in Europe as it was reflected in the share of young people who still lived with their parents. Turbulent years like the period of 2008-13 had a negative impact on young people, not just in Europe but in the US as well: where recent trends are almost the same as in Europe. (Karairan 2014)

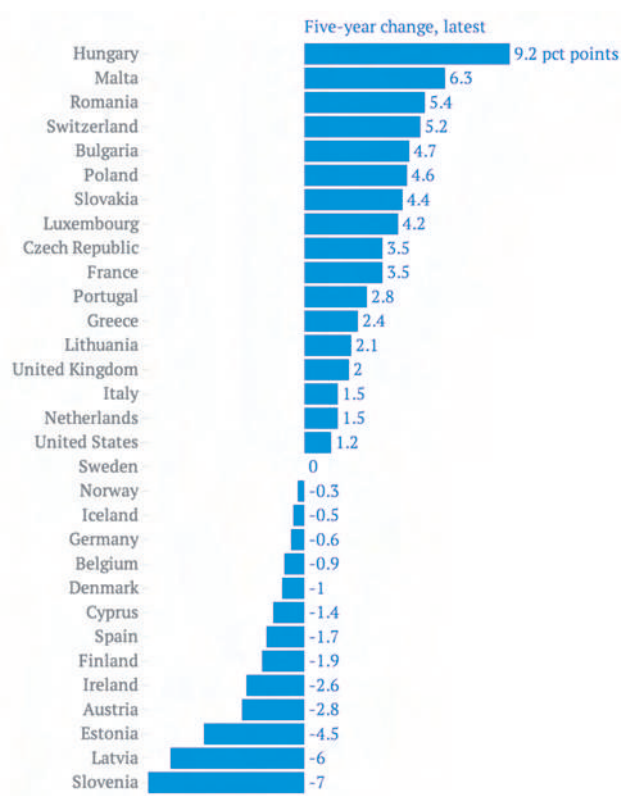
TABLE 4: SHARE OF YOUNG PEOPLE AGED 25-34 LIVING WITH THEIR PARENTS.



Source: Hunyadi 2005

Regarding recent trends young people stay longer with the family in most European countries except for some Western European countries like Spain and Ireland, where indicators are smaller than before the crisis. It is probably because many of them have left their home countries for working and learning purposes.

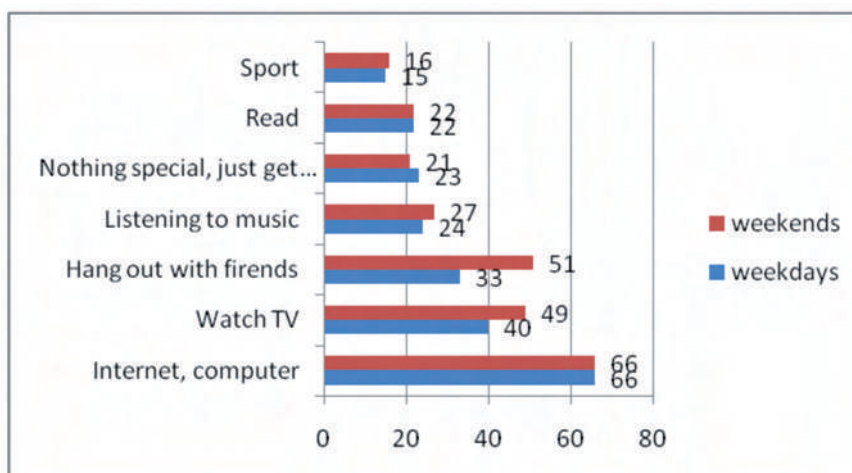
TABLE 4: CHANGE IN THE SHARE OF YOUNG PEOPLE AGED 25-34 LIVING WITH THEIR PARENTS.



Source: Hunyadi 2005

Continuing with the analysis of the Hungarian Youth 2012 Report, we can now focus on the places that are linked to nightlife. In this case one can find pubs nearly at the end of the list (2% weekends, 1% weekdays), but a more detailed picture is painted by the activities that young people do in their leisure time.

DIAGRAM 4. LEISURE ACTIVITIES (%; N=7345) ABOVE 10%



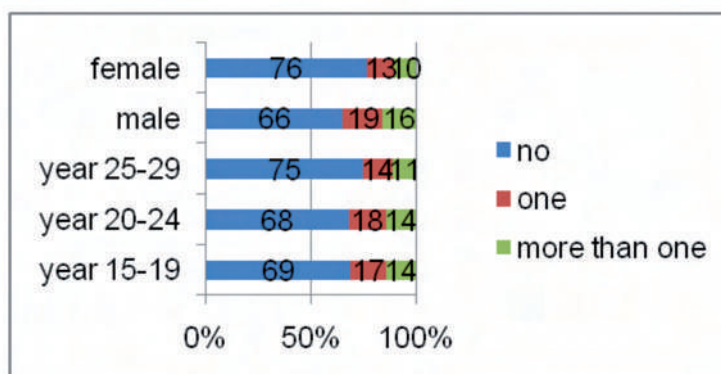
Source: Nagy 2013:218

Corregir en la tabla: quitar Read y poner Reading / eliminar just get.../ quitar Watch tv y poner Watching TV / eliminar Hang out y poner Hanging out with friends

Diagram 4 gives us the answer of why people do not mention that they would go to a pub. There were no questions addressed to nightlife directly, therefore all nightlife activities were found in the category of hanging out with friends or staying with friends. Another lesson to be learnt is that the internet, computer and TV are really available alternatives to being with friends or putting it the other way around: friends are available alternatives to electronic media. However, in 2012 only 75% of young people had a circle of friends (75% in 2008), the rest of the people lived without one.

A reasonable share of leisure time is spent with friends, but friends are not faithful fans of any favourite places or stamping grounds. However, 35% of young males have one or more stamping ground, while females are more uncommitted (76%) to any of them.

DIAGRAM 5. STAMPING GROUNDS (%; N=7790)
DO YOU HAVE A STAMPING GROUND WHERE YOU MEET WITH FRIENDS WITHOUT MAKING AN APPOINTMENT?

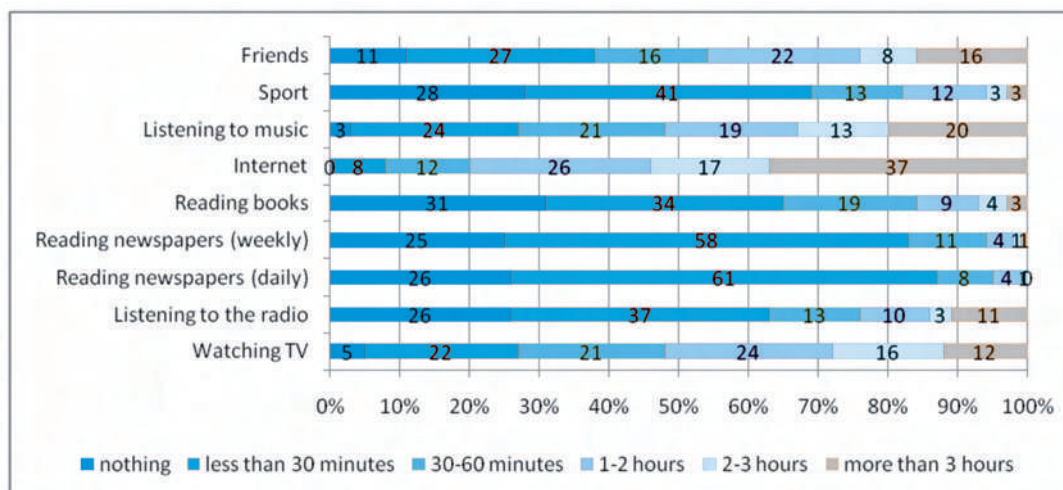


Source: Nagy 2013:222

Among stamping ground places researchers found that the majority (52%) of places are pubs or places with services (discotheque, game room, billiards parlor). Unfortunately the detailed structure of closed questions does not allow me to get closer to night life venues, and especially not in Budapest.

In the following leisure time based surveys in Fanta reports (Ságvári 2008, 2009) a different indicator system was worked out and specialised on the youth and free time economy. Ságvári surveyed young people about clothes (fashion) and music, as well as on culture and media consumption in leisure time. One of his main indicators focuses on the time spent with doing or attending something on weekdays and weekends. Of course, nightlife activities are considered under “friends” category again.

DIAGRAM 6. HOW MUCH TIME DO YOU SPEND WITH THE FOLLOWINGS ON AVERAGE WEEKDAYS?
(N=450)

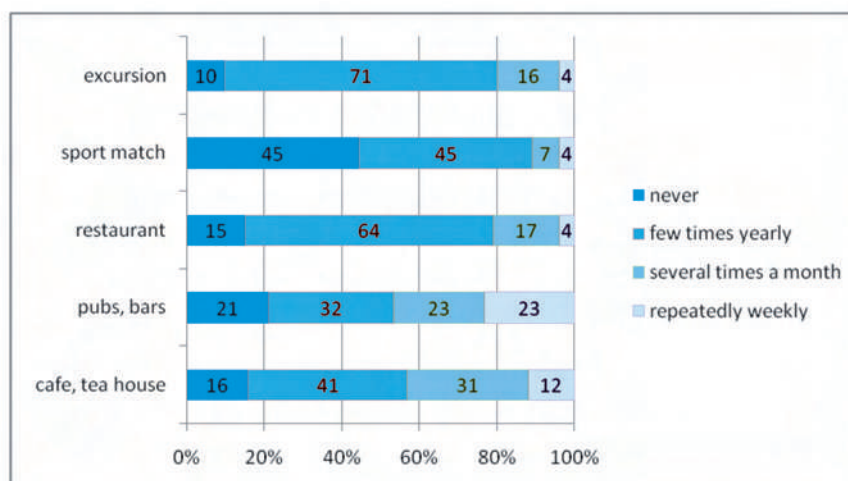


(Ságvári 2009:8)

The emerging role of the Internet is reflected here too in the answers of youngsters, since 80% of all the people asked used internet at least one hour daily. Only friends (46%), TV (52%) and listening to music (52%) compete with the weight of Internet usage. On weekends these activities are even more time consuming. Nevertheless, hanging out with friends is the most important activity for the youth, far more important than the Internet.

Besides what people do, the frequency of doing it is another important question. The most frequently visited places are, not surprisingly, pubs and bars, followed by cafes and tea houses – all other activities are typically not repeated weekly. Unfortunately bars and pubs are not divided into sub-categories; therefore readers do not know where to understand discotheques and techno/electric parties for example.

DIAGRAM 7. HOW OFTEN DO YOU VISIT THE FOLLOWING PLACES? (N=450)



(Ságvári 2009:10)

All in all, the lack of a specific youth nightlife statistics or indicators is conspicuous. First of all venues are not covered by official statistics, because nighttime economy is not funded or supported by public budgets. On the other hand, general categories of pubs and bars do not describe precisely if they include discotheques or concert halls with or without live music. It is possible that researchers could not identify the venues where young people go because of the variety of names and places that include markers like cellar, pit, house, tower, island, club... etc. Secondly, nightlife and all its venues, parties and services are outside of the institutionalised culture scene, not transparent (budgets) and sometimes there is a danger of black market or organised crime.

Despite of all the difficulties, the cultural consumption of young people can be modelled by the typical groups of young people (Ságvári 2009: 13-14):

- screen addicted (17%) – heavy use of TV and computer for leisure
- party faces (20%) – heavy use of places with dance and drink
- cubes (17%) – heavy computer users (not TV)
- bored (25%) – not going out
- book lovers (22%) – readers

2.4. Final Reflections

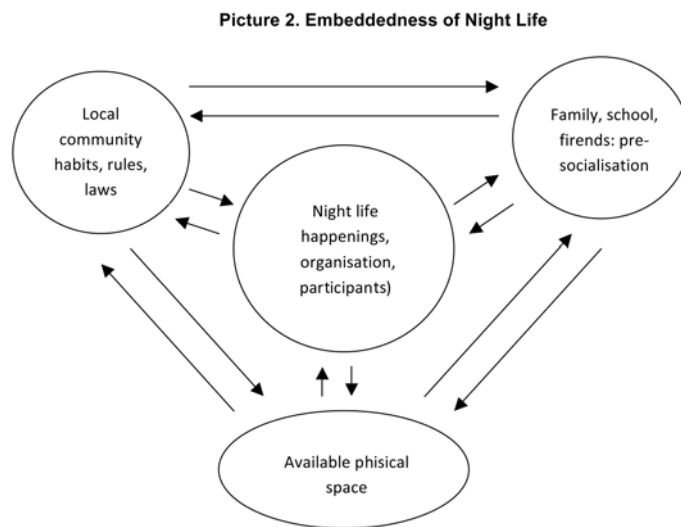
Night time activities in Budapest can be described as a part of the socialisation process of the youth –at least by the tools of late modern Hungarian social sciences. In this sense, the context of the mainstream line is represented by the transformation of cultural venues from a conventional room to a late modern cultural space. Besides the transformation of physical space, cultural habits also change generations. It is reflected in leisure time statistics and the number and frequency of visits to cultural institutions. Changes have positive and negative effects on the lifestyle and the physical and mental health of the youth. In this short communication I proposed to give a general description of the process and a brief analysis of current processes in the physical space, life style and leisure time usage.

Expectations of the youth are mostly collected by pilot research projects, especially by the Fanta Trend Report (Ságvári 2008, 2009). Young people above all prefer spending their time with friends. Statistics also show that young people prefer living with their parents and like spending their free time at home. However, a more detailed international analysis found that it is because of economic difficulties due to the current financial crisis.

The main expectations of Generation Y are to meet with friends; otherwise they keep contact through electronic gadgets. Nightlife venues serve as late modern agoras for the youth, who go there for releasing tension and living community life and they wait for the weekly parties as the highlights of the week, and similarly festivals are the highlights of the year. The analogy with agoras foreshadows question: what changes hands in nightlife venues? The answer might be found in the socialization process: young people change and strengthen their values, involve themselves in the discipline and they need frequently repeated gatherings for that purpose as well.

Relationships and interactions around nightlife programs include not just program management, maintenance, performers and participants, but effect local community, (habits, rules and laws), other institutions of socialization (friends, family, school) and the available physical space. This interaction network provides an overall framework for embeddedness of nightlife. All the domains (rules of the community, institutions of socialization, physical space) have a special role in nightlife happenings. The nature of this interaction is reflexive in all directions. Local community habits and legislation provide the rules of the game and the general "zeitgeist" around the actions happening at the local scene. Institutions of socialization provide intellectual and mental background for young people who grew up in these institutions, and, regarding nightlife, they provide preliminary socialization for nightlife visitors. Finally, available physical space does not just give floor to nightlife happenings, but events recreate, recapture, reorganize or sometimes rehabilitate cultural spaces in the city.

PICTURE 2. EMBEDDEDNESS OF NIGHT LIFE



Regarding patterns, physical spaces are in a continuous change of course, however, there are special and unique venues that have characterised the last decade. First of all acid/techno parties were the first music trends that reached Hungary without a reasonable delay in the beginning of the late 1980s and early 1990s. Later, after the turn of the millennium, acid parties came back again in the form of rave parties and/or electric music parties and successfully integrated in the form of discotheques. Today discotheques playing the 1980s 1990s euro disco or pop music are considered to be retro parties. Secondly, when alternative rock music has become part of the mainstream, new concert halls could open and find their audience. These alternative places sometimes give floor to rave parties and live rock music, as Trafó House of Contemporary Culture does.

Other places like A38 Ship combine alternative rock and visual arts as well. A common characteristic to the 1990s is that there is a restaurant in these places. Thirdly, a new form of pubs that were called ruin bars or ruin gardens were created in the mid-2000s. These are the late modern age alternatives to traditional cafés and bars. In most cases ruin bars and alternative places combine arts and music with food and drinks, and prefer creating a kind of atmosphere with old photos or second hand furniture, creative wall paintings and innovative signals (toilet by large Lego/Play figures). Another important but probably not local speciality is that entertainment areas have been built after urban rehabilitation projects. These are the recent trends in the field of the conditions of nightlife in Budapest. It is also typical that the new artists come on stage in these venues: DJs and rock bands (or both).

As physical spaces changed, it was reflected in the changes of habits and cultural consumption. Traditional institutions like operas, concert halls, cinemas and libraries are losing their audience – only theatres are holding the fort. These visits to traditional institutions are not lost, but much rather taken to ruin bars and alternative places. At least habits are still strong in the direction of spending leisure time with friends. Unfortunately official statistics do not reflect it because they focus on traditional cultural institutions, therefore ruin bars and music halls are not considered in them. Luckily youth researches pay attention to new trends in the habits of the youth, they list bars and pubs in youth statistics and polls but they are not interested in specifying bars and pubs in a more detailed way. Nevertheless, new trends are based on easily available manifestations of fashion and the online music revolution (downloading opportunities). Young people have a penchant for getting new fashions, but there are already established new consumption groups among them like screen addicted (17%), party faces (20%), cubes (17%) bored (25%) and book lovers (22%).

Regarding the risks and legal framework, regulation of nightlife is an issue that has two main ways of appearance: when the noise is a problem and when there is a crime or tragedy. In the last ten years all three options have happened. On one hand noise is a recurrent issue around entertainment areas and around single venues or events, on the other hand crime was only eliminated last year as the owner of the most famous discotheque venues was taken into pre-trial detention in 2013. Nightlife visitors are most highlighted in case of ruin bars and electric music parties visitors and their conflicts with Generation Z, who go to party in large and loud groups and stand or dance separately from the older Generation Y (over 20).

Besides the noise effects and crime affairs, the largest attention was drawn by a tragedy at the discotheque called West Balkán on January 15, 2011. Within two months the government accepted the government decree 23/2011. (III. 8.) on the safer operation of music and dance events. It was a prompt legislative answer; however, ruin bars are not covered by this decree somehow.

Policies regarding nightlife are in a quite plastic state. Today the administrative body responsible for the youth is the State Secretariat responsible for Sport and Youth Affairs at the Ministry of Human Resources, led by the right-centre government. However, relevant policies are based on the National Youth Strategy developed and accepted by the Ministry of Children, Youth and Sport of the former left wing government (2008-10). Political shifts usually do not make the implementation of policies easier. The National Youth Strategy was formed following the European Commission White Paper - a new impetus for the European youth that identified youth as the age group of 15-25. The National Youth Strategy extended this age group from the age 8-12 up to age 25-30, although the referred statistics cover only the age group 15-29. The notion of youth was completed by a detailed written description in the introduction where young people were considered as autonomous individuals, capable to make decisions, shape the future, and have the opportunity to exploit their abilities. The strategy itself has a wide focus, but it is limited mainly to the responsibility of the state, therefore it has relatively little use in practice in the field of non-governmental bodies and entrepreneurs. This might be the reason why neither ruin bars and gardens nor risks of night life are presented in the strategy.

This research paper has reported on some 'work in progress' which nonetheless has raised some important questions regarding the political and developmental functions of night time economy. There is still some way to go, especially with respect to ruin bars and concert halls in Central and Eastern Europe for which the historical record is incomplete and the depth of contemporary research is undeveloped. Limitations in understanding are therefore to be expected but I hope that building on this future research work continues to examine the artistic, community and political functions of nightlife and sharpens our understanding of these qualities today and how to maximise their contribution to a more vibrant cultural sector in the future.

Bibliography

Academic literature

- Agárdi Irma (2010): Kereskedelmi marketing és menedzsment. Budapest: Akadémiai Kiadó
- Bauer Béla, Szabó Andrea (2008, 2012) Ifjúság. (In English: Youth) Budapest: Ncsszi.
- Bell, D. (2007b) "Hospitality and regeneration". In: Hospitality: A social lens (Eds C. Lashley, P. Lynch, A. Morrison), pp. 89-99. Elsevier: Oxford.
- Bell, D. (2007) "The hospitable city: social relations in commercial spaces". In: Human Geography. 31(1), pp. 7-22.
- Bell, D. and Binnie, J. (2005) "What's eating Manchester? Gastro-culture and urban regeneration" In: Architectural Design 75: pp- 78-85.
- Boo Ho Voon (2012): "Role of Service Environment for Restaurants: The Youth Customers' Perspective". In: Social and Behavioral Sciences 38, pp. 388-395
- Chatterton, P. (2002). "Governing Nightlife: Profit, Fun and (Dis)Order in the Contemporary City". In: Entertainment Law, 1 (2), pp.23-49.
- Chatterton, P. and Hollands, R. (2003). Urban Nightscapes: Youth Cultures, Pleasure Spaces and Corporate Power. London: Routledge.
- Cousin, P-A, & Tawfik, A. (2008). Peut-on faire classe sans distinction? Lecture at the "déjeuner sociologique", Geneva: University of Geneva
- Crawford, A., Flint, J. (2009). "Urban safety, anti-social behaviour and the night-time economy". In: Criminology and Criminal Justice, 9: 403, pp 403-413.
- Cuthill, V. (2007) "Sensing and performing hospitalities and socialities of tourist places: Eating and drinking out in Harrogate and Whitehaven". In: Mobilizing hospitality: The ethics of social relations in a mobile world (Eds J.G. Molz, S. Gibson), pp. 83-100. Ashgate: Aldershot.
- Di Domenico, M. and Lynch, P. (2007) "Commercial home enterprises: Identity, space and setting". In: Hospitality: A social lens (Eds C. Lashley, P. Lynch, A. Morrison), pp. 117-128. Elsevier: Oxford.
- Enyedi György (2003) Városi világ – városfejlődés a globalizáció korában. (In English: Urban World – urban development in the Age of Globalisation) Pécs: University of Pécs. 25 p. (Habilitation Előadások, 4/ Habilitation Lectures # 4.). Downloadable at: http://www.rphd.ktk.pte.hu/files/tiny_mce/File/Kiadvanyok/Eloadasok/habil_enyedi_gyorgy.pdf
- Hunyadi, Zsuzsa (2005) Kulturálódási és szabadidő eltöltési szokások, életmód csoportok. Budapest: Magyar Művelődési Intézet
- Keresztély, Krisztina – Szabó, János Zoltán (2006): "Budapest: Regaining Multiculturalism?" In: Ilczuk, Dorota – Raj Isar Yudhishtir (ed): Metropolises of Europe. Warshaw: CIRCLE, ProCultura pp. 98-134.
- Kömlödi Ferenc – Pánczél Gábor (2009) Mennyei Kapui. (Az elektronikus zene évtizede). Szerzői kiadás: Budapest-Los Angeles

- [Karairan, Jason \(2014\)](#) Who's still living with their parents. In Quartz Online: <http://qz.com/169492/whos-still-living-with-their-parents/>
- [Krisztina Keresztély \(2007\)](#): "Cultural policies and urban rehabilitation in Budapest".
In: The Creative City: Crossing Visions and New Realities in the Region. Edited by Nada Švob-Đokić Culturelink Joint Publications Series No. 11, Zagreb: Institute for International Relations, pp. 95-119
- [Lugosi P. – Lugosi K. – Bournemouth, P. \(2010\)](#): "The "ruin" bars of Budapest: Urban decay and the development of a genre of hospitality".
In: 17th CHME (Council for Hospitality Management Education) Research Conference, 14-16 May 2008, Strathclyde University, Glasgow.
- [Lugosi, P. and Bell, D. and Lugosi, K. \(2010\)](#): "Hospitality, Culture and Regeneration: Urban Decay, Entrepreneurship and the 'Ruin' Bars of Budapest".
In: Urban Studies, 47(14), pp. 3079-3101.
- [Nagy Ádám \(2013\)](#) Szabadidős tervek és tevékenységek.
In: Magyar Ifjúság. pp. 211-227.
- [Nemzeti Ifjúság Stratégia / National Youth Strategy \(2009\)](#)
In: Új Ifjúsági Szemle 2009/9
- [Ságvári Bence \(2008\)](#) Neked a divat mondja meg. Fanta trendriport 2.
Budapest: Coca-cola. http://www.cocacola.hu/media/file/sajtohir/Fanta_Trendriport2.pdf
- [Ságvári Bence \(2009\)](#) Műsák vonzásában. Fanta trendriport 6.
Budapest: Coca-cola. http://campuslet.unideb.hu/dokumentumok/tanulmanyok1/fantatrendriport6_091026062651.pdf
- [Török, András \(2014\)](#) Budapest – A critical guide.
Budapest: Park Kiadó

Media coverage

- [Katia Hetter \(2013\)](#) Top Spots in Europe for 2013. CNN: <http://edition.cnn.com/2013/06/18/travel/lonely-planet-top-europe-destinations-2013>
- [Bálint Kovács \(2011\)](#) Visszafoglalt ház. In: Magyar Narancs 2011/10 http://magyarnarancs.hu/lokal/bezar_a_tuzrakter_-_visszafoglalt_haz-75687
- [A Tűzraktér perbe hívja Budapestet \(Tűzraktér calls Budapest\)](#) : http://nol.hu/kult/a_tuzrakter_perbe_hivja_budapestet
- [Csikász Brigitta \(2013\)](#) Így porladt szét a Vizoviczki birodalom. In HvG 2013/9 http://hvg.hu/itthon/20130930_V_Laszlo_hajogyari_sziget_megszunes

A.1.2. Nightlife in Italy

Linda Lombi

STATE OF THE ART

Introduction

When writing about nightlife in Italy, generalizations should be avoided because the country is extremely heterogeneous for what concerns typical nightlife: the different traditions, trends and nightlife activities vary according to the particular geographic location, and in relation to the season of the year (Pallaver, Rizzi, 2011). Moreover, the social context deeply influences the trends and the way of living nightlife.

Until a few years ago, the common trait of Italian nightlife could have been the presence of music. In fact, a feature in common with all the settings of recreational consumption could have been that most of the time the setting was a place where people could dance or have something to do with dancing (as confirmed by the terms 'pre- or post-disco' used by these recreational settings). However, in the last few years, the musical element no longer plays the key role it used to have until a decade ago when describing the types of nightlife settings. Especially in some areas of Northern Italy, it is now quite common to have an aperitif, which could be considered a sort of prelude to a typical night out. Often, drinks are offered with snacks or appetizers: «In order to keep up with the high demand, bars offer a successful combination of drinks and free food to beat their competitors. Anything from salty snacks to veritable meals can be included at a lower price along with a large order of drinks. 'Aperitif-time' has thus become an important source of income for bar-restaurant owners, who continue to expand their offers and make sure their activity never slows down during the week, attracting more clients. The combination of drinks and hefty snacks typically replaces dinner time so that people can enjoy their evenings without a stopover at home» (Ibidem, p. 42). Even if aperitifs are quite cheap, since free food is offered together with a drink, the youth find it even more convenient to buy and alcoholic drink in a supermarket and prepare their own cocktails either in one of their friend's home, in a park or in a public square.

After the aperitif (and eventually dinner), people spend all evening in a pub, wine bar or café, and then usually go to the main event of the night between midnight and 1.00 a.m. So, the preferred settings to spend the evening are:

- Wine bars: these are places where many youth and young adults go. It is an ideal place for an aperitif or to conclude an evening after dinner. Despite the name of this place, all types of non-alcoholic and alcoholic drinks are served (wine, beer, cocktails, etc.). There is a balanced number men and women, and these places are usually open from 6.00pm to 02.00am. Often, there is some music, or some evenings there is a DJ or live music.
- Pubs: these attract mainly the younger population, both males and females. Here, the most common drink is beer, often served with some food (pizza, French fries, etc.). This is where the youth spend their evenings, before going to the disco or a party, especially on Saturdays. Instead, during the week, pubs are attended by young adults to spend a few hours with their friends.
- Restaurants and pizzerias: for Italians meals are an important time for socializing and sharing. So, for many people, evenings start with an aperitif followed by dinner. However, it is worthy to note that the financial crisis had changed the typical wine bar-restaurant-disco scheme and now many people substitute dinner with an aperitif in a bar that serves it with a generous quantity of food.

As mentioned above, there is a wide and diversified range of settings where young Italians can enjoy themselves. Hereafter, we shall describe the main nightlife settings on the basis of academic literature, taking into account the differences related to the target of attendees (genre, age, sexual orientation, social class), the space-time organization of the event, music genres, and the way psychotropic substances are eventually consumed.

1. Academic's point of view: a literature review of Italian nightlife

1.1. The setting of nightlife

Academic literature analyses practises, rituals, meaning and experiences in the nightlife taking deeply into account the differences between the contexts, particularly in view of the fact that the framework of nightlife is extremely diverse.

Discotheques are mainly characterized by closed spaces (although there are also ones with open spaces, especially in seaside resorts). The music genre is techno-commercial. Discotheques generally open around 11.00pm, but the major turnout time is around 01.00am and then close between 04.00/05.00am (Donfrancesco, 2009a). Sometimes, after the discotheque, the youth go out (afterhours from 4.00/7.00am.) and others go out on Sunday afternoons (after-tea) (Ranieri et al., 2005).

The ratio between genders is balanced, whereas if we consider the age brackets we find a prevalence of young people (under 26), even if a lot depends on the context, because some discotheques are mainly attended by adolescents, while others (considered more trendy) are mainly designed for a target of young adults. The most frequent substances are alcohol and Mdma, although in some places also other substances are used (mainly cocaine).

Discotheques can be considered true temples of mass amusement, where DJs are the undisputed shamans of the scene, the witch-doctors of the night (Mori, 2007), the stars of the console (Ranieri et al., 2005; Bagozzi, Cippitelli, 2003). Along with the DJs, in recent years a new professional figure has appeared, the vocalist, a young man who with a microphone incites guests to dance and enjoy themselves using stereotyped sentences, and greeting the richer clients by uncorking bottles at their tables (De Giovanni, 2008).

The typical model of the discotheque originated at the end of the 1980s, but in the 1990s a clear distinction arose between those called "trendy discotheques", a meeting place for those who loved refined and very rhythmic music, proposed by some referential DJs who together with their followers moved from one disco to another across the Italian peninsula, and commercial discotheques, chosen by the young for their particular environment rather than for the music or the disguises (De Giovanni, 2008). Participating in the nights organized by the trendy discotheques involves playing an active role in the event and each time a sort of group ritual is celebrated where the young have to wear particular clothes, which are sometimes particularly eccentric. Some discotheques are characterized by these targeted events giving life to a phenomenon, the so-called "Saturday night nomadism": thousands of youngsters, in order to participate, are ready to travel hundreds of kilometres and return home at daybreak (ibidem).

At the beginning of the new millennium, the traditional model of discotheque that flourished in the 1990s fell into crisis due to two phenomena: on one hand the music they proposed became evened out, thus making it difficult to distinguish the various types of discos merely on the basis of music; on the other, alternative solutions to discos began to flourish attracting mainly young adults (25-35 year-olds). In the first case, we can summarize by saying that currently the previous differentiation between trendy and commercial discos is less marked. Today, more opportunistically, we could make a distinction between fashion discos (where people who pay more attention to fashion and their look go), and discos characterised by refined music, version house and Afro discos (De Giovanni, 2008). Regarding the second aspect of change (emergence of alternative proposals), we have to acknowledge that with the new Millennium completely alternative settings have flourished: disco-bars, street-bars, and especially in the summer and on the coast, and beach resorts.

These places offer their clients more freedom, who can freely decide how to spend the evening without the rigidity of the disco: the opening hours are different and definitely longer (starting from early evening), there is no entrance ticket to pay, drinks and snacks cost less and people can choose whether to just listen to the music played or also dance freely, without specially dedicated places, such as the classic dance floor. In addition, at the entrance people are not selected, as it often happens with some discotheques, where the manager or the security guards practically decide who can enter and who cannot, according to arbitrary judgements on whether the way people are dressed is appropriate or not for that disco.

The current panorama continuously changes: mega-discotheques have now been shut down for years and in their place new buildings and supermarkets are standing, and many clubs try to survive by organizing one or maximum two events during the weekend. There are practically no more midweek events, which allowed many people to hear about the place, because it became the usual meeting point for insiders. Disco-bars and street-bars continue to be crowded both in the summer and winter,

especially during weekends, where the youth spend all the evening, having a drink, chatting with their friends, and sometimes dancing.

As well as the discotheque, rave parties are probably the most investigated recreational context by sociological literature in the last decade, with the main purpose of studying its social rituals (Donfrancesco, 2009a, 2009b, 2013; Mori, 2007). A rave party, also known as free party, places all participants at the same level, but without unifying their look, thought and behaviour (Ranieri et al., 2005). Unlike discotheques, here DJs are not sacred, but rather overshadowed. A rave party can last only one night, or continue for several days, and depending on the type of rave, it can be either indoors or outdoors.

Unlike the United Kingdom, in Italy rave parties are not characterized by a countercultural political and social component, but they are prevalently mass phenomena with purely recreational purposes and included in an official circuit of amusement, although a transgressive component still remains (Donfrancesco, 2009a). Rave parties pick up some aspects of the free festival, in particular music is seen and conceptualized as a tool of creative experimentation and challenging "contamination". Rave parties represent the need to break with conventions and daily routine, in view of trying new forms of freedom and socialization. They have an essentially ritual component, by ritual we mean «that cultural framework – at the same time spatial, temporal, cognitive and affective – enabling the creation, maintenance or rethinking of social relationships» (Ibidem, pp. 119). In other words, a ritual has often the explicit purpose of creating a particular relationship between who is the object of it, and one or more people. «The essence of the ritual act è therefore eminently social; the nature of the relationship that this act makes possible or tries to create is symbolic» (Ibidem, p. 119).

In order to illustrate the countercultural component, we have to distinguish situations organized legally (on circuit), which include expressions of illegal behaviours, from illegal situations right from the beginning (off circuit). In the off circuit, rave parties can be described as illegally organized free gatherings based on techno music (outdoors – forest clearings, beaches; or in abandoned industrial areas – warehouses, ex-factories) by informal groups (tribes) without requesting an authorization. The on-circuit ones include events legally organized in spaces such as discotheques, clubs, or even outdoors, where you have to pay to enter. Generally, those who take part in the off-circuit events from a cultural point of view, they consider illegality as a distinctive aspect compared to peers who take part in legally authorized events. This identification with being illegal can develop into the refusal of any event that tends to commercialize the values at the basis of one's own cultural system of reference. However, we must point out that the "community" of ravers is irregular, it is not possible to make a clear distinction between totally illegal events from those that completely refer to mainstream culture .

The most common forms of raves are: techno raves and Goa raves. With regard to techno-raves, we can refer to studies conducted by using Donfrancesco's participating observation technique (2009a, 2009b, 2013). From mimetic observation became visible a clear characteristic of these events, in other words uncontrolled opening and the freedom of managing space and time. These aspects emerge through some dimensions, such as: absence of participant selection mechanisms, free entrance, no fixed opening or closing time. Techno music, through the compulsiveness of its rhythm and the use of drugs (in particular MDMA) contribute to this space-temporal dilation and favour the creation of a feeling of unity among all those who take part in the party. As Donfrancesco says: «Spatial and temporal organization, music, dancing, and psychotropic substances, in the light of what has been said until now, therefore favour the creation of a common emotional space, which facilitates relationships among individuals overcoming communication barriers, status differences that characterize everyday life. (...) What is important, are not so much the drugs but the environment, the climate you experience during raves. In fact, some people no longer take drugs during these events» (Donfrancesco 2009b, p. 125).

One of the most interesting findings of the research conducted by Donfrancesco shows how social differences during rave parties level out, and horizontal relational routes are favoured rather than the vertical and hierarchical ones of daily life. We must note that during a rave party social differences related to the money subjects have are not cancelled but mitigated, reduced. Therefore, during a rave party, people partially leave behind their ordinary social roles thus resulting in a freer, relaxed relationship with others. Moreover, the Author deems interesting another consideration: this type of recreational event does not end with the conclusion of the event, because this experience continues to be mediated by direct relations that ravers build amongst themselves and with people who were not at the party. In addition, often through the Internet, it is possible to retrieve pictures, videos, and comments concerning their rave party experiences. When they look at these pictures, those experiences are narrated, comments are expressed, everyone talks about emotions and personal sensations. It is as if they were experiencing again the rave party reviving it through collective narration. Therefore, we can state that as an apparently mimetic event, centred on the present, temporary, and within a limited space, the extra-ordinary (out of the ordinary) experience of the

rave party shows the different shades of its space-time dimensions, replacing itself in the sphere of ordinary (daily) relations. Notwithstanding its extra-ordinary nature, rave parties show their links with ordinary life. In other words, a rave party can be viewed as a ritual event that goes beyond the space-time borders of its occurrence; the rave experience becomes one of the elements ravers use to build their own identity.

In his study, Donfrancesco identified three different profiles of those who go to techno-rave parties (2009, 126):

- 1) Non-integrated ravers: prevalently unemployed young people, who live on their wits or discontinued working activities, who refer to a "street culture" characterized by the ethics of reciprocity "militating" against vertical social mobility. For the first type of youngster, streets are their "natural habitat";
- 2) Integrated ravers: instead, the youngsters of the second type are integrated in the official labour system, they tend to be in the streets only during their free hours, they refer to the ethics of individual responsibility, which corresponds to a type of activity that promotes social mobility;
- 3) Semi-integrated ravers: we could say that the third type is a mixture of the two previous ones, with a clear distinction between genders. In fact, they are girls who are integrated in the official educational system – since they are all students living in the town of their university – and when they return to their town of origin they spend many hours in the streets together with boys of type one and, just like them, they tend to refer to ethics of reciprocity.

Another type of rave, totally different from the one just described, are Goa parties, analysed by Alessandra Rota (2009), also in this case using the participatory observation method. According to the Author, Goa Parties differ not only for their musical genre (Goa and the sub-genres linked to it), but it represents a true culture of reference, based on the acronym P.L.U.R. ("peace, love, unity and respect") (Ibidem). The importance of respect involves: the environment, others and oneself. This philosophy that underlies Goa Parties translates into forms of intolerance against behaviours that can degenerate in excessive use of drugs and aggressive behaviours. In some Goa Parties, it is even forbidden to sell alcoholic drinks.

Rota (2009, 199) writes that «A Goa Party does not claim to temporarily occupy a space as a form of urban repossession or a message of protest against the social system, but it is rather an expression of social disagreement that does not necessarily manifest in an illegal manner. The choice of the places where to hold a Goa Party, usually depends on aesthetic and functional factors, and not on ideological or political ones: illegality is a condition, not a preference. Therefore, mimetism becomes the need to preserve the existence of one's own culture and the selection of one's own tool of defence. In this sense, the concept of "free party" according to the Goa ethics, does not mean that you can do whatever you like, but can be summarized in the famous saying: "Your freedom ends where the other person's freedom begins".

The main musical genres are: Psy Trance, Full On, Dark, Progressive and Minimal. These are musical genres characterized by bitmap intervals that favour the induction of a hypnotic condition, which blends well with psychotropic substances that induce the same condition (Lapassade, 1997). The favourite drugs have empathogenic and entactogenic properties (such as LSD and MDMA) or are distinguished by socializing rituals (such as cannabis and alcohol). Drugs and environment act as a social bond giving the sensation of being in a "big family" (i.e. the Goa family), but without refusing the presence of behaviours of psychotropic substance abuse, most of the participants are calm, sociable, and willing to talk. Some substances (for instance, cocaine, and GHB) are socially condemned because their effects go against the Goa culture. Therefore, a Goa party can be seen as the expression of a ritual and drugs are an intrinsic part of this ceremony, but through informal control infrastructures that suggest a controlled and responsible use of the substances.

Rota (2009) identified three types of Goa attendees:

- 1) "locals": young people who live in nearby towns and consider the festival as the event of the year, or hear of the party by word of mouth and go there because it is close, for curiosity or just to break up the usual routine. Locals arrive around midnight and leave around 5.00-6.00 a.m. They are aged between 20-30 years, wear casual clothes and not interested in some details, which instead distinguish both "disco goers" and Goans. They rarely dance, they either just move around the area of the party or sit along the margins of the dance floor. Although a little shy in their initial approach, if they get involved with other young people they become sociable and willing to dialogue. The majority mainly have alcoholic drinks and cannabinoids, whereas some say they have tried, on other occasions, also other substances (especially cocaine, speed or Mdma).

- 2) "disco goers" are young people who mainly go to discotheques because attracted by curiosity or by the closeness of the event using it as an "after" (a party after the disco). Disco goers arrive between 3.00-4.00 a.m. and leave around 6.00-8.00 a.m. They are aged between 20-30 years and are dressed very well and quite elegant. Although some appear to be at ease, the majority, after a few hours seem tired and bored. With regard to the use of drugs, they are the only ones who choose covert strategies of taking them (they inhale popper hiding their head under their jackets) and some of them present signs of alteration typical of Mdma and cocaine.
- 3) Finally, naturally the Goans – the largest group. The members of this group can be recognized by some typical characteristics: the time they arrive and leave, the way they dress and move around during the party. Goans are a quite varied group. If not already there the previous day or afternoon (they are the only ones who set up the tents), they arrive mainly between 4.00-6.00 a.m. and start leaving towards 10.00-11.00 a.m. (more than half of them stay there until the end of the party). The majority are aged between 20-35 years, but there are also many over the age of 40. They can be dressed in many different ways: many (especially girls) wear ethnic clothes or, especially boys, wear more casual clothes. Many, both boys and girls, have dreadlocks (a hairstyle typical of the Rastafarians), piercing, tattoos, etc. They also have accessories (called trip toys) that mainly include dummies, whistles, fairy or butterfly wings, antennas, hats and glasses of various shapes and with fluorescent colours. They dance a great deal, some of them keep on dancing relentlessly for hours. They use all the space available for the party, moving from one place to another, often dancing or skipping.

Rota shows how from recent trends emerges the transformation of the Goa Parties into business parties, which have lost most of the original meanings of the Goa culture described above. This translates in the presence of forms of substance abuse and episodes of violence.

Another type investigated by sociological literature are the Circuit Parties and the Gay Clubs (Bertolazzi, Canestrini 2009). They are typically organized indoors, usually medium or small premises, where the type of music is prevalently garage and deep. The most commonly used substances are alcohol, Mdma, and popper. The target of these places is mainly male homosexuals. The average age is higher than those who go to the discos. The opening hours are from around midnight to 4.00 a.m. Some clubs can be considered to belong to the disco cruising category, because inside there are specially dedicated areas for sexual relations, which allow people seeking sexual experiences to meet. Parties organized according to these characteristics are called Circuit Parties, extemporary events specifically dedicated to homosexuals and organized by private companies, but also by non-profit organizations. For several days, (generally, for a weekend), there are various forms of entertainment, such as DJ sets, light shows, concerts, male dances, etc. (Bertolazzi, Canestrini, 2009). However, not all Gay Clubs can be considered Circuit Parties.

Lately, club events are concentrated in one day a week – Saturday night – as follows: from opening time (0.45 a.m.) until around 4.00-5.00 a.m., there is the so-called "early night"; then starts the "late night", that ends around 10 a.m. Attendees are differentiated on the basis of two types of membership cards, the early night is strictly reserved for the GLBT (or gay friendly), whereas late night is also open for heterosexuals. With regard to the spaces, there are usually three areas: the main dance floor (for dancing), *privé* (private, more selective and dedicated to socialization), and chill-out to relieve. For what concerns the type of music, in the main hall the sound during the first hours of the night you have house and techno-house music, full of contaminations (especially with ethnic and soul music), whereas in the second part of the night, music becomes much less melodic, particularly "aggressive" and with increasingly obsessive instrumental loops: DJs mostly choose techno and underground-techno pieces. In the *privé*, there is mainly commercial pop-funk and commercial house music. Here the situation is totally different from the main hall: the bar and the console take up most of the room, while the dance floor is quite small. In this small room, dancing is alternated with conversation, meeting people and some effusions, whereas in the main hall, the main activity is to move to the rhythm of the music. The layout of the space generally "facilitates" dancing, but also offers the possibility to have sexual intercourse, even with occasional partners and take psychoactive substances in a concealed manner.

The most commonly used substances are ecstasy, MDMA, amphetamines (speed, crystal meth) dissolved in water, ketamine power drinks, cannabis and cocaine. These substances have different functions, mainly to improve performance, such as: facilitating socialization, improving sexual performance, withstanding tiredness and dancing all night. In any case, from our interviews and through participatory observation in the study conducted by the two authors, there do not seem to be any explicitly self-destructive attitudes, but a rather "reflexive" use of drugs. Drugs are certainly widespread, but rarely have the mere purpose of being excessive. We can say that the "controlled use" model could be used for the majority of those attending

the events observed, even though there were cases of abuse and, anyway, on the whole, the practice of taking drugs is more common than in the traditional commercial discotheques (Cipolla, Martoni, 2008).

Another type of event is the festival. Especially during the summer, in Italy there are many musical festivals. The most famous ones are: the Heineken Jammin' Festival in Imola (Bologna), Arezzo Wave, the Pistoia Blues Festival, and the Pelago Festival (all in Tuscany), Rototom Sunsplash reggae Festival in Osoppo (near to Udine, a city in the North of Italy).

Ranieri et al. (2005) conducted a study which included the administration of questionnaires to participants and focus groups with the social workers at the Arezzo Festival. The event involves five main spaces; the main stage is inside the municipal stadium. An area on which the workers and the police force focus is the camping area, which is historically an off-limits zone, a location for trafficking and disorders. Often, camping areas are in peripheral areas to reduce the visibility of the social decline that characterizes these places. In order to stop the intrusion of people who could cause trouble, spectators are now required to pay to go and see a concert. The most commonly found substances are MDMA, MDA, GHB, cocaine and free base, speed, opium, Ketamine, hallucinogenic mushrooms, and cannabis.

We can divide Festival attendees into five types (Ranieri et al., 2005):

- 1) The "Gutter Punk": a denigrating expression standing for Crusties, that are individuals who refuse to belong to the mainstream social system, and want to live on the fringes of society. They are maladjusted people, wanderers. They have broken their relationships with their family of origin and live with one or more dogs, earn their living with street entertainments. They have an aggressive and scruffy look. In fact, Crusties distinguish themselves for their scruffy look: typical dress styles include dreadlocks, piercings, tattoos and dirty clothing, which are generally second-hand or army surplus. Similar to anarchist punks, most of the clothes are black. Crusties have also been described as being typically unemployed youth with no permanent home.
- 2) Squatters: anarchists, unlawful occupants of homes. They share some traits with the Gutter Punk, such as the punk culture.
- 3) Freaks: they refuse an excessively conformist life and choose to live a free and unconditioned life, whose principles are love and brotherhood. They earn their living with street entertainments or selling handcraft products. In particular, they consume hashish and marijuana.
- 4) Travellers and ravers: Travellers have a nomad lifestyle. They travel around Europe with vans (commers) transformed into homes and live in tribes. Ravers are rave party goers and can be divided into legal and illegal ravers.
- 5) Elves are people who decide to live in a community, usually rural and in the mountains, far from towns and social rules. They cultivate small pieces of land and try to live on subsistence farming. Unlike the first three groups, they pay a lot of attention to their personal hygiene. They cure themselves with herbs and often smoke marijuana and hashish. Often they educate their children according to the rules of their community. On average, they are aged between 20-35 years.

According to Donfrancesco (2009a), in addition to the mainstream and illegal scenes, there is also the circuit, which includes, other than street parades – which fall within this intermediate area – also community centres: typically closed spaces, characterized by mainly drum'n bass and Goa music. Here there is usually a consumption of hashish, marijuana and, less frequently, hallucinogens. With regard to the target, there is a generally balanced relationship between genders and youth belonging to different age brackets are attracted, usually between 20-30 years. Parties are organized, mostly during weekends, although events during the week are not rare, mainly for students. However, there are few studies on the recreational nightlife in this type of setting.

1.2. The prevention in the nightlife: strategies and approaches

During last years, in Italy environment prevention has assumed strategic importance. For example, due to the increase awareness about road traffic safety, in 2010 the national law prohibits the sale of alcoholic beverage after 3 a.m., but it should be admit that many establishment owners often violate the limit. This action is part of a wider strategy to take under control drug and alcohol use and reduce car accident in the night, especially during the weekend. In 2009, harsher penalties for violation of traffic code that occur as a result of drunk or drug driving (L. 94/2009). Police control based on alcohol test are more and more spread, in particular where there's a big concentration of nightlife events. Drug testing during the police street controls

has been also experimented, but without good outcome in terms of reliability. Italian legislation has adopted a law that impose to any venue that sell alcohol to give the opportunity for attendees to self-test the overcome of alcohol limit before driving, but also in this case tests are not always reliable.

Another example of environmental prevention program is the banning on serving alcoholic beverages to persons under 18 years. Anyway, also in this case many researches show as the prohibition is often violated by owners and underage have easily access to alcohol (Aresi et al. 2013a, 2013b; Cipolla, Martoni 2008).

However, not all intervention approaches adopt repressive strategies based on strict control. Mainly in big cities and in recreational area (for e.g., Adriatic coast) there are a lots of prevention and harm reduction programs. The typical approach is based on cognitive strategy that aims to raise awareness about risks, for example giving information about how dangerous is consuming drugs and which are side effects. Experts and operators involved in prevention activities normally work among infoshop and infopoints, they spread informative materials (brochure, gadgets, depliant...) and try to influence behaviors.

Another possible strategy of drug prevention action in recreational setting is based on peer education approach that include a range of initiatives where young people from a similar age group, background, culture and/or social status educate and inform each other about a wide variety of issues. We can define peer education like an approach which aims to empower young people to work with other young people, and which draws on the positive strength of the peer group. By means of appropriate training and support, young people become active players in the educational process rather than passive recipients of a set message. Central to this work is the collaboration between young people and adults.

Also harm reduction strategies are important in the nightlife, even if they are more frequently implemented in that places where very high drug use is recognized. Typical harm reduction actions are (Bagozzi, Cippitelli, 2003):

- availability of fresh and free of charge water;
- access limitation due to the capacity of the venue;
- well-trained personnel (especially health professionals);
- ensuring a space for resting: chill out as a decompression zone where people can rest or socialize with other attendees. This is the area where prevention programs are normally put in act;
- distribution of harm reduction devices, such as condoms, earplugs, sterile pipe to snort cocaine, etc.;
- immediate availability of first aid;
- regular meeting with the police.

Especially in intense nightlife areas, the nomination of designated drivers is promoted: this means selecting a person who abstains from alcohol consume and remains sober during social occasions because he/she's a responsible driver of a vehicle whilst others have been allowed to drink alcoholic beverages. In other words, his/her duty is to drive his or her companions home safely as an alternative to driving under the alcohol influence. In order to promote these arrangements, some venues owners encourage the selection of a designated driver offering free entrance or free/reduced-price or non-alcoholic drinks to designated drivers.

Pill testing is forbidden in Italy, even if it should be recognized that in some clubs and social centers social workers make tests illegally, but this means that very often results are not really reliable because the instruments adopted are fairly imprecise (Lombi, 2009; 2012).

Even if prevention and harm reduction programs are quite spread, two obstacles can be recognized: on one side, owners don't always collaborate with the prevention team projects because they see any kind of partnership as a tacit acknowledgement that their establishment is a site of excessive drug and alcohol consumption (Pallaver, Rizzi, 2011); on the other side, it should be admitted that the economic crisis have reduce public funds to support many initiatives.

Moreover, one should not forget that the promotion strategies we've described above refer to the legal recreational context. Illegal parties, which promotional system is based on a by word of mouth advising between ravers, are a challenge setting because nor medical or social staff or police can have easily access. It is not uncommon that a rave party is rudely interrupted by the arrival of the police and the arrest of the promoter. In this scenario, health emergency can have really serious consequences.

2. Statistical data about the youth nightlife

2.1. Moving in the night: places, times and ways

Where do youngsters spend their free time in the nightlife? Sanza et al. (2011) conduct a study in recreational setting of five Italian regions (Emilia-Romagna, Veneto, Tuscany, Marche and Puglia) collecting 1,571 questionnaires (833 males, 738 females; mean age; 24.31 years). The most popular places (answer: often or very often) are: pubs (57.1%), private parties

TABLE 1 - THE PLACES OF NIGHT ENTERTAINMENT IN ITALY. FREQ. % (N=1.571)

	Never/rarely%	Sometimes%	Often/very often%
Disco	52.4	22.7	24.9
Pub	18.4	24.5	57.1
Concert	39.7	32.6	27.7
Festival	55.4	28.4	16.2
Rave	86.7	7.4	5.9
University party	77.2	13.2	9.6
Sporting events	64.9	18.7	16.5
Wine bar	63.3	22.3	14.4
Cinema	39.0	32.9	28.1
Theatre	74.2	18.0	7.8
Private party	35.5	33.8	30.7
Out-of-town weekend	37.7	34.2	28.1
Daily trip	46.6	32.5	20.8

Source: Sanza et al. (2011, p. 102)

Females attend more frequently concerts, theaters, cinemas, while males are more likely to go to sporting events. No significant differences have been noted for other settings. About motivations related to the choice, females claim to decide on the basis of the factor “music and entertainment”, while males are more attracted by other aspects like “substances and sex”.

Age differences are significant: the youngest (under 20) prefer discos, pubs, university parties and celebrations, while over 26 like to attend theaters, cinemas, wine bars and concerts.

In addition, education is an important variable which influences the choice of recreational setting: in fact, graduates attend less frequently raves and clubs and prefer concerts and theaters. It should be noted that raves are not very popular, although this is the context more investigated in the literature.

Over half of the sample reaches the places of entertainment in less than 30 minutes (see table 2). Three out of four subjects go with friends (75.1%), 15.9% with a partner, 7.1% alone, 1.2% and 0.7% with relatives and acquaintances (see table 3).

An interesting part of the research reveals that 77.2% of the sample moves by car, 28.1% uses public transport (train, bus or subway), 22% walks, 14.4% drives a scooter, 13.4% goes by bicycle, 7.4% by motorbike, 2.5% by taxi, 4.6% adopt other strategies. Students move frequently in group of friends, while workers go out more often with a partner.

TABLE 2 - TIME TO REACH THE RECREATIONAL SETTINGS. FREQ. % (N=1.571)

	%
<30'	53.8
30'-60'	37.6
60'-120'	6.5
>120'	2.0

Source: Sanza et al. (2011, p. 103).

TABLE 3 - COMPANY WITH WHICH RESPONDENTS REACH THE RECREATIONAL SETTINGS. FREQ. % (N=1.571)

	%
Alone	7.1
With friends	75.1
With partner	15.9
With relatives	1.2
Acquaintances	0.7

Source: Sanza et al. (2011, p. 103).

TABLE 4 – HOW RESPONDENTS REACH THE RECREATIONAL SETTINGS. FREQ. % (N=1.571)

	Never/rarely%	Sometimes%	Often/very often%
Walking	59.5	18.5	22.0
Bicycle	75.6	11.0	13.4
Scooter	74.4	11.2	14.4
Motorbike	86.5	6.1	7.4
Car	13.0	9.8	77.2
Taxi	93.9	3.6	2.5
Urban autobus	80.6	10.9	8.5
Extra-urban autobus	88.4	7.1	4.5
Metro	91.5	4.7	3.8
Train	71.5	17.2	11.3
Airplane	91.3	6.3	2.3
Other	96.8	0.9	2.3

2.2. Psychotropic substances in the nightlife

Many researches recognizes a pervasive consumptions of alcohol and illegal drugs in the nightlife, particularly during late hours. Over the past twenty years the consumption of psychotropic substances has assumed a new meaning: «From tool to alleviate the pain, the drug would be increasingly used and interpreted in terms of a medium to intensify the pleasure» (Cipolla, 2009, p. 7). So drugs and alcohol use in the contexts of entertainment responds more and more to recreational purposes: their use aims to amplify the fun experience without altering the performance that could even be improved by the use (ibidem). Moreover, psychotropic substances facilitate disinhibition behaviors (even if within certain limits) or the perception of being uninhibited, contributing positively to share some goals that youngsters take care: meet new people, socialize, and find a partner. It must also be noted that the search for fun often takes a transgressive dimension given that the night can be considered as a «physical and mental space of freedom from the routine and the rules imposed by the models of social organization, where individuals can temporarily undress social roles for wear the evasion clothes and masks of the game» (Torti, 1997, p. 7). According to this meaning, it should be recognized that the main drug use pattern is based on polydrug consume (Cipolla, 2007; Bertolazzi, 2008). It interesting to note that alcohol is the more frequent substance that take a role in poliassumption (Martoni, Putton 2006; Cipolla, Martoni 2009): alcohol is part of the Italian cultural tradition, often considered as food instead of psychotropic substance, it is legal, easily accessible and extremely sociable (Guarino, 2011). Traditionally, Italian people belong to a Mediterranean alcohol drinking model that is based on wine assumption prevalence during meals, even if recently there are some influences from the Nordic model of drinking, based principally on the practices of alcohol consumption away from meals with mostly beer and spirits.

Since 2002, the Addiction Center of Lugo, a city in the North-est of Italy, collects surveys about drug use and risks behaviors in the recreational setting of Adriatic coast that is an area characterized by a high presence of discos, disco clubs and wine bar. Table 5 shows a comparison about frequency of drug use among respondents between 2011 and 2012 . Data show a modest drop of drug use, especially in terms of frequent use.

Cannabis is the most common illegal drug: about half of the sample have assumed it once in the life at least, even if there's a decrease of frequent users during 2012 (-3,8%). With a wide gap, the second illegal drugs in terms of spreading is cocaine, used at least once in the life by 10,8% of interviewees. See table 6.

Drug use is influenced by some socio-demographic variables:

- gender: all drugs are more common among males, especially in the case of frequent users (see table 6) and for substances that are typically considered more dangerous (such as heroin and cocaine). For legal substances (alcohol and tobacco) and “soft drugs” (cannabis), data show less marked differences. Researchers believe the gap will shrink in the future also for “hard drugs” (Cipolla, 2008; Cipolla, Martoni, 2009; Cipolla, Ruspini, 2013). See table 6;
- age class: the age group most at risk for the consumption of psychotropic substances is between 18 and 25 years, especially for occasional and frequent use. See table 7;

- occupational status: unemployment is often associated with an increased risk of consumption of all psychotropic substances. It should also be noted that even among students the use of drugs is quite high, especially for cannabis. See table 8.

TAB. 5 – DRUG USE FREQUENCY AMONG DISCO ATTENDERS: A COMPARISON BETWEEN 2011 (N=5.171) AND 2012 (N= 2.189).FREQ. %

	No User			Life time user			Occasional users			Frequent users		
	2011	2012	Var. %	2011	2012	Var. %	2011	2012	Var. %	2011	2012	Var. %
Cannabis	52.4	55.9	3.4	13.1	13.9	0.8	20.7	20.2	-0.5	13.8	10.0	-3.8
Cocaine	85.2	88.2	3.0	5.9	5.9	0.0	6.5	4.6	-1.9	2.3	1.2	-1.1
Ecstasy	91.0	93.7	2.7	4.0	3.6	-0.5	4.1	2.2	-1.9	0.8	0.5	-0.3
Heroin	94.9	95.4	0.5	2.6	2.5	-0.2	1.8	1.7	-0.1	0.6	0.4	-0.2
Glues and solvents	97.7	98.9	1.2	1.2	0.6	-0.6	0.8	0.3	-0.5	0.4	0.2	-0.2
Popper	85.7	90.9	5.2	9.7	7.0	-2.6	4.2	1.8	-2.4	0.5	0.3	-0.2
Amphetamine	93.8	95.4	1.6	3.1	2.9	-0.2	2.5	1.2	-1.3	0.6	0.5	-0.1
Ketamine	93.3	95.5	2.2	3.5	2.5	-1.0	2.5	1.4	-1.0	0.7	0.6	-0.1
Psychedelic drugs	91.0	92.3	1.3	5.7	5.3	-0.4	2.8	1.7	-1.1	0.4	0.7	0.3
Crack	96.2	97.7	1.5	2.2	1.2	-1.0	1.2	0.7	-0.4	0.5	0.4	-0.1

Source: Safe Style Project 2012, available at http://www.safestyle.it/Editor/assets/Safestyle_Report_2012.pdf (Last access: 10/12/2013)

TAB. 6 – DRUG USE FREQUENCY AMONG DISCO ATTENDERS: A COMPARISON BETWEEN GENDER DATA 2012 (N= 2.189). FREQ. %

	Males				Females			
	No User user	Life time user	Occasional users	Frequent users	No user	Life time user	Occasional users	Frequent users
Cannabis	48.0	13.5	24.2	14.3	64.2	14.3	16.0	5.5
Cocaine	83.9	7.6	6.3	2.1	92.8	4.2	2.8	0.3
Ecstasy	91.4	4.8	3.2	0.6	96.2	2.3	1.1	0.4
Heroin	94.0	3.0	2.4	0.5	96.9	1.9	1.0	0.2
Glues and solvents	98.5	0.8	0.4	0.3	99.3	0.4	0.2	0.1
Popper	88.0	8.9	2.5	0.5	93.8	5.0	1.0	0.1
Amphetamine	93.7	3.9	1.6	0.8	97.2	1.8	0.8	0.2
Ketamine	94.0	3.6	1.9	0.5	97.1	1.4	1.0	0.6
Psychedelic drugs	88.8	7.6	2.4	1.2	96.1	2.9	0.9	0.2
Crack	96.6	1.8	1.2	0.4	98.8	0.7	0.2	0.4

Source: Safe Style Project 2012, available at http://www.safestyle.it/Editor/assets/Safestyle_Report_2012.pdf (Last access: 10/12/2013)

*TAB. 7 - DRUG USE FREQUENCY AMONG DISCO ATTENDERS: A COMPARISON BETWEEN AGE CLASS.
DATA 2012 (N= 2.189). FREQ. %*

		No User user	Life time user	Occasiona users	Frequent users
13-17 years	Cannabis	76.4	7.9	5.6	10.1
	Cocaine	94.3	3.4	1.1	1.1
	Ecstasy	95.4	2.3	1.1	1.1
	Heroin	97.7	0.0	2.3	0.0
	Glues and solvents	97.7	1.1	1.1	0.0
	Popper	97.7	1.1	1.1	0.0
	Amphetamine	98.9	1.1	0.0	0.0
	Ketamine	97.7	1.1	0.0	1.1
	Psychedelic drugs	95.5	3.4	1.1	0.0
	Crack	97.8	1.1	1.1	0.0
18-25 years	Cannabis	53.8	11.6	23.8	10.8
	Cocaine	89.6	4.7	4.5	1.2
	Ecstasy	94.6	2.7	2.3	0.4
	Heroin	95.6	2.1	2.1	0.3
	Glues and solvents	99.3	0.4	0.1	0.2
	Popper	92.0	6.1	1.7	0.2
	Amphetamine	96.1	2.2	1.3	0.4
	Ketamine	95.5	2.3	1.8	0.4
	Psychedelic drugs	92.5	5.2	1.5	0.7
	Crack	97.8	1.2	0.6	0.4
26-30 years	Cannabis	52.4	20.4	18.4	8.8
	Cocaine	83.6	9.6	5.8	1.0
	Ecstasy	91.2	5.4	3.1	0.3
	Heroin	95.2	3.4	0.7	0.7
	Glues and solvents	98.0	1.0	0.7	0.3
	Popper	85.7	11.3	2.7	0.3
	Amphetamine	93.2	5.8	0.7	0.3
	Ketamine	92.8	4.8	1.4	1.0
	Psychedelic drugs	91.2	5.4	2.7	0.7
	Crack	97.3	0.3	1.7	0.7
Oltre 30 years	Cannabis	58.1	24.0	11.5	6.5
	Cocaine	77.5	12.4	7.8	2.3
	Ecstasy	88.5	8.3	1.8	1.4
	Heroin	91.7	5.5	1.8	0.9
	Glues and solvents	98.6	0.9	0.5	0.0
	Popper	82.9	14.3	1.4	1.4
	Amphetamine	92.2	4.1	1.8	1.8
	Ketamine	96.3	2.3	0.9	0.5
	Psychedelic drugs	89.9	7.8	1.4	0.9
	Crack	97.2	1.8	0.9	0.0

Source: Safe Style Project 2012, available at http://www.safestyle.it/Editor/assets/Safestyle_Report_2012.pdf (Last access: 10/12/2013)

TAB. 8 - DRUG USE FREQUENCY AMONG DISCO ATTENDERS: A COMPARISON BETWEEN EMPLOY STATUS. DATA 2012 (N= 2.189). FREQ. %

		No User user	Life time user	Occasiona users	Frequent users
Students	Cannabis	56.1	10.5	24.9	8.5
	Cocaine	93.2	3.4	2.6	0.8
	Ecstasy	95.8	2.4	1.4	0.4
	Heroin	94.3	2.6	2.6	0.4
	Glues and solvents	98.8	0.6	0.4	0.2
	Popper	94.2	4.4	1.2	0.2
	Amphetamine	96.8	1.8	0.8	0.6
	Ketamine	96.2	2.4	0.8	0.6
	Psychedelic drugs	93.1	4.3	1.8	0.8
	Crack	98.0	1.2	0.6	0.2
Workers	Cannabis	61.9	10.4	18.7	9.0
	Cocaine	93.8	2.7	2.8	0.7
	Ecstasy	97.1	1.5	1.2	0.3
	Heroin	96.9	1.6	1.3	0.1
	Glues and solvents	99.3	0.6	0.1	0.0
	Popper	96.2	2.6	1.2	0.0
	Amphetamine	97.9	1.2	0.7	0.1
	Ketamine	97.6	1.5	0.7	0.1
	Psychedelic drugs	95.1	3.7	1.0	0.1
	Crack	98.4	1.2	0.0	0.4
Student workers	Cannabis	52.2	18.7	19.0	10.1
	Cocaine	82.0	9.6	6.6	1.8
	Ecstasy	91.6	5.3	2.6	0.6
	Heroin	95.5	2.6	1.6	0.3
	Glues and solvents	98.7	0.6	0.4	0.3
	Popper	86.0	11.0	2.5	0.6
	Amphetamine	93.6	4.0	1.6	0.8
	Ketamine	94.3	3.2	1.9	0.7
	Psychedelic drugs	90.8	6.3	1.8	1.1
	Crack	97.7	1.0	1.0	0.3
Unemployed	Cannabis	43.8	11.5	19.8	25.0
	Cocaine	80.2	9.4	8.3	2.1
	Ecstasy	78.1	9.4	10.4	2.1
	Heroin	88.4	7.4	2.1	2.1
	Glues and solvents	99.0	1.0	0.0	0.0
	Popper	81.1	14.7	3.2	1.1
	Amphetamine	86.5	10.4	3.1	0.0
	Ketamine	87.5	5.2	5.2	2.1
	Psychedelic drugs	82.3	12.5	4.2	1.0
	Crack	90.6	4.2	4.2	1.0

Source: Safe Style Project 2012, available at http://www.safestyle.it/Editor/assets/Safestyle_Report_2012.pdf (Last access: 10/12/2013)

In SafeStyle project, another questions has investigated what people have assumed during the night of interview: disco attendees' have consumed mainly alcohol (52.5%, M=57.8%, F=46.8%). followed by cannabis (6.2%, M=7.9%, F=4.3%) and cocaine (1.4%, M=2.2%, F=0.5%). For details, please see table 9.

*TABLE 9 - ALCOHOL AND ILLEGAL DRUG ASSUMPTION DURING THE INTERVIEW NIGHT.
A COMPARISON BETWEEN GENDER DATA 2012 (N= 2.189)*

	Males	Females	Total
Alcohol	57.8	46.8	52.5
Cannabis	7.9	4.3	6.2
Cocaine	2.2	0.5	1.4
Ecstasy	0.7	0.4	0.5
Heorin	0.5	0.0	0.3
Inhalant	0.5	0.0	0.3
Ketamine	0.3	0.5	0.4
Psychedelic drugs	0.4	0.1	0.2
Crack	0.2	0.0	0.1

Source: Safe Style Project 2012, available at http://www.safestyle.it/Editor/assets/Safestyle_Report_2012.pdf (Last access: 10/12/2013)

Even if the recreational settings (and discos, in particular) show high rate of alcohol and drug consume between night attendees, people don't use psychotropic substances only in these places. Sanza et al. (2011) conducted a research on 9.052 students, where clearly emerge that the main settings of alcohol assumption are pub, disco and café, while illegal drugs are more often used at home, with friends (see table 10).

*TABLE 10 - ALCOHOL AND ILLEGAL DRUG USE AMONG STUDENTS: MAIN SETTINGS. DATA 2010
(SECONDARY SCHOOL STUDENTS: N=5.040; UNIVERSITY STUDENTS: N= 4.012). FREQ. %*

	Alcohol		Illegal Drugs	
	Secondary school students	University students	Secondary school students	University students
Home, alone	4.5	5.8	6.2	8.0
Home, with parents	19.6	20.8	1.9	2.1
Home, with friends	37.1	47.2	32.7	46.7
Cafè	38.0	37.7	7.1	7.6
Pub	72.7	82.4	12.6	12.9
Disco	57.7	54.1	27.7	16.9
Other	9.0	5.2	39.6	15.9

Source: Sanza et al (2011, 128).

REPORT OF THE EXPERTS

In the experts' voices

To deepen the analysis on the nightlife in Italy, we collected some interviews with experts during January 2014. All interviews were individual, except in the case of the interviews n. 4-5-6 that have been collected together to satisfy the request of the main expert involved in the interview.

According to the methodological guidelines suggested by the research group, interviewed have been selected in order to ensure the presence of people from the following areas:

- a. Academic: we opt for a researcher with previous experience of research about nightlife and young risk behaviors;
- b. Political-technical: we contact an expert who work in the drug field, with a wide knowledge of prevention and harm reduction programs for young people. He has a great knowledge of young culture. His interview involved also two sociologists who work in his staff.
- c. Leisure industry: the C.E.O. of an important disco located in Milan has been selected. He has also a political-technical role as local President of SILB (Italian Trade Union for dance clubs).
- d. Recreational: we interviewed a young participant and protagonist of the nightlife.

1. Expectations and values of youth leisure

Interviews' analysis reveals how night can take on multiple meanings which are firmly rooted in the process of growth and personal evolution. Experts have traced various representations and meanings attributable to nightlife, indicating distinctions which, in parts, are linked to differences in age, and partly related to different entertainment contexts (eg. mainstream circuit versus sub-cultural circuit).

Nevertheless, it is possible to identify a common denominator recognized by all the interviewees as to what the meaning of nightlife is for young Italians: it represents a moment to break from the daily routine, a relief valve, a pressure relief moment, an interlude from the social impositions which weigh upon daily life and a suspension from the expectations of traditional roles. At night, free from the daily obligations and commitments, young people can engage in fun thanks to a greater tolerance towards behavior that is not considered socially acceptable by the adult world during the daytime. In the opinion of the interviewees, this translates into the ability, for a few hours at least, to free themselves from the social impositions that can alter an individual's identity. Thus, they are allowed the freedom to enjoy being themselves and not what society expects them to be.

Nightly entertainment is a part of one's primary needs. It represents a moment of leisure, outside of work and study commitments. It 's a necessary moment, but a delicate one, because it reveals a desire to break the rules. The nightlife, therefore, assumes a pedagogical aspect: in its nature, it acts as a kind of safety valve to relieve pressure. The night means excitement, especially for the younger ones. And it is the time when many romances are born, which during adolescence, have a great importance [Interviewed 2].

In clubs, people seek the opportunity to let loose. One is not judged by characteristics that in ordinary life can be a source of discrimination, such as sexual orientation. People are the protagonists for one night allowing them to be themselves. Surely, the judgment aspect changes due to the fact that outward appearance and attention to one's look are important [Interviewed 3].

There is another meaning that is both crucial and deeply connected to the previous point: the night-time responds to the need of coming together and socializing. It is through shared leisure time that one can meet others, share feelings, create meaning and build personal identity. Especially for the younger ones, the peer group represents the universal reference in terms of values, behavioral patterns, the definition of limits and the creation of meaning and design. The night becomes that time frame during which one experiences a greater intimacy between night-life regulars, who are united by friendship, complicity and by the desire to share emotions.

The significance of the night-life lies in identity building, especially during adolescence. For many young people, the night represents an occasion to spend time with their peer group. Strong and profound relationships are developed with the group of people you choose to spend the night with, distant from the eyes of parents who have moved away from the nightlife scene. At night, there's a social time that does not exist during the day, relationships run deeper, and there is more intimacy and fluidity. Often, you can eat and drink together; thus, there is space for sociability. We share choices (where to go, what to do, how to do it). There is physical contact (e.g. sharing a ride in a car). There is also the dance aspect, but this influences less, since it is not the only aspect of physicality [Interviewed 4].

At night, young people find true friendships. The group with whom people experience the night is the result of a personal choice, while the people frequented during the day are those with whom you share commitments, such as classmates and work [Interviewed 5].

The night is the place where you are put to the test, away from the look of adults. It's an area of freedom, where people can be uninhibited. The night is the place where people freely come together: often you change your group looking for people that are closer to you [Interviewed 6].

The night is free game time, during which people can experience different roles. To go out, means to meet friends and make new acquaintances. It means living a moment of levity, without the daytime's hectic pace, and committing acts of small transgressions that may simply even be to stay out as late as possible, waiting for sunrise [Interviewed 1].

Nightclubs allow people to be, at a lower cost, the person you want to be, who in ordinary life you can never be. Music is important for a limited number of people. For the most part, the coming together is important, the more people there are the better [Interviewed 2].

If nightly entertainment helps to strengthen group relationships through the sharing of emotions, at the same time, it allows you to meet new people, favoring the possibility of developing new friendships and new romantic relationships. It should not be overlooked that for certain subjects, above all the male gender, not infrequently, the nightlife cross-references an opportunity to meet people to have relationships of a sexual nature with.

The night is often associated with looking for a long-time lasting partner, but also for a casual one. Especially for teenagers, the night becomes the time to experiment with early love affairs, meet the opposite sex, and to get to know one's body and physicality [Interviewed 1].

Some interviewees pointed out that, especially for the younger ones, enjoying the night meant competing with their own sense of limits, especially in relation to alcohol consumption.

The night, changes meaning depending on age. For teenagers, the night often means competing with alcohol. At night, you can drink more than you do at home, even if initiation to alcohol occurs in a family context, often with the encouragement of parents during the holidays and on festive occasions [Interviewed 4].

The night is the place where you are put to the test, away from the look of adults. It's an area of freedom where people can be uninhibited. The night is the place where people come together. Often you change group looking for people that are closer to your way of living, ideals and interests [Interviewed 6].

The interviewees have admitted that it is important for certain people to choose a social context based on a favorite genre of music that is prevalent. The identification of a certain type of sound represents an attempt at cultural distinction, an expression of their social identity. However, several experts have pointed out that this motivation is shared only by a small number of young people involved in the nightlife scene and how, not infrequently, the subjects move from one genre to another in an attempt to experiment with both different identities and groups of friends. For many people, the need to belong leads to embracing mainstream culture, which somehow conveys a higher degree of security, rather than experimenting with different and changeable group belongings.

Faced with an acceleration in the musical differentiation processes, both within the same genre and between different genres, one notices a decrease in the need for cultural distinction. Subcultures are no longer antagonistic expressions of the dominant

culture, “the society of adults,” but worlds in which the individual passes through reflexively, ie consciously and conscientiously, in order to shape and reshape their own personal identity. Instead, the confrontation-clash with other youth groups becomes relevant: This means that, in addition to clothing, even certain behavior, such as violent or non-violent attitudes, types of music listened to, types of places frequented and types of drugs consumed, will be decided in opposition to the choices of other subcultural groups, and moreover, to other social groups [Interviewed 1].

Is it possible to say that night life makes a contribution to the making of plans in young people’s lives ? To this question, the experts provide different opinions. For the most part, a clear division prevails between the daytime aspect and the evening one, such that the night is a parenthesis that allows for that physical and mental detachment necessary to take on the next morning those life projects that find a place only during the day. It should be noted that, when you mention the size of the project, the interviewees refer mainly to work and school commitments. For two interviewees, however, the intense friendships that are made at night can contribute to life’s big projects, in the sense that at nightfall, discussions referring to the future are born, ideas are developed, and indicative goals are established. Although it is unlikely that these projects will ever take shape, the discursive exchange that underlies it can contribute to the construction of subjective identity and strengthen friendships. The evidence reported below gives an account of these different positions:

I think there is a clear separation between day and night. During the night out, people do not want to think about life’s big plans. On the contrary, they want to distance themselves and embrace a moment of levity. This is especially true for the younger ones: during the night, they do not talk about school or work, disconnect is a “must”. For the older ones instead, at night, you can also discuss projects: a dream vacation, new home, a life in another country. But they are more often dreams than projects [Interviewed 1].

At night, we discuss major projects. Ideas are born, perhaps chatting over a beer or returning to the car at dawn. Maybe these projects will never find fulfillment, but they allow you to dream and define your guidelines [Interviewed 4].

Among the interviewees, those who perform professions related to night-life stressed in pointing out to us that many people who love the night try to develop a profession that allows them to regularly live the after-dusk hours (e.g., bartenders, public relations managers, models...). For these people, it is during the night that projects take shape. An interviewee also stressed that the nocturnal dimension may represent a key resource for some who live daily life at a disadvantage: in these cases, planning is short term and it is oriented towards making fun-time a central point as the essence of vitality.

The night acts as a parenthesis, especially for those who are very satisfied with their lives. Who is not satisfied, invests heavily in the night and says he/she will never give up that life: the only one that is full of meaning and a source of identity. For these people, choosing where to go, how to dress and how to move at night is the ultimate expression of their life projects, at least at a specific stage in their lives [Interviewed 6].

With respect to the topic of values that young people develop and share during the night, experts have recognized the importance of socializing, sharing, and the reciprocity within the group of friends who spend an evening out together. Being together, sharing time and emotions is an important aspect for young people. Then, there are rules that reinforce the behavior of the group and therefore the value of friendship as this interviewee explains:

The members of the group know that certain behavior that is traditionally subjected to forms of informal control during the day is tolerated at night. I’m thinking about, for example, the increased use of alcohol or more intense physical contact between participants. In attempts at experimenting, especially among adolescents, what may happen is that threshold is exceeded without, however, exaggerating; in these cases, the group must exercise certain restraint in not revealing what has happened. Likewise, group solidarity emerges if someone is ill or shows some problem: if you do not exceed the acceptability threshold, the group shows tolerance and provides psychological and physical support [Interviewed 5].

Some experts have argued that young people’s search for values cannot find the appropriate means and venues at night, something which is mainly due to the lack of a policy aimed at promoting youth initiative. This means those values developed pre-exist the nocturnal dimension. However, some argue the need to make a distinction based upon the type of nightly event.

Young people would like to express values, but there is a general climate of distrust, which is aggravated by the economic crisis. An adequate policy to promote fun-at- night is just not done. Instead, it is demonized and considered as something problematic.

There aren't the venues and the right means. So, in many cases, the nightlife is translated as the search for a breakaway, giddiness and escapism. Situations should be created so that youth values can take concrete form at night [Interviewed 5].

It is important to note that the nightly venues are not all alike. There are contexts in which there is no room for values, in that the sole aim is to spend an evening out looking to be uninhibited, relieve pressure, and sometimes trip out indiscriminately. In some contexts, what takes on the meaning of value is criticism of mainstream society (I'm thinking of certain types of rave parties, a clear value of the counter-culture). Other types of parties, such as a Goa party, however, are imbued with values, such as respect for the environment, for others and for oneself. Often, there are sales initiatives of handmade or eco-friendly products [Interviewed 1].

As previously mentioned, the night is the temporal dimension for testing one's limits. For this reason, experts were unanimous in recognizing that there are forms of learning that are primarily aimed at understanding one's personal threshold that should not be exceeded. This is particularly valid for the consumption of alcohol.

Especially for the younger ones, the first nights out result in hangovers. They must learn to measure up to alcohol: at night, you can drink more than you do at home (let's not forget that initiation to alcohol, unlike other substances takes place in family contexts, often with the encouragement of parents during the holidays and celebratory occasions) [Interviewed 4].

In addition to being able to control alcohol consumption, it is possible to recognize other forms of learning. For example, thanks to the presence of informal control mechanisms, people learn to recognize what is tolerated and what is not in terms of relationships with other people (physical proximity, sexual advances, comments, jokes, etc.). They also learn to avoid getting into risky situations (e.g., trying to break up a fight). Forms of learning can even be traced to cases where young nightlife goers have been stopped by the police and then punished for some reason (alcohol consumption over the allowed limit, speeding, etc.).

Especially for younger people, the nightlife means acquiring social skills and a sense of limits. You learn, for example, that you cannot always justify yourself with the excuse of alcohol. You learn not to interfere in fights. You gain a sense of responsibility when driving a vehicle carrying friends, but the night can often-times educate using harsher methods (e.g. loss of driving license, accidents, involvement in fights) [Interviewed 1].

2. Patterns of youth night leisure

Experts agree in reporting that there are many different places where young Italians can go and spend the night, places that are strongly linked to the times. In fact, there are places for the pre- evening hours (bars, cafes, wine bars and pubs), places for nightly entertainment (discos, clubs, various kinds of parties) and so-called after-hours (same type of nightly entertainment place, but with specific characteristics).

Then, there is another distinction on which interviewees agree: that between "commercial" clubs and trendy clubs. The first ones are more popular, frequented mostly by young people with an average age of around 25 and with a balanced gender ratio. Here, the main objective is to meet people and spend time with friends. The second type, trendy clubs, are more refined, with a more restrictive selection criteria, higher entrance fees and an elite clientele. These contexts are by nature more transgressive. Importance is placed on the size of the show and the look of the club-goers who go to these venues to be able to enjoy themselves in a context where there is more likelihood of being uninhibited. The music issue is more refined and a number of people who attend these places do so also in relation to the evening's DJ. They often have a private room inside where the selection is even more rigid. Usually, these places can be labeled as gay friendly.

These clubs are just not for entertainment, but also for show. The show is the presence of "entertainment shows" created and looked after by the staff, centered on the "hot girl image" with particular attention given to the "look" of the participants. There are also often theme nights. The focus on the aesthetic dimension is reflected in the worship of all that can be beautiful, well-groomed, sophisticated and non-trivial. However, we should not forget how the current economic crisis has seriously affected the fashion clubs, making it necessary to lower the selection criteria, but which has also, at the same time, worsened the quality of the events. The selection process used to serve as a form of decorum guarantee [Interviewed 3].

An interviewee also discusses the presence of so-called ethnic clubs that play Afro, Hip-Hop and Latin American music. They are spreading especially in big cities like Milan, Genoa, Turin and Rome functioning as places which provide recreational opportunities for foreigners but without favoring integration with the native population.

It is possible then, to present distinctions that concern the relationship between legality / illegality, talking about three types of initiatives:

Returning to the classification of an Italian scholar, David Donfrancesco, it is possible to identify three types of entertainment circuits: the mainstream circuit includes discos (mainly organized in a confined space, although mostly, during the summer, including many outdoor settings; the music is mainly commercial techno), clubs, authorized places (mostly outdoors) and gabber rave; the collectively-managed circuit has events that are made up of social centers, street parades and music festivals; the illegal circuit covers illegal raves which can be of different type (techno, Goa, etc...). [Interviewed 1].

With regard to the times at night, interviewees agreed that a night-time event should not only be interpreted as the evening itself, but should also consider the pre and after events. This is especially true for certain types of events (parties in fashion clubs, raves, and concerts), as explained by this interviewee:

The evening (especially if it takes place over the weekend) begins a few days before. For example, for a Saturday evening, especially when it comes to trendy clubs, it begins as early as Wednesday, when you call the assistant to the PR (public relations manager) and you begin to get to know the type of event, the cost of tickets and table listings. A lot of information is disseminated via the Internet and social networks in particular. Always, a few days before, you start to reflect on what clothing to wear, which is often agreed upon with friends: this is a very important preparation phase, because it creates the right mood. It's a different topic, however, when it comes to commercial clubs, where everything is more improvised and advertising does not make use of a PR person, but relies on the use of flyers. In this case, the choice can also be done at the last minute [Interviewed 3].

The evening's development then, follows a different trend depending on factors related to the type of event as well as to the participants' socio-demographic characteristics (of these, age is the one that has the most influence). Especially for the younger ones and females, these two categories will usually go to a friend's house to get ready and get dressed. In any case, as reported in research papers, experts recognize the importance of starting the evening with a drink:

The very young (18-20 year olds) head towards the clubs a couple of hours before entry closing time (scheduled for 1:00 AM) and have a drink in a bar not too far from the disco with a group of friends (between 6 and 10 people), often moving around with public transport. For the older ones (25/30), the evening is quieter and less energetic. At this age, one starts with an aperitif. The pre-party is the most important part of the evening. It's a time for one's emotions, the stage in which people enter the mood of the evening. Almost always, they move around with their own means of transport, unless they reside in large cities [Interviewed 3].

Traditionally, clubs close around 5:00 am (6:00 am for special events). And mainly for the younger ones, they can then go to an after-hours party that can last even up to 8:00 am. Nightlife hours were also analyzed with respect to trends during the work-week:

The evenings out can differ in respect to the time during the week. Indeed, there is a distinction between the evening out during the work week and the evening out during the weekend. The Monday and Tuesday night out is for the elite, a niche segment. There are people who simply do not want to mingle with weekend people. The music is commercial, there is a light atmosphere, the evening starts out with a dinner and ends a bit earlier. Then, there are the university students who often come out on Wednesday or Thursday. On Friday and Saturday, there are fewer college students, because they return home. However, the weekend is the most popular. There are many people who even come from far away areas. Oftentimes, on Sunday night, ethnic events (African, South American, hip-hop) are organized or particularly fashion nights. Costs can also change during the week. For example, for the university evenings, prices are significantly reduced compared to other evenings such as the elite Monday evenings [Interviewed 2].

Regarding the number of nights out, some interviewees have pointed out that the economic crisis has led people to go out with much less intensity. One interviewee pointed out the changing of typical habits.

People who love the night life have not changed the number of evenings out due to the economic crisis, instead they have changed their ways in managing the evening. For example, they acquire on-line coupon books of entrance tickets to save money and also book tables that allow for more people to have a seat, so that they can drink more at a lower cost per head [Interviewed 2].

The evening time is, therefore, marked by some rituals:

- above all for the young, the at-home preparation phase with friends;
- the early evening drink (often, appetizer buffet);
- the breakfast that ends the night (even if it takes place in the morning);
- especially for the older ones that enjoy greater independence, often the evening finishes with a “last cigarette” at a friend’s house who lives alone or with a group of friends who share an apartment.

As a ritual significance then, there is also an important feature of the after-evening which concerns the degree of the shared memory: the participants love to retrace the important happenings of the evening in order to share the emotions and meanings attributed to it, as explained by this interviewee:

The end of the evening does not coincide with the end of the event. This experience, although relegated to a small part of each participant’s life, continues to be relived in the face-to-face relationship that the young participants maintain with each other and even with those who did not attend the party. In addition, often through the Internet, you can recover images, videos, and comments on the evening itself from those who were involved. When one looks at these images, a narrative begins, comments are made, and everyone talks about the emotions and the personal feelings experienced. It is as if you are reliving that night recreating the scenes through the construction of a collective narrative. These narratives become part of the participants’ personal history [Interviewed 1].

Thus, the rite is constituted as a cultural device, which is at the same time spatial, temporal, cognitive and affective - enabling the creation, maintaining or rethinking of social ties and so, in this way, the ritual creates a collective identity.

To the question “What’s scandalous in relation to nightlife ? ”, interviewees gave different answers, but they agreed on the fact that although at night there is greater behavior tolerance, compliance with the rules of group social life represent a limit that should not be exceeded.

Betrayal of affection and friendship are shameful. This behavior is not tolerated, even if it occurs at night. You cannot be excused even if those who betray accuse the consumption of alcohol and drugs [Interviewed 4].

It is shameful to embarrass friends due to behavior that exceeds the limit, the limit of social acceptability [Interviewed 5].

There are different levels of behavior acceptance based on age. A young adult cannot behave like a teenager [Interviewed 6].

The “fiatness” of the night can be shameful, because it determines a state of dissatisfaction that can bring subjects to offend since they are suppressed even at a time and place that once enabled them to break free from the constraints and roles of daily life [Interviewed 2].

What it takes to overcome the limits of decency is shameful, as is what is not fun, what offends and what delegitimizes [Interviewed 1].

3. Youth relations during the nightlife hours

Concerning the relational aspect of the participants, the interviewees argued that there are differences related to both the short term (the differences between the evening out during the week and at the weekend) and the long term (changes related to the life cycle).

Regarding the first point, the interviewees pointed out that during the week, nightlife regulars prefer to go out in pairs (with a friend or your partner), while during the weekend, going out in groups prevails (often even medium - large size groups, especially when it comes to children and young people). The evenings out paired with a friend are often oriented to the purpose of meeting new people, but if one goes out in groups, you often do it to be with friends without seeking relationships outside the group. However, if one gets to know other people, the person just met can often be introduced to the whole group. Alternatively, an evening out in pairs can be linked to a particular interest in the music played at a nightly event.

During the week, the evening out in pairs prevails, but these are mainly couples. Over the weekend, larger groups are more prevalent, because in many cases these are people who commute distances that can be quite significant [Interviewed 2].

The presence of mixed groups gives a peaceful air to the evening. If you go out with people of the same sex, you are looking for meeting new people for emotional and sexual reasons [Interviewed 5].

The no-longer young crowd (over 40) who frequent clubs move in small groups. Sometimes, even by themselves. They are interested in the music. The very young, however, move in large groups [Interviewed 3].

The different needs in relation to age are also confirmed by space management: for example, the older types prefer to frequent a private adult club and "chill outs", places where there is greater intimacy between the club-goers and the chance to chat quietly. On the contrary, young people prefer to stay on the dance floor, usually in the main dance-hall, where they can be with their friends or widen their circle to include new groups:

During the evening, young people are always on the dance floor, because it is there where they can find people of their own age. Often, 5 people go on the dance floor and then 20 people come off together. This is because they socialize a lot; it is crucial for them. However, the slightly older (over 25), remain always at a distance from the dance floor; they prefer to talk in a quiet corner, such as in a private room or a "chill out" with a drink [Interviewed 3].

The coming of age leads to the majority of clubbers interrupting their evenings out, which is caused by new needs and increased work-life commitments. The Italian nightlife, then, is the realm of children and young people: adults are present in small numbers and in most cases, they are people who are not in a couple, although there are exceptions. However, in most cases, it is people who love music very much and that look for places where they can listen to quality music being played:

When people have their own family (partner and children), they are in a new form of aggregation that replaces the peer group. In addition, once you add up the duties of family and work, young people move away from the nightlife even entirely. Adults (over 40) who frequent the nightlife scene are predominantly single subjects or people who have broken off a relationship that then go back to hang out at clubs [Interviewed 2].

Heterosexual couples that are no longer young and still frequent clubs are rather open. They often go out because they are attracted to events from a musical point of view. While younger couples are always together (to the point that the boy even walks the girl to the bathroom and waits outside), the more mature couples socialize with many people. There are no scenes of jealousy, they move around in complete autonomy [Interviewed 3].

The interviewees agree not only by considering the impact of ICTs to be very high, but also in saying that the real technological revolution is based on two factors: the spread of smartphones (which can take pictures / videos, add tags, comments and images published in any location covered by the network) and social networks (Facebook in particular). These two factors, when considered in a logical combination, have the effect of making public what happens at night, affecting the image of the club and its guests. Besides, the internet is not only a medium of sharing, but also an instrument through which to advertise a club and/or event:

The Internet has completely changed the nocturnal scene. It is no longer hidden, it is made public via social networks. There is also a choice of places to go via internet (photos, reviews, forums....) [Interviewed 5].

It is not so much the internet that has changed the scene at night, but more smart phones that allow you to take pictures, post them online in real time while also providing a geo-location feature. In addition, the real revolution is given by social networks (Facebook in particular) [Interviewed 4].

Information technology has fundamentally changed the role of the PR (in charge of Public Relations), which is a peculiar figure of the Italian nightlife culture. The PR is the person who interfaces between the nightclub (mainly the disco) and the visitor. Through the Internet (and in particular Facebook and Twitter), he/she promotes the evening events and tries to sell tickets at a moderate discount. This also facilitates the event's organization as organizers manage to estimate the number of attendees. PRs steer the advertising in relation to the type of evening and make specialized invitations based on user profiles.

Add to this, the revolution that has led to smart phones, which allow you to disseminate real-time images of the evening, affecting access. If the photos show a busy evening, it immediately attracts more people. This is a peculiarity of discos and parties: while in other situations (restaurant, theater) quality assessment of the evening does not depend on the number of guests. Discos seek the highest possible aggregation in terms of attendance. Photos can give an idea of the atmosphere for that evening. And to the real aggregate sum of guests, we can also add the virtual ones, who include the people linked to the Facebook page of a club.

Finally, we should not neglect the contribution of ICT in terms of web security (think of the increasing numbers of cameras in nightclubs and on the streets) [Interviewed 2].

The spread of the internet has changed the role of the PR, which is crucial for clubs and entry to clubs. The PR must be very computerized managing profiles, contacts and communications through social networks (Facebook especially). The PR once distributed flyers in places that were frequented by potential customers. Today, it is mostly social networking sites that are being taken advantage of that allow contact between a club and its guests who do not interface with the PR. A figure which has essentially lost its relevance, the PR must now create their own image on their FB page. Having a lot of friends and followers is important. There is more competition, even if things are easier on a practical level [Interviewed 3].

According to an interviewee, the spread of social networks has changed the method of building groups, expanding the relationship network and freeing them from the traditional class-based divisions:

For Maffesoli, a known Italian scholar, post-modern time is characterized by a decline in the importance of traditional class differences (as well as gender and religion) relative to establishing individual identity. The reference groups are now formatted around consumer frameworks and practices that enable individuals to create a new contemporary society. These new leisure tribes represent social configurations on a smaller scale, being complementary and distinctive at the same time. That is to say that these new networks and associations seem to encourage pluralistic group identity both fluid and occasional, which in social networks find the highest degree of fulfillment. Here, the social groups that are created can be described as unstable and existing in a rapidly changing environment in which individuals enter and leave for reasons related to the fulfillment of their "tastes " and personal needs [Interviewed 1].

4. Risks and problems in youth nightlife

Even if not necessarily, the nightlife scene can be linked to a greater number of risks, such as the use and abuse of psychotropic substances, driving under the influence of alcohol and drugs, violence (in particular, fights) and risky sexual behaviour.

Concerning the consumption of psychotropic substances, the interviewees agree that it is for the most part alcohol, considered to be the most widespread and dangerous substance due to its legality, low-cost, and by the fact that its consumption is culturally legitimized and informally, widely promoted. Alcohol consumption makes people more uninhibited when dancing and in relations with other nightlife regulars.

Other drugs are less common and are mainly used for performance purposes: ecstasy, in particular, is widespread in many trendy venues (house music disco, for example), and its use responds to the need of withstanding fatigue, dancing all night, developing empathy, promoting disinhibition, socializing with others, or encouraging sexual encounters.

Cocaine is quite widespread in Italy, more than in other European countries, but its role in the nightlife scene is rather controversial. On the one hand, it remains an expensive drug, although its price has dropped in recent years (but a sharp reduction in its quality has also been observed). In addition, nowadays, drug dealers prepare lower doses per gram, a fact that facilitates the possibility of buying for many people, especially for young party-goers. Although cocaine cannot be properly considered a popular drug, its spread has increased considerably, especially in big cities, such as Milan, Rome and Turin. And even if it is quite popular for its ability to build resistance to fatigue, its use is not always compatible with the aims of many nightlife regulars who use drugs: cocaine use, in fact, makes people less empathetic and so can cause difficulty in social e sexual relationships. On the other side, it should be noted that sharing cocaine can represent a way of socializing between consumers of this substance. Heroin is considered to be the antithesis of recreational nightlife because this is a substance that leads to a state of complete estrangement and isolation from the social context and in relationships.

In recent years, then, new drugs have made their appearance onto the nightlife scene, such as GHB and ketamine, which are quite popular in trendy clubs and used primarily, although not exclusively, by the homosexual male population.

Overall, interviewees agree that the increase in police vehicle road checks and tougher fines have contributed to a major increase in at-home substance use.

For young people, alcohol plays an important role. The fun is to exceed the limit ("I'm not enjoying myself if I'm not drunk") [Interviewed 4].

During their first nights out, young people often become drunk. The aim of this practice is to socially legitimize experiments. Let me explain: because they are under the influence of alcohol, people can justify their behavior by attributing offences to alcohol abuse. So, if a guy was a bit violent, or a girl gives in physically beyond expectations, it is easy to blame alcohol [Interviewed 1].

Alcohol is dominant, readily available and legal. The consumption of alcohol facilitates the male social approach with girls and helps to overcome shyness with the opposite sex. For females, it means being more uninhibited. The use of other substances (such as cocaine and ecstasy) is popular mainly in an uninhibited setting, where drug use facilitates relationships with new people. Teenagers do not consume cocaine as much as young adults because it remains an expensive drug. In popular clubs, drug use is more moderate because people want to restrain themselves, respect the limits, and maintain certain decency [Girl1].

The substances are mediums that allow you to get closer to each other, perhaps through an offer or shared consumption. Many nightlife regulars, especially younger ones, consume mainly with the logic of sharing and participation, not just for the effects of the substances themselves [Interviewed 4].

Drugs have changed during the years: although my experience is mainly from house music parties, it must be said that in the last five years it has gone from use to abuse. In the past, it was important to keep a sense of decency, now it's common for people to exaggerate and go over the limit.

Alcohol dominates the scene. Ecstasy is popular at trendy events because it is widely used due to empathetic reasons. There's cocaine, but I think it's used more in popular clubs because it is a drug that makes people less sociable. Nowadays, I can also observe a wider range of drugs than in the past (think of ketamine, speed, GHB...) [Interviewed 3].

Consumption is very much related to the nightlife context. The recreational consumption aims to intensify the pleasurable feelings that come from participating in a recreational setting.

In a house disco, people seek greater uninhibitedness, and in this context, ecstasy can represent the best choice. In popular clubs, alcohol tends to prevail and often, people do not go beyond this substance. At a Goa party instead, the use of psychedelic drugs is appropriate for attempting to expand perception and consciousness, so consumption can be conceived as a tool to grasp the supernatural rather than a purely recreational medium [Interviewed 1].

As is known, the consumption of psychotropic substances is closely related to certain socio-demographic variables such as gender, age, socio-economic status and ethnicity. For what concerns gender, the interviewees confirm that the gap between gender is shrinking especially when it relates to the consumption of alcohol and cannabis. However, consumption among males remains more common for all drug types especially in relation to frequency use and amount.

Today, girls consume more substances than in the past, although the gender gap is shrinking (especially in relation to alcohol and cannabis). For females, consuming drugs as their male peers can be interpreted as a sign of emancipation. However, drug dealing is mostly in the hands of males. Females learn from their peers what to consume and how: drug consumption of illegal substances in a female-only group is still quite uncommon, especially if we consider experimental use [Interviewed 1].

With respect to age, however, it should be noted that it is not possible to identify unique pathways of experimentation. There is a certain agreement, however, on the fact that there is an age class which is more at risk (between 16 and 20), but the majority of young people who have tried drugs do not enter into a circuit of addiction:

Especially for the very young, they are full of everything. It may be just a phase of their lives, but most of them stop within 2-3 years, 5 years at maximum [Interviewed 3].

Surveys conducted tell us that teenagers experience their first illegal substance at around 16 years old (in most cases they experiment with cannabis). Ecstasy makes its appearance onto the scene a little later (a figure of about 5-6 % of young people under 25). For cost reasons, cocaine is not so popular among the younger users. However, it should be noted that only a very small percentage of those who try drugs at a young age develop an addiction or problematic use [Interviewed 1].

Regarding the differences related to socio-economic status, experts recognize that the search for substance quality can represent a priority, as this interview passage shows:

People who belong to the upper class seek, above all, quality illegal substances because drugs end up taking on a status symbol meaning. For example, a rich person can decide to get a good bottle of wine or champagne to give proof of upper class belonging. Moreover, they look for cocaine which is less adulterated. As often happens, this stimulates the processes of emulation and competition with people belonging to lower and middle classes [Interviewed 1].

Differences related to ethnic group are complex to analyse. Consumption can be read as a strategy of social integration, or as an instrument of socialization through which the subject initiates a mimetic imitative behavior aimed at adopting the lifestyle of Italian young people (subcultures are attractive in this life phase). Secondly, consumption can be read as a form of social adaptation, it can be interpreted as an outcome of a cultural process of assimilation, a form of adaptation to local customs that appear passive and conformist. Third, the use of substances may be for certain ethnic groups a reflection of their culture that exalts the religious or recreational function of drug use. Last but not least, it should be noted that alcohol and drug abuse may represent the outcome of a social marginalization and exclusion process.

Especially for second-generation immigrants, drug use fits into practical emulation, so consuming alcohol and drugs means sharing a path of social integration. In other words, they take the consumption habits of young Italians to feel more Italian. The practice can be passive (imitation, adaptation) or active (internalization of norms in an effort to integrate themselves) [Interviewed 1].

Marginalization and social exclusion can lead to the use and abuse of psychotropic substances through different paths that reflect different and specific purposes: on the one hand, the state of deprivation related to the lack of a job can bring immigrants to illegal financing activities, such as the dealing of illegal drugs. In these cases, the step from seller to user can sometimes be very short. On the other hand, the alcohol and drug consumption in a situation of marginalization and social exclusion can also be read as an attempt to self-medicate a state of discomfort caused by the perceived failure of the migration project [Interviewed 1].

It should not be forgotten, however, as the predominant form of consumption is based on the model of multi-drug use: young nightlife regulars widely know substance effects and try to mix and match their use according to the effects they want to achieve.

Nowadays, the multi-drug taking approach is dominant. It should be regarded as the emblem of a new post-modern attitude: alcohol and drug substances, like other subcultural devices (clothing types, hairstyles, accessories, clubs, music, etc.) are often products of style's "big supermarket" where the individual reflexively resorts to according to their own tastes and inclinations. So, there are substances to warm up the evening mood (alcohol), to excite (ecstasy) and to calm and prepare for going to sleep (cannabis). Sometimes, party-goers mix very different substances to achieve new effects: an example is sniffing cocaine (a central nervous system stimulant) and ketamine (depressor), making the so-called CK combination (which recall the well-known brand "Calvin Klein ") [Interviewed 1].

As mentioned above, the consumption of alcohol and drugs is not the only risk for young people who spend time in a recreational setting. In fact, the night is characterized by increased risk associated with fights, unsafe sexual intercourse and driving under the influence of alcohol. However, these relate to risks that are often overestimated:

Data reveals that those who are involved in risky situations during evenings out are about only 4% of party-goers. We forget that for the majority of young people risk rates are very low.

Anyway, we should pay considerable attention to alcohol consumption, because it is widespread and its consumption may cause other problems (fights, accidents, reckless sexual behavior). However, entry selection can help keep out drunken people and security staff workers in the clubs or discos should check on the safety of its club-goers. Drunken people are not allowed to enter in order to avoid disturbances [Interviewed 2].

At night, you can meet guys who seek violent brawls to vent their frustration. The reasons are often really stupid. Fights can widely be connected to overcrowding of the premises. More often than rarely, a simple bumping into between club-goers can be the pretext for a verbal confrontation that may lead to physical violence between drunken people. Other violent arguments can originate out of jealousy for one's partner. Episodes of race-related tensions/violence are certainly overestimated by the media with respect to what happens in reality. Moreover, violent episodes are avoided because many clubs carry out selection at the door and troublesome individuals are kept out [Interviewed 3].

Interviewees have pointed out that there is more information on substance use, and young people are now wiser than in the past concerning the effects of drugs, although the consequences of multi-drug use and the risk of addiction is neglected. In general, we can say that the new generations show an attitude of tolerance – probably due to group proximity – towards such substances as alcohol and cannabis, while drugs considered “heavy” are not tolerated in the same way (especially heroin). However, it should be noted that a more cautious behavior is related to the fear of incurring penalties (fines, driving suspensions and vehicle sequestrations) rather than a caring attitude towards their health. The peer group often has the function of informal control:

The new generations are more aware of their lifestyle and safety. Today, teens smoke tobacco less frequently. They consider hard drugs like heroin really dangerous. They are better prepared and informed. Many of them rarely or never drive after drinking. The number of accidents at night due to alcohol consumption has been halved in the last decade. People normally buy their illegal substances outside the club, so we cannot assume that clubs and discos are drug dealing places. Many of them consume at home to escape control. In other words, they are smarter [Interviewed 2].

There is more awareness, but alcohol is the substance that most reduces the perception of risk. People are worried about injuring their friends: this fear reduces the consumption of alcohol, while strangers remain quite indifferent. Cannabis is considered less dangerous and its use is considered closer to alcohol. Sometimes there is more attention to the acute effect than to addiction as a possible consequence of use (the priority may be summed up as follows: “I have to recover before returning home”) [Interviewed 4].

It must be said that, mainly due to the increase in driver safety checks, many young people prefer to consume alcohol and drugs at home [Interviewed 1].

5. Policy regarding youth nightlife

Currently, one of the most significant discussions about the nightlife concerns the regulatory policy on night-time entertainment venues. The interviewees, in fact, confirm this presence of very strict controls in the Italian scenario: even if these actions aim to ensure public safety, managers and nightlife regulars consider them as a form of oppression and interference in nightlife entertainment. In particular, the new traffic laws represent a turning point to help understand the current framework: the new legislation system very harshly affects those who drive under the influence of alcohol (the limit is now at 0.5 g/l), especially when the violator is a new license-holder.

The fines are high, people risk the suspension of their driver's license and also the seizure of the vehicle if they exceed the limit of 1.5 g/l. The policy of deterrence against alcohol consumption also relates to the ban on drinking after a certain time, but it has never been enforced. However, it should not be overlooked as to how this policy has brought about considerable changes in terms of greater risk awareness and, consequently, a drop in the number of car accidents.

The new laws on drinking and driving have completely changed nightlife behavior. We can see more moderation because the penalties are higher. The consequences are more serious for the younger ones (penalties for new license-holders are very strict). For adults, it is difficult to advise them to be more careful because they want be more autonomous (they use their own cars more), and because they seem to have been getting away with it, so their behavior is more difficult to control [Interviewed 5].

The alcohol road safety checks by the police have had a great deterrent effect. It is a form of social control based on punishment. The Italian nightlife used to be a sequin world. There was an air of magic, as in a big show. Repression strategy has acted as a form of social moralization: fun has become a taboo, something to criminalize. This development has caused many nightlife regulars to go abroad (firstly, Ibiza). There was a law that set the limit to serve alcohol until 2:00 AM. Today, it has been moved to 3.00 AM, but this has not been respected by club owners. Luckily, what do you think would happen if drunk people who still wanted to have fun, had to go back home in the middle of the night? Nowadays, people purchase alcohol at the supermarket and consume it in the car while they are parked. They spend less and drink more. This limit is so stupid!

Owners don't want drunk people in their clubs, safety is important of course, but current policy is not able to ensure safety while at the same time, preserving people's desire to enjoy the night, have fun and be uninhibited [Interviewed 2].

The security issue is a relevant topic not only within the framework of national policy, but also for the individual night clubs themselves. In fact, as the interviewees well explain, club managers make a big effort to comply with the rules and regulations so that they can avoid problematic situations in terms of health and safety that could incur them heavy fines, or even the suspension of their operating license.

A club policy statement recalls a key-word: safety. And safety means just one thing: control. In recent years, the number of bouncers has doubled, not to mention security cameras. It should be remembered that nowadays, bouncers must do a training course. They are even allowed to do personal body inspections.

Another delicate issue is the selection at the door; this is a risky step. It has to be done by the security personnel and selectors at the door now pay more attention to the attitude and behavior of club goers, than to the aesthetic aspect. This can also be attributed to the economic crisis which has influenced people's clothing habits causing them to dress down and be more casually dressed. Police checks inside the clubs are considered a nuisance because all responsibility falls on the owners and promoters; they risk fines and club closings even if the violence occurs outside the premises [Interviewed 3].

Even if one can not deny the increase in police vehicle road checks in recent years, we should remember that also other strategies have been implemented to control safety in various leisure contexts, as these interviewees well explain:

Night-life administrative regulations and checks are considered a nuisance. There are prevention strategies and risk reduction campaigns which have been implemented and promoted by the health and social services. In most cases, the managers see them as a problem, although others might see them as an opportunity [Interviewed 5].

Many clubs see the presence of police and social workers as an opportunity to relieve themselves of the responsibility towards the safety of the club-goers and so, they do not hinder their presence [Interviewed 4].

Prevention initiatives and health and safety promotion campaigns are common in high concentration areas of discos and clubs (such as the Adriatic Coast). But often, the approach is only informative and the results are weak. Instead, the best results are obtained when different approaches and the involvement of environmental strategies are combined [Interviewed 1].

Interviewees highlight the designated driver initiative, but their opinions do not always concur:

We should be prudent for what concerns the designated driver programs. For example, what happens if a driver has an accident? Is the club owner responsible if he chose this program? The car insurance may decide not to pay [Interviewed 2].

I think the designated driver program could represent a good example of group responsibility amongst friends.

However, we must not ignore the magnitude of the problem: for example, a person who is not driving might decide to abuse alcohol without any worries about driving, but could find themselves in other risky situations (fights, unprotected sex, etc...). So, the designated driver program should be followed up on by other campaigns aimed at promoting healthy fun [Interviewed 1].

On the subject of self-management of spaces destined for youth nightlife, the experts interviewed state that these forms of civil participation are relatively sporadic in Italy, even if some exceptions can be found in the activities of social centers. In addition,

the interviewees complain that nightlife is considered as a problem rather than as an opportunity. Local governments operate in the role of mere control instead of encouraging the promotion of night-time entertainment. To sum up, youth initiatives are considered hazardous and therefore to be kept under control.

We should promote initiatives at night that encourage young people's creativity. Our need for fun is fundamental; we must revitalize our historic city centers. We should increase opportunities for young people [Interviewed 5].

The problem in Italy is that politicians see nightlife as a problem to keep under control, and not like an opportunity. Local administrations — and not only the national government — should deal with this issue more. For example, party organizers promote the presence of shuttles that connect the city center to the party, but I think this is a service that local administrators (and not owners) should provide. A club owner might organize a shuttle service to encourage access, but this is more of a business strategy, and not a health and safety promotion initiative. The economic crisis has further reduced the few available initiatives [Interviewed 4].

In Italy, there are no initiatives to promote fun at night on account of the widespread fear about people's safety, which is in contrast to other European countries. In Berlin, for example, young people are allowed to use specific areas. One can even say that the need for fun has increased with the economic crisis, but the lack of entertainment opportunities has only served to create more problems and dissatisfaction [Interviewed 2].

Some examples of recreational nightlife self-promotion can be traced to the role played by social centers. They often have a strong cultural promotion component (films, exhibitions, book presentations. . .). Nevertheless, they are not adequately supported politically, as the regulars of these places are often stigmatized because the centers are considered socially deviant places where young people go to smoke cannabis and drink alcohol [Interviewed 1].

When a tragic incident occurs ■ such as a serious injury in a fight, a fatal car accident after a night at the disco, a rape, etc... ■ the media's attitude is to criminalize night-time events, creating an atmosphere of terror and prompting public demonization of night-time entertainment.

In Italy, it is common to talk about the nightlife when a tragic incident occurs; for example, after a death due to drug use at a rave party. In fact, rave parties are described as condemnable for their nature, and the event promoters are considered responsible for not putting into place measures for the event goers' safety. Many discos and clubs have been closed when these incidents have occurred. The Mass Media offers a vision of nightly entertainment as something to demonize instead of orientating the discussion towards how to promote wholesome entertainment [Interviewed 1].

With respect to possible intervention policy, the experts' proposals may be summarized as follows:

- 1) promotion of greater accountability for local governments, which should consider promoting night-time entertainment (and not only its repression) as an important part of their political agenda;
- 2) recovering the creativity of the night, through the political participation of young people and by way of a bottom-up planning approach;
- 3) promotion of the safety issue taking into consideration tried and effective policy while avoiding iatrogenic effects in the meantime.

It should be important that local governments take into account night-time entertainment regulation as an important policy issue. This policy must be discussed in round tables with the participation of young people, managers, social workers, police and all stakeholders. The nightlife must combine fun, safety, freedom and control [Interviewed 4].

Often, transport means are managed by the party organizers and owners, who also have to bear the costs. I think this a matter that municipalities should consider in their political agenda [Interviewed 5]

Firstly, we must recognize that recreational spare time has a pedagogical function if we want to promote a nightlife culture. At night, in fact, young people have many experiences that help them grow up as well as shape their individual and social identity. Self-management and self-promotion are the basis for encouraging creativity. We should ask ourselves not only "How can I ensure people's safety", but also "How can I promote healthy fun?" We try to avoid drug dealing in a disco or at a party, but

we know that many people use them in a car parking lot or at home. Policy should be directed towards the promotion of health and safety, and not only in the direction of maintaining public order [Interviewed 1].

One cannot deny that certain policy – primarily that related to road safety – has reduced the number of tragic accidents, but nothing has been done to facilitate the organization of initiatives aimed at recovering that magical and jovial dimension that the Italian nightlife scene has lost [Interviewed 6].

A lot of public policy has adopted a myopic perspective: for example, think about the ban on serving alcohol after 2 AM. The direct effect has been only to encourage young people to consume supermarket purchased alcohol and drink it in the car before driving. Moreover, the government should help event organizers adapt buildings to the new regulations, which often impose high costs that are impossible to sustain for event managers that have been hard-hit by the economic crisis [Interviewed 2].

In conclusion, one needs to recognize the deep crisis in which the Italian nightlife scene finds itself in. Although it depends mainly on the economic crisis, current national and local policy can be found guilty of poorly considering the positive effects of recreational free time. Equally, it's necessary to reconsider the nightlife's positive side and thus, not focus only on the possible negative phenomena that may occur.

People interview

Interviewed 1

Linda Lombi, Ph.D in Sociology, is a lecture at "Università Cattolica del Sacro Cuore" in Milan. She's an expert about international drug policies.

Interviewed 2

Roberto Cominardi is the local President of SILB (Italian Trade Union for dance clubs) in Milan and C.E.O. at an important disco located in Milan.

Interviewed 3

Eugenio Pasi works as expert in public relationship for many discos in Adriatic coast.

Interviewed 4

Edo Polidori is the Director of the Addiction Service (Sert) in Forlì. He is a consultant for Emilia Romagna for harm reduction interventions. He is a member of the Civil Society Forum, a consultant centre of the European Commission consultation on drug policy.

Interviewed 5

Elisa Tramonti is a professional educator that works in the harm reduction field in the schools and the recreational setting of the nightlife. She works in the national project "Younge" as an expert of peer education and web prevention.

Interviewed 6

Lydia Ricci works as a sociologist at Local Health System in Forlì. She is an expert of young risk behaviours and harm reduction approach. She works in the national project "Younge" as an expert of peer education and web prevention.

Conclusion

For young Italians, the nightlife means to live a moment of breaking the routine, during which they can meet new people and spend time with their friends. In other words, it could be defined as a pressure relief moment during which the relationship assumes a key role. Relaxing, socializing, and sharing could be considered the main purposes of the nightlife. Also experimental dimension assumes an important role, especially for the youngsters.

It has been discussed as the nightlife is punctuated by some rituals (the appetizer, the sharing of the preparations, the breakfast in the morning, the last cigarette at a friends' house ...) that reinforce the cohesion of the group. The recreational patterns are deeply influenced by individual characteristics (mainly, gender, age and sexual orientation), the temporal dimension (the

weekend habits are different from the other days of the week, for example) and personal tastes (in terms of music, setting, kind of people attended, and so on. ...).

Relationships evolves during the growing process: for adolescents, it is important to attend a large groups, while for young adults relationships tend to be based on a smaller groups, and they often go out only with their partner.

The main risks associated to nightlife are: the psychotropic substances use and abuse, driving under their influence, violence and risky sexual behaviour. The abuse of alcohol is considered very dangerous, because it could determine other risky behaviors. Nowadays, the model of multi-drug use is considered prevalent.

The policy analysis deserves some further consideration. Accordingly with research findings mentioned above, in fact, new tendencies in the recreational scene are emerging. Briefly, it can be said that Italian nightlife has undergone profound changes, on one side as effect of national and local policies, and their attempt to limit the risks associated to the recreational setting (drug and alcohol abuse, risky sexual behaviors, traffic accidents, fights...); on the other side as a consequence of the deep economic crisis that has involved the country.

With regard to the first point (national and local policies), it should be admitted that in Italy policy makers consider recreational setting as a high-risk environments especially for psychoactive substance use. So, in general, the intervention strategy is fairly aggressive: «The manager has to bear the brunt of financial losses as well as a tarnished reputation – once the police arrive, the music falls silent, the lights go on and the party is over. Potential customers take their business somewhere else instead and regular customers stop showing up because of the frequent presence of uniformed police or undercover officers, all of which results in diminished profits. (...). Furthermore, the proprietor can be subject to charges of violating Article 79 of the Fini-Giovanardi Act, which states that any person who provides the facilities of a public establishment or any type of private association for the congregation of individuals who use the facilities to consume drugs or psychotropic substances can be sentenced to between three and ten years in prison and subject to a fine in the amount ranging from EUR 3.000 to 10.000» (Pallaver, Rizzi, 2011, p. 48). The direct consequence of this approach is the drastic reduction of the number of nightlife events, especially during the warm season. Because demonization campaigns conducted by the mass media, clubs, raves and festivals are the contexts considered more at risk from the public opinion. Notwithstanding, owners oppose drug dealing inside their places to avoid the establishment acquire a bad reputation and so more often places where clubbers assume psychotropic substances are restrooms and cars parked outside the venues (Ibidem).

Turning now to the second phenomena which influence nightlife scenario in Italy (the economic crisis), one should point out the dramatic plunge of entertainment industry that depends on two distinct processes: the supply reduction (closure of many entertainment setting) and the demand reduction (many young people spend more leisure time in private setting to save money).

Many local owners have had to close because of a very demanding local taxation system and for the inability to adapt the environment to the rules imposed by the new safety legislation. Not rarely, some owners – especially in the South of Italy – work without proper authorizations giving example of abusiveness.

On the other hand, the economic difficulties of the young Italians determine a farewell into the private sphere, with a sharp reduction of evening outings so that, at the present, the majority of young people only comes out during the weekends.

Not only people have to carefully decide when going out, but also in which nightlife venues spend their spare time: doubtless, youngster (and especially students) prefer free access places instead of other place where they have to pay just to entry. In the meantime, they adopt saving strategies such as spend the pre-disco time at home (or friends' home) instead of going out or have an aperitif rather than a dinner in a restaurant. Exceptions could be recognized for people who look for trendy events.

Nonetheless, it has been found that the economic crisis has not led to a drastic reduction in the alcohol and drug consumption, even if a modest drop has been established, as mentioned above. Scenario is a bit more complex. For example, Pavarin (2013) has investigated consequences of financial depression on social life, on time management, and on psychoactive substances consumption though questionnaires and in-depth interviews among a sample of illegal drugs users in the metropolitan area of Bologna. The study reveals that people choose to reduce drug consumption and to privilege the quality, also spending a higher price. Many people claim that they use the more free time they have available for using substances. Moreover, new ways

of collective buying are spreading: it means that a group of persons shares economic resources to buy a bigger amount of drug with less money. So doing, they reduce the final cost. For others, the unemployment encourages smuggling practices aimed at finding an alternative system of subsistence albeit illegal. Roughly speaking, it should be hypothesized that young people pay more attention to where, when and how using psychotropic substances, and they prefer to assume high quality drugs in a safe context (such as private homes) instead of a public venue.

In their attempt to deal with the crisis, owner venues are trying to propose a diversification of recreation by promoting evenings at low cost or happy hour. Moreover, given the severity of traffic controls designed to control the consumption of alcohol, many managers try to attract customers by providing them with additional services (public transport for transfer to/from the train station, possibility of overnight stay in facilities, alcohol self-test...). From these fact, one may conclude that Italian nightlife is undergoing profound changes whose future is partly linked to the answers that policy makers and owners venues will provide to attract people.

Bibliography

- Aresi, G., Forloni, S., Cristiano, V. (2013a). Multi-component intervention to tackle alcohol and drug related problems in a nightlife area of Milan, Italy. Poster presentation at Club Health Conference" 8th International Conference on Nightlife, Substance Use and Related Health Issues, San Francisco - May 28-30th 2013.
- Aresi, G., Forloni, S., & Cristiano, V. (2013). "A risk assessment study in a nightlife area of Milan (Italy)", in Gamberini, L., Varotto, A., Zamboni, L. & Spagnoli, A. (Ed.). Proceedings of 'Nights 2013: health, pleasure and communities', 25-27 Settembre 2013, Padova, Italy.
- Bagozzi, F., Cippitelli, C. (eds.) (2003). *Giovani e nuove droghe: 6 città a confronto. Il Progetto Mosaico come modello di intervento*, Milano: FrancoAngeli.
- Bertolazzi, A. (2008). *Sociologia della droga. Un'introduzione*, Milano: FrancoAngeli.
- Bertolazzi, A., Canestrini, P. (2009), "Le droghe nella scena gay, tra circuit party e club", in Cipolla, C., Mori, L. (eds.). *Le culture e i luoghi delle droghe*, Milano: FrancoAngeli: 135-165.
- Burkhart, G. (2011). Environmental drug prevention in the EU. Why is it so unpopular?, *Adicciones*, 23(2): 87-100.
- Cipolla, C. (ed.) (2007). *Il consumo di sostanze psicoattive oggi. Salute e Società*, VI, suppl. 1.
- Cipolla, C. (ed.) (2008). *La normalità di una droga. Hashish e marijuana nelle società occidentali*, Milano: FrancoAngeli.
- Cipolla, C., Martoni, M. (eds.) (2008). *Droghe nella notte. Una ricerca empirica sulla costa romagnola*, Milano: FrancoAngeli.
- Cipolla, C., Mori, L. (eds.) (2009). *Le culture e i luoghi delle droghe*, Milano: FrancoAngeli.
- Cipolla, C., Ruspini, E. (eds.) (2013). *Droghe al femminile*, Milano: FrancoAngeli.
- De Giovanni, M. (2008). "La nascita e lo sviluppo della scena disco", in Cipolla, C., Martoni, M. (eds.), *Droghe nella notte. Una ricerca empirica sulla costa romagnola*, Milano: FrancoAngeli: 46-54.
- Donfrancesco, D. (2009a). "Tipi di rave a confronto: un universo frastagliato", in Cipolla, C., Mori, L. (eds.). *Le culture e i luoghi delle droghe*, Milano: FrancoAngeli: 51-63.
- Donfrancesco D. (2009b), "Rave off: mimetismo o resistenza all'omologazione?", in Cipolla, C., Mori, L. (eds.). *Le culture e i luoghi delle droghe*, Milano: FrancoAngeli: 107-134
- Donfrancesco, D. (2013). *Tekno-feste. Uno sguardo partecipativo al circuito illegale dei rave party*, Bonanno: Roma.
- Guarino, F. (2010). *Alcol e stile giovane. Un'interpretazione sociologica*, Milano: FrancoAngeli.
- Lapassade, G. (1997). *Dallo sciamano al raver. Saggio sulla trance*, Milano: Urro Apogeo.
- Lombi, L. (2009). "Scena dance e consumo di sostanze psicoattive: la prevenzione e la riduzione del danno come strategia di contrasto alla disabilità". In Cipolla, C., Mori, L. (eds.). *Le culture e i luoghi delle droghe*, Milano: FrancoAngeli: 276-301.
- Lombi, L. (2012). *Le politiche della droga in Europa. Prevenzione, gestione e recupero*, Milano: FrancoAngeli.
- Martoni, M., Putton, A. (2006). *Uso di sostanze psicoattive e cultura del rischio*, Milano: FrancoAngeli.
- Mori, L. (2007). "Estasi della mediazione. Il consumo di MDMA e la trasformazione dei suoi setting di assunzione". *Salute e Società*, VI, suppl., n. 1: 175-205.
- Pallaver, S., Sande, M. (2011). "An Evaluation of the State of nightlife in Italy", in Sande, M. (ed). *Nightlife reconsidered*, The etnblog Intercultural Association: Trieste.
- Pavarin, M.R. (2013). "L'uso di droga in tempi di crisi: uno studio nell'area metropolitana di Bologna". *Salute e società*. a. XII, n. 2, 187-199.
- Ranieri, F., Lisa Delli, L., Gilli, E. (2005). *Stili di vita, stili di consumo. Il Festival "Arezzo Wave" e la prevenzione delle condotte da uso di sostanze stupefacenti*, Milano: FrancoAngeli.
- Rota, A. (2009), "'Peace, love and Techno': Goa party e cultura trance", in Cipolla, C., Mori, L. (eds.). *Le culture e i luoghi delle droghe*, Milano: FrancoAngeli: 186-229.
- Sanza, M., Cicognani, E., Zani, B., Nasuelli, F. (2011), *Le rotte del divertimento e il consumo di sostanze psicoattive. Nuovi comportamenti, interventi di prevenzione e riduzione dei rischi*, Milano: FrancoAngeli.
- Torti, M.T. (1997). *Abitare la notte. Attori e processi nei mondi delle discoteche*, Genova: Costa & Nolan.
- Vidotto Fonda, G. (2009). "Pelago 2008: dal rito al contenitore", in Cipolla, C., Mori, L. (eds.). *Le culture e i luoghi delle droghe*, Milano: FrancoAngeli: 258-271.

A.1.3. Nightlife in Switzerland

Marie-Avril Berthet

STATE OF THE ART

Introduction

This chapter's matter of exploration and focus is the recent evolutions of night-shaped expressions of leisure and culture in Switzerland and their realisation in spaces of hospitality. It hopes to principally highlight the major changes that have affected patterns of consumption amongst young people as much as nightlife as mirror of the space occupied by young people in Swiss urban areas.

Nevertheless, as it will be introduced in the first section of this document, the sources available for researching nightlife in Switzerland remain relatively superficial. This chapter is by no mean a complete overview of "nightlife in Switzerland". It explores how nightlife is problematized in this country and its ambition is to sketch possible perspectives for further research on consumption habits in the Night-Time Economy in Switzerland. In order to do so, the main objective of this report has been to synthetize outstanding arguments that have nourished the debate around nightlife in the country since the beginning of the last decade.

The first section of this chapter is focusing on the main bodies of literature which involve views over the question of youth and nightlife in Switzerland. It gives an overview of data produced within medical disciplines, urban studies and urban planning and the Swiss media. In doing so, it has tried to show how nightlife is generally problematized as a nuisance in Switzerland and how young, undisciplined and intoxicated bodies occupy a big part of this gloomy picture. In order to contextualise the implications of youth and nightlife in Swiss urban areas, it contextualises the question of nightlife and youth in Switzerland with the recent development of so called Night-Time Economy and sheds light on the historical connection between nightlife and youth-led urban contestation. The second part of this chapter provides quantitative indicators. It compares patterns of "going-out" in Switzerland to the rest of Europe and shows how the recent liberalization of spaces of hospitality in Switzerland has produced a particularly exclusive nightlife. As an illustration, it puts forward the Genevan case study and highlights how young people relate to their night-time environment, as well as their satisfaction.

The rationale for this report was to emphasize "normativity" mirrored by a great part of the discourse around nightlife in Switzerland and the importance of better understanding liminal leisure activities that have the potential of being constructive, empowering and transformative for young people.

Main (academic) discussions

The aim of this first part is to focus on the problematization of youth and nightlife in Switzerland by exploring the literature available on the matter. Although the idea here is to give the best overview of how nightlife is analysed and problematized in the academic literature from the lens of youth studies, it is essential to highlight the fact that the subject remains dramatically eluded within Swiss academia. Paradoxically, the question of nightlife has recently gained attention, particularly within public administration and is now at the core of a multiplication of public policies. Nightlife, in fact, if it rarely appears as a subject "as such", recently indirectly became a matter of security, health, transport or cultural public policies. In a socio-political context in which control and security have accessed the top of the priorities in public policies in Switzerland, nightlife's "side effects" and mostly its association with disorder and the public image of undisciplined bodies have caught major attention with particular stress on the representation of youth culture and undisciplined bodies in the public space. In this perspective, the gap between academic exploration and understanding around the role of nightlife in Swiss urban areas and the multiplication of public measures is striking. As this report will try to highlight, the public response to the anxieties that nightlife can arouse is rarely grounded in facts or sufficiently informed. From this perspective, this first part will therefore consider how nightlife is generally problematized – with a specific stress on new modes of consumption and youth culture – within academia; but it will equally explore the question of nightlife in public policies, as well as in secondary sources.

Three main sources of data have emerged from this literature review. First, the medical quantitative approach, which focusses on health and the consumption of particular substances; second, the disciplines embraced in urban planning as they mirror the urban problematics linked with the development of a Night-Time Economy in Switzerland and conflicts of usage in the urban space; finally, the Swiss media that generally reflect a particular morality with regard to nightlife and majorly focus on young consumers.

Nightlife and youth in Switzerland from a medical perspective: peers, health, safety and substance(s) consumption

When researching nightlife in Switzerland, and specifically with the intention of understanding patterns of sociability and consumption amongst groups of young out-goers, the first and foremost sets of data that show up within the academic field are related to medical disciplines. This chapter lists the main bodies of research, comments on the methodological approach of such literature and discusses its relevance in relation to the question of nightlife in Switzerland.

At the core of medical research and youth in Switzerland stands the University Medical Centre of Lausanne, which hosts the Research Group on Young Person's Health (GRSA). In 2002 this research group published the Swiss Multicenter Adolescent Survey (SMASH) in collaboration with academic teams across the country (Narring et al. 2002). SMASH echoes a previous intercantonal research from 1992 and allows comparison of data sets between these two periods of time. At the time, this research also coincided with two national major health-related research episodes: the quadrennial research programme "Health Behaviour in School-Aged Children" (HBSC) held by the World Health Organisation (Currie et al eds. 2004), as well as the national survey on health in Switzerland held every five years by the federal Office of Statistics (OFS, 2002, 2007, 2012). The data that concerns Switzerland in the World Health Organisation quadrennial report is realised by the Swiss Institute of Prevention against Alcoholism; new reports providing further data came out since in 2008 and 2012 (Currie et al. eds. 2008 and 2012). This body of literature gives information about Swiss young people's state of health and wellbeing and meets the criteria of focusing on youth, although different sources have variable definitions of "youth" in terms of age brackets. Most importantly, these sets of data rarely give insights on the rationale for isolating young groups of consumers in particular. The quantitative approach also happens to be unpractical when it comes to anchoring substance consumption in a socio-cultural context. Some of this data can nevertheless contribute in sketching general tendencies of consumption and socialisation amongst young Swiss out-goers.

In the international report issued by WHO, the authors acknowledge that sociality with peers has become essential in processes of identity construction, as European teenagers seem to spend more of their leisure time outside the house with peers nowadays as they did in the past. They thus consider the prevalence of evening spent with friends as a "social determinant of health" (Currie et al. eds. 2012). This report therefore gives insight on the number of evenings spent "out" with peers but doesn't give more information about neither the type of leisure activities this involves, nor the social role of these new leisure patterns. The study's most relevant disclosure is the number of nights out in European countries, which places Swiss youth in the group of very moderate out-goers.

In SMASH (Swiss Multicenter Adolescent Survey), the authors essentially focus their on adolescent's "health and lifestyles" in order to describe the "major tendencies" of the latter. SMASH concerns young people from a range of 16 to 20 years old. Although the study bases its approach on a definition of health as "a balance, a dynamic process constantly influenced by personal events and behaviours, as well as environmental factors" and acknowledges that sociality with peers is a core dynamic of wellbeing, it hardly links these two dimensions. The study's main findings have to be found in the quantitative analysis of substances consumption divided in 3 areas: alcohol, cannabis and synthetic drugs.

Both these reports acknowledge the importance of sociability with peers amongst young people and both equally quantitatively interprets patterns of consumption. This approach nevertheless comes quite quickly to its limits for three reasons. First, the major focus on quantitative consumption cloisters the social dimension of "out of the house" leisure time into a dynamic of substance "dissemination" amongst peers, with no specific understanding for the positive (if not essential) dimensions of this time-space amongst young people. Second, the segregation of participants into age brackets does not shed much light on their social background and more importantly on their cultural orientation. Last but not least, these studies problematically don't differentiate time patterns and/or spaces of leisure and consumption (what time, where and for which purpose substances are consumed) which lingers a doubt about their reliability in the frame of a research focus on consumptions habits in the night-time economy. Nevertheless, as it will be developed in the last section dedicated to quantitative indicators, the rise of certain patterns of substance consumption indicates the potential role of sociability with peers in liminal, transgressive or transformative patterns of leisure habits.

Similarly, the national survey on health in Switzerland (OFS, 2002, 2007, 2012) offers quantitative data of the consumption of some substances by age brackets, some of which will be commented on the second chapter of this review. But again, the medical perspective of this set of data makes difficult any socio-cultural analysis of the importance of night leisure for young people. Paradoxically though, it seems to relativize (quantitatively at least) the moral panic around youth and substance consumption, especially as regards alcohol consumption, as older participants have disclosed higher prevalence in the latter.

Nightlife and youth in urban studies: the transition towards the night-time economy and the representation of (dis)order

A second major set of data resonating with the exploration of youth culture and nightlife in Switzerland encapsulates nightlife, or more specifically the recent development of a large scale night-time economy, as a set of “socio-urban issues”. This set of data implies the understanding of the major transition that have affected spaces of consumption in Switzerland over the last decades, as consumption and spaces of consumption in this particular context remain deeply entangled, and how this transition particularly affects young consumers. This explorations draws in two interconnected sets of literature: the representation of nightlife in secondary sources (the Swiss media particularly), and documents formalizing public policies (public reports). These two bodies of literature are wide, prolific and seem tightly related. Nevertheless, these documents largely build up on a moral argument of order and disorder in the urban space, including a particularly morally loaded focus on youth. The following section will therefore put forward some data illustrating the development of so-called Night-Time Economy in Switzerland in a first step. In a second step, it will report and critique the representation of youth and night culture in the Swiss media. It will then give a reading of how these issues are addressed in case studies of public policies. Finally, it will illustrate how nightlife has become a contested time-space in Switzerland reporting the recent social unrest and link with youth social movements and will put forward the specific case study of the city of Lausanne.

Hospitality in Switzerland: deregulation – juridification – accessibility

Hospitality and leisure activities in Switzerland are regulated by cantonal laws. But these laws depend on the general legislative directions imposed by the Federal legislation. Since the beginning of the 90's, laws of all Swiss Cantons have been lead to follow the same evolution: a liberalization of the hospitality branch that has rooted the development of nightlife in Switzerland as an industry.

In Geneva for example, the Act on food and beverage outlets and accommodation services (“LRDBH”) entered into force on 1st January 1989, replacing the Federal act on alcohol from 1932. The former still governs the way night venues operate, in addition to restaurants. Initially, LRDBH drastically limited the number of beverage outlets and venues authorised to play back music, mainly on a per capita and zoning basis, commonly known as “the need clause”. But the need clause was challenged and, starting 1993, the Cantonal executive body considered a modification of LRDBH, kick-starting a process that eventually led to the permanent abandonment of this clause as of 1st January 1997. This marked the liberalization of the night-time economy in Geneva. As a comparison, the Canton of Zurich, which now counts the highest density of nightclubs in the country, had already abolished it in 1993. This deregulation was imposed by the federal Law Against Unfair Competition (Loi Fédérale Contre la Concurrence Déloyale) introduced in 1986. In Geneva like in major Swiss cities, this liberalization had an outstanding consequence: the spectacular increase of the number of licensed premises (see quantitative indicators below).

This major evolution in the Swiss nightscape needs to be read from the perspective of the broader academic debate on the role nightlife, even though the Swiss academic world hasn't directly commented such evolution. Theoretical literature around nightlife offers two matters of debate. First, the differentiation between “nightlife” as a longstanding expression of leisure, and the Night-Time Economy as a recent economic development of mass leisure industry; second, the differentiation between the deregulation of nightlife as a scheme of economic boosterism and the juridification of the branch (multiplication of laws and bylaws) as an indirect and fuzzy dynamic of control.

Since the beginning of the 90's, academic commentators have introduced a nuance between “nightlife” (as a socio-cultural and ritualized development of social and festive expressions of an urban lifestyle) and the now so-called Night-Time Economy. Crawford and Flint encapsulate this debate by arguing that the interest in rethinking nightlife policies lays in the new challenge of understanding the articulation and entanglement of “commercially-generated crime and disorder and cultural expressions of leisure” (Crawford and Flint, 2009). Although this comment suggests a slightly romantic vision of “traditional” forms of consumption in the Night-Time economy, it offers an essential perspective to understand the public debate around nightlife in Switzerland. The argument of Crawford and Flint indeed, is to introduce a differentiation between nightlife as ritualized expression of leisure

and festive socialities in the urban space and its realization in spaces of consumption. This semantic nuance highlights the recent development of the Night-Time Economy as a strategy to encourage the development of spaces of consumption. But it also emphasizes the entanglement between consumption and sociability in the Night-Time Economy, which is a particularly important element of contemporary youth culture.

From a legal perspective, the mass development of the nightlife industry in Switzerland is rooted in a tension which Talbot has described about the branch in the UK using the concept of permissive capitalism. Indeed, Switzerland like in the UK, public policies swing between an apparent permissiveness, as for example the deregulation of control over alcohol commercialization, and what she names the “juridification” of nightlife, as a concept to describe “the escalation of legal innovation” (Talbot, 2013) including the multiplication of bylaws. She summarizes this tension in what she describes as a “scenario of permissive capitalism” (Talbot 2011). The juridification of nightlife thus, it has to be said, is not in contradiction with the deregulation of the night-time economy. Relaxing licensing systems (longer hours of exploitation for example or facilitated access to licenses as it has been the case in most Swiss cantons) have clearly played a great role in the strategies to boost the night-time economy. Interestingly thus, deregulation and juridification have coincided in encouraging more consumption within extended hours of leisure, but in tightly controlled spaces of consumption. These evolutions are particularly acute to the Swiss nightscape.

As the second part of this chapter dedicated to Switzerland will highlight commenting on quantitative facts and figures, this recent evolution in the Swiss nightscapes had lead to comparable developments in major Swiss cities:

- The multiplication of commercial spaces
- The disappearance of unlicensed spaces (specifically events in squats in Geneva, Zurich and Bern)
- A loss of accessibility, especially economic accessibility which affects vulnerable consumers in general and young consumers in particular
- A loss of diversity amongst spaces of hospitality (monocolour-nightscape) and the restriction of creativity in the sector

The transition towards the Night-Time Economy seems to have particularly affected vulnerable out-goers and, amongst them, young consumers. Thus, the extension of opening hours and multiplication of leisure spaces probably reflects as much as it does influence leisure and consumption habits, in a dialectic rather than one-sided relationship. Nightlife consumers and young out-goers particularly occupy more urban space at night now than ever before, which place them at the centre of attention around numerous conflicts in the use of urban spaces (public spaces even more acutely). In addition to that, if the significant extension of urban culture throughout the late hours of the night is visible and appealing, the multiplication of commercial spaces goes along with more exclusion in the Night-Time Economy. Thus, the tight juridification of commercial spaces excludes *de facto* consumers under 18 in clubs and under 16 in bars, which wasn't the case in informal venues and squats in particular. The same dynamic of exclusion is most probably reinforced by the indirect effect of economic exclusion, as the Night-Time Economy in Switzerland generally addresses cash rich consumers rather than cash-limited dwellers. Finally, the development of nightlife as an industry in Switzerland has profoundly modified the relationship between night culture and consumption by privatising the structures of leisure spaces. If the management model of most informal night venues was collective and democratic (although such venues offered a broad range of variations in structures), private venues either struggle or do not desire to accommodate external initiatives. Therefore, if consumption is almost always a component of nightlife, the development of the Night-Time Economy has contributed in dispossessing consumers of their great potential to balance consumption and individual commitment as actors of their leisure, placing consumption at the centre of their practice. The transition towards the Night-Time Economy has left young consumers in particular struggling to find spaces of expression and production, arousing the matters and demonstration of contestation around the question of nightlife in Switzerland.

Nightlife in Switzerland in the media

The media seemingly reflects the “public opinion” a subject such as nightlife raises great emotional stir. This second part will therefore summarize concerns that can be read in the local media as common to main Swiss cities without systematically highlighting local specificities. This review is based on a large coverage of media articles on the questions of nightlife, but it will transcribed in its most synthetic form and will avoid systematically listing and referencing all the sources. The reason for this methodological choice is the abundance of articles, the extreme redundancy in the way the question of nightlife is

approached in these papers, as much as the uncritical sensationalisation of local and punctual events reported. The complete corpus of articles can be found in the bibliography. The Swiss media widely associate nightlife and youth with three areas of concern: noise, disorder and the question of health. The representation of youth and young intoxicated bodies occupies a major space in the imagery used by Swiss media when approaching the question of nightlife.



Image: Steeve Iuncker Gomez. Source: La Tribune de Genève, 17.12.2013.

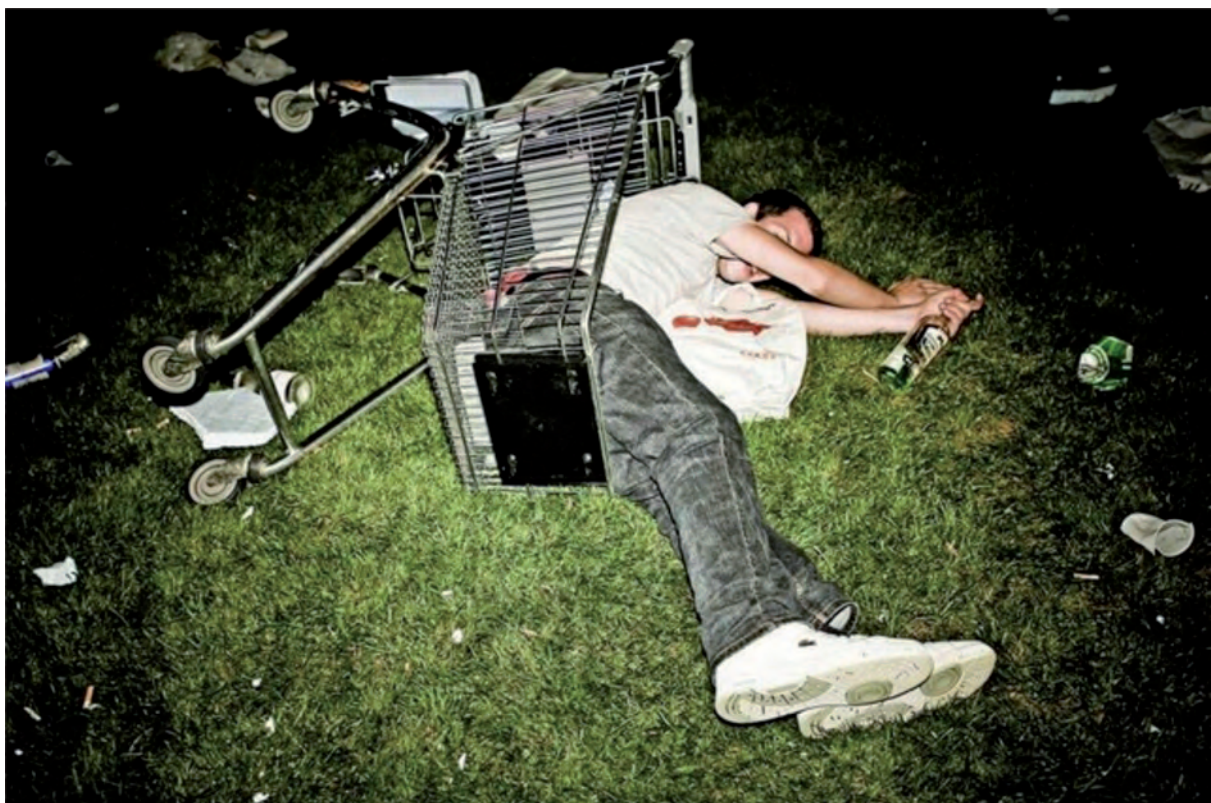


Image: Stefan Bohrer/Pixsil.com. Source: Le Matin Dimanche, 24.08.2013

The concern for noise, as related to nightlife, is a constant debate in the Swiss media. The controversy is based on the supposed increase of complaints related to antisocial behaviours inside and outside licensed venues, as much as focused on the technologies of amplification and regulation of live music. In its edition of November the 21st, Lausanne based L'Hebdo magazine published a complete focus of the question of noise in Switzerland, headlining "Noise, the new public enemy" (Gaitzsch, S. and Maillard, S. 2013). Interestingly, the article highlights that Swiss city dwellers are largely less to be exposed to noise in 2013 than they used to be in the industrial era. It also undermines the idea that noise discomfort is exclusively related to levels of noise and rather refocusses on how noise crystallizes social anxieties. Finally, it replaces nightlife as a minor source of noise compared to road or aerial traffic for example. Nevertheless, the Night-Time Economy remains a central focus in the article's review of the problem of noise in Switzerland and, as it will be explored further, a core scheme for public policies. Interestingly, the article reveals the lack of data and rationale relative to the relation between the development of the Night-Time Economy and the increase of noise and complaints. A wide range of further articles explores the narrative of neighbours complaining about the multiplication of public venues and excessive patterns of consumption that they generally associate with the rejuvenation of the Night-Time Economy.

A second main focus within the scope of how the media addresses nightlife in Switzerland is the reappropriation of the Anglo-Saxon notion of binge-drinking. As an example, on October 9 2012, the Tribune de Genève headlined "Young Swiss Romans, champions of alcohol consumption" and repeated on October 17 2012 titling "15 years old and dead drunk". The Swiss press indeed largely reflects a general concern for intoxication and "undisciplined bodies" in the public space, with a large and rather stigmatizing emphasis on young groups of consumers. Again, this topic largely associates youth with intoxication and anti-social behaviours although, as it will be discussed in the section dedicated to quantitative indicators, alcohol consumption seem to be influenced by a much wider range of factors than age.

Public policies

Two main documents realised by public administration have orientated this literature review of the question nightlife, youth and public policies in Switzerland: the study on nightlife in Geneva, "Journey to the End of the Night", edited by the Department of Culture of the City Geneva in 2010 (Berthet et al. 2010) and the report, "Urban nightlife: analysis and recommendations" published by the Union of Swiss Cities in 2012 (UVS, 2012). The first one highlights perspective of the major urban transition that has taken Geneva to develop its now so-called Night-Time Economy and critically discusses the processes that have achieved such transition: criminalisation (of informal or unlicensed spaces and practices mostly), deregulation (economic boosterism of the branch) and juridification (multiplication of laws and bylaws, micro-regulation of space). The latter lists all the problems that Swiss cities are facing as related to the Night-Time Economy. Paradoxically, despite recognizing that "A state of the art of nightlife in Switzerland would be necessary in order to identify the issues related before considering possible objectives and measures" (UVS, 2012), the document gives no overview of the situation but rather lists 24 pages of recommended measures. This document mirrors the "general anxieties" associated with nightlife and the Night-Time Economy.

In 2012, the report published by the Union of Swiss cities was followed by a seminar held in June 2013. Even though the first part of the document highlights the urge to "specify the issues before considering objectives and possible measures" (UVS, 2012), the main body of the report focuses on measures that have already come in force across the country. The report is organized around measures that concern 10 main topics: alcohol, leisure zoning and noise, nightlife offer for young consumers (over 16), authorisations, clubs / bars / restaurants, littering, public space, public transports, repression, campaigns for awareness. Based on the evaluation of public policies of specific cities, the report largely reproduces the main concerns depicted in the national media: specific consideration for the consequences of a branch portrayed as "alcohol fuelled", anxieties emerging in the public space as a consequence of anti-social behaviours with a specific stress on young out-goers and the "invasion" of private sphere with regard to noise pollution. It lists measures that can be generally described as repressive, aside from recommendation for State-funded social and cultural initiatives addressed to young consumers.

From a more local perspective, in 2013, the State Geneva started co-signing "contracts of local security" (contrats locaux de sécurité) with communal police agencies (Etat de Genève, 2013). In the Geneva City, the first priority axis described in the document is the "effort against noise coming from public venues, nocturnal venues in particular, for the respect of public tranquillity and freedom". In 2010, the State Geneva also announced a new policy for prevention and reduction of alcohol consumption amongst young consumers (Etat de Genève, 2010).

Although the introduction of the report published by the Union of Swiss Cities states that "nightlife does not only concern the youth", a large part of the report targets young consumers, with a particular emphasis on alcohol consumption. The report also

addresses the question of a lack of offer for young consumers, but the report excludes consumers under 16. Both this report and the “contracts of local security” signed by the Canton Geneva embrace nightlife as a range of urban problematics and lack associating night leisure with new forms of socio-cultural expressions and consumption habits. Their sketch strategies of urban management which are mostly inspired by punitive measures and highlight the absence of public policies for encouraging, diversifying and democratising the Night-Time Economy. Last but not least, these reports echo concerns for young out-goers as substances consumers, but lack addressing the problematic relationship between structures of nightlife and political agency of young consumers, which the recent transition towards the Night-Time Economy has exacerbated. Finally, if the study “Journey to the End of the Night”, which explores the Genevan nightlife, give voice to a majority of young consumers and shed the light on their concerns for the standardisation and loss of accessibility in nightlife, it reflects a sample of consumers who were interviewed in spaces of leisure. It does therefore not render the voice of those who are excluded, because of their age or for economic reasons.

Nightlife as a contested time-space

In 2010, national and local media started addressing the contentious relationship between night-time actors (both producers and consumers) and the local authorities, developing a narrative of politicisation, struggle and resistance around the question of nightlife. As reported in the press, during the fall 2010, the city of Geneva witnessed a series of three consecutive weekends of festive protests, the biggest event gathering over 5000 people, after two major nightclubs in the Canton were closed by the licensing office for matters of security. In February 2013, approximately 100 people protested after the licensing office announced a measure to close 28 of the most popular bars at midnight instead of 2am. The Swiss capital Bern hosts since 2010 the *Tanz dich Frei* parade (Dance yourself free), an anonymously organized festive gathering that increased in number of protesters until the edition 2013 ended up in violent confrontation with the police. In October 2013, a similar event held in the city Winterthur ended up with 93 arrests and 11 injured. Further events have been reported in Zurich and Aarau within the last two years. The media thus reported numerous organized or spontaneous events associated with a locus of concern for the Night-time Economy being under the threat of disappearance, becoming less accessible or excluding groups of consumers, with a specific concern for young consumers.



Tanz Dich Frei (Dance Yourself Free), protest for nightlife in front of the Federal Palace, Bern, 04.06.2012.

Source: www.3fach.ch



Protest for nightlife in Geneva

Images: Sebastien Bourquin. Source: Radio Television Suisse, 30.10.2010 www.rts.ch

The Lausanne case study

Lausanne crystallizes a very site specific problematic in Switzerland. Since 1999, the neighbourhood Flon has become the centre of private investment under the lead of the company LO-Holding, that integrally reconverted the former industrial city centre and hot bed of alternative culture into a gigantic real estate promotion, following the design of a project named Flon-Vision. Nightlife and leisure centres were, since the beginning of the project, described as major schemes for investment and the area counts nowadays around 25 night-clubs, a shopping centre and a leisure complex. Historically, due to their vicinity, Geneva and Lausanne were engaged in an economic and marketing rivalry. In 2008, after the last squat was evicted in Geneva and due to the success of the Flon as night-shaped leisure space, Lausanne started being described in the media as the new capital of nightlife in Switzerland, whereas nightlife in Geneva was described as suffocated. Nevertheless, within the last two years, the Lausanne model seems to have showed its limits. Since 2011 indeed, the municipality faced a series of fights involving hundreds of young night-birds and started taking measures such as “the white hour” (prohibition of selling alcohol between 4 and 5 pm), or more recently, closing nightclubs at 3am. In May 2012, *Le Temps* titled “Capital of Nightlife, the Nightmare of Lausanne” (Roulet, 2012). In 2013, Lausanne witnessed the emergence of a group called “don’t touch my night”, that led several protests throughout the fall 2013.

The Lausanne case study is an interesting example to explore the limits of the Night-Time Economy as a scheme of urban boosterism. It questions obviously the integration of nightlife in the local urban fabric; but moreover so, it highlights the dysfunction of a mono-nightscape that encapsulates night-related leisure activities into pre-established patterns of consumption, with no regards for the social role of nightlife in promoting social diversity and support creative activities, especially amongst young people. The magazine *Solidarités Vaud* analyses the protests in relation to nightlife across Switzerland and highlights the fact that “In Switzerland, the question of nightlife represents a central element for youth uprising, especially since the 80s.” And continues comparing the protest across the country: “In Lausanne or in Bern, the youth reacted differently faced with the same problem: the austerity of nightlife in Switzerland”, (Raboud, 2012).

To some extents, nightlife does echo young Swiss dwellers’ claims for more access to urban space and more power to influence spaces of leisure. So far, nightlife nevertheless suffers from its image of consumption-led leisure activity in Switzerland and challenges the traditional definition of “culture”. In Lausanne like in other Swiss cities, nightlife seems to crystallise the friction emerging from transitions in social, cultural and consumption-related practices of the youth.

Quantitative indicators

The second part of this chapter dedicated to nightlife in Switzerland will present quantitative indicators. It will thus refocus on the specific local evolutions of the Swiss nightlife as described above, and will try to illustrate such changes with the use of quantitative indicators. The following part has been designed to report on available relevant data as widely as possible. But it has also been conceived with a particular concern with the intentionality beyond these sets of data. As explained in the first part of this report indeed, none of these data “intentionally” reflects an exploration of nightlife as a space of sociability and potentially transformative leisure practices, which raises issues on different levels. First and foremost, the representation of youth and liminal practices in quantitative data is relatively normative in the sense that it disconnects leisure practices and their potential of transgression, identity production and transformativity from a holistic perspective. Second, most of these sets of data haven’t been produced with the intention of contextualizing patterns of consumption in general and in time in particular; as leisure time is a fuzzy concept, it gives rise to concerns for their relevance in mirroring consumption at night (consumption of substances for example might well happen in the day time). But as the intention here was to give a literature review as complete as possible, this data has been included and accompanied with this critical comment. A critique understanding of this data also offers productive perspective for further research on the subject matter as it opens “research gaps” within the research area of night-time leisure practices in Switzerland from the perspective of social sciences.

Measuring time-out and substance consumption amongst young Swiss

The report issued by WHO (Currie et al. eds. 2012) provides data with regard to the number of “evenings per week out with friends”. It distinguishes young male and female out-goers, as well as it presents differentiated results for 11, 13 and 15 years old participants. As the charts below suggest, Currie et al. suggest three majors tendencies.

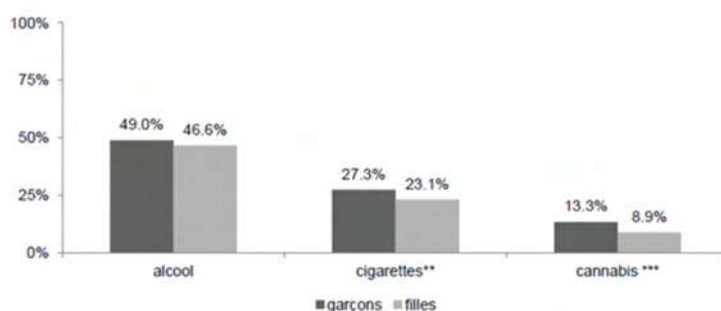
First, Swiss adolescents spend much less time out with friends during the week than in most European countries. Although the study can’t cover the contextual reasons for such feature, it suggests that such disparity can be explained by the Swiss scholar system (Swiss students are more likely to spend more time in school everyday than their European neighbours) or cultural habits. Nevertheless, the unavailability of forms leisure at night for the youth in Switzerland, or the inaccessibility of existing spaces of nightlife could also explain such peculiarity.

Second, Swiss female teenagers are less likely to spend some time out as they generally enjoy even less time out than Swiss male teenagers. Here again, the gendered reality of nightlife in Switzerland probably relies on a broad range of socio-economic factors.

Thirdly, economic affluence doesn’t influence the low prevalence of night-time leisure amongst Swiss adolescents (the difference in prevalence between high and low influence group is negative), which reinforce the assumption that access to night culture is not a traditional feature of Swiss culture and probably a recent evolution of youth culture in Switzerland.

Curie et al. also measure the prevalence of alcohol, cigarettes and cannabis consumption amongst Swiss students aged 14 and 15 within the 30 days preceding the survey. In the chart below, the results highlighted with two stars show significant differences between female and male participants, which suggest that, where boys and girls have consumed alcohol with similar prevalence, boys are much more likely to adopt regular smoking patterns of both cigarettes and cannabis.

Figure 1: prévalence au cours des 30 derniers jours de la consommation d'alcool, de cigarettes et de l'usage de cannabis, selon le sexe (en % ; élèves de 14 et 15 ans) (HBSC 2010)



Note : les étoiles indiquent une différence significative entre les sexes (**= $p < 0.01$; ***= $p < 0.001$)

SMASH (Narring et al. 2002) largely focuses on the consumption of a range of three substances, alcohol, cannabis and synthetic drugs from a quantitative perspective. This report puts forward the increase of alcohol consumption (particularly amongst young girls), the growth of cannabis consumption and the rise of synthetic drugs use, although the latter form of consumption is described as remaining essentially recreational:

"In this study, it's amongst young girls that the increase in alcohol consumption is the most noticeable: in 1993, 28% of girls admitted consuming alcohol one time a week or more, whereas in 2002 the percentage is 42% (boys from 56% to 67%). In addition, 30% of girls and 52% of boys report having experienced at least one episode of drunkenness within the 30 days preceding the survey."

"Our survey confirms the popularity of cannabis, thus from the age of 20 between 60% and 70% of young people – depending on their gender and the course they follow – report having consumed cannabis at least once in their life (they were 35 to 40% ten years ago)."

"Where the consumption of heroin remain stable in Switzerland within the last 10 years, the consumption of synthetic drugs and cocaine seems to have increased amongst young people. (...) It is nevertheless important to point that the consumption of these drugs within the 30 days preceding the survey are low: 3 to 5% which illustrate that the majority of consumers indulge in a clearly recreational use."

(Narring et al. 2002)

One of the insights of SMASH is to address the role of peers in the consumption of these three substances, offering a "regressive model" of diffusion of these substances amongst peers:

"In order to verify the existence or not of a relationship between the consumption of psychotropic substances of interviewed students and those of peers, three models of multiple linear regression were calculated separately for each substance."

(Narring et al. 2002)

In this perspective, the study concludes that "the present analysis shows, on the one hand, the strong association – in the sense of a significant statistical correlation – between the consumption of psychotropic substances amongst young people aged 14 to 15, and the consumption of their friends; on the other hand, this association is significant for alcohol, cigarettes and cannabis",

(Narring et al. 2002).

Measuring the "industrialization" the night-time leisure time-space

This second section is going to look at quantitative indicators that illustrate the major transition which occurred in the Swiss nightscape over the last ten to fifteen years. The data provided here will highlight the development of nightlife as an economic branch after the liberalization of the licensing system in Switzerland. It will focus on the Genevan example in order to generalize the view in a second step. The idea of this section is that the transition from a residual after dark activity towards a Night-Time Economy in Switzerland is a major factor in changing patterns of socialization consumption at night, as consumption evolution is so deeply entangled with changes affecting spaces of consumption.

As an introduction to the Genevan case study, the research on nightlife in Geneva produced by the City in 2010 suggests that "...in July 2009, following the data given by the Genevan Licensing Service – Scom (Service du Commerce), there was more than 3000 public venues governed by the LRDBH in Geneva, amongst which 2000 cafes-restaurants, which represents an increase of 78% since 2001 (1118 public venues)", (Berthet et al, 2010). An article published in the Swiss economic magazine Bilan in October 2012 suggests that "the cantonal services estimate that there is 50 new venues opening every year, which means that 600 have opened since the total liberalization of the market in 2001." The article continues highlighting the fact that "the number of bankruptcies has almost doubled, from an average of 22 annually (for the period 2001-2008) to 37 (2009-2011), with peak for this year (2012) where 26 cases have already been registered at the end of July." (Bilan, 2012). This data only concerns café and restaurants and, although the Scom is not able to communicate any data for nightclubs and cabarets, it gives quite striking image of the recent evolution of the Genevan nightscape.

In a special issue dedicated to the hospitality branch in Switzerland, the Economic Life magazine (Weber, 2007) emphasises that "the density of hotels and restaurants is extraordinary high in our country, with one public venue dedicated to hospitality

for 250 inhabitants.” And follows assessing that: “Compared to bordering countries, hospitality in Switzerland must deal with significantly higher running and labour costs. The consequence is that hospitality is generally considerably overpriced and is hardly competitive.”

These sources emphasize, at the scale of the Canton Geneva, as much as at the federal scale, the multiplication of spaces of hospitality in Switzerland can be observed since the liberalization of the branch. But interestingly, the cited article also shed the light on the two major consequences of such development. First, the competition that the liberalization has generated introduced a high rate of business turnover as existing businesses can't handle the financial pressure. Second, the competition in the branch hasn't contributed in designing a hospitality sector that could provide a more accessible offer. In the contrary, rather than dumping the prices of hospitality, the market has reacted in increasing the prices.

Understanding liberalization with concerns for economic accessibility

This section is going to contextualize the liberalization of the night-time economy in Switzerland in terms of economic accessibility. The consumer price index published on a monthly basis by the Cantonal Office for Statistics (OCSTAT, 2004) is a useful data to do so. It gives a reference point to evaluate the evolution of consumer prices in different sectors including hospitality. The current reference point is December 2010 (index 100): results under 100 mean that prices are lower than in December 2010, results over 100 suggest that prices are higher than they were in December 2010.

This index is very helpful as it isolates the evolution of consumer prices for food (which includes non-alcoholic drinks) and alcoholic drinks in the retail industry on the one hand; and for food and alcoholic drinks in the hospitality industry on the other hand (excluding the hotel industry). The chart provided on the OCSTAT's website shows that both the consumer prices for food and alcoholic beverages in the retail market have raised from May 2000 to July 2013. Nevertheless, this evolution is relatively slow and the index has dropped in between December 2010 and July 2013: 92.4 in May 2000 and July 99.5 in 2013 for alcoholic drinks in the retail industry; 94.3 in May 2000 and 100 in July 2013 for food in the retail industry (but 97 in December 2012).

In comparison, the prices in the hospitality sector have increased quite spectacularly: index 85.5 in May 2000 and 103.3 in June 2013. Specifically for alcoholic beverages, the increase is even more significant as it has risen from 84.4 in May 2000 to 105.5 in July 2013. The reasons for such an increase of prices in hospitality in Geneva are certainly multiples and can't be exclusively related to the liberalisation of the sector. Nevertheless, it is interesting to observe that, since the liberalisation of the night-time economy, prices in hospitality have significantly increased while the high percentage of bankruptcies in the sector suggests that promoters struggle more to keep their business alive.

Likewise, in its conclusion, the research commissioned by the City of Geneva (Berthet et al., 2010) points two major tendencies resulting from the recent evolution of the night-time economy: “The dramatic lack of modest places, both in terms of capacity and in terms of prices was recurrent (in the interviews with night life operators), and correlated with the augmentation of improvised sittings in the public space (...). The nightlife operators that we interviewed have recurrently noted that there is a strong economic segregation amongst night birds depending on how much money they can spend in a night out; and that the two groups most likely to be excluded or to have very few leisure options are low incomes and the youngest.” Similarly, one of the night birds interviewed expressed that: “Nightlife (in Geneva) offers very low diversity, while the demand is big. Without the squats there is much less choice, illegal spaces were offering varied things, it was diverse and less expensive.”

As this night bird points, the loss of accessibility in the night-time economy, real or as perceived, was, following the interviewees, reinforced by the rapid disappearance of the squat scene in Geneva. Similar narratives can be found in other cities around Switzerland, as most of the protests reported in the Swiss media and cited above were assimilated with groups of young consumers concerned with their exclusion of the night-time economy after the disappearance of informal or non-for-profit spaces (including more control over public spaces).

Quantitative data on the Genevan case study

This last section dedicated to quantitative data, will particularly focus on the Genevan case study, as the research on nightlife in Geneva produced by the City in 2010 (Berthet et al. 2010) gives relevant insights on the question of the evolution of modes of consumption and socialisation in the Night-Time Economy. Nevertheless, this section purposely appears as a final

point. The data offered by this report must indeed be carefully incorporated in a bigger picture of a document that explores new socialities amongst young out-goers, and this for two reasons. First, the surveys were realized following a method of random sampling, which means that the data does not focus on young out-goers particularly but incorporate all age brackets in the results. Second, this report is circumscribed to the City of Geneva and, although the previous sections have insisted on the similarities in the transformation of the nightscape that link major urban areas in Switzerland, the Genevan case study would probably not escape to reflect historical particularities and cultural specificities. Nevertheless, this illustrates important tendencies in the Swiss nightlife such as the substantial importance of nightlife as a time-space of intense socialization and the emotional attachment to peculiar spaces of consumption. A generational distinction has been made when available data. Amongst the important outcomes of this research, the social dimension of nightlife emerges as a core dimension of the Night-Time Economy. When asking participants about their motivations for a night out, “socialize with my friends” and “meet new friends” always came up as most frequent answer, regardless of the types of venue where participants were interviewed and participant’s age bracket. More than 35% of the total of interviewees turned out to go out to socialize with their friends. This tendency is particularly acute amongst young out-goers.

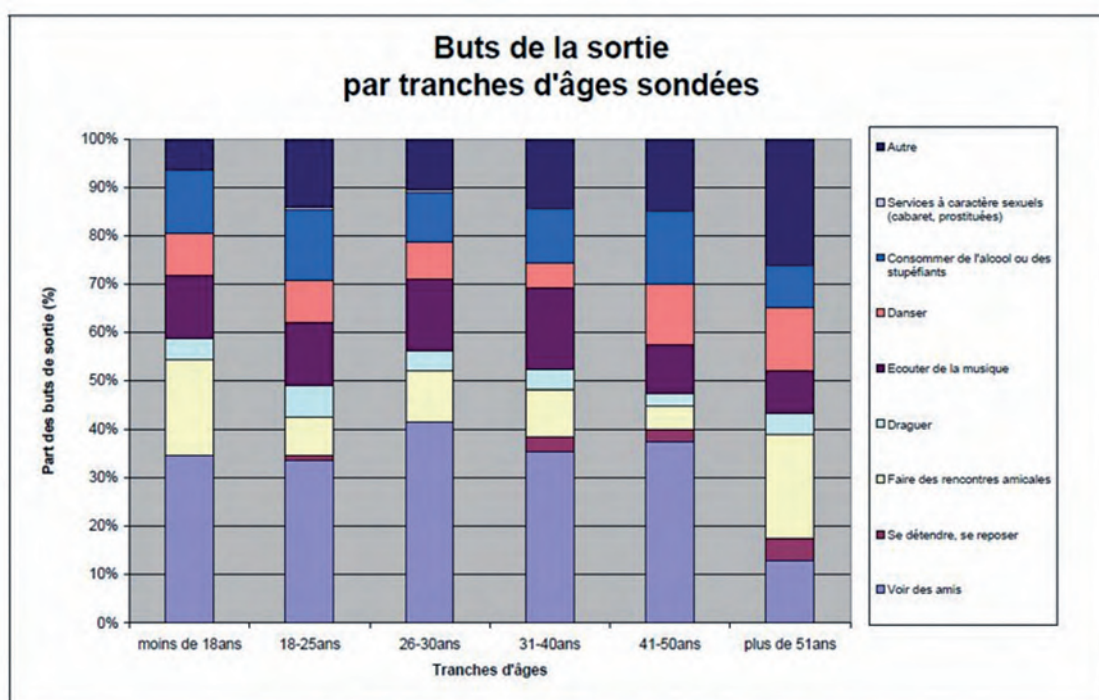


Figure 22: Graphique des buts de la sortie par tanches d'âges

Chart 22 : Graph of aims of a night out by age bracket.

From top to bottom: other / buy sex / alcohol-drug consumption / dance / listen to music / flirt / meet new friends / relax / meet friends

Berthet et al. 2010.

Facteurs principaux de sortie le jour du sondage par de types de lieux

	facteur 1		facteur 2		facteur 3	
Night clubs	Habitude/Fidélité	14.5%	Type de public	14.5%	Qualité du lieu	12.2%
Cabarets	Présence de connaissances	17.6%	Qualité du lieu	11.8%	hasard	11.8%
Bars mainstreams	Présence de connaissances	23.8%	Qualité du lieu	15.5%	Habitude/Fidélité	10.7%
Bars résiduels	Présence de connaissances	27.7%	Proximité du domicile	19.1%	Habitude/Fidélité	17.0%
Lieux alternatifs	Présence de connaissances	23.4%	Qualité de l'offre musicale	16.8%	Qualité du lieu	14.0%
Evénements officiels	Présence de connaissances	23.5%	Qualité de l'offre musicale	18.4%	Qualité du lieu	14.7%
Parcs	Qualité du lieu	30.2%	Présence de connaissances	23.3%	Proximité du domicile	11.6%

Figure 24: Tableau décrivant les trois facteurs principaux orientant le choix de sortie par types de lieux

Chart 24 : Main factors for a night out on the day of the survey, by type of venue

Berthet et al. 2010.

In addition to that, participants were asked to rank from 1 to 3 the reasons that lead them to choose the particular venue where they were found by interviewers. The presence of acquaintances came up as first factor in most places. In parks though, the quality of the environment generally took the precedence over the social factor. Nightclubs seem to play a different role as most customers disclosed being “regulars” and enjoying a specific type of public. This suggest that customers nightclubs are less likely to consume these spaces with the specific intention of socializing but nightclub might work as spaces of mutual recognition for types particular profiles of customers.

In a second level, the research mirrors a very low satisfaction of Genevan out-goers with regard to the Genevan nightlife. When asking interviewees, the survey was designed to address their levels of satisfaction with respect to the Genevan nightlife exploring different dimensions of the latter: the range of options (diversity of the offer), originality, quality, cost of a night out, opening hours and security in the Night-Time Economy.

From a general perspective, Genevan nightbirds judge the Genevan nightlife very toughly. The percentage of “satisfied” or “very satisfied” rarely reaches a score of 50%, apart from the security factor which revealed to be satisfying or very satisfying for more than 70% of interviewees. The report asked interviewees to assess whether the Night-Time Economy in Geneva was lacking some particular spaces and if yes, which ones. Independent spaces/events come first amongst the entirety of interviewees with 30% of answers. Nightclubs, events in the public space and the possibility to spontaneously use public spaces deserved similar ratio, around 15% of answers. Moreover, only 6% of interviewees expressed that they thought Geneva isn’t lacking of night venues.

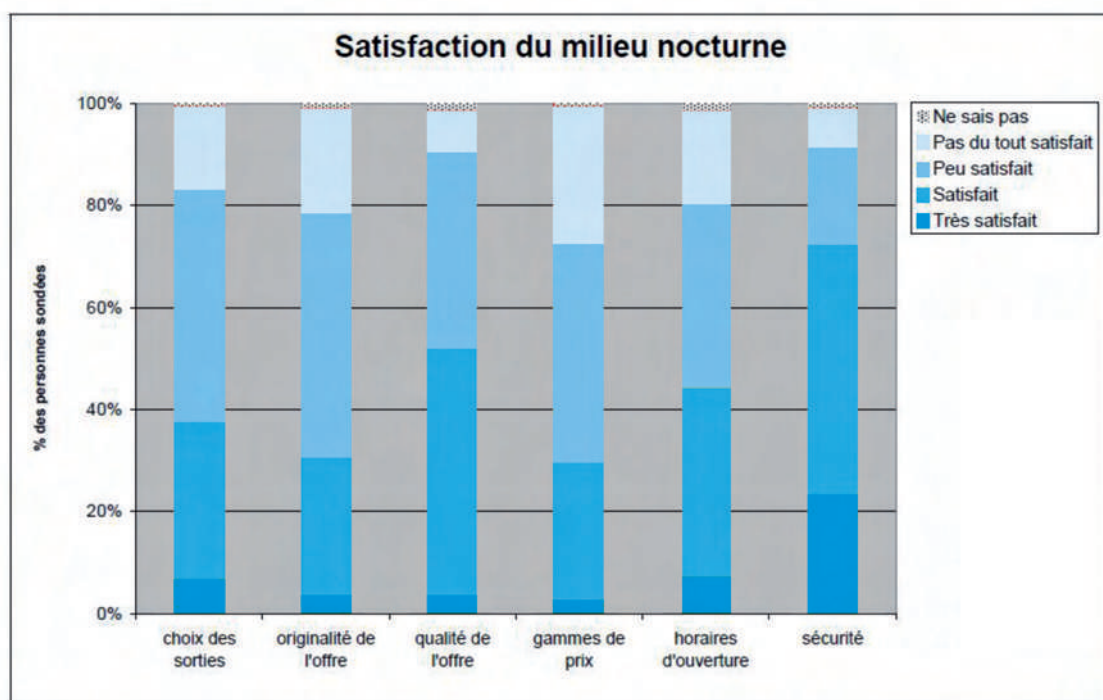


Figure 37: Graphique de la satisfaction du milieu nocturne

Chart 37: Graph of satisfaction with respect to nocturnal environment
 From top to bottom: doesn't know / very dissatisfied / dissatisfied / satisfied / very satisfied
 Berthet et al. 2010

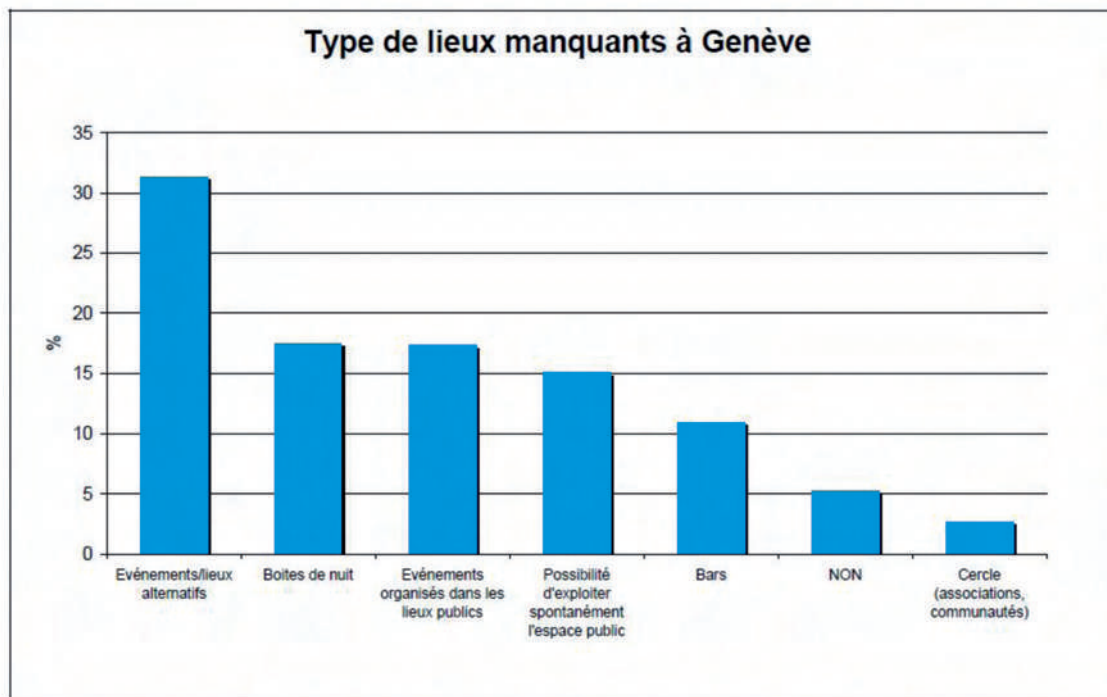


Figure 32: Graphique des types de lieux manquants à Genève

Chart 32: Graph of types of places missing in Geneva according to interviewees
 From the left to the right: autonomous spaces and events / nightclubs / events in the public space / possibility to use public spaces spontaneously / bars / no spaces missing / circles and community orientated spaces

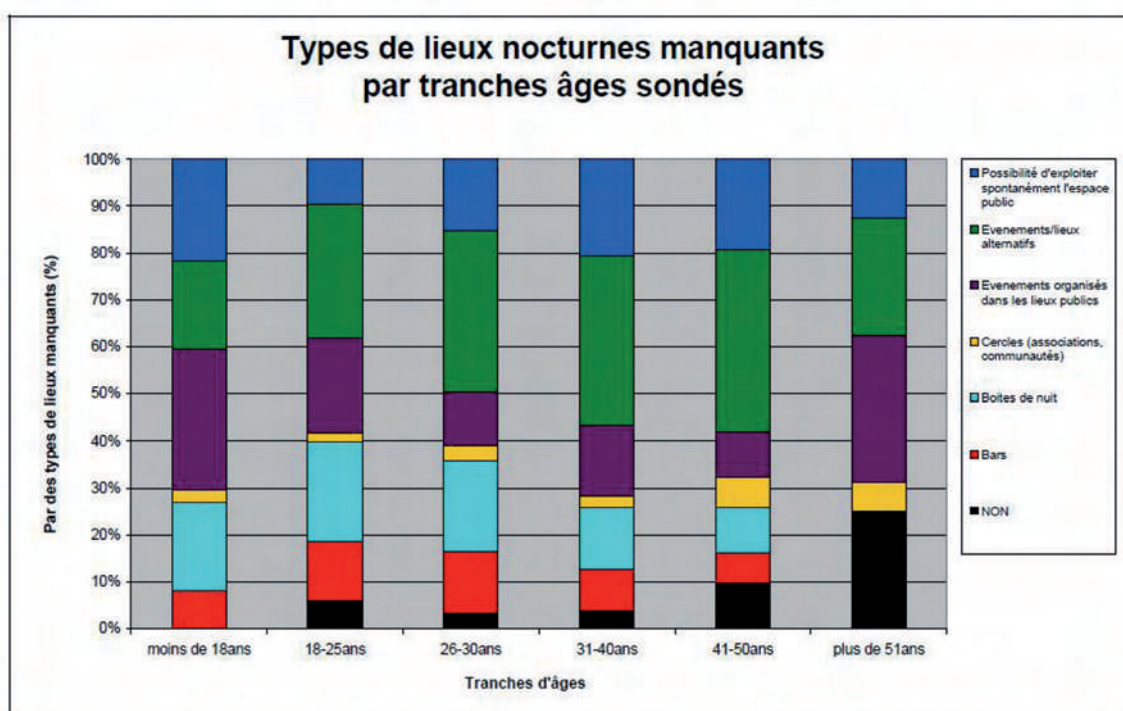


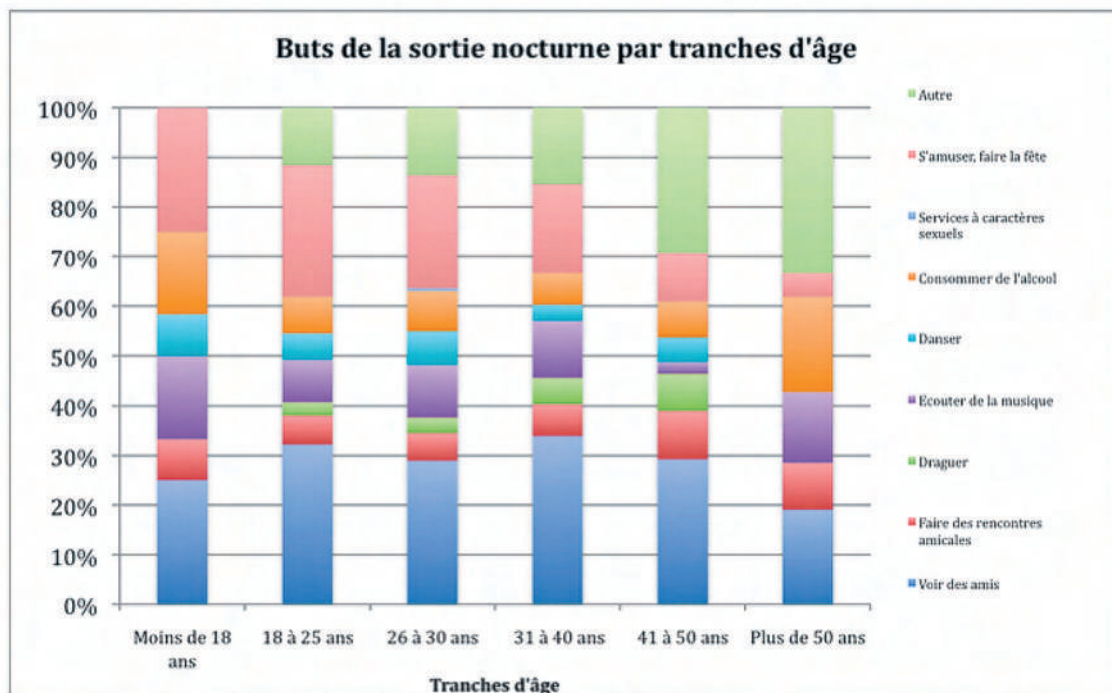
Figure 34: Graphique des types de lieux manquants selon les noctambules sondés par tranches d'âges

Chart 34: Graph of types of places missing in Geneva according to interviewees, by age bracket
 From top to bottom: possibility to use public spaces spontaneously / autonomous spaces and events / events in the public space / circles and community orientated spaces / nightclubs / bars / no spaces missing

Berthet et al. 2010

The survey gives a breakdown by age on several answers. Nevertheless, as the interviews were conducted in spaces of nightlife, the sample of consumers under 18 is significantly smaller than any other age bracket (less than 1% of total interviewees). These results deserve therefore a cautious analysis, even though they do mirror the exclusion of young consumers from the Swiss nightlife.

One of the Genevan specificity remains a strong attachment to the recently closed alternative venues, particularly amongst out-goers aged 18 to 40 years old. The question of the “favourite place” in Geneva (figure 31) produced obviously a wide range of answers. Nevertheless, amongst the 705 of interviewees who answered the question, 13.65 disclosed L’Usine, Geneva’s autonomous centre, as favourite place. This answer concerns interviewees across all age brackets and in all types of venues. In the chart above, young consumers show their particular attachment to public spaces or events in the public space. They are the only group of consumers who don’t think that Geneva lack of night venues.



Graphique 24: Buts de la sortie nocturne le soir du sondage par tranches d'âge pour VbN-hiver 2010

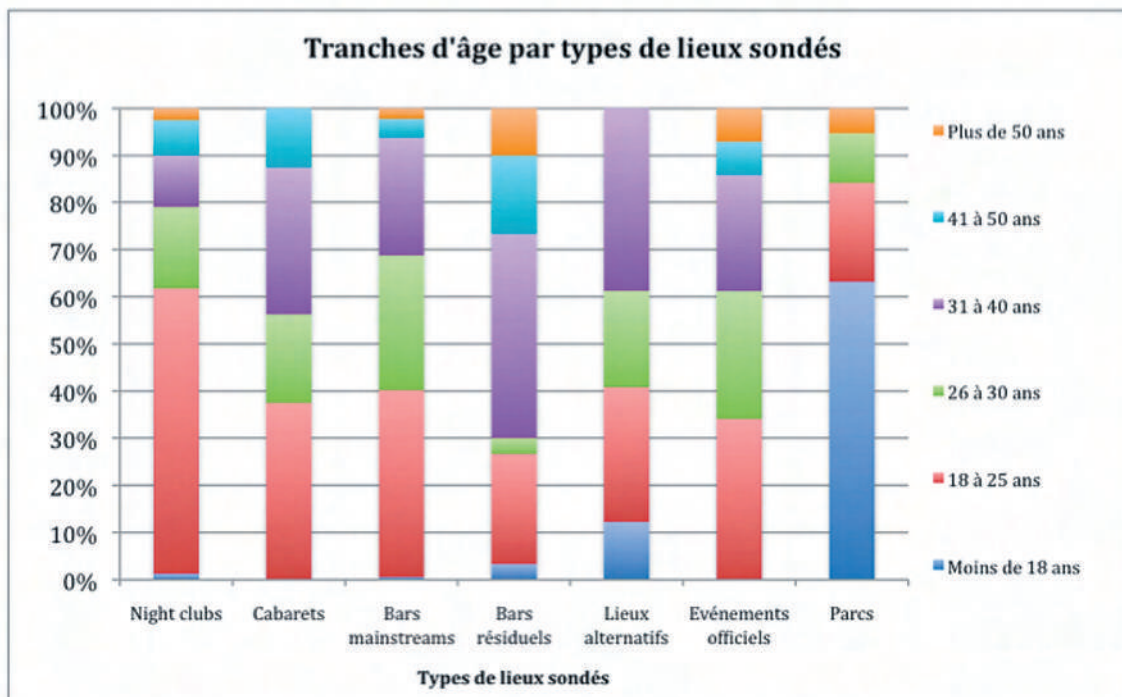
Chart 24: Aim of the night out, the night of the survey by age bracket, survey winter 2010

From top to bottom: other / have fun, party / buy sex / consume alcohol / dance / listen to music / flirt / meet new friends / meet with my friends

Berthet et al. 2010

The chart below gives a breakdown of the motivations for a night out by age bracket. If “meet with friends” is the first answer for all age brackets, “have fun, party” received the same ratio of answers amongst young people under 18. They also expressed the importance of music in their choice for a night out. “Consume alcohol” comes in the fourth position but remains less significant than amongst out-goers over 50.

Finally, the research gives an insight of where consumers can be found by age bracket. For various methodological reasons, the study differentiated data collected during the summer and the winter but this allows to see that, if out-goers under 18 mostly meet in public spaces during the winter, the impossibility to gather outside during the Swiss winter dispossesses them from an essential space of leisure. Bars accommodate them on a relatively low basis, whereas alternative venues represent the most important resource for their nights out.



Graphique 13: Répartition des tranches d'âge par types de lieux sondés pour VbN-été 2010

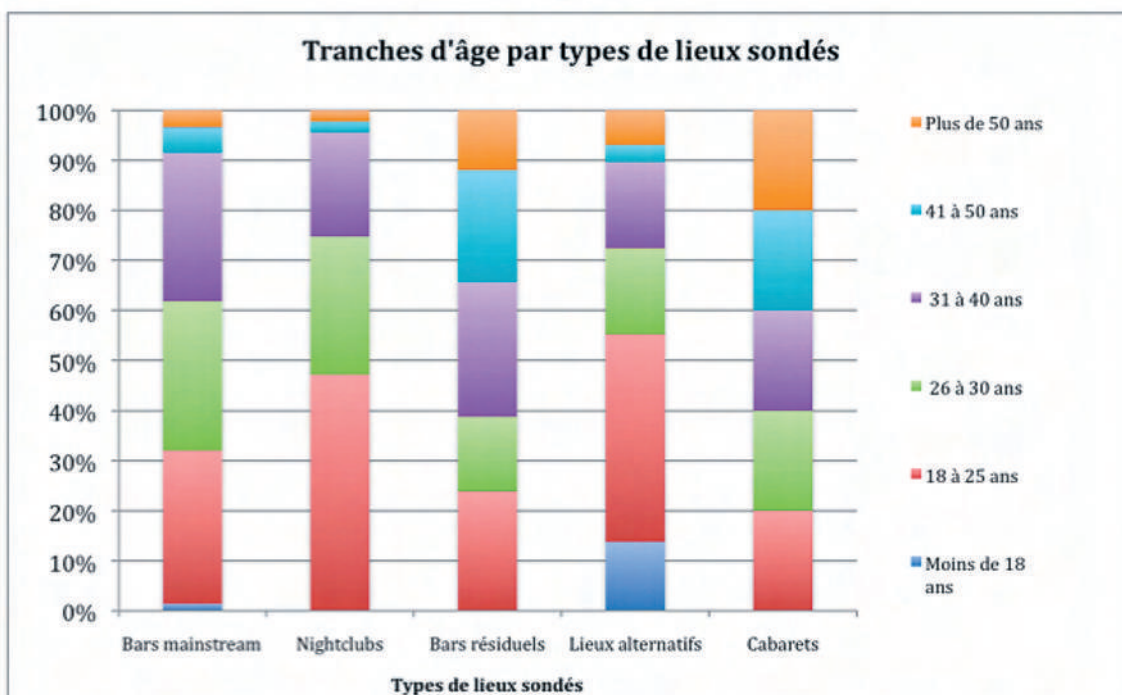
Above: Chart 13: Age bracket of interviewees by type of places for the summer survey

Below: Chart 14: Age bracket of interviewees by type of places for the winter survey

From top to bottom: over 50 / 41 to 50 / 31 to 40 / 26 to 30 / 18 to 25 / under 18

Berthet et al. 2010

VbN-hiver 2010



Graphique 14: Répartition des tranches d'âge par types de lieux sondés pour VbN-hiver 2010

This report has tried to sketch some major tendencies in the Swiss nightlife with, when possible, a particular stress on youth culture. As a social practice, nightlife in Switzerland (and elsewhere) is influenced by broader transitions in the economic or cultural sphere. Switzerland remains a central space for international capital attraction; the production and consumption of urban space in Switzerland has therefore been affected and keeps suffering from the recent financial crisis that has led to a stream of new investment and historical increase in prices. Nevertheless, the history and evolution of nightlife and in this country is deeply entangled with its relationship with spaces of social and cultural creativity that had historically settled in urban margins. Although such concerns couldn't fit with the frame of this report, it should be suggested that nightlife, as a major social and cultural contemporary urban ritual is an interesting benchmark for exploring relationships of power and their materialization in the urban sphere; relationship in which the youth is generally discriminated, together with most vulnerable dwellers. During the 80's, in Swiss cities, spaces of production and consumption of nightlife were historically at the core of the politics of youth culture and representation of young people in the urban space. This report has therefore tried to give a balanced view between the data picturing youth cultural practices in the Night-Time Economy and how major transformations in spaces of consumption might have affected these practices.

Gathering data around young people's patterns of socialisation and consumption in the Swiss Night-Time Economy was an interesting endeavour to many extents. As general conclusion to this chapter, it can be said that such exercise helped mapping the representation of youth and youth culture in the Swiss academic debate and understand its ideological construction. It also showed the poor understanding of such practices and the rich perspectives in exploring them.

Nevertheless, some tendencies can be sketched out of the literature review which has constituted the basis of this chapter. As data have shown above, Swiss adolescent are less likely to spent "time out" with friends than their European teenage fellows. This reality depends obviously from a wide range of cultural and societal factors. But the depiction of youth and young "undisciplined bodies" in the media suggest that young people in Switzerland struggle to be socially and culturally incorporated in the night-time. Nightlife in Switzerland seems to coincide with a recent evolution of Swiss youth culture. But it represents a transitional and ritual time-space where young people meet, as nightlife is essentially a social time-space.

On the other hand, there are concerns for the increase of consumption of substances amongst Swiss adolescents, regardless of their loss of access to the Night-Time Economy. The Swiss example might therefore suggest that that "less nightlife" does not equal "less intoxication", in Switzerland at least. As a background to the picture of young Swiss consuming nightlife, the current economic context exacerbates the pressure on Swiss urban areas that increasingly attract international service economy businesses and support high levels of investment. To this extent, the Swiss nightlife mirrors an urban reality in which spaces of consumption are addressed to cash-rich consumers and tend to exclude low-income consumers in general and young people in particular. As this report has tried to suggest, nightlife in Switzerland has been since the 80's and still is a locus of social contestation amongst the youth. The recent uprisings and protests are most probably a sign that Swiss cities need to think about "making space" for youth culture of experimentation and socialisation. But this shed the light on the lack of understanding of the importance of nightlife in Switzerland as a cloud of new modes of consumption and socialisation on the one hand; but as a dynamic of "producing space" on the other hand. Nightlife in Switzerland crystallises the problematics emerging from an evolution of young people's modes of consumption and use of the urban space; but it does even more so concentrate the question of young people's political agency in relationship with structures of nightlife.

Bibliography

Academic literature

- Bassand, M., Compagnon, A., Joye, D. & Stein, V. (2001). "Vivre et créer l'espace public", Lausanne. Coll. Science, Technique, Société, Presses Polytechniques et Universitaires Romandes.
- Bell, D. (2007). "The hospitable city: social relations in commercial spaces". *Progress in Human Geography*. 31(1), pp. 7-22.
- Chatterton, P. (2002). "Governing Nightlife: Profit, Fun and (Dis)Order in the Contemporary City". *Entertainment Law*, 1 (2), pp.23-49.
- Chatterton, P. and Hollands, R. (2003). *Urban Nightscapes: Youth Cultures, Pleasure Spaces and Corporate Power*. London: Routledge.
- Crawford, A., Flint, J. (2009). "Urban safety, anti-social behaviour and the night-time economy". *Criminology and Criminal Justice*, 9: 403, pp 403-413.
- Cousin, P-A, & Tawfik, A. (2008). Peut-on faire classe sans distinction? Lecture at the "déjeuner sociologique", University of Geneva, September 2008.
- Currie C et al. Eds. (2004). *Young People's Health in Context: international report from the HBSC 2001/02 survey*, (Health Policy for Children and Adolescents, No.4). Copenhagen: WHO Regional Office for Europe.
- Currie, C. et al, eds. (2008). *Inequalities in young people's health: HBSC international report from the 2005/06 Survey*. Health Policy for Children and Adolescents, No. 5. Copenhagen: WHO Regional Office for Europe.
- Currie, C. et al. eds. (2012). *Social determinants of health and well-being among young people. Health Behaviour in School-aged Children (HBSC) study: international report from the 2009/2010 survey*. Copenhagen: WHO Regional Office for Europe.
- Fournier, V. (1999). *Les nouvelles tribus urbaines. Voyage au cœur de quelques formes contemporaines de marginalité culturelles*. Editions Georg: Geneva.
- Kaufmann, V. (2005). Genève grandeur cultures. Commentaire critique du numéro de la revue Equinoxe "La fabrique des cultures". *EspacesTemps.net*, Mensuelles, 19.04.2005. [Accessed April 2005]. Available from:
- Lugosi, P. and Bell, D. and Lugosi, K. (2010). Hospitality, Culture and Regeneration: Urban Decay, Entrepreneurship and the 'Ruin' Bars of Budapest. *Urban Studies*, 47(14), pp. 3079-3101.
- Narring, F. et al. (2002). *Santé et style de vie des adolescents âgés de 16 à 20 ans en Suisse. Swiss multicentre adolescent survey on health 2002*. Lausanne
- Rérat, P & Söderström, O. & Besson, R. & Piquet, E. (2008). Une gentrification émergente et diversifiée : le cas des villes suisses. *Espaces et sociétés*, 1-2 (132), pp. 39-56.
- Ruegg, F. (dir.) (2004). "La fabrique des cultures - Genève 1968-2000". revue Equinoxe. Automne, n°24.

Public reports and policies in Switzerland

- Berthet, M. and Nada, E. and Association pour la Reconversion des Vernets. (2010). *Voyage au Bout de la Nuit. Recherche sur la Vie Nocturne Genevoise*. [Online]. [Accessed March 2011]. Available from: <http://etatsgenerauxdelanuit.ch/>
- Etat de Genève. (2010). Efficacité des mesures mises en œuvre par le canton pour limiter la consommation d'alcool chez les jeunes. [Online]. [Accessed 18 February 2013]. Available from: <http://ge.ch/>
- Etat de Genève. (2013). L'Etat et la Ville de Genève font un pas de plus sur le chemin de la sécurité de proximité. [Online]. [Accessed 25 June 2013]. Available from: <http://www.geneve.ch/>
- OCSTAT (Office Cantonal de la Statistique). (2004). Indice genevois des prix à la consommation depuis mai 2000. [Online]. [Accessed 5 February 2004]. Available from: <http://www.ge.ch/statistique/>
- Office Fédéral de la Statistique (OFS). (1992, 1997, 2002, 2007, 2012). *Enquête suisse sur la santé*.
- Union des Ville Suisses. (2012). *Vie nocturne urbaine. Analyse de la situation et des mesures envisageables*. [Online]. [Accessed 7 September 2010]. Available from: <http://staedteverband.ch/>

Secondary sources

- Bretton, M. (2010). Crépuscule des boîtes de nuit, aurore des squats? La Tribune de Genève. 12.10.2010. [Online]. [Accessed October 2010]. Available from: <http://archives.tdg.ch/>
- Dethurens, C. (2010). La fermeture du Moa consterne les noctambules. La Tribune de Genève. 08.10.2010. [Online]. [Accessed August 2010]. Available from: <http://archives.tdg.ch/>

- Duparc, A. (2007). Le plus vieux squat de Genève a été évacué par la police. Le Monde. 24.07.2007. [Online]. [Accessed July 2007]. Available from: <http://www.lemonde.fr/>
- Faas, J. (2012). L'Usine fermée, l'automne promet d'être agité. 20 minutes. 27.06.2012. [Online]. [Accessed June 2012]. Available from: <http://www.20min.ch/>
- Gaitzsch, S. and Maillard, S. (2013). Le bruit. Nouvel ennemi public. L'Hebdo. 21.11.2013, pp.40-45.
- Guinand, L. (2012). A Genève, les restaurants naissent et meurent. Bilan. 14.10.2012. [Online]. [Accessed October 2012]. Available from: <http://www.bilan.ch/>
- Jäggi, S. (2012). Das hat niemand so erwartet. Der Bund. 15.05.2012. [Accessed October 2012]. Available from: <http://www.derbund.ch/>
- Le Monde Diplomatique. (2007). Un squat historique de Genève évacué. 24.07.2007. [Online]. [Accessed July 2007]. Available from: <http://www.monde-diplomatique.fr/>
- Lenz, C. (2013). Reitschule hat «Tanz dich frei» subventioniert. Der Bund. 19.06.2013. [Online]. [Accessed June 2013]. Available from: <http://www.derbund.ch/>
- Mertenat, T. (2010). «Sauvons le Moa»: plus de 1000 personnes manifestent à Rive. 09.10.2010. 20 minutes. [Online]. [Accessed October 2010]. Available from: <http://www.tdg.ch/>
- Raboud, P. (2012). Nuits chaudes : ennui ou cauchemar? Solidarités Vaud. 21.07.2012. [Online]. [Accessed January 2014]. Available from: www.solidarites.ch
- Roulet, Y. (2012). Capitale romande de la nuit, le cauchemar de Lausanne. Le Temps. 19.05.2012. pp.1.
- Stalder, P. (2013). Zurich's infamous Binz squat is no more. Vice. 6.6.2013. [Online]. [Accessed June 2013]. Available from: <http://www.vice.com/>
- Weber, K. (2007). L'hôtellerie et la restauration Suisse: une branche en mutation. Die Volkswirtschaft. 1/2. Berne: Secrétariat d'État à l'économie (SECO); Département fédéral de l'économie, de la formation et de la Recherche (DEFR).

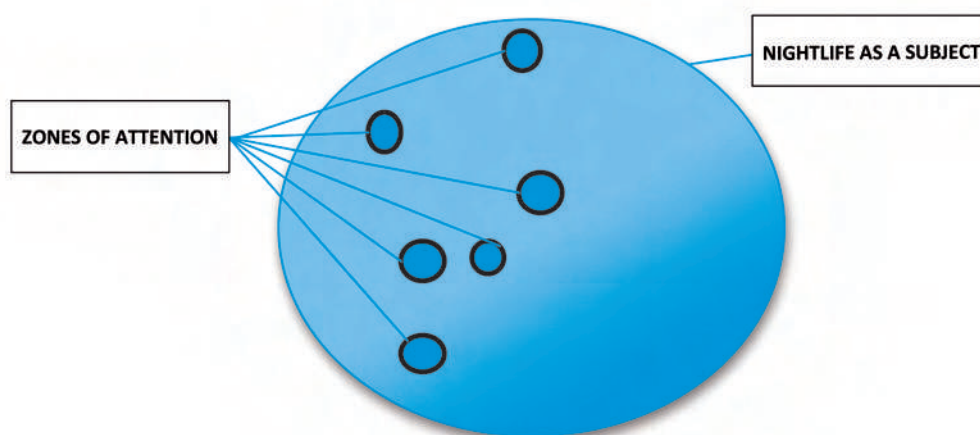
REPORT OF THE EXPERTS

Interviews and data analysis

The following section is going to give an analytical insight of two interviews and a focus group realised between the 26th of February and the 8th of March 2014 around the question of nightlife in Switzerland. The framework for these interviews was to give an overview as large as possible of the question of nightlife in Switzerland, while keeping a focus on youth, youth culture and youth politics within the subject matter. The participants' sample, methodologies used and analysis focus reflects on these main lines.

Framework

The conception and realisation of these interviews were very much informed and grounded in the previously realised literature review. The literature review became indeed a useful body of literature to think of and a good basis for identify participants and designing research questions. From a general perspective, the literature review highlighted that nightlife is a vast subject area, which exploration in the particular Swiss context is generally focused on "zones of attention" that attract most of the study within academia, but also the observation of the media and the problematization within the public opinion.



In this context, young nightlife consumers in Switzerland find themselves at the core of these "zones of attention", as they are very much targeted by public policies (medical and urban planning research), the media (constant presence of young carnivalesque bodies, focus on dramatic events) and the public opinion (criticism). This gives the particular focus on youth some credit and makes it an interesting challenge but also raises fundamental questions.

First and foremost, the systematic relationship between "youth" and "nightlife", in all available bodies of literature, hints that nightlife is consumed by young people most exclusively. As it's been described by many academic commentators, the Night-Time Economy though, as any other service industry, is designed to suit specific consumers' needs and therefore produces processes of social inclusion and exclusion and age does is a major factor. This particular research can't obviously give enough space to address question such as whether or not other age groups are excluded or self-exclude, etc. Nevertheless, the research questions were design in the perspective that participants might challenge the age construction or express their views (positive or negative) on the reality of generational segregation.

Second, the constant focus on youth remains very much constrained, converging towards specific practices (such as intoxication). There is then a risk to build up the "mainstream" topics by which nightlife without challenging them of, moreover so without leaving the research process open enough to engage with new topics.

In this perspective, the rationale for the interviews presented below was to take advantage of the mainstream image of youth and nightlife in literature; identify interviewees who could "embody" the mainstream picture of youth and its relation with the Night-Time Economy; and see if they would/could challenge dominant views on nightlife in Switzerland and give voice to different perspectives on the social and cultural value of their nightlife-related practices.

The literature review highlighted that nightlife as a subject received increased attention within the last decades, reflecting the evolution of consumption habits in the Night-Time Economy, as well as the multiplication of particular kinds of leisure spaces dedicated to nightlife at the cost of others. It has also revealed that, if the Swiss nightlife is historically a contested time-space for its political implication, this contestation has recently re-emerged in different forms. In this sense, the data analysed below is by no means representative of the whole of unexplored zones of the subject as the body of interviews remains very modest; neither is it representative of a majority of experiences in the Swiss Night-Time Economy. But it rather grounds its approach in the previously realised literature review to examine three lines of questioning: nightlife-related practices, how experiences are shaped and valued; Problems encountered in consuming or producing nightlife; Zones of contestation.

Research questions

In order to prepare the interviews, the first step of the process involved appropriating the “thematic canvas”. The interviews had to follow this pre-established canvas to explore specific themes; but they were also aimed at exploring local and national specificities in order to compare them. The research questions thus evolved around problematics, which the literature review about nightlife in Switzerland had given rise to; they were equally designed to ensure that they could “trigger” the exchange but would give the participants enough space to formulate their own line of thoughts. The chart below summarizes how the common have been adapted to the Swiss context and then turned into research questions.

Common research themes	Swiss “specificities”	Research questions
Common research themes Expectations Values Meaning	Less hours outside the house	-How do young people value their nightlife experience? -Is nightlife associated with life values? -Does nightlife contribute in the way young people built their identity? -Is it different from adults?
Practice	Expensive NTE Contested time-space	-What do young people do at night? -To which extent is nightlife a transgressive space? What do they transgress? -To which extent is nightlife a transformative space? -How do they situate/define consumption?
Interaction / socialisation	--	-How do young people characterise their relationships at night? -Is it different from adults? -Which role do ICTs play in the way they socialise?
Problematic aspects	Moral panic around youth Tradition of liberal policy (drugs)	-How do young people self-reflect on their practices? -How do young people perceive/situate/define “risk”? -How do young people perceive “anti-social behaviour”? -Do young people recognise themselves and their practices in the way they are depicted (by the media, the authorities, the neighbours, etc.)?
Political agency	Difficult access to space Democratic culture Tight regulation	-How do young people engage with nightlife, which role do they play in nightlife? -Do they want to transform the structure of nightlife? -If yes, which power do they have to transform the structure of nightlife?

The aim of conducting this body of interviews was to answer a particular demand: exploring nightlife in Switzerland from the perspective of pre-defined sociological themes. The body of interviews had to remain modest though, while reflecting a holistic approach of the subject matter by giving voice to a variety of actors engaged in nightlife. The qualitative methodological approaches that have been chosen here draw on the methods used in cultural studies. Such approaches seemed relevant as the research engages with the cultural practices, praxis and subjectivities of the interviewees (Denzin and Lincoln, 2003). Two different methods have therefore been selected, as the diversity has proved to offer a richer, deeper and more colourful set of data (Denzin and Lincoln, 2003). In the light of the tight relationship linking practices of night leisure and spaces of leisure, the methodological approach was designed to produce a critical reading of specific practices and their politics, grounded in their impact on the production of space.

Chatterton and Hollands have identified a relationship between three types of actors contributing in building up the social web of nightlife: consumers, producers and regulators (Chatterton and Hollands, 2003). These three types of actors are represented in the body of interview for the holistic approach to be complete. As established in the framework, the interviewees were also chosen for their skills to comment on the relationship between nightlife and youth and/or their legitimacy to talk of an experience in the NTE as young person. The interviewees were:

Stands as	Age (approx.)	City	Interviewed as	Role	Place, date of interview	Method
J.	40	Bern	Regulator/ policy maker Consumer	City Councillor Member of Pronachteleben, lobbying group of politicians pro-nightlife	Bern, 7/3/2014	Semi- structured interview
R.	25	Geneva	Producer Consumer	Event manager, students' organisation	Geneva 7/3/2014	Semi- structured interview
N. L. A.	15-19	Geneva	Producers Consumers	Board members, secondary school students' organisation	Geneva, 26/2/2014	Focus group

J. is sitting in the City of Bern's Council as elected Councillor. Over the last four years, she observed the closure of numerous night venues in Bern and had to be part of the discussion it gave rise to in the City parliament; J. was a productive participant as she witnessed the emergence of contestation around the question of nightlife but was also part in the debate and public response to it. Since then, J. is engaged in a group of elected representatives across the political spectrum that has created a lobbying group defending nightlife and bringing arguments in favour of night culture in the public discourse. J. was also given the occasion to talk about her personal experience as out-goer.

R. is a Geneva based University student and the event manager of one of the major students' organisations in the canton. He is in his mid-twenties. I had originally planned in organising a focus group with the board of his organisation, but I had to cope with their desire to minimise the number of representatives. It turned up that meeting R. in a one to one situation was particularly interesting as not only is he in charge of the major events put on by the organisation, but also delivered a personal view on a collective activity, as much as his own personal nightlife tales.

N., L. and A. were the youngest of the interviewees. They are secondary school students (Collège in Switzerland) aged 17 to 19. N. had been met on the occasion of a conference themed around the questions of youth, public spaces and alcohol consumption. He had been invited to talk about his experience as organiser of the student's carnival. This event has indeed received great attention from the media year after year, as a picture of youth centred and alcohol related festive episode in the public space. They were also identified in the media as representative of the umbrella organisation for all secondary-schools in Geneva. Their position as board-members of this organisation gave them a legitimacy to both speak from a representative

and a personal voice, which they did a good job at distinguishing. In addition to that, like R, they largely expressed themselves as both producers and consumers of nightlife in Geneva.

Throughout the three interviews realised, a set of mixed methods was used in order to better adapt the frame of interaction to the participants and make the most of the exchange in a balanced way. The use of mixed methods also grounded a dialogic analysis, allowing me to cross their individual practices and subjectivities within the web of the subject.

The semi-structured interviews were used as technique to collect data in a balanced, dialogue-based and context-grounded exchange with participants. It came out as an effective technique to explore pre-defined areas while leaving enough space for interviewees to bounce back and explore whichever directions they felt comfortable with.

The group interview (or focus group) was used as a methodological technique to produce “cumulative and elaborative” data together with the secondary school students (Fontana and Frey, 2003). The purpose was to cross their individual practices and subjectivities as both consumers and producers and trigger a reflexion around a “light” subject such as night leisure in a reflexive manner. In this sense, the group interview was fruitful to gather the distinct perspectives and aspirations of a heterogeneous group of participants and collecting participants’ perspectives in a collective and cross-building manner.

Analysis

The analysis of the data was realised in three steps. First, it involved gathering notes, secondary documents and recordings in order to identify patterns and recurrent issues. Second, it engaged the transcription of relevant quotes from the interviewees. Thirdly, the quotes served the elaboration of a code inspired by the interview frame. During the elaboration of the code, the method of constant comparison was used, which involved reinterpreting the meaning of quotes and modifying the code in order to construct a code in a dialectic relationship with the data. The code presented below is the final structure that was used to analyse the data:

1. Structure
 - 1.1 Describing nightlife
 - 1.2 Experience of space
2. Expectations that youth deposited in their nightlife
 - 2.1 Valuing the nightlife experience
 - 2.2 Contribution of nightlife to life projects
 - 2.3 Values and learning
3. Practice
 - 3.1 Times
 - 3.2 Rituals
 - 3.2 Characterisation and role of consumption
4. Interaction / socialization
 - 4.1 Features
 - 4.2 Emotions
 - 4.3 Evolution
 - 4.4 Impact of ICTs
5. Problematic aspects of nightlife
 - 5.1 Valuation and identification of risks and other antisocial behaviors
 - 5.2 Perception of young people about the risks
6. Political agency
 - 6.1 Regulators policies
 - 6.2 Mechanisms for participation and self-management of spaces
 - 6.3 Strategies for empowerment initiatives: private, civic, youth.
 - 6.4 Catastrophe Events

1. Structure

This section is going to look at general considerations expressed by the participants when describing nightlife in Switzerland. Describing the structure meant commenting on spaces of night leisure and their knowledge of how “nightlife works”, how it is produced, who it is addressed to, etc. It was never explored as a subject in itself with participants as it wasn’t the main focus for the interviews, but it kept appearing in their comments and was a fruitful subject to engage with. These descriptions weren’t directly linked with the thematic grid but seemed relevant as a general picture of their perception of nightlife in Switzerland.

1.1 Describing nightlife

J. talked about the loss of “informal” spaces that she had witnessed in Bern. To describe what she meant by informal, she essentially referred to public spaces and highlighted the fact that, in many places in Bern, clean and tidy outdoor spaces have replaced vibrant, alive, and accessible spaces. She particularly described the expansion of big chain companies and their occupation of outdoor public spaces, which, she argued, contributed in reducing the accessibility of public spaces especially in the city centre. Her definition of informality also evolved around spaces where drug and alcohol consumption is not legal but tolerated, which, in her opinion played an important role for a lot of consumers. On several occasion, J. commented on her belief that free access to the public space at night and enjoyment of public spaces in Bern are essential for a harmonious nightlife in general but is particularly important for young consumers. She pointed the fact that the loss of venues in general and the shrinking of available public spaces in particular are, in her opinion, at the core of the tensions around nightlife in Bern. She also expressed her concerns about nightlife in Bern P said:

“I think people spend much more money today in the nightlife” because nightlife is much more expensive than it was back in the days.

“When I was a teeny, we went to buy a bottle, a cheap bottle of wine and then we drank it outside, which is in the public space and uhmm, there are I think less public spaces where you can do that. (...) They (young people) are less welcome”.

As young consumers, neither R. nor the secondary- students expressed any views on the evolution of nightlife in Geneva. But all of them clearly expressed critiques with regards to their lack of economic accessibility in most Genevan night venues. They distinguished different types of places and seemed very mobile in their tastes (“alternative venues” being one type of venues). But their main concern evolved around places that lack of vibrancy while being extremely expensive:

R. said: “It’s either alternative culture, like in L’Usine where prices are relatively reasonable, hummm, where the music is very varied, hummm, it’s really good quality; but it might be a bit paradoxical, but sometimes you don’t want something so specific, you don’t want to see an electronic music artist in particular, or a drum n’ bass artist (...) I call it radio-trash-bin, just the music of now, just to relax and dance etc. But you might not want to pay 20 francs to hummm... Me: listen to radio-trash-bin? Him: Yes exactly! That’s it (laughs). Most probably, more economically accessible offer, that is something that Geneva lacks of. Venues that are not only there to make money...”

N. said: “... we think in general (...) that the parties in Geneva are horrendously expensive.” L. bounced back saying: “... for what it is, moreover so, a party where you get... you stay there something like three hours, four hours max, you get there and it’s easily 30CHF in presale, unless you’re going to a gig with like real famous djays, there’s no reason, even more so for students.”

R. also explained that high prices and inaccessibility are amongst the reasons why student’s organisations started organising parties:

“I reckon that a student will not want and won’t be able to afford to go to a night club and spend 18 francs for a glass of alcohol, while in our parties, the prices are never higher than 10 francs for a cocktail.”

1.2 Experience of space

When describing the Bernese nightscape, J. pointed the fact that some specific spaces of nightlife have great visual impact, or attract more attention because they are highly visible and therefore produce strong reactions. She pointed the Reithalle, a city funded autonomous cultural space in Bern and described it as the first visible landmark in Bern, as it is particularly striking from the station and therefore in plain view of all passengers transiting in Bern.

During the interview with the secondary-school students, they expressed themselves on several occasions about their perception of the Genevan nightscape as well. A. made the point that she thought that most of the night venues are highly concentrated in small zones in Geneva and that these zones are the successful areas of the Genevan Night-Time Economy. She described these areas as very busy and overcrowded. Interestingly, A., N. and L. agreed that they generally seek for crowded places at night in order to maximize the potential of encounter. Talking about the Rue de l'École de Médecine A. said, "So, what I really like there is that there are so many people, that's what I like." Nevertheless, they equally expressed their concerns about the other side of the coin in very crowded areas, talking about the discomfort it can produce when a high concentration of people reaches the extreme. They defined personal comfort as a great part of the nightlife experience and seemed very aware of comfort as important. For example, they mentioned that fact that it is generally impossible to find a place to sit in bars which are cheap and popular amongst the youth, which they thought wasn't ideal for having a great experience. They emphasised the fact that for example "discomfort" (i.e. not being able to sit around a table) lead them to drink quicker, spend more time outside and smoke more.

2. Expectations that youth deposited in their nightlife

This second section is going to explore the way nightlife is valued by consumers and producers, but also the way night-leisure experiences are interwoven with life experiences and identity building.

2.1 Valuing the nightlife experience

Leading participants to value their night leisure experiences turned out to be harder than expected. Indeed, although nightlife appeared to be quite "obviously" an important experience, the exercise of self-reflecting on nightlife as a practice, particularly in the formal context of an interview quickly reached its limits. Due to the double role that participants were embracing (as consumers but also producers) the participant's expressions of how they valued nightlife nevertheless covered two different areas, depending on which perspective they took. As consumers, they situated nightlife as an essential time-space for socializing with friends and/or meet new people; as producers, they generally described the production and self-management as an empowering and rewarding experience.

Talking about his experience of the parties he had organised, R. said:

"There is a buzz that is quite impossible to describe, at least when you're in the team that organises, we are much more alert, we see everything that's happening, we measure much more the job that has been done here and there, we understand how the party works. For example regarding the line-up, in terms of music, we know exactly what is going to come next, hummm, we wait and we anticipate the crowd's reaction, I am waiting for people to go like "waaah, that's so cool! Let's go and listen to that!" and then the crowds that gets nearer to the stage, hummm, also, see everything that happens hummm that might sound silly... but on a social level, we all know people in the party and we enjoy seeing them enjoying themselves and the party, that's so nice to see them meet with their friends, to see them having a chat at the bar..."

N., L. and A. presented the role of their organisation and then highlighted the importance of the festive side of their activities. Their answers evolved around the connecting role of nightlife as an experience, but also around the playful and liminal role of nightlife as a time-space for embodied experimentation. N. said:

"Then there is a much more festive side of our organisation, which are the student's traditional festive events (...) there is two major events, which are the Escalade parade, also known as the Picoulet or the Student's binge, which means that in terms of alcohol, we are experienced; and then the Graduation party, which is the end of the year's party for all high-schools and secondary school in Geneva."

Equally, N., L. and A. explained their commitment as party organisers, by highlighting the pleasure it brings them to be in the organising crew, "having control" of what is happening, having a "more comfortable" position, having "much more freedom" as organisers than they would as consumers, and described the organisational work as time-consuming but equally empowering. N., L. and A. explained that being part of the secondary schools student's organisation and organising events also gives them the opportunity to meet other students in different colleges and connect with more friends.

A. was the one who expressed herself the most directly about what is important for her in nightlife and what she expects the night-time experience. She said that for her it was an essential time-space as she felt “unable to stay home on (her) own for more than an hour. (laughs) I need to talk, I need to see people, I need to have fun, I need to say bullshit or talk to someone, even though he won’t listen to what I am saying (...) I need contact.” Particularly with the secondary-school students, nightlife came up as “their” moment, a space-time out of the house where they could decide for themselves and immerse themselves in a social environment of their choice and connect with new people.

2.2 Contribution of nightlife to life projects

As event manager, R. distinguished different type of events that he is involved in. He distinguished them structurally (size, spaces) but also gave them a different value. R. described that the student’s organisation he volunteers in organises two big-scale events per year (he described these events as involving over a 1000 participants), essentially to raise funds for charities. In the frame of these events, the organisation rents a space and produces the event entirely.

He distinguished them from smaller scale events across the year (he mentioned 7 small scale events) which had, in his words, more of a social and networking value. He said that the organisation puts them on in order to thank and gather the volunteers of the organisation or invite peers from different faculties. He mentioned the fact that these events are generally organised in collaboration with clubs and private venues and are lead with a social and networking intention. He described these events as aimed at connecting students and networking with across departments of the university. R. said that some festive events are traditionally organised by students of the same degree every year at the same period and have ritual value (to mark the end of a study cycle):

“The events happen generally at the beginning or the end of the semester, because in the meantime we are too busy, and I think there is a hummm, it plays a role to bring people together, release the pressure, almost like taking a look back at what happened throughout the semester while having a party, having a chat, releasing the pressure, having a dance, having drinks with mates. I think there a sort of utility in terms, I mean, for interacting across faculties (...) and between students. Then for the bigger events, what I like is that you can meet people from all over university, you link with other faculties, or hum, we connect with each other in fact. It’s funny to meet someone in a party and later you might have to work together. You get to know people in a very different way I think.”

During the course of the interview, R. showed a particularly professional attitude with regards to the events organised by and for the students. He used a very managerial language, mentioning his strategies of tasks delegation but also their practice in labour division and team management, as well as all the high level of administrative pressure that the organisers have to face (insurances, security). He insisted on the fact that the organisers have to know all about the local regulation for these events and he described the organisation as not complicated but time-consuming.

On several occasions, R. insisted on the collective dimension of the organisation of festive events:

“... I couldn’t do all the things I do if I wasn’t supported by the whole team in fact, it’s really a team work to organise these parties. I think it’s really important to highlight it.”

R. also pointed that, as organiser, the students had to engage with programming the events (i.e. looking for artists), bookings, negotiating the fees, deal with technical demands, transports, stocks of drinks, cloakroom, etc. He described their modes of operating to imagine creative party themes as rather informal but always collective and democratic.

2.3 Values and learning

J. commented on the fact that young people are often associated with nightlife and that the way young people’s value their commitment to this type of leisure is generally poorly understood. She said:

“We have a youth parliament in Bern, Jugend Parliament, and they often talk about this when they gather. It’s about hummm “we are youth and we are not, you know, doing whatever you say about the youth, that we don’t care about politics, we are only vandalising and drinking and taking drugs, no, we are responsible but we are having fun too and they really hate that label: “the youth is doing this and that”. (...) I think that it’s worse than when we were young kind of...”

J. also commented on the politics of nightlife and the role of night spaces in generating a public debate. She talked about the Reithalle and said that, drug dealing in public spaces for example crystallises anxieties in Bern, but equally questions different definitions of culture and generational clashes in urban space's use. She pointed out the relationship between autonomous centres and their tolerant politics in terms of drugs and described how some people associate drug dealing, the Night-Time Economy and spaces dedicated to it. But she also emphasized on the important spaces of nightlife are for Bern as a community, particularly self-managed spaces as the Reithalle:

"The Reithalle has, hmmm, is of course... because people voted for it very clearly, so it has very strong roots in Bern. But the demand for more controlling instruments or closer bonds between the politics and the police and their organisation is there."

And further:

"Every time there is a conflict outside, like, hmmm, because there is a lot of drug dealing outside, which has nothing to do with the culture inside, but there is around there, that area, there is a parking lot space, which is dark, there is not much going on, under the bridge, so really there you can buy stuff. (...) many people make the connection: "it is this place that deals, but it's not. (...) Sometimes there are conflicts and hum, or clashes and then the people are, well the media sometimes also and the UDC are saying "we should close the whole thing down because that makes all the hassle" but it's not very differentiated."

J. pointed the importance night venues, particularly small venues and self-managed venues as springboard for young talents who then mainstream. She insisted on the fact that, in her opinion, the role of these spaces is generally underestimated.

On several occasion, R. highlighted the civic value of student's festive events. He explained that the bigger events are lead to financially support several charities and social project in which the students are engaged. He seemed very much aware of the link between the work engaged in the organisation of such big scale festive event, the enjoyment of the event in itself and the civic resonance of parties as means to raise funds for charities and civic causes.

The professionalism and commitment that R. showed was quite impressive and he talked largely about the skills that being a nightlife producer requires. On several occasions, he made the point that, in his opinion, events involving young people generally scare venue owners, or that events associated with students have a really bad image. He then developed saying that professional venue owners tend to treat him as an amateur, while organising events for students in particular requires solid and multitasking skills, as well as a great capacity to find practical solutions with little money and work force. Despite of his experience, he disclosed that: "As a student, if you go and meet a nightclub owner, inevitably, you're not taken seriously... you will get considered as incompetent, non-professional..."

R. summarised by saying that organising parties in his organisation necessitated a lot of creativity, having a good network but also occasionally a lot of nerve and audacity to convince partners.

"You have to manage a crowd. (...) We have techniques, hmmm, typically we noticed that we should avoid last entry hour with presale tickets, that means say, last entry at midnight with presale tickets, you can be sure everyone is here at 11.30pm and everyone scrambles and it's a disaster, we just don't want it anymore..."

Generally, he showed to be extremely aware of how to manage a party and asserted using techniques such as closing the bar 20 minutes before the end of the party or slowing down the music to make a more fluid ending. He also explained that all members of staff are trained to be more efficient but also more helpful and friendly as generally he noticed that staff's behaviour greatly impacts on the customers' mood. Finally he explained how volunteers and employed workers collaborate in complementary teams.

Last but not least, R. highlighted the importance of such kind of events to encourage and support local musical talents, sometimes to be found amongst the students themselves. He mentioned the fact that him and his colleagues have to negotiate for artists fees and that their public is sensitive to artists' international reputation, who are increasingly expensive. He recognised that often local artists can provide the same musical quality but that there is a balance to find between attracting the crowd with big names and avoid paying incredibly high fees.

L, N. and A. converged and pointed out that they used the events to promote fellow student's musical skills. They also made the point that they found it hard to find volunteers, particularly reliable fellows who they could trust and work with.

3. Practice

3.1 Times and rituals

If it is difficult to recognise particular patterns of going out, the secondary school students disclosed going out almost every week-end. L. said that she eventually would have to refrain herself from going out too often. N., A., and L., clearly expressed their critique about the Genevan nightlife that they believe to stop too early. Then they reformulated it by explaining that they think that bars close too early, which they mentioned as a problem because they perceived nightlife experiences as diverse and made the point that closing bars at two drags people into nightclubs and reduces their range of options. L. said: "It's very early 2am!" They also emphasized the fact that they couldn't systematically afford nightclubs and found it unfair that bars had to close so early.

R. said that found hard to generalise his consumption habits, as it was "very variable". Interestingly, he related different types of venues with different types of interaction but also different temporalities. He disclosed visiting "big clubs" in Geneva from now and then, but being more likely to spend time in bars.

"I punctually like to seek for the excitement and the outburst of dance parties but hummm, I really like the dimension of taking time, it's, you know, one of the only values left in our society, I mean, spending time with someone, if you don't it's something you can never get back, and hummm thus meeting with my friends in a different context, where you can have a break, stop, it's so essential I think..."

Further, he talked about his nightlife habits and he said:

"It really depends on what I fancy in fact, it's in accordance to what I fancy doing that night; do I want to chat with people, do I want to let it go and have a dance, to relax, do I want to meet new people, in which case I'll probably chose a new place, with my friends, and hummm, one thing leading to another, we meet new people generally, which is amazing..."

J. when talking about the role of nightlife in Swiss cities proudly commented on the fact that there are night-related events every night of the week in Bern. She then nuanced by pointing out that the end of the week's evenings were more likely to be alive but said that different types of events played different roles along the week (concerts in the beginning of the week and festive events by the end of the week).

3.2 Characterisation and role of consumption

L. and N. expressed clearly their awareness of their role in the nightlife "industry". They differentiated places depending on the role of consumption (businesses or non-for profit organisations for example) and pointed out unscrupulous promoters who, in their opinion, treat young people as cash machines. They disclosed having worked with promoters and party organisers who asked them to promote the parties in exchange of free tickets. They brought up the fact that they had been asked to use their organisation's network for promoting parties. N. said that they outsourced some events to a promoter who was looking for tickets retailers; they let him benefit from the Federation's contact list. L. said:

"One time, I was doing a sort of promotion for a party and I was telling people... they were asking "how much is it?" and I had to say 30 to 35CHF, and they were saying hummm "I don't want to put all my money in it, I mean, I'd rather go to a bar and then go to L'Usine or a place like that" and... I had no argument... I wanted to say "I understand, because me neither I wouldn't pay that much!" They point that all the big scale spaces belong to private operators and they expressed clearly their awareness of the fact that there is a different mood in parties when for they are organised profit. They mentioned a party that, in their opinion, reflected the lack of professionalism of certain private operators who just consider young people as a market. They also emphasised the fact that this kind of events contributed in making venue owners more suspicious and reluctant to work with students.

Along the conversation, they distinguished types of places depending on the role of consumption. They pointed out big local clubs and although they asserted that they didn't want to and couldn't afford going out in this kind of venues, they recognised to occasionally consume in these venues. As far as they seemed to fluidly consume in across the spectrum of spaces, they seem to understand the distinct role that consumption plays in distinct places, as much as they clearly described the entanglement between consumption and leisure.

R. equally mentioned a club owner who they had made a deal with, spreading the benefits for the students at the door and for him at the bar. He said that the man finally decided to let everyone in for free in order to increase his benefit at the bar, to the detriment of the organisation. On a general level, young people engaged in producing events seemed very aware of the economic potential of night-time leisure and seemed to situate themselves quite clearly as within the spectrum of consumption and participation.

4. Interaction / socialization

4.1 Features

R. said "... there is this very particular vibe that you will never get during the day, in an outdoor event or that kind of stuff, you never get this hummm. ... this kind of buzz that we get in the events, that quite unique and I don't know if you've experienced it already but if you dance in a very crowded place and you're entirely surrounded by the crowd, there is a form of. ... it's not that you lose your identity, it's more like you're diluted, you're connected all together, it's almost like everyone feels the same thing, you live following the same pace, the same thing, for example through the emotion that music brings up to us, there's a whole range of factors, music, lights, hummm the decoration, the effects that might be use throughout the night. I think this synergy is something very peculiar."

4.2 Impact of ICTs

J., as City Councilor but also as Bernese dweller had witnessed the rise of night related events organized on social media and most particularly the Tanz Dich Frei gathering, which happens every year in Bern. She therefore commented quite widely on the impact of social networks and their relationship with nightlife, particularly on the moral panic around young people and gathering in public spaces. She pointed out facebook in particular. Talking about the youth in Bern she said:

"There is a stigmatisation going on yes. For example there was once, on facebook someone three years ago or so said oh we will have a Botellón like they had had in the Romandie (French speaking part of Switzerland). ... and the security officer here in Bern was very concerned. He thought, oh, we don't know, if they put it on facebook, all the people should come to the Münster, which is the Cathedral's terrace, hummm, if there come 2000, what do we do, there is a security problem, hummm, and he would be responsible for it and stuff. So they tried to avoid that. (...) It didn't really happen that much. There was something small going on I think."

In comparison with her own experience, she also commented on the rise of ICTs and social media in connecting young people and widening their options for leisure activities:

"But also, I didn't have all the opportunities you have now, with facebook and the social media and the handy (mobile phone), you get so many more inputs about what you can do and where you can gather. And the transport too, we didn't even have night buses going home."

5. Problematic aspects of nightlife

5.1 The presence of youth

The feeling that young night out-goers suffer from a stigmatizing image, both as consumers and producers, recurrently came out during the interviews. It is interesting to connect this question with the value attached to nightlife experiences, as it affects the way young people situate themselves with regards to leisure in terms of risk, pleasure, participation and responsibility. In the context of the interviews presented here, the fact that the young participants were both consumers and producers probably reinforced the fact that the image attached to young people in nightlife is central to the way they define their agency within the Night-Time Economy. This section is therefore going to explore the interviewees have expressed themselves with regards to the way the presence of young people is depicted in nightlife; It will then look at how young people perceive risk and intoxication.

On several occasions, R. insisted on the fact that student's parties have a particularly bad reputation. He insisted on that point as, in his opinion, it made the process of finding a venue very hard for organising events with the student's organisation he is part of:

"Having a party with 200 students in law or medicine who potentially, in 5 to 10 years will earn good salaries and who, let's say, will get used to one particular venue could be a good business, but they (club owners) don't see it like that at all, they just see it as an invasion of savages. Sometimes I get very frontal negative answers, hummm, because you are students and you don't know how to behave yourself."

He then explained why he thinks that his particular Department has a bad image in terms of event management and intoxication. He differentiated one particular big scale events that attract a wide audience to small scales events that he organises for communities of students. He emphasised the fact that he thinks that these big scale events caused a lot of stress and pressure amongst students being part of the management team. He said:

"... because we need money, we try to attract as many people as possible, but it's not exclusively students. So, there is a lot of, I mean, say, hummm, young people who are not only there to party, let's say and who come and the reputation of this event was very much affected by it."

He very much identified the effect of scale (small events being much smoother and easier to manage), the importance of rooting the events in a community or in the perspective of developing a social network, as much as the importance of financial pressure on (to raise funds) in changing the people's behaviour. He expressed his beliefs with regards to the fact that the big scale events that his organisation put on have probably affected the image of his department.

Secondary school students expressed their concern for the lack of places where they can produce and self-manage events. L. explained that she had been part of a group who tried to organise a party for the students of her College but didn't succeed as it was difficult to find premises and because of student's parties' bad reputations. She said:

"I think it's a shame, that hummm, I mean, we wanted to organise a party for the College, in the first place we didn't think, let's get pissed I mean, it was just about organising a party and we just can't find a space. So we will probably let down, we will maybe do something in the meeting rooms (...) for a college of 700 students, it doesn't take us very far, it's really upsetting (...) if you find a space available it is very expensive."

N., L. and A. agreed on the fact that "there is a phobia in Geneva for student's parties" and they particularly targeted public administrations (community centres and community halls) which, they said, have stopped accommodating festive events, particularly when organised by young people.

5.2 Valuation and identification of risks and other antisocial behaviors

As it's been commented above, throughout the course of the interviews, the question of intoxication appeared mostly as a response to how young people felt unfairly associated with it. In a different level, interviewees expressed themselves about how they identify risk and deal with it.

R. said:

"We have a few worries, hum, with people who are too intoxicated with alcohol, but we have the Samaritans to take care of them and uumh, I've had two cases throughout the entire party, so 2 over 1300 people that's not very much in the end of the day, in percentage, hummm, we have a few problems with drugs as well, we are quite vigilant, people who come to deal, we spot them quite easily in general, that's the professional bouncers who deal with that and get in touch with the police etc. We have problems of consumption; it was the first time this year that someone had taken ecstasy."

"We take precautions, typically with regards to alcohol, we distribute glasses of water, that kind of very simple things, but which... maybe... beyond just the fact of rehydrating people... make them aware of that they should be careful with their consumption."

On a general level, R. seemed to be very much relaxed about problematic behaviours in general and intoxication in particular during the parties that he was in charge of, which contrasted dramatically with the general negative image of student's parties which he had described previously. The way he also expressed himself around the question gave the impression that he considered intoxication as part of the party ritual, without associating it systematically with extreme behaviours. Recreative drugs were definitely not relevantly part of the landscape in these particular parties, he didn't seem to be neither worried about it nor dealing with any dangerous practices of consumption. Even though the subject of recreative drugs appeared during

the interview with R, he exclusively mentioned it as a concern he was aware of as event organiser. He talked about his own consumption in a very relaxed way and insisted on the fact that socialisation was the most important dimension of his nightlife experience, although “having drinks” was part of the ritual.

L expressed herself as particularly aware of how alcohol is part of a process of “growing up” and disclosed paying particular attention to younger consumers. In the following statement, she showed her understanding of the official role that the organisation she is involved in has to play, but also her distinction of the relationship between age and vulnerability. L. stated:

“You have to be extra careful with age, there is a lot of young people who don’t have the legal age and who drink aaaand, I reckon a party that is kind of official (...) it’s not really ok, and for example (our organisation) it represents the Colleges in Geneva so you have to preserve a certain image, if people say that all the participants were under 16 for example and they were all on the floor, that’s not really ok...”

From a different perspective, J. reported a debate that had taken in place in Bern with regards to the quality, the price and the availability of alcohol. J. said:

“The alcohol itself has changed with all the alcopops and stuff and people drink, get more drunk before they go out, at home, at home they start to have already a certain level of alcohol, because it’s... they know it’s expensive outside.”

J. said that the City of Bern decided to re-regulate the alcohol retail industry, as big retailers (supermarkets in the Bernese main train station in particular) started discounting alcohol. She linked the availability of cheap alcohol with some extreme forms of alcohol consumption amongst young people in Bern and expressed that, in her opinion, it had to be correlated with the lack of accessibility of young people in the Night-Time Economy.

5.3 Perception of young people about the risks

As the interview started, N. explained how he dealt with the Genevan regulation. He said that under a 1000 people, he had no particular obligation to comply with in terms of security. He said:

“It’s only the law on alcohol, fermented alcohol from 16 and distilled alcohol from 18. There are regular security rules for every venue, but no further obligation. If anything problematic event happens though, that’s the responsibility of the organiser.”

N., L. and A. showed being very aware of their peculiar status of official representatives of high-school students and young consumers. They described how they position themselves, as party organisers, in relation to the Genevan authorities. N. said:

“We try to combine, because of our quite official status, the prerequisite that you have to comply with nowadays, as imposed by the State, which are sanitary norms and all the stuff about prevention and all the layers they add about alcohol on top of it, but we also try to reflect the fact that the fun you can have at a party or an event or stuff like that, it’s something necessary for young people, it’s something important; I mean, necessary in the sense that, whatever they will do, it will exist, it has always existed, it’s a social habit that we have, in my opinion, it’s embedded in our culture and hummm, it would be impossible to control to reframe something that is natural, I mean, to ban something that is natural, you just can’t, so why not try to let it happen, make sure it pleases a maximum of people and those who participate can enjoy the best conditions.”

When questioning what it meant to be a responsible party organiser, N., L. and A. explained about a project they had started developing and negotiating with the Department of Education:

“N. Now we are going to look for more events, a bit more festive, we are going to innovate this year.

Me: Ok, so you are developing your festive activities?

N. We are thinking about a project, I mean it’s on its way, we are waiting for organising it at a Cantonal level, it’s a trans-colleges bier-pong championship. (...) It’s been announced to the DIP, they are aware of that.

A. I don’t know how they’ve accepted that. You must have been very convincing!

N. They didn't really get the choice!

(laughs)

L. It will be organised anyway, so...

N. I mean, there is a message behind it. We want to state that we do our best to combine alcohol, but at the same time we try to make people aware of "ok you can drink, no problem, that's fine if you drink, everyone drinks", why would you demonise the thing or dramatize it, just don't drink until you get sick, what's the point of being sick three times in a row at a party. That's the message we want to deliver and do things in a reasonable way.

A. Drink, have fun, don't puke!" (laughs)

N. Yes, and also "look after yourself" roughly, don't fuck it. We will see how these actions are going to be understood."

N, L and A. talked a lot about the carnival that is traditionally organised by the secondary school students for their peer. It is the major event that their organisation is on charge of and it had also attracted a lot of attention, particularly from the media as the State had decided to intervene and impose tighter regulation. N. said:

"Over the last two years, we have increased the security schemes a lot, hummm there is the police that started being very present during the event, the Samaritans and the van, it's a novelty compared to last year. Last year we had less medical cases, alcohol related I mean, I think we had 21 and this year 31, or 22 and 31, and we had higher standards. Now it's true that we have done less prevention for alcohol than we did the previous years... there was less of a feeling of allowance, it means "you can, we are just around to take care and you take care", it was more like "it's prohibited", because, by the way, the prohibition of alcohol consumption during this event came in force this year and hummm... we had more cases of alcohol related problems."

Then they explained that they had to have a campaign against eggs throwers as it had become a trend to throw eggs and had caused serious injuries. They had no problems with eggs this year, but it was replaced by shaving foam and they all agree that it's not really a question of regulation, but relies more on people's personalities year after year and the capacity to establish a nice mood amongst participants. The conversation slowly slipped towards the question of the prices of drinks. N. said:

"N. For the graduation party last year we used a strategy for prices at the bar which was below the market prices in general, like the beer was 4CHF, a shot 3CHF, everything was reduced and also the prices were announced in advance before the event etc. and we had a much lower rate of confiscated bottles at the door than usual, hummm, the bottles, when we were cleaning the day after, the bottles on the side, like the shards of glass and broken stuff there was almost nothing, hummm, oh and no single case for the Samaritans for a party of 1200 people, 1300, from 8pm to 4am."

6. Political agency

This section is going to explore how the interviewees connected the subject of nightlife with political agency. In their answers, the subject emerged covering two different areas: the space for consumer's participation in the nightlife on the one hand; and the connection between nightlife professionals and political structures on the other hand, resonating with the role authorities have to play in supporting and promoting nightlife.

6.1 Regulators policies

Throughout the interview, J. described how, in the debates around nightlife in the Bernese City Council, the difference of perception and institutional treatment between "high culture" and nightlife as a form of "entertainment" had emerged. She said that, in her opinion, this attempt to draw a line between "real culture" and nightlife reflected an outdated vision of culture, which didn't include new forms of culture-based socialisations and urban appropriation.

She pointed out that, in Bern, the cultural venues funded by the State happen to be the most economically accessible, as opposed to most mainstream places which are not accessible for everyone, for economic reasons as much as marketing

strategies. As such, she highlighted the fact that state-funded venues play a central role as their role of “culture providers” is largely extended to a broader social role. In resonance to this debate, she spotted that she had witnessed a competition between nightlife spaces that advertise themselves as “culture based” (art centres) and spaces that are labelled as offering “youth culture” and entertainment. Talking about how nightlife is perceived in the political world, J. said: “There is a lack of acknowledging nightlife as part of the culture.” Interestingly, she stressed on the fact that Bernese dwellers have voted four times in favour of maintaining the Reithalle open, reinforcing its cultural and social legitimacy, but increasing attention and pressure on the autonomous centre’s activities.

She described how nightlife had recently re-emerged in the political debate in Bern and assessed that the political pressure for more control over spaces of nightlife in general but self-managed structures in particular has increased dramatically. She said:

“We have cultural strategy from the Canton, we have cultural hummm kind of concepts, or no real concept but we have like a mmmm yeah, well papers (documents) for what culture is in Bern and the nightlife doesn’t really figure in it. It causes some problems. We have clubs that have died because of neighbours that were complaining about noise and the clubs had to close down. And so the question was what is more important in Bern? Is it hum one person that lives there who can say, this is disturbing me so the club has to close down by law. Or is it that, hum, a hundred people like this club and it’s a benefit to go out there and the place is vivid and not dangerous anymore around there (...) it’s not just a dark spot. And the law is of course that people who live there have first right.”

J. described that her goal is to fit nightlife into the cultural policy of the city. In the political world in general, nightlife is not considered as culture, mostly because it doesn’t receive public funding; but also because it’s considered more as a pleasurable, leisure activity than as a cultural activity.

“And so, the discussion came up in Bern, how should policy be, how you treat a club, should not the club have a right to survive for several years and not just be in danger of being closed down by one person that suddenly thinks oh it’s loud, although they knew they moved above a club and so this whole thing had started two or three years ago (...) it started the discussion about nightlife and clubs and people started to organise themselves and so we have nowadays three different organisations, which is one made of politicians which is called Verein Pro Nachtleben bern, then we have the BuCK which is the Bar und Klub Commission from the club owners, and then we have the Beckult an organisation of different organisers for culture ranging from theatre to the club scene... With these different organisation we have kind of a lobby to pressure here in Bern the subject, to put it on the agenda.”

J. expressed that, in her mind, it is important to fit nightlife into public policies because it is a form of recognition for an activity that not only supports culture, but raises questions that are important for a community to discuss. She said she thought that nightlife embraces a very diverse range of spaces and practices and that the line between state-funded/private venues or for-profit/non-for-profit to distinguish night venues is irrelevant as all these places play different roles and greatly impact the community. Finally, she made the point that nightlife is a complex activity to plan and organise because it concerns very different administrations that poorly communicate together and have different ways of addressing it. That is why it is important to define a collective project for nightlife, which should be the starting point for good management.

J. also gave a territorial analysis, describing how cities provide most of the nightlife facilities. J. described the train station in Bern as the central space where young people meet from around the Bernese region and gather. She mentioned young people commuting from more rural communities and seeking for nightlife in Bern and she described a territorial injustice between cities like Bern which provide the infrastructure, support the cost and responsibility and rural communities who don’t want to engage with the question of nightlife. She mentioned that the Bernese City Council had debated the financial aspect of this spatial unbalance. She said that it was difficult to convince surrounding communities to contribute as the demand outreached the offer and Bern could no longer finance a sufficient infrastructure. She expressed her feeling that local authorities are relying on the fact that young people find a leisure offer in the city and therefore don’t want to engage with discussing and implementing leisure spaces within the community. In her opinion, nightlife should be planned across administrative structures because it does not always match with the living area but is part of the leisure geography. J. connected it with the deficit of image of night culture:

“We feel that Bern takes kind of a responsibility and a big role for all these communities around because their youth go to Bern. But it is also important to establish something for the youth in their own communities. (...) their own youth centre or things where

they can go, where they can be creative (...) and have some open space. If you say, hummm, this is your room (...), here you can make music, stay in there, do this do that, and you can only do this and that, then maybe it's not fun because the youth want to hummm... want and also some people say they need to, psychologists say it's healthy and they need to explore and go beyond some barriers or frontiers, because that's part of being the youth and growing up (...) and having fun is not within the limitations of what you exactly should do but it's also creating your own things, making something out of moments with the people you are with. And so you should have a bit more open mind in the communities to give space hummmm and maybe there will be some noise, there will be some graffitis, there will be some noise like people outside wanting to talk, people driving around (...) and the music maybe you hear. But the other thing is do you really want to have everyone going to Bern to the centre so you have no control at all and you are just happy as a community that it's just free of the youth and you don't have the noise, the hassle, it's maybe a bit short-sighted..."

L, N. and A., mostly focused on their difficulties to find spaces but also on what they described as a lack of support from the authorities. L. pointed that in her experience, it's really hard to find a space where to organise a party; she highlighted the fact that public facilities such as concerts halls owned by the city are either too big and too expensive, or unsuitable (i.e. historical listed buildings); she also insisted on the fact that these venues close at 2pm, which, in her opinion, is inadequate as it is no longer compatible with current cultural habits. L. expressed her concern for the fact that events accommodating younger out-goers (she mentioned minors) have entirely disappeared in Geneva.

Talking about the difficulties they face when organising the events, they mentioned what it meant for them to face administrative procedures. A. said about the carnival in her College:

"Just see what N. does and the others and what I've helped doing, it's huge! Because the Department, the teachers, the Schools' Management, hummm, they just fuss around monumentally. For everything. And we have a much more laid back College compared to others, who didn't even have the right to organise simulated elections or stuff like that for example... because they don't let them... or organise an info week about homosexuality, some colleges refused, by principle, because it could upset some people. Stuff that is just missing the point, that's from another age!"

On a general level, young interviewees expressed similar concerns for not feeling supported or not being included in cultural schemes. They made explicit their feelings to be disposed from "their" forms of cultural expressions. And they pointed administrative and safety procedures as a lack of recognition but also an alibi for not giving them space in the debate.

6.2 Mechanisms for participation and self-management of spaces

The questions around participation and self-management very much evolved around young people's capacities to find spaces. R. for example said:

"This is one of the things that... frankly, it's a nightmare in Geneva, it's that... there is only few places dedicated to nightlife, to create events, hummmm, I mean, there is a lot of nightclubs, hummm, like the Java, bypass etc but it's not really what students look for, or at least not a majority of the students let's say. I mean, people go out there from time to time I reckon. There is L'Usine as well for what is more like alternative culture and all the places that you can associate with it, but there isn't really a venue, in the style of the Palladium to create events and that's a real problem."

L, N. and A. clearly stated that organising event for young people has become much more policed that it was in the past. Talking about the carnival that they organised for secondary-school students, they described a shift in the way the authorities police the event. N. said:

"It has changed a lot because of the law that came in force, I think it was two years ago, about events in public spaces. Before you had the right to protest in a specific context, a spontaneous event didn't require an authorisation, now a spontaneous event it's less than 10 people and the definition has been very much narrowed (...) we have to fill forms, what we are going to do, how we are going to do it, which way we are going to go, roughly, every minute of the event, every place, every detail is interrogated (...) it's not complicated, it's just a lot to do administratively, behind every event..."

Further he described the different administrative levels that they had to work with and showed great understanding of what adult's expectations are with regards to events involving young people:

"There is a lot of infrastructure that is put in place, it really depends on which level you want to work (...) my way of working around is relating to the law, what are your obligations, what do I have to control, and please the partners, when I talk about partners it's the School's Management for a College party, the State for (our organisation), so, what's the minimum, what do they like, what can we do to show that we do the effort."

The general impression that was given by young people during the interviews was that there was clear line between their idea of "good practice" in nightlife and night related events and "adult" structures they had to deal with.

In the same perspective, J. described the institutionalisation of numerous places in Bern, from squatted or self-organised democratic project spaces, to social structures (involving youth and social workers). She gave the example of the Gaskessel that is now on the line between a cultural institution and a youth centre. In J.'s opinion, the existence of spaces of self-expression for young people relies on political decisions and therefore on their ability to self-organise and negotiate with representatives of the political world. J. described a loss of connection between self-managed centres and the political world. She talked about tensions and clashes that she had witnessed inside the Reithalle between institutionalised cultural spaces (theatre, cinema) or less controversial venues (restaurant) and party orientated venues. She said that she thought it obviously reflected a generational gap between these structures, as more institutional venues also bring out a cultural offer that is not addressed to young consumers.

Throughout the interview, J. gave the impression that young people in Bern didn't necessarily recognised themselves in political structures, which, in return, struggled to give space for young people's agency and translate it into structural change.

6.3 Strategies for empowerment initiatives: private, civic, youth.

N., L. and A. explained that they had to develop solutions to keep their events alive but also the power to organise it themselves. N. and A. explained:

"We are always careful on two levels: security as regards with alcohol and security in terms of health, I mean, by health I mean, one team for prevention and one team that is around to intervene in case. Always. For the Escalade, we have a huge infrastructure, we have a van picking up students who are too pissed at the back, they get kicked out of the parade thanks to an internal system of mediators or "guardian angels", in fact they are students who volunteer, they have the right to drink etc, it's just that they are more careful about others, they are trained..."

A. As a mediator you don't have time to drink, believe me!

N. Well. I've bumped into a couple of them and they were drinking.

A. Well, I didn't drink because all the other mediators of my team got completely pissed. ... (...)"

They described dialectic relationship with the authorities as much more productive and empowering than administrative supervision of punitive frame. Talking about the relation with the Office for Public Health, they mentioned the fact that the relationship had changed, giving them more space for having their word.

N. said:

"it's no longer like a control now, it's more like a partnership, it's like ok how do we do this, how can we help you and you how can you make sure the party in going to unfold with no problems."

J. talked about why she thought that institutionalised youth centres were no longer offering structures that could absorb and support young people's needs in terms of night culture. She emphasized the fact that, in her opinion, night culture related structures should embrace forms of management and infrastructures that allow them to be mobile, in constant structural evolution and reactive, as cultural and consumption habits change very quickly. She gives the example of a project that emerged from a survey conducted with 14 years old, was realized 3 years later and found out to be totally unsuitable for the next generation of young people:

"You have to have a low threshold to react and to establish stuff and be open to change, it must be something that can change, not just say, oh we did that and no one is using it."

Talking about empowerment and responsibility, she compared her experience with the conditions of going out now and pointed that, in her experience, she benefited from almost no facilities (such as night public transportation), that she had to stay up all night until the first train and that it was much less facilitated if not potentially more risky to go out at night back in the days. She insisted on the fact that, young people were given much more freedom or were much less supervised in their night leisure time in the past that they are now; and that she thought now there is much more infrastructure and supervision and young people have a facilitated access to cars and more money to spend.

6.4 Catastrophic Events

On a general level, J. stated that every tragic event associated with nightlife attracts a lot of emotional attention from the media and the authorities, and that productive policies rarely emerge from that kind of circumstances. J. expressed herself on the fact that nightlife is a particularly visible and noticeable practice particularly in public spaces, which, combined with an image of transgression and liminality easily creates an overwhelming feeling and moral panic. In terms of the role that catastrophic events play in relation with nightlife play, J. mostly focused on Tanz Dich Frei, a yearly and anonymous gathering in the streets of Bern that had reached 10'000 participants in 2013 and ended with several violent events with the police. She explained that Tanz Dich Frei originated from the Reclaim the Street movement, rooted in the demand for more accessible, inclusive and free enjoyment of public spaces and that there was a political line behind the street performance for preserving public spaces that are accessible without consuming. She said that from the beginning, the Reithalle supported the actions. It had been run for 5 years when in 2013 the situation escalated. J. said:

"And then suddenly, with these discussions about nightlife and clubs closing it became Tanz Dich Frei in a broader sense that people started to have like hummm, little hummm, how do you call it, a little street parade with different sound systems on wagons and people dancing around and going on to the Bundesplatz in front of the Parliament. They were many, many people coming, they were things damaged (...) It was raising lots of questions, what do you do with so many people in the street?"

J. raised questions about security and health and safety with regards to this event and emphasised the relationship between moral panic, management and violence. During the last edition, J. explained, the authorities anticipated by sending significant police supervision. It escalated and the City of Bern is now still investigating to find out whether the responsibility has to be carried by the police or the protesters, J said:

"There are a lot of people in Bern that say that this is all bad, we don't want that. But the young people were really enjoying it, this thing about... hummm... many young people were enjoying it without maybe sometimes having a clue about Reclaim the Streets and the political ideas it had first but just going on the street and having a party. And it showed that actually there is need kind of, need for public room, public space for the youth they manifested that. People are still afraid now, how will it be this years you know."

J. stressed that the Tanz Dich Frei event had illustrated in Bern how every spectacular events contribute to negatively taint night culture and youth culture, instead of reading the social and cultural importance of this time-space for youth. J. added:

"It is difficult, because it can also backfire on the idea of... so... if something happens, people would say oh yeah, you see the youth and oh the nightlife people. But actually it was like 10'000 people are there on the street and only 50 were doing something like the Black Blocks and so it is... you again only talk about the minority, the very small minority of people behaving badly and not the youth that were actually looking after themselves and having a good time."

Bibliography

- [Chatterton, P. and Hollands, R. 2003.](#) Urban Nightscapes: Youth Cultures, Pleasure Spaces and Corporate Power. London: Routledge.
- Denzin, N.K. and Lincoln, Y.S. 2003. Collecting and Interpreting Qualitative Materials. London: Sage.
- [Fontana, A. and Frey, J. 2003.](#) The Interview. From Structured Questions to Negotiated Text. In: Denzin, N.K. and Lincoln, Y.S. eds. Collecting and Interpreting Qualitative Materials. London: Sage.

A.2.1. European comparative perspective

Alfredo Ramos Pérez

STATE OF THE ART

Introduction

The international panorama of studies on leisure is dominated by the Anglo-Saxon approach. The analysis based on the experiences of countries with Anglo-Saxon language and culture is a significant majority, not only in academic magazines, but also in different recent international compilations. The first contribution of this book consists, precisely, of analysing other contexts in Europe, and then comparing them with the United Kingdom and Ireland. The second feature to be highlighted is that this work provides for paying more specific attention to a thematic field that has taken up little space within leisure and free time studies, namely nightlife, focusing on its relationship with young people (Blackshaw, 2013; Rojek, Shaw and Veal, 2006).

The different national case studies presented up to now illustrate different approaches to the nightlife thematic field, and also very diverse research contexts. The first point to be underlined is the continuity and break with the traditional way of focusing on leisure. Historically, this subject has been tackled from the viewpoint of control and regulation, being dependent on other areas and professions, such as urban planning, health, social work and even policy work, all of them professionals who in the industrial urban era had a main role in the definition of what were respectable forms of leisure as well as in resource allocation (Rojek, Shaw and Veal, 2006: 6). Many of the topics presented in the previous chapters show how these areas remain present in the allocation of symbolic and economic resources with relation to legitimate or illegitimate leisure. At the same time, the six case studies include new agendas, new leisure practices and different stakeholders taking part in their implementation.

There are four main issues in which the six case studies presented (Italy, Spain, United Kingdom, Switzerland, Ireland and Hungary) coincide and emphasise:

- The first one is the increase, in the last few years, of the free time young people have available, although this said time tends to decrease as they acquire working, training and/or family responsibilities. Studies such as the case of Spain qualify this as a problem by signalling that gender differences exist (girls have less time available).
- The second issue is the value of night as a time to break with the daily routine and as a place to affirm the spaces and behaviours that young people define as their own and which distinguish them from “adults”. Again, the Spanish study (which is the case that focuses most on the psycho-sociological approach and which provides more information on the expectations and perceptions of young people) presents a useful category to illustrate the specific value of night: the temporal dualisation. This idea not only refers to the division of times and to the scarce continuity between them, but also affects or interferes with the means of relationship and the expectations granted to nightlife, the extraordinary, which differ from the vital projects (relationships, expectations, future...) imagined for ordinary time.
- The third issue is the importance of interpersonal relationships as a structuring element for leisure practices. Being with friends or meeting new people (either to broaden the circle of friends or for affective-sexual relationships) is the most important goal for nightlife. In each national example we may see, in addition, how different communities and different forms of relationship appear. This ranges from communities of a cultural nature or groups with a close affinity and pre-existing nightlife which accompany the activities of young people, to other communities or more extensive relationships which are those created or sought in different leisure practices.
- Lastly, they insist on the importance of leisure in general, and of nightlife in particular, as a space where different social and emotional skills are developed and where there are different opportunities for socialisation and interaction

with peers. On the other hand, nightlife also appears as a domain particularly important for the development and expression of different youth identities.

Beyond these four common issues, the research contexts (for example, statistical resources) are very different, as well as the trajectories and approaches of the authors of the report. Psycho-sociology and sociology live together with city planning or economy in order to analyse youth nightlife. There are even different ways of regarding what is youth and when to speak of young people. The plurality of approaches implemented in each chapter allows us to focus on different thematic fields which are at the core of the studies on youth nightlife or to which we should pay attention.

The purpose of this concluding chapter is to offer a selection of the research agendas and methodologies provided up to now, and to signal some potential lines of research for the future. To do so, we will focus on two main issues. The national cases have provided an in-depth description of the patterns of youth nightlife from standpoints focused on autonomy and the consumer role. They have noticed the processes of definition and choice of youth nightlife by young people. The first topic of our focus deals with the adequacy of supplementing the said agenda by analysing which are the features that may condition the said choices. If we share the idea set forth in the theoretical framework, that leisure is a right, this means paying attention to the factors which determine its practice, which limit or favour the access to this said right. The first section of this chapter will focus on signalling some of the conditions presented, both from an economic level and from a symbolic level.

The second issue to deal with focuses on highlighting some differential features presented in the foregoing articles, which allow us to identify what type of public policies have been implemented up to the present in the field of youth nightlife. This second section is aimed at analysing the current interventions in this area and the parameters from which these interventions are performed. In so far as the relationship between risk behaviours and youth nightlife is clearly present both in national cases and in the preparation of nightlife policies, we will reference how this has been dealt with in the introduction of this section.

1. The problem of accessing nightlife as a right

The leisure economy focuses on the distribution of and access to leisure properties. Not only is this access conditioned by the choices made by consumers (young people, in this case), but also by the decisions made by the stakeholders who distribute the said properties (companies, public administrations, etc.), by the economic assets available to young people and by a series of informal institutions such as gender, origin... which influence the possibilities of accessing nightlife (Rojek, Shaw and Veal, 2006; Veal, 2006). As we already mentioned, the chapters collected in this compilation pay special attention to the decisions made by young people. In these conclusions we intend to lay emphasis on the actions that condition the enjoyment of leisure and the conflicts arising thereof (in addition to those linked to violence or nightlife).

In spite of the different weight given to decisions and conditions which appear in national studies, we may find some references to the access problems which signal potential lines of research for the future. We shall present these references in three blocks: a) Income, access and diversity; b) City organisation; c) Problems regarding the study of access practice.

1.1 Income, access and diversity

Blanca Bordallo presents (in the Irish case) some evidence regarding the relationship between income and the access to nightlife. Income differences and social class were presented as decisive in the choice of activities (for example, people with higher incomes choosing more organised activities, and people with lower incomes choosing more informal and unorganised activities). Bordallo points to another feature, namely the lack of (public or private) leisure structures in the most underprivileged local communities, whereby the lack of income adds to the lack of nearby premises, which entails added transportation expenditure. This author also remarks upon some of the symbolic consequences of the lack of leisure alternatives, by presenting the problems arising from hanging around". Wandering around with friends doing nothing is a response to the lack of leisure premises, opportunities, etc. That is to say, in spite of the fact that this is an activity performed by most young people without resources, it is not something they choose to do. In addition, young people who spend most of their leisure and free time this way find themselves stigmatised, perceived by adults and police as a threat to public order. In some cases, monitoring devices are used to prevent these young people from using public spaces. Therefore, two forms of exclusion are combined to reduce the access to leisure: economic and symbolic.

At present, the panorama of economic crisis would seem to place the income-leisure relationship in an important position within the analysis. The Spanish case outlines the current status of young people with the increase in employment and uncertainty for young people as well as the reduction of residence autonomy, either for being unable to leave, or for being forced to go back to, the family home. In order to see how this scenario affects leisure patterns for young people, the last Youth Report in Spain states that 80.6% of young people between 18 and 24 years old, and 76.3% of those between 25 and 34 years old, consider that the crisis has affected their leisure expenditure. In both cases, it is the item that has suffered the greatest impact with the crisis (INJUVE, 2012: 155).

In the Italian case we may see a different display of the consequences that the crisis has had on youth nightlife patterns, particularly related to the consumption of alcohol and other drugs. The said habits have changed, yet there has not been a severe reduction but rather a moderate decrease of consumption and a substantial change in the manner of consuming. Pursuant to the aforementioned studies, young people choose to reduce the quantity but prefer to stress on the quality of the substances they buy or make collective purchases in order to reduce costs. There is a certain retreat to the private sphere, either because they go out less or because they consume at friends' houses before going out. The attempt to reduce costs also impacts the clubs chosen (for example, those which do not charge an entrance fee), while owners choose cheaper services.

Along with the transformation in consumer habits arising from the crisis, we may find other effects which affect the development of nightlife-focused public policies. Regardless of the type of action implemented (of a preventative nature, control, etc.), the diagnoses presented in the Italian and Irish cases coincide in pointing to the same phenomenon: a cut in the budget and in the forces used to operate the programs for the prevention of damages, safety and control of the consumption of alcohol and other drugs.

In spite of the fact that both Lazcano and Madariaga and Lombi advance some of the consequences of the crisis, the influence on the access to nightlife in the period of recession and adjustment that started in 2008 still needs to be researched. Some of the problems to be tackled by those research studies have already been outlined in this book: the transformation of young people's consumer habits or the deterioration of certain public services aimed at preventing the risks associated with nightlife. The transformation of the public policies on leisure as a whole within the new context, the implications regarding the expectations associated with nightlife or the changes in the organisation of the sector and its consequences regarding access to leisure, are other subjects that may be part of the agenda focused on the youth crisis-nightlife correlation.

Nevertheless, income is not the only feature that influences the decisions about or the access to leisure. Many data presented in national studies state that there are differences in consumption or leisure patterns between men and women, but do not advance any hypotheses or explanations thereon. The access to leisure deals with the existence of diversified supply, but diversity is also an area that needs to be included in nightlife studies. The foregoing chapters present a great deal of information with which a map can be drawn of what happens with leisure in six different countries. From this base we should pay attention to how the said leisure may or may not be affected by other differential features: What happens to the nightlife of young people with functional diversity? How is diversity of culture and origin related to nightlife activities? Is there a nightlife queer and, if so, what are its specific features? These are some of the questions that future research should answer as not only may we find diversity of habits, but also different modes of exclusion and problems to access leisure.

1.2 City organisation and access to nightlife

Despite the fact that these are national studies, several cases place particular emphasis on the analysis of nightlife in different cities, either turning them into the core element of analysis (Szabo János focuses on Budapest) or providing them with significant influence when setting forth the practices associated with nightlife (Switzerland and the United Kingdom).

There is a clear relationship between the evolution of cities and the transformations in formal (in specific spaces-premises) and informal (in the street or the public space) practices of nightlife. Urban regeneration policies may attempt to attract commercial investments in the leisure and catering industry, as we shall see below in the Swiss case. But they may also directly confront certain forms of youth leisure that are stigmatised or generate leisure possibilities that were not included in urban planning. Ireland, Hungary, Switzerland and the United Kingdom exemplify these cases.

Blanca Bordallo presents in the Irish case how urban regeneration processes have altered the configuration of public spaces by expelling the young people that formerly used them. This type of operation belongs to a certain urban risk management that interprets certain activities carried out in public spaces as dangerous or capable of having negative effects on young people. The solution, according to this approach, consists of altering the urban structure and of eliminating the possibility of meeting in the said spaces, considering that expelling young people from the street results in a decrease in risk behaviours.

Szabo János focuses on the evolution of nightlife in the city of Budapest and particularly in ruins bars. The way that urban regeneration plans have been implemented in Budapest has meant that many derelict areas have survived waiting for final interventions to be undertaken. In the face of these empty spaces some bottom-up (as János defines them) or social innovation processes have been developed which occupy these buildings for a specific period of time, generating some recreational (particularly nightlife) premises. Ruins bars are of an ephemeral nature (they may operate under certain weather conditions and before the building is refurbished or someone invests in it) and have a specific relationship with the building itself which provides them with a particular history. In its evolution, this type of premises adapt to the city changes and may become mobile projects that move around different parts of the city (usually the same) undertaking the same project in different buildings. Lastly, we should state that, although they are neglected by public administrations, these spaces have become an icon for the insertion of Hungary into the flows of tourism and global leisure.

Marie-Avritil Berthet presents another example of the relationship between leisure and urban regeneration in the Swiss case. Her study is framed within the analysis of nightlife economy and links the transformations in the governability of leisure through law and urban planning with the changes in consumer habits and the generation of more or less diversified and/or excluding leisure settings. Starting in the 1990's, the law on leisure and catering experienced important transformations aimed at liberalising the industry. This liberalisation has been accompanied by the progressive juridification of this area (i.e., the increase in the legal production addressed at generating good conditions for investment and competition) and the closure of informal spaces (squats, particularly in Geneva). This process has resulted in an increase in licences and a certain homogenisation of nightlife (both in Geneva and in Lausanne). The most significant feature is that, in both cases, the industry's renovation has meant not only a decrease in the diversity of options available to young people, but also an increase in the forms of exclusion (by income, age...) linked to the access to nightlife.

Lastly, we need to refer to the example of the United Kingdom. Blanca Bordallo compares three cities (Newcastle, Leeds and Bristol) analysing the urban distribution of nightlife and the different styles present in each city. What is interesting about this case is that it adds information to the question of where young people spend their nightlife. She signals how nightlife is distributed in different urban cores, how more exclusive pull factors are generated, where the most alternative styles are located or what meeting and night diversification typologies are being affected by urban regeneration.

These examples allow us to advance at least three ways in which the city and nightlife organisation are related: a) policies intended to regulate the leisure industry and to eliminate or promote the diversity of nightlife alternatives; b) management of public spaces from a police approach intended to limit the presence of young people (specially of some groups of young people) therein to prevent conflicts; and c) practices to recover degraded areas in order to provide for access to leisure. Within the analysis on the spatial organisation of leisure in the Irish case we find references to the situation of young people in rural areas. The author states that, according to young people, leisure premises are insufficient in those areas. The conditions to access leisure in rural contexts is one of the potential lines for future research, starting from the hypothesis that the differences with urban areas could not be more evident and the consequences in terms of mobility and the generation of community structures shall be very different.

1.3 Problems regarding the way the access practice is analysed: From spatial distribution to the space practised

The different case studies pay attention to what the youth leisure spaces are. Bars, public spaces, houses, discotheques... make up the usual spatial repertoire for youth nightlife in the different examples analysed. The methodologies used help us to give specific weights and percentages to the said spaces, drawing a nightlife map. From this basis, we may point out two lines of research in order to understand youth practices better, how the access to leisure is undertaken. Firstly, by paying attention to the different interaction patterns, consumption, etc., within each of the aforementioned spaces (bars, discotheques, etc). Secondly, by analysing who occupies the said places, which allows us to go into the category of the youth nightlife public in greater depth.

The analysis of practices and public is an important supplement for the existing details. A great deal of the contributions that may arise from these analyses are already present in the Italian case and in the study of two specific events performed by Linda Lombi : raves and goa parties.

- Raves. Our attention is caught by the fact that they are the most studied phenomenon in Italy. It should be highlighted that the public that attends is very heterogeneous and that these are rituals in which the organisation is different to that of a discotheque, especially in the symbolic position of the DJs whose role is not of central importance but rather of a more secondary nature. They may be legal or illegal, and the latter are more associated to counter-cultural issues, although in both cases their recreational purpose is paramount. The other great purpose is the ritualisation of new social relationships where social differences are mitigated (but do not disappear completely) in order to provide for new ways of social interaction between participants. These events may last for one night or several days, and have a narrative continuity in social networks where different rave accounts and images contribute to building a history of these practices and to maintain some of the links generated.
- Goa parties. They have a specific cultural framework (PLUR, which stands for Peace, Love, Unity and Respect) which conditions the way certain illegal substances are consumed or which substances are accepted. For example, those drugs which may result in aggressive behaviour are rejected. The choice of whether the materialisation of the event should be illegal or legal does not respond to any counter-cultural factor. Just like raves, they seek to generate communities within the different events, not only resorting to the aesthetics and the atmosphere, but also to different music genres which contribute towards generating a sense of belonging among participants.

In both examples, in addition to the way in which these events are organised, it is interesting to note the distinction between the public present, beyond gender or socio-economic status variables. In the case of raves, the distinctive criterion is “integration” (understood as the inclusion into the labour market or educational system), which allows us to distinguish particular forms of interaction between participants. The approach to the issue of attendees is different when analysing goa parties. The distinctive criteria are as follows: the inhabited territory (whether or not they live in the place where the party is held), their link to the “goa spirit” (which determines the style of dress and way of acting at the party) or whether they attend discotheques or these events more regularly. These forms of distinction influence behaviour patterns, from dressing to the way of using drugs.

This type of research, based on participant observation, allows us to know more about what happens in these spaces, what conflicts arise, their relationships, what type of identities are generated, who the participants are and what potential distinguishing criteria we may use. The greater complexity of practices and publics is a key complement to understanding where and how young people gain access to nightlife. International comparison shall be important for the study of practices and public. We may advance an example related to Lombi’s research. Measham and Hadfield’s (2009) work shows how events similar to those presented in the Italian case have a completely different development in terms of inclusion/exclusion. Far from being open spaces for a heterogeneous public, different events initially related to the PLUR speech have generated elites which regulate the access according to social and cultural discrimination criteria.

2. Public policies for youth nightlife

In this second section we intend to identify three specific issues referred to nightlife public policies. The first and the second are closely interlinked. Firstly, we aim to see what are the frameworks from which these policies are drafted and the resulting typologies. Secondly, we intend to see how the said frameworks are influenced by the media and by the patterns of understanding young people and nightlife, which are introduced into the political agenda.

The third question is that, if we agree that leisure, particularly nightlife, is a right as stated in the theoretical framework, we should see how public policies contribute towards their democratisation (Donnelly, 1993; Hemingway, 1999); i.e., towards the improvement of the conditions to access (as opposed to more excluding frameworks influenced by gender, status, etc., variables), the diversification of supply and the participation of young people (and adults) in the debates on the said policies.

2.1 Risks and media: The foundations of nightlife public policies

The relationship of youth nightlife with the use of drugs and risk behaviours is one of the features shared in traditional analyses and, as we shall see below, one of the axes of the public policies on leisure. If we retrieve the most relevant conclusions of the cases studied, we may state that:

- Alcohol and other drugs. Alcohol is the most common drug used by young people in their nightlife. In fact, the association night-alcohol is relevant in every country, drinking alcoholic beverages is common practice. We should highlight the cases of Ireland (the second country in Europe with the greatest consumption of alcohol) and the United Kingdom. In both cases, the consumption among young people aged 13 to 14 exceeds 20%. In these two countries young people start drinking at a younger age, in contrast to Switzerland (14-15 years old) or Spain (16 years old). The pattern of poly-drug use is widespread in most countries analysed and the most common association is alcohol + cannabis. In the last few years, the gap between men and women in the use of synthetic drugs tends to decrease.
- Violence and risky sexual behaviours. When analysing these problems, most studies focus on their link with the consumption of alcohol (in particular, and also with the use of other drugs). In some cases there are relevant data which state a correlation between the consumption of alcohol and different violent behaviours. In this regard we should highlight the case of the United Kingdom where, among young people aged 10 to 17 (therefore including children) who had drunk at least once in the last week during the last 12 months, 17% had caused criminal damage, 10% had committed drug-related crimes, 39% a violent crime and 34% theft. While it is true that data such as these illustrate a clear link between alcohol and violent behaviours, the understanding of the phenomenon of youth violence requires overcoming the framework of “drunk and anti-social” young people in order to seek the causes of these behaviours in other elements, in addition to the consumption of alcohol. We find a similar problem when analysing the link of alcohol (and other drugs) with risky sexual behaviours. Firstly, we need to define what we understand by risky sexual behaviour, as it seems to be limited to sex without condoms. Secondly, if we focus on the Spanish case, the consumption of alcohol represents 1.5% of the reasons to have sex without a condom. This figure does not establish a cause to explain the behaviour, and so we need to go beyond the relationship with alcohol in order to find an explanation for risky sexual behaviours.

As regards the media, we find different examples in the national cases of what type of approach is being adopted in relation to youth leisure and how this is influencing public policies. In Hungary, the media coverage of the event at the West Balkan discotheque (where three people died) targeted the regulation of nightlife. While this fact shows how the media may target processes of reform of inefficient and outdated law frameworks, it is also an indicator of the weight of the press in the activation of public leisure policies. In view of the lack of research on the topic, the relevance of crime, risk behaviours or the accidents of young people in the media coverage of nightlife, there are substantially fewer possibilities of making an integral intervention in youth leisure from the public administrations.

A similar process was experienced by Spain with binge drinking *botellón*. Far from being a tragedy, *botellón* went from being a particular youth phenomenon to become a social problem with important coverage in the national media. This presence generated a problem with a national agenda where nightlife started to be interpreted from the *botellón* point of view and the *botellón* itself started to be explained from the parameters of noise, the problems of public health, the conflict with the neighbours in certain areas... In sum, the media placed the specific realisation of youth night practices at the core of the debate on youth leisure, and did so reducing the space to interpret the *botellón* itself (focused on safety and cohabitation), impacting on the swift preparation of public policies (at the pace set by the media) which focused on prohibition measures without elaborating or considering other analyses and proposals. Switzerland and Ireland present similar examples. Marie-Avril Brether insists that the media coverage of youth leisure focuses on three features, namely noise, disorder and health, while Blanca Bordallo states how certain youth practices such as hanging around are stigmatised.

The presence (and, therefore, the comprehension) of nightlife in the media is limited to problems of “anti-civic behaviours”, risks, noise, accidents or public health. The problem is that this biased construction of youth leisure has a major impact on the preparation of public policies that shall have a reductionist focus on its implementation.

Regarding the policies aimed at youth nightlife, we find a major paradox illustrated by the Swiss and Hungarian cases. Although nightlife gained relevance in the political agenda, this is not reflected in public policies plans, in spite of the fact that all the studies collected in this work show the importance of this area in the development and construction of youth identities, and the different problems related to the access or the risks associated thereto. It is not so much a question of whether they exist or not, but rather of the position they hold. The Swiss case shows that it is a peripheral agenda, dependent on issues such as health, citizen security or transportation. This implies that the framework of intervention in nightlife, far from becoming consolidated as an integral policy, will be marked by the priorities signalled from other areas, particularly health and security. In Hungary, nightlife has a marginal place within the national youth strategy (2009-2024), and the interventions arising from the said agenda are fragmented and lack a specific set of goals for their articulation.

The Swiss and Hungarian cases clearly state another problem which implicitly appears in the rest of the studies: the lack of effort by the public administrations to analyse nightlife in order to implement policies that may respond to diagnoses other than those arising from the partial framework built by the media. The Hungarian example is particularly interesting in this regard. In Szabo János' study, spaces such as the ruins bars have a central place in the organisation of nightlife and in urban flows linked thereto. Nevertheless, there are no studies dealing with these premises and they are absent from official statistical studies, which seem to be only interested in the institutions or premises that receive public funds.

At the time of specifying the specific typology of public policies analysed in different works, we may identify four large areas and one major question: to what extent they succeed in democratising the access to leisure and in contributing towards promoting youth identities and community structures and their innovations or the agenda of young people themselves.

The first type of public policies, as referred to above in the cities and leisure geography section, are nightlife policies which include an intervention in the city from the viewpoint of regulating its uses. The presentation of the Geneva case shows, for example, that the development of the leisure industry experienced a first campaign of prohibition/criminalisation of informal spaces, to turn subsequently to deregulation and juridification of the night industry. The consequences of this type of policies as regards the reduction of the diversity of nightlife and the consolidation of more exclusive leisure have already been presented.

Beyond urban regulation, the second type of nightlife policies is that which conceives nightlife as a risky space (consumption of alcohol and use of other drugs, violence, conflicts, etc.). Therefore, health, safety and control of young people and of the leisure premises are the framework goals for public administration action. Apart from confirming the limitations of this focus if we take into account the complexity of the practices and the forms of youth leisure, there are two great modalities of public policies which have appeared in the national cases:

- Prevention policies based on repressive approaches. These are the most common policies, focused on actions such as control of the sale of drugs and alcohol to minors, traffic controls, etc. It is noteworthy that that none of the cases collected in this study includes details to assess the efficacy of these interventions or their potential deficiencies. On the other hand, beyond the prevention of the environment (according to Linda Lombi's definition), the Spanish example shows two other forms of prevention and control focused on young people and their practices: monitoring specific areas (such as those where alcohol is consumed in the street) or identifying "problematic groups" of young people that receive more police attention.
- Prevention and damage reduction policies based on cooperation. A first type is based on educational strategies aimed at explaining to the youth population (in many cases including the active participation of young people) what the consequences of using drugs are. A second type focuses on reducing damages and is largely based on cooperating with premises and businesspeople. On the one hand, by improving the safety conditions of the premises (safety, presence of professionals, seating capacity, etc.) and, on the other hand, by recognising that people may use illegal substances in the said premises and implementing forms of reducing the impact of such use (from water to individual tubes to snort cocaine thereby reducing the risk of disease transmission). In these cases, the cooperation of these premises is more difficult because of the stigma attached to acknowledging use in these spaces. There are other practices, such as stands to analyse substances (used to analyse the drugs to be used and what possible dangers may result from their composition), that appear in a marginal fashion and which, in some cases, are openly prohibited.

The third type of public policies is aimed at developing alternative leisure activities. The said policies are based, again, on the promotion of health and the reduction of risks. While reference is made to the participation of social actors who intervene in nightlife (including young people), this participation is intended to legitimise the interventions implemented rather than to open a real space for debate and construction of alternative leisure activities. According to Lazcano and Madariaga, they are not understood as autotelic frameworks for personal development which acknowledge the contributions of young people and nightlife as a space for cultural and identity expression .

There is a fourth type of policies that we may define more as youth political practices of innovation or conflict around the definition of nightlife, specially present in the studies of Spain, Italy, Switzerland and Hungary. These cases stress the actions undertaken by young people themselves in order to regulate or define their nightlife, particularly through the creation of their own spaces or differentiated events. In the Spanish case this practice is pointed out theoretically by mentioning how young people have taken over forgotten or degraded areas or places, providing them with a new sense and meaning, and turning them into places for experimentation, cultural innovation and socialisation. However, no specific examples are mentioned. Linda Lombi refers to raves or goa parties as events that young people may organise legally or illegally, but which are characterised by their easy access and by their heterogeneous public. Szabo János mentions the ruins bars or art galleries as spaces for innovation in nightlife, although it is unclear how these spaces are managed and how the young public is given participation therein. Lastly, Marie-Avril Berthet pays attention to two ways of preparing leisure policies by young people. The first one dealt with the squats in Geneva as spaces with a more open and participated management where activities were promoted which intended to diversify the nightlife panorama and to provide easier access thereto, so democratising it. The second one mentions episodes of mobilisation of young people, of criticism to public/private means of managing leisure and the excluding consequences of the said policies.

In spite of the fact that in most of the cases dealt with it seems that leisure policies are more focused on health and on risk prevention, we should underline that the examples compiled present important innovations regarding the theoretical frameworks existing on the subject. If we take as a reference the SCCASMIL (State – Corporations – Consumers – Academy – Social Movements – Illegal Leisure) approach (Rojek, 2010) , there are certain issues which have already been mentioned, particularly regarding the interactions between these actors: on the one hand, the forms of cooperation between the State and corporations (by means of the regulation of the market or the prevention of risks, for example) and on the other hand, the lack of interaction between the academic world and public institutions when implementing public policies. Regarding the innovations present we may see:

- The need to place the media in this setting as actors that influence the means of understanding young people's status, in their leisure practices and in shaping a political nightlife agenda.
- The most significant deals with social movements and illegal leisure. Firstly, the concept of "social movement" is expanded to include the innovations that young people may produce in relation to leisure practices and the fact that leisure (and the access thereto) may become a mobilisation theme. The study of "illegal leisure" has been focused on the use of drugs or on practices such as music piracy. Nevertheless, in this study we find other examples which expand and diversify the practices and conditions to access leisure under illegal and alegal conditions. We should highlight the raves (Italy), the ruins bars (Hungary) or the squats (Switzerland).

We have seen how the participation of young people in leisure policies may take two forms: a) as a means to legitimise alternative leisure policies based on the promotion of health; and b) as a space for essentially young social innovation with little or no interaction with the public administrations. In the Irish case, Blanca Bordallo presents a consultation process undertaken by the Irish government to young Irish people (teenagers) in order to know the causes and means of consuming alcohol and the potential alternatives. Although it is only consultation, it allows us to introduce a fifth typology of public nightlife policies which includes some relevant examples.

This fifth typology refers to the way in which policies are prepared and rests on the participation and deliberation of young people and adults as a fundamental mechanism. We may start from Spanish examples (although not signalled in the national case study) in order to illustrate how this fifth typology is specified.

- Direct participation of young people in the preparation of leisure policies: The Catalanian municipality of Santa Cristina d'Aro (Girona) developed over eight years an experience of participative budgets; i.e., of citizen participation in a

process of deliberation (within an institutional structure promoted by the municipal government) in order to ascertain the priorities for public investment. In this process, young people, both in a specific youth forum and in others which interacted with the adult population and with the public administration, prepared projects of youth activities (including nightlife) which were then submitted to all citizens for approval. In addition, many of the projects passed were performed and managed by young people (Fernández, Ramos: 2009).

- Citizen deliberation on youth nightlife: As we already mentioned, botellón in Spain was a highly debated phenomenon in the media and relevant to condition the public interventions in the field of youth night leisure. In order to overcome the existing framework to construe this practice (and which was being translated into specific policies, basically prohibitionists) a Deliberative Polling on botellón was developed. Deliberative Polling is a deliberation methodology where, following the first polling, citizens wishing to take part are gathered in a forum for debate and subsequently the same questionnaire is performed in order to see how they have changed their minds. The purpose of this technique is to analyse what the public opinion would be if they were able to gain access to the information and to plural debates on the topic. In this case, it was performed in 2006 in Andalusia with a sample of 1,209 surveys of people aged at least 18. 136 people attended the forum for debate following the reception of an informative booklet on botellón. The deliberation lasted for two days and included lectures by experts and social actors reflecting a plural opinion on the subject, and workgroups where citizens would debate on the information received. The survey performed subsequently reflected changes in 77% of the variables considered in the study. Among these modifications we should highlight: a) the botellón phenomenon switched from being considered a simple space where young people get together to drink massively, to valuing the importance of the social relationships established in that space; b) beyond believing that the possibility to buy cheap alcohol is the main purpose for botellón, participants started to propose more complex reasons to explain the botellón; c) the understanding of the problem of the consumption of alcohol was expanded to include other places, practices and generations; d) the opinion of the young people who took part in botellón improved; and e) the opinions which favoured the prohibition decreased from 44% to 16% and the opinion which favoured other types of alternatives also increased (Jorba, 2009).

Both cases show the possibility and the benefits of opening public spaces to debate on youth nightlife both with young people only and with citizens as a whole. These social innovation spaces may allow for an advance in understanding the complexity of youth leisure practice and for proposing policies that may overcome the control and risk-nightlife framework.

3. Conclusions: Future lines of research

The transformations in nightlife practices in the current crisis context may become a research agenda. The apparent modification of consumption patterns has already been advanced in this work, but the consequences of this scenario may remain the subject of analysis. Likewise, this modification may result in new approaches for analysis which have not been of central importance up to now. For example, if nightlife has been basically a public phenomenon (in public spaces, premises, etc.) what new forms of leisure and of expectations may generate the retreat to more private spaces (basically houses). Within the context of the mobilisations against the crisis, whether nightlife is politicised, how it is done and what type of demands emerge may also be studied.

The framework for the preparation of public policies for youth nightlife has been restricted to the risk (and risk control)-nightlife relationship. On the one hand, we need to evaluate what have been the results of those policies (for example, the impact of the most repressive policies in contrast to prevention policies) in order to be able to observe its impact. On the other hand, we need to investigate in detail other types of public policies which address nightlife from a more integral approach, focused on leisure as a right. The preparation of best practices accompanied by a systematisation of indicators may contribute new data towards thinking about public intervention in this area.

The studies presented here have focused on national contexts or on large cities. It would be appropriate to expand this approach to include other types of locations, such as small cities or rural environments, not only to illustrate the differences between them and to improve our understanding of youth nightlife, but also in order to address the problems that may arise from an excessively unequal concentration of the leisure supply (for example, transportation and mobility).

The question of new technologies has appeared as another activity within potential nightlife alternatives. At a time when the communities which are structured around new technologies and their interaction interfaces are a relevant part of the daily life

of young people, studying their incorporation into the sphere of nightlife and the cultural changes that may be involved is a relevant agenda.

As we already mentioned, it would be appropriate to combine the studies that show how young people distribute their leisure in different spaces with what type of practices they perform therein and what type of public attends (and with that, what forms of inclusion/exclusion may be available).

It is important to recover the link which certain international academic production establishes between leisure and tourism. This research agenda is not only an optimum chance to create international cooperation processes between researchers, but also includes a thematic field that may contribute numerous indicators on nightlife as to how it is represented (in Spain there are common references to balconing as a relevant phenomenon for this interaction) or as to what the specific practices of young tourists are.

Lastly, we should add the subject of diversity to the analysis of youth leisure practices. The theoretical frameworks presented up to now have basically distinguished between issues such as access or consumption according to different variables such as income or gender. In addition to the need to go more deeply into the explanations on these variables (particularly the second one), we should incorporate issues such as functional diversity, sexual orientation, interculturality, etc., in order to see whether there are differences not only in practices but also in the meanings given to them and in the access to leisure.

Bibliography

- Blackshaw, T. (2013). *The Routledge Handbook of Leisure Studies*. New York: Routledge.
- Donnelly, P. (1993). "Democratization Revisited: seven theses on the democratization of sport and active leisure", *Loisir et société/ society and leisure* 16 (2), pages 413-434.
- Elzo, J., Megías, E. (eds) (2014). *Jóvenes y Valores* (1). Un ensayo de tipología. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud.
- Fernández, J.L., Ramos, A. (2009). "Innovaciones democráticas en Santa Cristina d'Aro", *El Viejo Topo* 256 , pages 66-71.
- INJUVE (2012), *Informe Juventud en España 2012*. INJUVE, Madrid.
- Hemingway, J. L. (1999). "Leisure, social capital and democratic citizenship", *Journal of Leisure Research* 31 (2), pages 150-165.
- Jorba, L. (2009). *Deliberación y preferencias ciudadanas: un enfoque empírico. La experiencia de Córdoba*. Madrid: CIS.
- Measham, F., Hadfield, Ph. (2009). "Todo empieza con "E": exclusion, etnicidad y formación de élites en el mundo actual de las discotecas inglesas", *Adicciones* 21 (4), pages 363-386.
- Rojek, C. (2010). *The Labour of Leisure*. London: SAGE.
- Rojek, C., Shaw, S.M., Veal, J. (eds) (2006). *Handbook of Leisure Studies*. London: Palgrave Macmillan.
- Rojek, C., Shaw, S.M., Veal, J. (2006). "Introduction: process and context", in Rojek, C., Shaw, S.M., Veal, J. (eds), pages 1-21.
- Veal, A. J. (2006). "Economics of leisure", in Rojek, C., Shaw, S.M., Veal, J. (eds), pages 140-161.

A.2.2. European comparative perspective. Contrasting Approaches in Discourse

Elena Rodríguez San Julián

1. Qualitative comparison: Meaning and contributions

The analysis of youth nightlife in several European contexts has made use of a qualitative strategy, developed in each environment under study, which complements and expands the references of the state of play in each case. In addition to completing the information, this type of analysis provides, above all, for the incorporation of features which are part of the collective imagination on the subject; features that, ultimately, cooperate in constructing the means to interpret the reality of this type of leisure, regardless of the statistical data which describe different formal aspects in this regard.

In other words, while a statistical review offers the distribution and evolution of different phenomena, a qualitative approach provides for the testing of other aspects, more closely related to the means of understanding, qualifying, constructing and analysing the phenomenon, starting from the social meanings integrated in the experiences and beliefs of the interviewees.

Therefore, this view gives us an insight into what may be called the frame of mind about youth nightlife in each context, showing the specific cultural references which define the state of play and which define, in some way or another, how one may position oneself, act and, ultimately, decide, for example, which predictors are the most relevant for statistical follow-up.

The analysed discourses highlight the references that define the experiences and interpretations of nightlife, which also allow for a relative comparison of those frames of mind between countries. This comparison, which is obviously also qualitative, is based both on the clichés underlined in each case –those which appear in certain environments and not in others– and on the common ones. From this standpoint, we are able to compare what we talk about when we speak of youth nightlife, in the analysed cases as a whole and in each one of them in particular. This contrast also provides for drawing some hypotheses on the common or different emerging topics implied in the discourses, regardless of whether they are an explicit part of the assertions stated in each analysed case; that is, latent understandings and the obvious: what is not said when we speak of youth nightlife, but what is part of it.

2. The method used: limits of information

Two types of classical research tools were used for the original qualitative analysis: semi-structured interviews to key interviewees and discussion groups. In general, the interviews were addressed to experts in the field, with different profiles, and the discussion groups were focused on young people. Hence, the former provide a specialised view originating in the world of adults related to the topic, while the groups offer a view, which is also specialised, of those who may be called the protagonists.

The result of this methodological organisation means that the collective imagination analysed is not the general collective imagination (which would reflect the frame of mind of the general population), but a general imagination specialised in this field from two positions: an adult one which is close to youth nightlife from a professional standpoint, and the position of the young people involved in different ways in nightlife settings and practices, who are also the protagonists.

In order to provide an adequate context for the comparison, we need to take into account the following conditions and limitations, as the case may be:

- As regards the selection of interviewees we should note that, even starting from a common criterion adopted by the workgroup, it is carried out in each country depending on who the most relevant agents are. The workgroup agreed on four general type profiles: the academic profile, the technical-political profile, the leisure industry-related profile, and

the nightlife user/participant/protagonist profile. The general agreement also considered the possibility of taking into account differences of a territorial, social or other nature that may be relevant in each context.

The final selection is autonomous and intentional in each country and, therefore, also different between countries. These differences become apparent both in the presence of one profile or another and in the number of approaches to each one of them.

The following table shows a comparison of the final interviewees, expressing the discursive configuration in each environment, in spite of the pre-established type positions.

TABLE 1. INTERVIEWEE PROFILE BY COUNTRY

METHOD	SPAIN	HUNGARY	ITALY	SWITZERLAND
Interviews	Academic Academic		Academic	
	Association technician Political advisory technician Government technician	Government technician	Political technician	Political technician
		Production of events industry	Industry	Production of events
		Protagonist	Protagonist	
Groups	Young students			Young organisers of events

As we may clearly see the academic profile is present both in Spain and in Italy, which can be expected to offer a higher general theoretical-analytical view on the subject, while it is lacking in Switzerland or Hungary. The technical profile is found in the four countries, although Spain includes a greater variety of approaches, both political and administrative (planning and management of youth policies) and associative.

The viewpoint of the leisure industry and/or production of events is lacking in Spain, while it is particularly obvious both in Hungary and in Switzerland, possibly reflecting a higher presence (or greater protagonism) in those countries of events (festivals) organised from specialised circuits, and not only the industry of consumption of general leisure.

Finally, all cases include the view of the protagonists, although with different formats: in Italy and Hungary by means of personal interviews, while in Spain and Switzerland in discussion groups. These groups are also different, as the Spanish ones focus on young participants in general, while in Switzerland the group comprises students who take part in the organisation of events.

- The second condition is that, beyond profile differences, one may clearly note that the qualitative material is scarce and limited in size and in its possibilities to reflect the existing variety of positions on the subject, and/or the points of view from each of those positions. Therefore, the results obtained should be understood as a basic general outline, and are not intended to be comprehensive or even globally representative of each country studied.
- Finally, we should underline that the comparison of discourses was performed upon the report previously made by the experts of each country, and not upon original materials. Naturally, this is not a limitation in itself, but refers to a secondary meta-analysis approach, which implies that the perspective can only focus on the issues dealt with in each report.

The information collected is based upon the accounts produced at interviews and discussion groups. In the former case, the account is individual and reflexive of the social position represented by the interviewees; in the latter, the account is collective, constructed by the conversing group.

The dynamics followed in both techniques and in all countries included a semi-directional routine; i.e., the purpose was not to find an open, totally spontaneous account, but rather the conversations were led from a basic guide of common contents. In any event, this guide was no more than a general conversation structure that should not condition either what was said or the focus on the topics dealt with in each section, but should steer all interviews and groups towards certain relevant aspects.

The main topics of this basic structure are as follows:

- *Expectations*
The expectations relating to nightlife as the potentiality and representations that young people attribute to this vital space-time, as determined by the meanings associated to aspects such as relationships, life projects and related values.
- *Personal and group relationships*
Personal relationships feature distinct characteristics in the context of youth nightlife compared with spaces and times other than leisure. These means of relationship (in group, couple. . .) evolve with society.
- *Behavioural patterns*
Understood as the rituals and practices associated to youth nightlife and nightlife practices: spatial itineraries (and movement), timetables and times that organise the night, related expenditure . . .
- *Risks and problems*
Risks are those associated to behaviours related to consumption, violence, accidents, risky sexual relationships... which are present, one way or another, in varying degrees of intensity, and which characterise spaces and times of youth nightlife.
- *Policies*
Agents and regulatory authorities (both in the public and private sector) who directly or indirectly regulate youth nightlife and who, somehow, have changed and transformed the behavioural patterns of young people and their relationship with nightlife space and time.

3. Youth nightlife references

Youth night leisure or nightlife is clearly a synonym in every country studied of a specific leisure model focused and based on going out (of the home space) and on being in other public or private, open or closed places, where it is understood that the main activity (and the purpose, as we shall see) is relational in nature and which includes music, dancing, conversing... There is no reference whatsoever to other types of models or activities of a cultural (cinema, theatre...), recreational (games...) or sports nature, for example. Therefore, although not expressly defined as being obvious, youth nightlife involves going out, with groups and friends, at night (mainly at weekends).

This model, on the other hand, entails a high level of general alert, which is present in the discourses of the four countries and which is reflected in the great analytical content of the phenomenon and the express statement of the media and institutional coverage. This alert is related to different aspects, with possible cultural and socio-economic differences, and is also expressed from different approaches. In general, the alert involves a certain degree of concern about the associated risks (detailed below) in leisure settings and times, although there are no references to concerns other than those of a specific nature; i.e. what happens at that specific time, rather than possible problems in the vital projection of young people in the medium-long term. The overall tone of the discourses tends to underline highly positive components and meanings of the ramifications of youth nightlife, although there is indeed the weight of concern and alert.

Against this backdrop, the main (common and differential) references highlighted in the reports are as follows.

• Meanings, expectations and values

All accounts give absolute prominence to nightlife in relationship models and socialisation processes. Although some (scarce) differences are mentioned according to age, in all cases it is positively valued as covering the relational and affective needs of young people, as well as in the main processes of social learning.

The relational prominence of nightlife leads towards this goal the account of its main meanings and expectations, specifically apparent in the group relationship. The group is the main reference which is present in (and presides over) the discourses in all countries, and the third necessary association with the idea of youth nightlife.

Group is understood as existing personal relationships, intended to seek a meeting in a specific place and at a specific time, but also relationships to be created and discovered. The idea of meeting, also present in almost every discourse, also refers to the idea of developing networks of personal relationships. One goes out, is, speaks (although may be talking nonsense) with the group, shares (experiences lived or being lived at the time) with the group and, complementarily, one drinks, listens to music... which, in some discourses, are explicitly mentioned as excuses to specify going out and being.

The accounts in Italy (particularly as regards males) and Spain also expressly mention the emotional and sexual component among the aspects to look for and share: the opportunity, which may or may not be achieved, of a sexual encounter and romance, by means of flirting or hooking up.

Particularly interesting is the idea, also common, of the identity-qualifying meaning attributed to nightlife. And this is so from the viewpoint that the approach of how nightlife contributes towards the development of the identity of young people is limited to the identity as a "young" person (social), while it seems to be considered a certain, more authentic, but also particular and exceptional identity. Nightlife is understood to be youth territory, and therefore, what is lived and shared in that space-time contributes to define what is and how a young person should be. Also mentioned is how it involves a process of generational segregation (it is not a territory for minors or adults) and, as a young space-time, it requires that who is (young), participates, generating processes of inclusion and exclusion between young people as well.

On the other hand, it is understood that the identity developed in nightlife is a more authentic identity that allows one to be oneself, which seems to imply that it is in this vital context where we may identify how one truly is, allowing one to express and demonstrate how one is out of the daily constraints of standardised settings. The account mentions, for example, the possibility to show aspects of one's personality which are not tolerated or tolerable in other settings. One understands that this refers to the lack of inhibition, for example, or to the possibility of exhibiting personal features that may be penalised or disapproved of in formal everyday environments (homosexuality, for example). Obviously, all this is associated to permissiveness and the limits in group rules.

The most interesting feature of this exceptional (although reiterated) identity-building projection is the fact that it is conceived as quite natural that the true -young- individual and collective identity is structured out of the common and formal social channels (from that idea of segregation) and exists in an intermittent fashion throughout the general vital process. Identity is spoken of in the context of the alienation of nightlife from the adult world (as a projection of the general world) and its rules. The expectation of leisure is the breaking of the rules and frontiers that characterise that general standardised world and, therefore, the autonomy and independence from it. Hence, the exceptional character (suspension) sought and involved in nightlife requires the break with daily responsibilities, with routines, with daily settings (that is why one has to go out and change) and represents an exhaust valve. Consequently, the idea of nightlife is the idea to create a different world, without the rules one does not like, and even a life different to the daily life that one does not like. In leisure, enjoyment also means to break the bad spirits, or what is the same, forgetting (suspending) daily businesses which lead to dissatisfaction.

It is no coincidence that, from this point of view, the approach to nightlife in the development of the life project is scarce and limited in the accounts. This issue is mentioned only in Italy and Switzerland, and only from the viewpoint of how the participation in social nightlife settings may contribute towards a professional and vital development related with the nightlife industry itself; i. e., a life project that is perpetuated as alien to that general standardised adult world.

Obviously all the accounts, within the framework of group issues and identity, also deem relevant the meaning of nightlife in terms of socialisation. They refer to socialisation based on sharing experiences and learning the rules and limits specific and inherent in this particular context. Nightlife contributes to establishing which are the rules of group behaviour (what is and is not tolerable in its development and operation), the rules of behaviour in the settings and contexts (what the group admits and expects), the rules of behaviour as regards consumptions (alcohol and other drugs, but also other objects and services such as those related to one's personal image and the selection of settings, places or music). The associated values are those of friendship and those shared in the group, including the value of the commitment associated to these spaces. The idea is that it is within the group where experimentation is conceived, and that the group itself marks the references (what happens with the said experimentation) and the limits that are tolerable (for example, with excesses). It is also taken for granted that the group is extremely demanding internally, and that the possibility and capability of controlling rules is efficient between peers.

These being the main references in the expectations and meanings of nightlife, the following sections contribute towards strengthening some of the generic ideas expressed. It is worth noting that these learning and socialisation components include

few references to the potential age differences between young people. There are only some references in Spain and Italy to the age differences as regards the size of the groups, the spaces and the consumption patterns, and to the greater presence of the learning component the younger the person.

TABLE 2. FUNDAMENTAL TOPICS IN THE ACCOUNTS ON EXPECTATIONS, BY COUNTRY

SPAIN	ITALY	SWITZERLAND	HUNGARY
Group= relationships (going out, drinking, hooking up, knowing, being...)	Group, ROMANCE, SEXUALITY (male) EMOTIONS The activities (music), spaces... are excuses	Meeting friends or other people Talking, sharing, nonsense talking, regardless of the listener Difficulty to systematise the "obvious" Sharing experiences, networks...	Group, meeting and socialisation. Development of the network of personal relationships
Identity: being young, growing up	"Being oneself", different to who you are when you have to be in controlled contexts (rules). Tolerance towards other behaviours Youth territory	Identity = youth territory (young people and night coupling) Generational segregation/ inclusion and exclusion processes	
	LIFE PROJECT: alien to the work and study (emotional) project WORK IN THE NIGHT SECTOR	LIFE PROJECT: learning organisation of events (young talents in the organisation of festivals)	
Autonomy/ independence (no control): break with the adult world	No adult control		
Exceptionality without responsibility: Breaking with routines Temporal dualisation Enjoyment: no bad spirits, forgetting sorrows	Breaking with routines, exhaust valve of daily roles "Suspension" Relationships and discharge of daily life the "other life" (for those who do not enjoy it)	Being out of home	
Experimentation and socialisation: learning limits and patterns/telling and sharing experiences	Socialisation, sharing values and experiences. The values are those of the group and friendship: testing the limits Learning acceptable limits in the group Social skills	Socialisation = meeting Corporal experimentation Learning the group rhythm (and management) Poorly understood commitment values	Learning rules: leadership and ways of going out well and being well in the contexts. Control between peers: great internal heterodemand
AGES: the older the age group, the greater consumption and space and group changes	Age conditions the context and guides. The younger the age group, the more the learning of limits exists		

Personal relationships

Going a little deeper in the shaping of personal relationships, as we already mentioned there is a greater profusion of concepts and arguments in the Italian and Spanish accounts. They mention, for example, relational differences based on the size of the groups (the younger the age group, the larger the group), the development of internal roles within the groups and the existence of equal and democratic relationships. We mentioned above the idea of the emotional and sexual component in these accounts, which also considers the possibility of differentiating between more massive or more intimate relationships. More intimate relationships are understood to seek differential spaces, but, particularly at weekends, the expectation of a relationship is more general and massive. Primary groups seek a meeting (connection) with other groups or people, in order to expand relationship options and to amplify the vibrant feeling of being part of a shared whole. This more massive image is much more evident in the Swiss account, although it is not alien to that of the other countries.

The accounts unavoidably include the use of communication technologies (ICT). They are far from being used specifically for nightlife, and are not even its main space. Nevertheless, all accounts underline their contribution towards achieving the objectives of nightlife, from different standpoints. Firstly, because of their connective role, making it easier to meet and know spaces, settings and the tastes of friends and acquaintances. They allow events, images and trends to be shared immediately.

On the other hand, they also contribute towards an absolute and immediate exhibition of anything that is happening and is being lived, helping in its recreation, but also in the circulation of the most controversial and negative aspects that may be associated with these practices.

TABLE 3. MAIN TOPICS IN THE ACCOUNTS OF PERSONAL RELATIONSHIPS, BY COUNTRY

SPAIN	ITALY	SWITZERLAND	HUNGARY
The younger the age, the larger the group Equitable and democratic relationships Roles within the group	During the week, going out is a more intimate activity; at weekends, it is more a group activity. The type of relationships intended also conditions the space (more intimate/ more massive)	Relationships with the vibration of being part of the atmosphere: a massive party environment Connecting and expanding options	
Own group and link to other groups	I		
ICT is not nightlife-specific, but contribute towards: Hanging out Exhibiting everything Knowing and sharing new things quickly	CT (telephone y social networks). Immediately sharing (images and photographs) Exhibiting one's image New ways of creating groups and networks	ICT: circulation and organisation of great events. Spread of general fears and suspicions	ICT: speed in knowing trends and friends' habits and tastes (fashions) Decrease in the depth of relationships and increase in communication through images

Spaces and times

Along with the relational component, the space-time component is one of the most relevant in the implicit definition in all the discourses on leisure. Indeed, time and space define and frame youth nightlife and make up the supporting environment for their development, as well as the setting for the most controversial activities made explicit.

The accounts regarding leisure spaces and times are preceded in each country by some specific arguments. For instance in Spain the discourse on the exceptional nature and the phenomenon of temporal dualisation in young people's life is intensified. In Italy, interviewees insist on the idea of a youth territory, characterised by the idea of how the selection of spaces involves a certain

cultural distinction between some groups and others, depending on where and with whom they are shared. In Hungary, they also mention this idea of distinction, but from a more generic point of view that stresses the creation of brands or more or less desirable or popular spaces. In the case of Switzerland, the discourse is particularly vehement as regards the idea of how space is the main flashpoint in the conceptualisation and experience of youth nightlife, from the idea of the fight for the space and the negative overexposure and media labelling. In sum, these approaches, more or less present in the different discourses, place this space-time component at the core of the nightlife model.

In this respect it also seems that the models mentioned in the accounts may include some differences between countries, although not enough as to describe in depth differences that are very likely to exist in the most characteristic practices and ways in each of the social and cultural contexts they represent. In the cases of Switzerland and Hungary special attention is paid to the development of events and parties organised both by private promoters and, for example, by student associations as a means to raise funds for other purposes. With regard to this type of formats of parties or events, the account mentions the idea of prices and the increasing cost, as well as the potential more or less guaranteed accessibility to certain spaces, or to the changes in settings depending on the given trend.

Meanwhile, in Italy and Spain there seems to be a greater variety in discourse as regards meeting, in public or private spaces, in or outdoors, but in less organised and formalised contexts, which does not avoid the aspects of fashion or economic distinction. In the case of Spain, the reference to binge drinking *botellón* is paradigmatic as a model of hanging out/meeting/consuming which materialises as a massive concentration, outdoors in public spaces, where attendees provide themselves with drinks and music. This model appears in the discourses as something consolidated and recognised, needing no explanation whatsoever, and which, therefore, is not described or mentioned any further as regards its implications in terms of relationships, consumptions, behaviours, etc. In fact, the references deal with the arguments on other issues covered, such as its role as a starting point for the subsequent itinerary of going out, particularly among younger people, whereby it is a meeting point with one's own group and with other groups and/or people, and where they start –and in some cases they also finish– consuming alcohol or other beverages, basically for economic reasons (for saving). Other countries mention concentrations and noise, but there are no references to a specific model such as this.

In spite of the lack of references on owned and/or self-managed spaces, and what this also means in terms of policies, in Spain they also mention a model –which may not be widespread but which exists in some territories with different names– of places with different features that young people use as nightlife meeting places (*lonjas*). This type of place meets a double purpose of being one's own and private space, which users organise, but not with the aim of making money.

In relation to the space-time component, all cases also make explicit the idea of the nightlife itinerary; i.e., the movement during the night hours, which follows specific sequences between settings (and probably some activities) as the night progresses. Italian and Hungarian discourses mention the need of movement arising from the uncomfortability of massive concentrations, which force the attendees to move quickly from one place to another (and which also condition the models of consumption). The idea of comfort does not explicitly appear in Italian and Spanish accounts, possibly because of that implicit difference referred to above in organised or not organised settings, which provides for the emergence, for example in Spain, of the idea of appropriation of the (public) space, beyond the idea of who uses or shares it at other times.

In general, the initial stages of the itinerary are specified in meeting points, where people talk and drink alcohol. In Hungary, this first stage even includes some other activity of cultural leisure (theatre, cinema...). From then on, movements are diversified in parties, dancing, discotheques... variables between countries and groups of young people, also covering different timetables that may run until the following morning. References are made to the deferral of the starting time.

Indeed, the transit through the itineraries (starting at one place, with specific purposes and then going on to other places) expresses in all cases the implicit differences by age and, partly, by gender. These transits define types of relationships, moments and pace, which are understood to be more specific, especially at the beginning, for minors and girls (planning to meet in order to get prepared and dressed, for example) and, in the end, for males and those who have fewer responsibilities and, therefore, may stretch the leisure time out more.

As regards the group, they also mention the importance of spaces which are recognisable among peers, as places where there is no need to prepare meeting up and which have a certain identity or existing brand for those who share it.

There are also common references to the implications of the laws related to the consumption of tobacco in the itineraries, the pace and the spaces, specific of smokers, referring to a greater use of open environments, and in many cases involving higher levels of tension due to the disturbances caused to the neighbourhood.

TABLE 4. MAIN TOPICS IN THE ACCOUNTS ON SPACES AND TIMES, BY COUNTRY

SPAIN	ITALY	SWITZERLAND	HUNGARY
Vital temporal dualisation	"Cultural" distinction: decision on where, depending on who, what music... Youth territory	Space as flashpoint: dispute for space	Space as a brand and definition of itineraries
		The model is the party: small and large events Search for beautiful and visually impacting spaces	Organised spaces Outdoor and indoor spaces (tobacco)
		Increasing cost and accessibility	Change in places and spaces: brand and fashion
Space-time itineraries. Sequences and relative variety	Movement. Depending on the time, day of the week, sex and age.	Concentration and lack of comfort: obligation to go quickly (you cannot stay too long) Problem of closing times, conditions annoyance for lack of options	Quick pace for lack of comfort. Changing places
Public and private spaces (sometimes including homes) Public space that becomes owned (appropriation) Own places (smoking law)	Ordinary and trendy (specific) commercial spaces	Different spaces, different relationships and pace Particularly private spaces (problems with closing times)	Diverse spaces to drink, dance or mixed Fashionable parties: tourism Diversified spaces according to ages and styles (even in the same place) Spaces for the most intimate people where they meet without arranging a date
Different movements depending on the time of the day, season. Difference depending on the age: later in the day or more at night	Timetables depend on responsibilities (the older, the greater control)		Delay in the times of going out and starting parties
Friday and Saturday and... Sunday to rest	Going out on weekdays in addition to weekends.	Going out according to the event organised during the week Different roles for leisure spaces	The weekend is special, particularly for those who do not meet during the week The most common
Pace: Meeting (drinking), public spaces, clubs	Girls and younger people start at home. Meeting (drinking) Scheduled pace throughout the night		What is done every hour, including cultural leisure
CRISIS: fewer occasions to go out or lower cost (lower quality beverages)	CRISIS AND EVOLUTION: no change in the days to go out, but in the way of managing the occasion (lower cost)	(CRISIS?) HIGHER COST	

In all cases, nightlife is circumscribed to the weekend, particularly Friday and Saturday night, with differences between countries. Nevertheless, it is worth noting the reference, absent in Italy and Spain, to going out on weekdays (especially in groups), mainly regarding the existence of events or parties which are made explicit in the cases of Hungary and Switzerland.

Finally, as regards the space and time constraints, we should highlight that, although Switzerland mentions the increasing cost of nightlife, the economic component is much higher in the Spanish and Italian accounts, where the economic crisis emerges as a feature to be taken into account in the analysis. In both cases, the crisis has a greater influence on how the night out is organised and managed rather than on an increase or decrease. This means that people go out as always, but they spend less, which in some cases involves a decrease in certain quality standards (for example, in beverages or the ways of consuming alcohol).

- **Patterns of behaviour: Linked to times, spaces and risks**

As regards the behavioural patterns, interviewees specifically mention the consumption of alcohol and other drugs. It is true that the very structure of the interviews highlighted this issue, although, regardless of this, it is present in many of the arguments used, both in the reason and excuses to go out as well as in the analysis of risks.

In general, the consumption of alcohol is deemed inherent to going out, in all cases, while the consumption of other drugs is recognised as something exceptional in some way or not necessary, regardless of its real extension. It is also generally understood that, among the relative rules, at night a certain degree of freedom and tolerance is acknowledged as regards these consumptions which, somehow, are also magnified by those who underline the negative aspects of nightlife.

This consumption is understood, in a collateral and residual way in the discourses, as part of the economy of the consumption of nightlife, controlled and promoted by club owners and/or promoters, conditioning and modelling, in some way, the forms adopted by the rhythm of the night.

TABLE 5. MAIN TOPICS IN THE ACCOUNTS ON BEHAVIOURAL PATTERNS, BY COUNTRY

SPAIN	ITALY	SWITZERLAND	HUNGARY
		Consumption in general: behaviour of promoters as if addressing a “cash machine”	Varying alcohol consumption rituals: before or after arriving at the place of destination, when meeting ... Depending on ages and generation (fashion)
Consumption: substances Other consumptions: economic conditions Conditions and commercial modelling	Alcohol above all Commercial adaptation of values	Control from event organisers Focus only on vandalism and the consumption of drugs. Economy of night and freedom associated to spaces	Certain relationship with the consumption of drugs, but this is not “natural”

- **Risks and disturbances (scandals)**

The main risks associated to the nightlife space-time deal with the consumption of substances. The Italian account, and above all the Swiss account, blatantly underline the excessive presence of the risk component in the general collective imagination, amplified by the media. Criminalisation and stigmatisation are explicitly mentioned, creating a rather bad reputation both for spaces and for the leisure model itself, and reducing its components to the most problematic and controversial aspects. Meanwhile, young people (at least most of them) are understood to place themselves in this setting from the position of accepting and acknowledging the risk, but with the ability to manage it with responsibility.

The debate is also understood to be static, and does not change even though the circumstances may do so, in spite of the fact that the higher or lower probability of problems may be conditioned by social and environmental issues. For example, the availability of spaces versus concentration or the economic ability to facilitate the choice of the objects to be consumed (quality), and even the social changes relating to the elements of inter-generational authority and self-control.

Among the risks highlighted, the consumption of alcohol receives absolute prominence, with little more being made explicit other than that the fact that, according to the discourse of the young people involved, its consumption is controlled by the group rules, it is part of the ritual and can be relaxed. The adult discourse is deemed to magnify and generalise this issue, just like residual consumptions of other drugs that, as the case may be, may generate anti-social behaviours (Hungary), in spite of contributing towards some of the rhythms and itineraries (depending on the socio-demographic features such as age, gender, economic availability. . .).

Only the Italian case makes a specific reference to the increase of the consumption of cocaine and multi-drug consumption, and the decrease in the use of illegal drugs in public spaces because of police controls.

The risks related to sexuality or violence arise in a residual way and are only mentioned. They exist to the extent that consumptions generate higher turmoil, and they refer to the later night hours.

Obviously, the core of the debate, especially mentioned in Spain (binge drinking *botellón*) and Hungary, yet present in all cases, is the controversy relating to the occupation of public spaces and the disturbances generated in the neighbourhood, particularly due to the noise.

In some cases, interviewees mention the incidence of exceptional catastrophic events, which are scarcely relevant in the general discourse.

TABLE 6. MAIN TOPICS IN THE ACCOUNTS ON RISKS, BY COUNTRY

SPAIN	ITALY	SWITZERLAND	HUNGARY
	Criminalisation from the media	Stigmatisation and criminalisation at the core of the discourse on young people and the night. Bad reputation of spaces Redundancy and reduction of risks and problems. Insistence of the media Young people place themselves in a space of risk, pleasure, participation and responsibility	
The risk increases for changing social and environmental reasons: lower authority of formal spaces, spatial concentration and spatial and age segregation Greater permissiveness in adults to certain behavioural patterns		The debate is closed to risky practices: IT IS STATIC, it does not change Expanded risk due to the lack of available spaces	
Risk of deterioration of the conditions of consumption due to the crisis (alcohol on tap)		Risk due to cost and availability	Risks due to crowding
CONSUMPTION OF ALCOHOL AND DRUGS SELF-MANAGED BY GROUP RULES (learning) Different alcohol by gender High and widespread consumption from an adult perception	CONSUMPTION OF ALCOHOL Drugs by functionality. Increase of cocaine Consumption at home due to police controls Multi- and poly-drug consumption Gender, age, ethnic differences ... Control by peers (rules)	Poor image in terms of binge and intoxication. Problems controlled by on-site non-profit organisations. Widespread worry According to young people: Consumption of alcohol as part of the ritual, controlled and relaxed. The extreme character portrayed is not real	The ways of consuming should not be different from those allowed by the group (betrayal) Binge for financial reasons Asocial behaviours arising from the consumption of unknown drugs
Sexuality: lack of control of problems	Underestimated		Sexuality with no control: males who go beyond the limits
Driving (oneself or with others)			
Violence arising from the consumption of narcotic drugs, in the late hours of the night			Violence: theft
High perception of risk: objective knowledge of risks			Knowledge of the risks. "I am in control" discourse.
Noise Different assessment between neighbours or parents (according to roles)			Noise and disturbance. Being outdoors (tobacco)

The general discourse on policies, however, appeals to the lack of feasible alternatives focused not only on nightlife criminalisation. Expressed in different ways, the relative policy is deemed to be based in an underassessment of nightlife as a type of culture, understanding that culture (high culture) is something else, based on the stress of negative aspects (residual or ancillary, according to the accounts).

In fact, in Hungary interviewees state to be unaware of the existence of night-time policies, so that, in all cases, the said policies are limited to repressive and restrictive issues, aimed at interfering with the natural rhythm of night. These are regulations and controls, both in relation to the consumption of substances and club opening times and conditions and, in general, to the health and safety conditions of the spaces.

TABLE 7. MAIN TOPICS IN THE ACCOUNTS ON POLICIES, BY COUNTRY

SPAIN	ITALY	SWITZERLAND	HUNGARY
Repressive and restrictive approach	Crisis of the Italian night due to the poor image and the stress on negative aspects. Regulating policies in leisure spaces: interference	Distance between the "high culture" and the concept of the culture of night (downgraded) and not promoted as real culture	Unknown night policies
Control: consumptions (tobacco, alcohol)/ automotive/closing times/use of public spaces/crowding	Control: traffic laws Health and safety conditions in spaces and clubs Police controls	Police control and action. "Young people's ideas of good practice differ from the concepts and accounts managed by adults". Actions relating to health and safety (control) in spite of the moral panic promoted by the media	Actions of control (consumption of alcohol)
"Alternative" policies: setting up specific spaces (more transport and emergencies) Policies on health conditions and safety (including consumption of substances)	Policies on health and safety conditions (agent support on site) in crowding	Expansion of the cultural role of promoted public spaces (state funded venues) Scarcity in rural areas	Search for alternative spaces so as not to cause disturbance Transport policies
Reduction of "youth policies" (a vague generic concept between educational, participative ideas...)			Experiences of participative spaces with lower consumptions of alcohol Leisure spaces and programs which offer something more than alcohol
Need of policies that foster the participation of young people Distance between young people and institutional structures	Proposal of potential actions intended to empower free time and leisure by means of participation and development of entertainment from creativity	Need to include policies on night as full-fledged cultural policies Distance between young people and institutional structures	Need to work with socialising entities in the spaces where young people move
Alternatives based more on the idea of not disturbing (re-editing spaces) than on the prevention of risks	Little experience with self-managed own spaces	Difficulties to find spaces to organise events	

Some alternative actions are recognised in some contexts (in Spain they refer to disappeared or decimated youth policies) intended to promote alternative spaces, subsidies for and the creation of cultural spaces and/or of logistic support and infrastructures aimed at reducing risks (health support entities, alternative transport, emergencies...).

In general, these alternatives are understood more as non-disturbance actions than real policies to promote the participation and empowerment of youth cultural forms and, particularly, of nightlife leisure. All accounts refer to the need to expand this participation factor, though taking into account the difficulty of creating a link between young people and the institutional entities they mistrust.

4. Between what is common and what is different

In spite of the apparent continuum in many discourse references, we are unable to establish clear, descriptive differences in the specific materialisations of the nightlife models existing in the different environments studied. Some of the mentioned elements may target the said differences which, in sum, would also point to cultural and social differences between countries.

It is evident that the most theoretical and formalised discourse is found in the accounts from Spain and Italy, partly due to the interviewees profiles which, in any event, may express a greater presence of the academic representatives in national discourses. Socio-demographic differences are taken into account a little more in these two countries than in the rest, above all as regards the pace and models of consumption, while more reference is made in Switzerland and Hungary to internal territorial differences.

In the case of Hungary, interviewees mentioned a differential aspect (which is also present in Spain but is not underlined in the discourse), namely leisure tourism, expressing the interference and bad image it has in some instances.

As we also already mentioned, there seems to be an important difference in the Swiss and Hungarian cases as opposed to Spain and Italy, in the relevance of organised events in contrast to more informal activities. The Hungarian case even mentions some references to the space of formal culture when going out, which is lacking in the discourse of the other countries.

Finally, and apart from what is stated explicitly, we should highlight at least two invisible aspects in the accounts.

Firstly, it is noteworthy that the generalisation of nightlife and identity and socialising components seem to leave offstage, also in the accounts, any model of leisure other than going out. Obviously, the described model corresponds to the most widespread trend which generates the greatest anxiety, at least in the adult world, and which presides over the media images on the subject. There are, however, new growing trends, at least in Spain, which tell of the need to invest leisure time in doing nothing and resting. At least from the point of view of the future evolution of these trends, or of those of the most technological and home-made leisure, we miss a reference to a certain dynamic or transformation in the means and ways of organising leisure time and space, even at night, which would entail new ways of socialisation and identity, and which would focus more on individualisation and less on the frequency of going out.

Secondly, we noticed that the idea of autonomy and self-management/organisation of nightlife does not cogently consider the consumerist feature monitored by the adult world (in the economic case). There is extensive literature on this topic, on the relevance of the consumption constraint factor in shaping the means and ways to articulate leisure, particularly at night. This constraint is all the more relevant when the model refers more to organised events and the use of commercially-operated premises and, in any event, makes us question, at least, the idea of independence and autonomy underlying the highlighted expectations and meanings, and leads us to a certain perceptive and discursive contradiction in this regard.

A.3. Marginales estadísticos sobre el ocio juvenil en España

Elena Rodríguez San Julián

MUESTRA y TRABAJO DE CAMPO

Encuesta CAPl. (Computer assistant personal interview)

Muestra: N= 2013

Edad: Entre 16 y 29 años; tres tramos.

16-19= 612

20-24=693

25-29=708

Tipo de Muestreo: a partir de los criterios de representatividad proporcional nacional de los tres grupos de edad, y de hombres y mujeres al 50%.

Error: Para los datos globales y suponiendo MAS, el error es del $\pm 2,2\%$

Trabajo de Campo: Octubre-Noviembre 2015.

DATOS DE CLASIFICACIÓN

SEXO	N	%
VARÓN	1007	50,0
MUJER	1006	50,0
TOTAL	2013	100,0
EDAD (AGRUPADA)	N	%
16-19 AÑOS	612	30,4
20-24 AÑOS	693	34,4
25-29 AÑOS	708	35,2
TOTAL	2013	100,0
ACTIVIDAD (AGRUPADA)	N	%
SOLO TRABAJA	642	31,9
TRABAJA Y ESTUDIA	329	16,3
SOLO ESTUDIA	815	40,5
EN DESEMPLEO, CON Y SIN PARO	204	10,1
OTRAS SITUACIONES	23	1,1
TOTAL	2013	100,0
NIVEL DE ESTUDIOS TOTAL (AGRUPADO)	N	%
HASTA SECUNDARIOS	828	41,1
FP (MEDIO Y SUPERIOR)	569	28,3
SUPERIORES	616	30,6
TOTAL	2013	100,0
CLASE SOCIAL SUBJETIVA (AGRUPADA)	N	%
ALTA Y MEDIA ALTA	290	14,4
MEDIA	1303	64,7
MEDIA BAJA Y BAJA	401	19,9
NO SÉ / PREFIERO NO RESPONDER	19	,9
TOTAL	2013	100,0

DATOS SOBRE OCIO JUVENIL

Medias	N	Media	Desv. típica
En total ¿cuántas horas libres tienes a la semana para tu ocio o diversión?	2013	41.30	123.58
¿De cuánto dinero dispones a la semana para tus gastos en las actividades de ocio que realizas?	2013	81.92	211.14

Medias	Sexo		Edad		
	Hombres	Mujeres	16-19	20-24	25-29
En total ¿cuántas horas libres tienes a la semana para tu ocio o diversión?	40.64	41.96	43.25	37.64	43.19
¿De cuánto dinero dispones a la semana para tus gastos en las actividades de ocio que realizas?	90.25	73.59	58.62	77.30	106.59*

* diferencia significativa al 95,5

¿Sueles salir normalmente por las noches los fines de semana?	N	%
No salgo nunca o casi nunca de noche	425	21,1
Salgo una o dos veces al mes	968	48,1
Salgo todos o casi todos los fines de semana	602	29,9
N.C	18	0,9
Total	2013	100,0

Diferencia de porcentajes	Sexo		Edad		
	Hombres	Mujeres	16-19	20-24	25-29
No salgo nunca o casi nunca de noche	18,7%*	23,6%	21,1%	18,0%	24,2%
Salgo una o dos veces al mes	48,7%	47,5%	40,5%*	49,2%	53,5%*
Salgo todos o casi todos los fines de semana	31,7%	28,1%	37,6%*	31,5%	21,8%
N.C	1,0%	0,8%	0,8%	1,3%	0,6%
Total	1007	1006	612	693	708

* diferencia significativa al 95,5

¿A qué hora vuelves a casa?	N	%
Antes de las 12 de la noche	212	10,5
Entre las 12 y la 1	191	9,5
Entre la 1 y las 2	209	10,4
Entre las 2 y las 3	322	16,0
Entre las 3 y las 4	305	15,2
Entre las 4 y las 5	236	11,7
Entre las 5 y las 6	194	9,6
Después de las 6	177	8,8
No vuelvo hasta la mañana siguiente	79	3,9
N.C.	88	4,4
Total	2013	100,0

Diferencia de porcentajes	Sexo		Edad		
	Hombres	Mujeres	16-19	20-24	25-29
Antes de las 12 de la noche	10,1%	10,9%	16,3%	7,8%*	8,2%
Entre las 12 y la 1	7,3%*	11,6%	13,6%	7,4%	8,1%
Entre la 1 y las 2	9,8%	10,9%	10,8%	10,1%	10,3%
Entre las 2 y las 3	15,0%	17,0%	13,6%	15,6%	18,5%*
Entre las 3 y las 4	14,8%	15,5%	12,7%	17,2%	15,3%
Entre las 4 y las 5	14,0%*	9,4%	10,1%	12,8%	12,0%
Entre las 5 y las 6	9,7%	9,5%	9,2%	10,2%	9,5%
Después de las 6	10,5%*	7,1%	6,9%	10,4%*	8,9%
No vuelvo hasta la mañana siguiente	5,1%	2,8%	3,3%	5,1%	3,4%
N.C.	3,6%	5,2%	3,6%	3,5%	5,9%
Total	1007	1006	612	693	708

* diferencia significativa al 95,5

¿Qué significa sobre todo "salir por la noche" para ti? Respuesta múltiple. % Sobre individuos	N	%
Sensación de libertad, no control	603	30,0%
Cierta sensación de hacer algo diferente, no rutinario	955	47,4%
La noche añade encanto a lo que haces	412	20,5%
La noche es el momento de la gente joven, es para la gente joven	529	26,3%
Es lo mismo salir de noche que de día	311	15,4%
Por la noche te liberas más, te desinhibes	438	21,8%
N.S./N.C.	125	6,2%
Total	3373	167,6%

Diferencia de porcentajes	Sexo		Edad		
	Hombres	Mujeres	16-19	20-24	25-29
Sensación de libertad, no control	32,5%	27,4%	38,6%	28,1%	24,3%
Cierta sensación de hacer algo diferente, no rutinario	45,6%	49,3%	43,3%	48,8%	49,7%
La noche añade encanto a lo que haces	22,0%	18,9%	19,4%	22,9%	18,9%
La noche es el momento de la gente joven, es para la gente joven	26,6%	25,9%	32,2%*	27,6%	19,9%
Es lo mismo salir de noche que de día	16,6%	14,3%	10,6%	15,3%	19,8%
Por la noche te liberas más, te desinhibes	23,4%	20,1%	26,5%*	19,5%	19,9%
N.S./N.C.	6,2%	6,3%	5,2%	5,8%	7,5%
Total	1007	1006	612	693	708

* diferencia significativa al 95,5

Dime si cuando sales por las noches los fines de semana, haces de forma habitual alguna de las siguientes actividades Respuesta múltiple. % Sobre individuos	N	%
Ir al cine	675	33,5%
Ir al restaurante	425	21,1%
Ir a bares, cafeterías, pubs	1260	62,6%
Ir a bailar, a discotecas	776	38,5%
Ir al teatro	55	2,7%
Ir a conciertos	263	13,1%
Ir de botellón	378	18,8%
Practicar algún deporte	187	9,3%
Pasear	308	15,3%
Ir a casa de algún amigo/a	714	35,5%
Ninguna de estas actividades	22	1,1%
N.C.	27	1,3%
Total	5090	252,9%

Diferencia de porcentajes	Sexo		Edad		
	Hombres	Mujeres	16-19	20-24	25-29
Ir al cine	31,1%	36,0%	29,1%	32,9%	38,0%*
Ir al restaurante	18,3%	24,0%	8,2%*	20,2%	33,2%
Ir a bares, cafeterías, pubs	63,3%	61,9%	53,1%*	66,8%	66,7%
Ir a bailar, a discotecas	37,4%	39,7%	41,7%	44,2%*	30,4%
Ir al teatro	2,3%	3,2%	1,3%	2,6%	4,1%
Ir a conciertos	13,9%	12,2%	11,4%	12,4%	15,1%
Ir de botellón	22,7%	14,8%*	28,8%*	20,2%	8,8%
Practicar algún deporte	14,3%*	4,3%	10,1%	8,4%	9,5%
Pasear	12,7%	17,9%	17,0%	13,3%	15,8%
Ir a casa de algún amigo/a	34,9%	36,1%	41,7%	32,3%	33,2%
Ninguna de estas actividades	1,0%	1,2%	2,3%	,4%	,7%
N.C.	1,3%	1,4%	1,0%	1,2%	1,8%
Total	1007	1006	612	693	708

* diferencia significativa al 95,5

LA MARCHA NOCTURNA: ¿UN RITO EXCLUSIVAMENTE ESPAÑOL?

